



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

***LOS MÉDICOS MEXICANOS EN BÚSQUEDA DE SU PASADO:
HISTORIOGRAFÍA DE LA MEDICINA EN MÉXICO, 1930-1960***

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTORA EN HISTORIA**

PRESENTA:

MA. XÓCHITL MARTÍNEZ BARBOSA

ASESOR DE LA TESIS:

DR. GERARDO SÁNCHEZ DÍAZ

MORELIA, MICHOACAN, ABRIL DE 2013

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN		p.5
1. EL SURGIMIENTO DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA COMO DISCIPLINA INDEPENDIENTE		p.21
El contexto internacional: primeras instituciones especializadas en la Historia de la Medicina y sus iniciadores		p.23
Diseminación de la historia de la medicina en América Latina		p.47
2. LA HISTORIOGRAFÍA DE LA MEDICINA EN MÉXICO: SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XX		
Los Predecesores		p.65
Las Herramientas		p.75
Repertorios bibliográficos		p.78
Estudios monográficos histórico-médicos		p.89
3. LA HISTORIA DE LA MEDICINA DESDE ARRIBA: ENTRE LA POLÍTICA Y LA HISTORIA		p. 107
Contexto Histórico		p.110
Aspectos generales de la medicina mexicana, 1930-1960		p.115
Fernando Ocaranza Carmona		p.121
Ignacio Chávez Sánchez		p.135
Miguel E Bustamante		p.149
Efrén del Pozo		p.155
4. LOS ESPACIOS COLEGIADOS: LAS ACADEMIAS Y LA HISTORIA DE LA MEDICINA		p.165
La Academia de Ciencias Antonio Alzate		p.168
La Academia Nacional de Medicina		p.177

El Sillón de Historia de la Medicina y sus primeros ocupantes	p.178
Especialidades médicas y homenajes: un acercamiento a la historia	p.186
La continuidad en la posesión de los Sillones de Historia de la Medicina	p.195
La Academia Mexicana de Cirugía. Fundación y propósitos	p.203
La Academia como un espacio para la difusión del trabajo del médico y del cirujano.....	p.206
Los referentes a la Historia de la Medicina	p.212
Fundación de una agrupación especializada: La Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina	p.216
5. DE MÉDICOS HISTORIADORES A HISTORIADORES DE LA MEDICINA	p.223
La Historia de la Medicina desde la Historia de la Ciencia: José Joaquín Izquierdo	p.227
Hacia la formalización de la Historia de la Medicina: Francisco Fernández del Castillo	p.243
El papel de Francisco Fernández del Castillo en la formación del Departamento de Historia de la Medicina	p.245
Obra escrita de Francisco Fernández del Castillo: sentar las bases de la Historia de la Medicina del siglo XX	p.258
La Historia de la Medicina en el ámbito académico y profesional de la Historia: Germán Somolinos D'Ardois	p.267
Datos biográficos de Germán Somolinos D'Ardois en México	p.267
Aportación de Germán Somolinos D'Ardois a la historiografía de la medicina mexicana	p.269
CONCLUSIONES	p.279
FUENTES CONSULTADAS	p.295
Archivos consultados	p. 312
Páginas electrónicas	p.313

***LOS MÉDICOS MEXICANOS EN BÚSQUEDA DE SU PASADO:
HISTORIOGRAFÍA DE LA MEDICINA EN MÉXICO, 1930-1960***

INTRODUCCIÓN

En fechas recientes, la historia de la medicina ha tomado auge en nuestro país y se ha configurado como una disciplina en vías de profesionalización. Además de los médicos, actualmente incursionan en ella profesionistas de las ciencias sociales y humanas, así como de las ciencias biológicas, destacando por ser un campo multi e interdisciplinario. Sin embargo, si miramos en retrospectiva, el interés hacia la historia de la medicina surgió en primera instancia entre los mismos médicos, por lo que los estudios derivados de ese interés, por lo general estaban dirigidos a ese grupo profesional.

De acuerdo con la importancia que la historia de la medicina tiene actualmente, y el papel que los médicos han desempeñado en su conformación, el propósito de este trabajo está enfocado a conocer la contribución de los médicos mexicanos ya fallecidos al desarrollo de la historia de la medicina como disciplina, a partir de la revisión de su obra histórico médica publicada durante el segundo tercio del siglo XX, así como de sus actividades en torno a la promoción y difusión de la misma.

Si partimos de considerar a la historiografía como la historia del discurso “que los hombres han hecho sobre el pasado”, en este trabajo se plantea el estudio del discurso histórico médico durante el lapso de 1930 a 1960. A través del análisis de la producción escrita de los médicos historiadores, podremos conocer las motivaciones y los intereses que los guiaron a incursionar en la historia de la medicina. Igualmente conoceremos las

características de su producción bibliohemerográfica en tanto al contenido, los temas de estudio, formas de abordaje, uso de fuentes y medios de publicación.

Entre la bibliohemerografía histórico médica publicada en el segundo tercio del siglo XX, encontramos textos de los médicos que quizá poco aportaron a la historia de la medicina con sus escritos, elaborados las más de las veces con fines discursivos o laudatorios, pero sobre todo con aquellos cuya producción es meramente circunstancial. Pero, por otra parte, podemos situar a unos cuantos personajes que realmente contribuyeron con sus publicaciones y actividades al desarrollo de la historia de la medicina; entre los más representativos podemos nombrar a Fernando Ocaranza (1876-1965), Ignacio Chávez (1897-1979), Miguel E. Bustamante (1898- 1986) y a Francisco Fernández del Castillo (1899-1983), cuya producción escrita, sobre todo en el segundo y último caso han sido motivo de innumerables estudios. El doctor José Joaquín Izquierdo (1893-1974) también forma parte de esta generación y aporta el enfoque de la historia de la ciencia, distinguiéndose por seguir el rigor del método histórico.

De una u otra manera, puede decirse que esas figuras relevantes de la medicina mexicana representan el inicio de los estudios de la historia de la medicina en el siglo XX con una metodología más precisa y con metas más claras: las encaminadas a reconocer la historicidad de la medicina. La influencia que dichas figuras tuvieron en su medio médico profesional, no puede desvincularse de su obra histórico médica, ya que ésta debe comprenderse tomando en cuenta el contexto en el que ejercían su profesión médica.

Con la generación de médicos mexicanos que en su mayoría obtuvieron el título profesional en los años veinte del siglo pasado, convivirán aquellos médicos que arribaron a

México con motivo de la Guerra Civil española. Entre ellos, destaca de manera especial Germán Somolinos D'Ardois, cuya obra de carácter crítico contribuyó significativamente a una especie de reconstrucción de la historia de la medicina mexicana. A finales de los años treinta, mientras México recibía a los transterrados españoles, egresa una generación de médicos que se relacionó con los anteriores en sus actividades profesionales. Como integrante de ese grupo, sobresale el médico potosino Efrén del Pozo (1907-1979), quien merece especial mención por la edición de la obra del protomédico Francisco Hernández (Las Obras Completas de Francisco Hernández fueron editadas por la UNAM en el lapso de 1960 a 1984) y del Códice Martín de la Cruz Badiano.

Para situar el presente trabajo, debe tomarse en cuenta que en México los médicos que se interesan, investigan y publican sobre la historia de la medicina, originalmente no tienen una formación histórica formal, sino que la adquieren de manera autodidacta. La profesionalización en el campo es algo que en el contexto mexicano apenas está iniciando en el siglo XXI; recientemente en la Facultad de Medicina de la UNAM se ha abierto un posgrado en Historia de las Ciencias de la Salud, cuya primera generación está por salir. Por ello es característico que persistan hasta la fecha importantes médicos historiadores que se llamen a sí mismos *amateurs* de la historia, como el psiquiatra londinense Iago Galdston (autor de Fundamentos Sociales e Históricas de la Medicina Moderna), quien diferenció con claridad al diletante, al *amateur* y al profesional de la historia de la medicina.

De acuerdo con Iago Galdston, el diletante se podría describir como trivial, frívolo o superficial que ve a la historia de la medicina como un pasatiempo para el ocio. Si revisamos el *Diccionario de la Real Academia Española*, diletante que proviene de deleitar en italiano, se refiere al “que cultiva algún campo del saber, o se interesa por él,

como aficionado y no como profesional”. En cambio, el *amateur* según el mismo Diccionario, es el aficionado a algo con cierto conocimiento de la materia de que se trata, o el que practica alguna actividad sin ser un profesional. Aplicando esto último a la historia de la medicina, para Galdston la característica más importante del *amateur* es la seriedad de su trabajo que emerge del amor e interés por la historia de la medicina, por su cotidiana necesidad en el trabajo de entender y saber más respecto a su profesión. La historia de la medicina no es para el *amateur* una evocación o pasatiempo, al contrario está enraizada en su vocación de médico; la curiosidad intelectual lo lleva a ser un devoto de la historia. En cambio, el profesional es aquel que está dedicado de lleno a la historia de la medicina y que por lo general está adscrito a una institución en la que se imparte la docencia y se realiza investigación, sin alternar esta dedicación con actividades propias del ejercicio de la medicina.

Debemos aclarar que en la presente investigación no existen diletantes; todos los autores médicos son *amateurs* que alternaban la medicina con la práctica historiográfica. Esto nos explica su importante participación en la construcción de la historiografía médica nacional.

Hay que precisar que la historiografía histórico médica en el periodo de estudio (1930-1960), no está caracterizada por la profesionalización, ya que la motivación, la intencionalidad, el estilo y las reglas, no son propiamente las del historiador; la práctica del médico historiador emana las más de las veces de sus inquietudes personales, pero sin las armas conceptuales ni metodológicas que definen a la disciplina histórica. Además, cabe recordar que en México la profesionalización del historiador tendrá lugar a partir de los años 40, por lo cual desde ese punto de vista, tampoco es posible exigirles a los médicos

las herramientas que apenas se introducían en nuestro país a través de las nuevas instituciones de investigación creadas durante la presidencia de Lázaro Cárdenas como el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Casa de España, luego trasformada en el Colegio de México, o aquellas que se establecieron en la Universidad Nacional Autónoma de México, todo favorecido por la llegada a México de los transterrados españoles portadores de nuevas ideas que coadyuvaron a la profesionalización de las humanidades y al enriquecimiento de la ciencia mexicana.

Antes de continuar, vale la pena reconocer que aunque existen diversas definiciones de profesionalización, en este trabajo nos inclinamos por la que se refiere a aquella vocación de tiempo completo que esté basada en un sistema del conocimiento, que requiere de un entrenamiento especializado, de procedimientos para examinar y certificar la competencia de sus miembros, que tengan una organización auto regulada y sancionada por instituciones ad hoc para mantener un estricto sentido corporativo de identidad . Asimismo, que cuenten con publicaciones especializadas, muchas veces encaminadas a un público selecto y que de una u otra forma demarcan los límites de la profesión. Cabe agregar que la promoción del conocimiento se apoya importantemente en las asociaciones de carácter nacional.

La extensión del trabajo que ahora se presenta abarca tres décadas, desde 1930 hasta 1960 aproximadamente. Los referentes para iniciar la investigación a partir de 1930, tiene que ver con lo que en su momento propusieron Francisco Fernández del Castillo, Germán Somolinos D'Ardois y Elías Trabulse sobre los inicios de los estudios de historia de la medicina y de la ciencia en México que, como veremos más adelante, los ubican alrededor de los años treinta del siglo XX. En cuanto a la conclusión al año de 1960 como fecha límite

del citado trabajo, en mi opinión marca el final de la primera etapa del proceso de construcción de la historia de la medicina como disciplina en nuestro país, considerando para ello varios acontecimientos que se suceden a finales de los años cincuenta, tales como: la formación del Departamento de Historia de la Medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, con la consecuente instalación de la cátedra de historia de la medicina como parte de la enseñanza formal del médico; la creación de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, como un espacio alterno de promoción y discusión de tópicos de interés histórico médico, así como la publicación de obras de historia de la medicina que involucrarían a profesionales de otras disciplinas, lo que vino a romper de alguna manera con la forma tradicional de hacer historia de la medicina para abrir vías diferentes de investigación, dirigidas a un público más amplio. El camino que sigue a partir del segundo tercio del siglo XX es por demás interesante y favorecedor para los estudios histórico médicos en México, y que merecerán de un tratamiento especial en otro momento.

Los testimonios de la producción historiográfica de los médicos sobre historia de la medicina en el segundo tercio del siglo XX son abundantes, pero precisan de un estudio sistematizado que identifique a los autores principales, el que nos permitirá conocer sus intereses, así como determinar su contribución a la interpretación, visión y quehacer de la historia de la medicina.

Hasta ahora esas publicaciones no se han estudiado en su conjunto desde el punto de vista de su aportación a la construcción de la Historia de la Medicina como una disciplina independiente, asunto que hemos creído de importancia para orientar nuestra investigación.

Entre los autores que han estudiado seriamente la historiografía de la medicina mexicana, se encuentran precisamente aquellos que son parte de este trabajo. Francisco Fernández del Castillo, por ejemplo, revalora la obra de Germán Somolinos D'Ardois para ubicarla como parte del posicionamiento que adquiere la historia de la medicina en el medio mexicano a mediados del siglo XX. Para el efecto, sitúa el inicio de los estudios histórico médicos en los años cuarenta de dicho siglo, cuando se comprendió que la historia de la medicina “forma parte integrante del conocimiento médico”, en contraste con el panorama de los años previos en los que los estudios de la historia de la medicina eran totalmente inútiles desde el punto de vista del médico.

Por su parte, Germán Somolinos D'Ardois que fue un estudioso de la historiografía histórico médica, nos aporta una visión crítica de su contenido para asegurar que desde los años treinta del siglo XX se apreciaba un marcado “apogeo y auge de la historia médica mexicana como no se había producido en épocas anteriores“. De acuerdo con Germán Somolinos, ese desarrollo coincidió con el establecimiento de nuevos planteles y centros de investigación que propiciaron la existencia de un grupo de historiadores de la ciencia. Es probable que Germán Somolinos fuera el primero en hacer un análisis sobre la escritura de la historia de la medicina, situándola en el contexto propio de la época, que relaciona con la creación de instituciones y los medios de difusión, así como la proliferación de publicaciones periódicas en las que se les dio cabida a las contribuciones con enfoque histórico médico.

Desde la filosofía de la ciencia, Eli de Gortari en su libro *La Ciencia en la Historia de México* (1965), consignó algunos autores de publicaciones histórico médicas y sus obras, entre ellos a Francisco de Asís Flores y a Nicolás León; particularmente se detiene en este

último para enlistar los títulos de su extensa obra, aunque sin profundizar en ella. Respecto al siglo XX, Eli de Gortari revisó lo escrito sobre el tema hasta los inicios de los años sesenta, como los títulos de la autoría de Germán Somolinos y de Francisco Fernández del Castillo, pero sin extenderse en algún comentario al respecto.

Bajo la perspectiva del estudio de las fuentes de la historia de la ciencia en México, el biólogo e historiador de la ciencia Enrique Beltrán analizó los trabajos sobre la ciencia mexicana en un artículo impreso en 1970. En dicha investigación señala que, así como sucedió en otros países, el mayor énfasis en los estudios de historia científica se centró específicamente en el campo de la medicina. Para ejemplificar esto, y refiriéndose al período de 1886 a 1968, menciona de manera especial a dos obras de las que aquí nos ocuparemos: *La Historia de la medicina en México, desde la época de los indios hasta la presente* (1886-1888), escrita por Francisco Flores, e *Historia y medicina. Figuras y hechos de la historiografía médica mexicana* (1957) de Germán Somolinos D'Ardois. Además está la obra del periodista norteamericano Gordon Schendel editada por la Universidad de Texas (1968) que está escrita en atractivo y ágil estilo periodístico, pero de poca consistencia histórica. Igualmente, Beltrán se detiene en las contribuciones de José Joaquín Izquierdo, una de ellas dedicada a la vida y obra del médico poblano Luis José Montaña (1955) y otra al Real Seminario de Minería (1958), centrada ésta última en la fundación de un establecimiento destinado a preparar expertos en cuestiones de minas. En ambas obras contempló el autor aspectos de mayor amplitud, referentes a las políticas científicas de la Corona española y las perspectivas de la ciencia novohispana a finales del régimen colonial. Enrique Beltrán no olvida mencionar una de las primeras obras de J.J. Izquierdo, el *Balance cuatricentenario de la Fisiología en México* que fue publicada en 1934, y que

representó el punto de partida de las importantes aportaciones del fisiólogo mexicano a la historia de la ciencia de nuestro país.

En el ámbito de las publicaciones periódicas referentes a la historia de la ciencia, Enrique Beltrán pone énfasis en la contribución que tuvo la *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, que desde su inicio en 1939 hasta 1968 dio cabida a poco más de cien artículos consagrados a temas relacionados con dicho campo, considerando que hasta esa fecha no había ninguna obra de conjunto sobre el largo devenir de la ciencia mexicana .

Por otro lado, en lo que toca a la obra del historiador de la ciencia Elías Trabulse, en su *Historia de la Ciencia* poco profundiza en los autores contemporáneos de la historia de la medicina que son los que interesan para el presente trabajo, pero tras hacer una revisión panorámica, este autor señalaba que los estudios históricos de la medicina se desarrollaron entre las décadas de los cuarentas o cincuentas del siglo XX en nuestro país. Trabulse afirma que los trabajos históricos sobre la ciencia mexicana en esa época se abocaron preferentemente a la recuperación de fuentes primarias; a su búsqueda, estudio y revaloración. Información que fue vertida en bibliografías y catálogos de manuscritos de los siglos XIX y XX. Lo anterior se suma a los trabajos monográficos sobre personajes y hechos de la ciencia mexicana, así como del análisis de sus obras, “que han revelado los paradigmas de cada comunidad”. En ese contexto destaca la atención que la medicina y las ciencias biológicas han recibido por parte de los estudiosos de la historia de la ciencia.

En fechas más recientes, Carlos Viesca Treviño es el que ha trabajado con más detenimiento los aportes de la historia de la medicina a través de sus protagonistas. Ejemplo

de ello, es el estudio introductorio que escribió para la *Historia de la Medicina* de Fernando Ocaranza, reimpresa en 1995 y en 2010 por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, o bien el capítulo del libro *El Pensamiento Médico Mexicano* coordinado por Roberto Uribe Elías, titulado “Pioneros salvando una tradición y el conocimiento”(2007), en el que analiza la producción escrita de quien fuera su maestro, Francisco Fernández del Castillo, así como de José Joaquín Izquierdo, precisamente como ejemplos de rescate de la consciencia histórico médica en los tiempos más recientes.

La participación de los médicos mexicanos a la enseñanza de la historia de la medicina en el siglo XX, que es otro de los temas de nuestro interés, ha sido estudiada por Ernesto Cordero Galindo en un artículo publicado en el año de 1999. En dicho escrito retoma los antecedentes de esta práctica en otros países para extenderse en el caso mexicano, aportando información de utilidad para el presente estudio la cual nos permitió un primer acercamiento a los personajes involucrados y así conocer la situación que privó en la Universidad Nacional Autónoma de México en relación con la implementación del curso dedicado a la historia de la medicina.

Sobre la evolución de la investigación histórico médica, la amplia obra del historiador español de la medicina José Ma. López Piñero resulta de gran utilidad para el presente trabajo. En particular, su análisis sobre los modelos bajo los cuales se ha desarrollado ese tipo de investigación a lo largo de la historia moderna universal, permite proveer de un marco de referencia para entender el proceso de construcción de la historia de la medicina en México.

La hipótesis que guía este estudio parte de la idea de que los médicos mexicanos estudiosos de la historia de la medicina, que publicaron los resultados de sus investigaciones en el periodo de 1930 a 1960, contribuyeron al desarrollo de la historia de la medicina como disciplina. Entiendo a la historia de la medicina en tanto disciplina como al campo del conocimiento dedicado al estudio histórico del devenir de la práctica e ideas médicas a lo largo del tiempo, que es reconocido por la comunidad médica de manera independiente.

Lo anterior nos permitirá saber si los escritos de referencia fueron relevantes para la construcción de la disciplina de la historia de la medicina en México con el fin de considerarla como un campo particular del conocimiento, al tiempo que funcionaran como motores y promotores de estudios serios sobre el devenir de la medicina, permitiendo la difusión de los mismos. En este camino será posible identificar si los médicos historiadores y sus escritos constituyen elementos que incidieron o no en el proceso de construcción de la historia de la medicina mexicana.

En la presente investigación se partió de la búsqueda, localización, lectura y análisis de las principales publicaciones con enfoque histórico de los autores involucrados en este estudio; se hizo una revisión de los artículos divulgados en las revistas de los organismos gremiales, especialmente la *Gaceta Médica de México* y la revista *Cirugía y Cirujanos*, así como de la *Revista Pasteur* publicada por la Asociación Médica Franco Mexicana con el apoyo económico de empresas farmacéuticas francesas. La *Revista Medicina Mexicana*, fundada y dirigida por el Dr. Gustavo Argil fue también uno de los medios de difusión de artículos de contenido histórico médico que estaba dirigido a los profesionales de la medicina, en el que aparecieron de manera recurrente contribuciones de José Alcántara

Herrera y de Francisco Fernández del Castillo especialmente. De esta publicación únicamente se puso la atención en algunos contenidos de los autores antes mencionados ya que la profusión de los mismos merecería un estudio especial y desde la óptica de este trabajo, representan estudios monográficos o biográficos que siguen un mismo estilo, en atención a los propósitos de divulgación de la revista. Los órganos de difusión de las academias científicas fueron igualmente revisados, sobre todo las *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate* – transformada después en Academia de Ciencias Antonio Alzate- y en la *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*. Al respecto, los artículos publicados en ella sobre asuntos de historia de la medicina se tratan en diferentes partes de este trabajo, considerando que fueron espacios en los que también se les dio cabida a los médicos interesados en la historia de su profesión.

Además de las publicaciones periódicas, se procedió a la identificación y selección de autores que hubieran publicado algún libro sobre historia de la medicina, considerando la relevancia de la obra en el sentido de lo novedoso u original y la productividad del autor, así como el lugar del productor en el contexto del ejercicio profesional de la medicina de su tiempo. En este rubro, la nómina de autores se reduce de manera importante.

En relación con las publicaciones sobre historia de la medicina consultadas para este trabajo, mayormente se localizan en las bibliotecas y hemerotecas públicas, en particular las pertenecientes a la UNAM, así como en bibliotecas privadas. El material documental fue revisado en los acervos del Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la UNAM, así como en el de la Academia Nacional de Medicina. También se recurrió a los recursos electrónicos que son una gran ayuda, sobre todo cuando no se cuenta con información suficiente relativa a personajes o sucesos de otros países.

A lo largo de este trabajo se lograron identificar a los médicos que se interesaron por la historia de la medicina en el segundo tercio del siglo XX, contribuyendo en cierta forma a la disciplina a través de su obra escrita y de sus actividades. El dilema que se presentó fue cómo organizar el contenido de la investigación, considerando que no era conveniente anotarlos en estricto orden cronológico, porque el resultado de este trabajo muestra que la producción histórico médica es parte de un proceso que si bien se manifiesta en el segundo tercio del siglo XX, lo hace en espacios distintos y con características diferentes. Por ello, con el riesgo de superponer la información de un capítulo a otro, preferí estructurarlos de acuerdo con los rasgos principales de los autores y de su obra, tomando en cuenta que en los distintos escenarios que se movieron aparecerá registrada su participación. Considerando lo anterior, el trabajo se dividió en cinco capítulos. El capítulo I. El surgimiento de la Historia de la Medicina como disciplina independiente, atiende al contexto internacional en lo relativo a la institucionalización de la historia de la medicina, lo cual nos proporciona el marco adecuado para entender que cuando en México se empieza a tomar mayor interés por la historia de la medicina entre el medio médico, en muchos países ya se hallaba consolidada como una profesión. En el capítulo II, La historiografía de la medicina en México, segundo tercio del siglo xx, parto de los autores mas conocidos de finales del siglo XIX, a saber Francisco de Asís Flores y Troncoso y Nicolás León, para continuar con la producción escrita caracterizada por los estudios monográficos y de carácter bibliográfico, que reflejan el entusiasmo de los médicos amateurs por rescatar y difundir la historia de su profesión. El capítulo III , La historia de la medicina desde arriba, está dedicado a discernir entre cuatro autores de publicaciones histórico médicas, cuya trayectoria profesional como médicos, políticos, administradores y académicos fue de gran impacto en sus respectivas áreas: Fernando Ocaranza, Ignacio

Chávez Sánchez, Miguel E. Bustamante y Efrén del Pozo. A continuación, el capítulo IV, Los espacios colegiados, las academias y la historia de la medicina, se limita a describir el papel de las academias y asociaciones, en tanto espacios en los que de una u otra forma se expresó el interés por la historia de la medicina. Finalmente, esta investigación concluye con el capítulo V que he titulado, De médicos historiadores a historiadores de la medicina, en el cual, a través de la contribución de tres figuras representativas, José Joaquín Izquierdo, Francisco Fernández del Castillo y Germán Somolinos D'Ardois, pretendo mostrar cómo evoluciona la historia de la medicina, desde el punto de vista de las publicaciones sobre el tema y de otras actividades relacionadas. Entre estas destaca el establecimiento de la cátedra de Historia de la Medicina y la fundación del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, hechos que a simple vista marcan una época en la que la historia de la medicina gana terreno en el ámbito universitario.

Aunque en estricto sentido, los médicos de los que trata el capítulo V sigan siendo *amateurs*, la obra escrita por estos prolíficos autores, caracterizada por estudios que profundizan sobre el quehacer médico mexicano a lo largo de su historia, nos permiten considerarlos como historiadores de la medicina. Además, gracias a sus diversas actividades a favor del naciente campo de la historia de la medicina, apoyaron de manera importante para que se dignificara la disciplina y se le diera un tratamiento particular, ayudando a su formalización.

Con toda seguridad habrá nombres de médicos ya fallecidos que se escapan a este estudio, omisiones debidas a que sus contribuciones histórico médicas en revistas o presentaciones académicas no tuvieron un carácter regular, por lo cual he tenido que

descartarlos para favorecer la inclusión de otras que por su frecuencia pudieron representar un interés por la historia y no así un medio discursivo pasajero solamente para llegar a una reflexión sobre un problema o suceso médico actual.

La visión de conjunto que se pudo plasmar en el presente trabajo ha permitido conocer el proceso de construcción de la historia de la medicina en México a través de la producción escrita de unos cuantos médicos y confirmar el papel que tuvieron las instituciones en este camino. Por un lado, la Universidad Nacional Autónoma de México y, por otro, los espacios colegiados, especialmente la Academia Nacional de Medicina, fueron los marcos en los que la historia de la medicina se transformó, de ser una afición y un tema de la cultura médica, a una disciplina independiente.

1. EL SURGIMIENTO DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA COMO DISCIPLINA INDEPENDIENTE

Con el fin de adentrarnos en el tema de la historiografía de la historia de la medicina mexicana en el segundo tercio del siglo XX, es importante que antes conozcamos cómo y dónde germinó la historia de la medicina como disciplina independiente hasta lograr su institucionalización. En el contexto internacional, particularmente el europeo y estadounidense, identificaremos a las figuras más representativas en este proceso, cuya obra y propuestas servirán de referencia para comprender lo que sucedió en México durante el segundo tercio del siglo XX, lapso en el que se centra este estudio. En esos años, De 1830 a 1860, se observa un aumento del interés de los médicos mexicanos por la historia de su profesión, lo cual se vio reflejado en el incremento de las publicaciones histórico- médicas así como en una incipiente organización de los estudiosos de la historia de la medicina, lo cual deriva en la formación de una comunidad científica que apoyará su formalización como una disciplina especial en nuestro país.

De acuerdo con algunos textos de historia de la medicina, el médico se ha interesado por la historia prácticamente desde siempre. No es nuestro objetivo remontarnos en el tiempo distante, sino partir del siglo XX y acaso mirar un poco hacia las últimas décadas del siglo XIX para iniciar nuestro recuento.

En primer lugar, en este capítulo se tratan los antecedentes de la institucionalización de la historia de la medicina en el medio europeo y norteamericano para después concentrarnos en el proceso que vivió en el ámbito latinoamericano, en los términos de su formalización.

La historia de la medicina surgió cuando el médico se interesó por conocer el pasado de su profesión, lo cual sucedió aproximadamente en la segunda mitad del siglo XIX, tal vez como consecuencia del desarrollo de la medicina bajo bases científicas. De acuerdo con Henry Sigerist, para el médico recién vuelto científico, la historia de la medicina era una historia de errores de la que nada se podía aprender; leer y estudiar a los clásicos era “perder el tiempo”. Mas pronto tuvo lugar un viraje; ciertos médicos se entrenaron en las humanidades, aprendieron a leer el latín y el griego, y con esas armas incursionaron en los antiguos textos de historia de la medicina generando estudios de carácter filológico que fueron realizados en conjunto con filólogos e historiadores.¹ Se trataba de encontrar los antecedentes empíricos o bien teóricos de lo que las ciencias estaban descubriendo o constatando. Hubo entonces una división de los textos médicos en dos grupos: los que servían para el ejercicio profesional, y lo que ya no llenaban dicha función. Estos pasaron a ser libros de historia de la medicina. El vertiginoso desarrollo de la medicina del siglo XIX, sobre todo en su segunda mitad, circunscribe el término de obsolescencia a los textos médicos que antes fueron de uso cotidiano.

¹ Henry Sigerist. *A History of Medicine*. New York, Oxford University, 1951, vol. I, Introducción p.4.

De acuerdo con José Ma. López Piñero, la historia de la medicina surgió cuando la información médica concebida en los tiempos pasados dejó de ser ‘medicina viva’,² para convertirse en ‘medicina muerta’. En el pasado hay conocimientos que son vigentes o bien dicho de otro modo, que están presentes, aunque con otros hábitos. También encontramos en el pasado las raíces u orígenes de la medicina actual; descubrir todo esto es el papel de la historia de la medicina.

Así fue como el estudio de las prácticas, conocimiento e instituciones médicas pretéritas se enfocó en recuperar la medicina que había perdido vigencia, haciéndolo de forma escrita.³ Después de hacer estas consideraciones, veamos cómo surge y se institucionaliza la historia de la medicina en el extranjero, lo que nos dará un marco de referencia para lo acontecido en el medio mexicano.

El contexto internacional: primeras instituciones especializadas en la historia de la medicina y sus iniciadores

La historia de la medicina como disciplina se institucionalizó en los últimos años del siglo XIX y alcanzó su consolidación en el período comprendido entre las dos guerras mundiales, ya en el siglo XX. En el ámbito germánico, la Universidad de Viena tuvo un papel

² José Ma. López Piñero. “Los modelos de investigación históricomédica y las nuevas técnicas”, en: Antonio Lafuente y Juan José Saldaña (coord.). *Historia de las Ciencias. Nuevas Tendencias*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985, pp. 125-126.

³ Es preciso señalar que la historia de la medicina y la historia de la ciencia han caminado casi al paralelo, hasta confundirse en ocasiones. Ambas se desarrollan como disciplinas académicas autónomas en los inicios del siglo XX; sin embargo, la profesionalización de la historia de la medicina se produjo poco antes que la de la historia de la ciencia. De acuerdo con la historiadora de la ciencia, Helge Kragh, la “historiografía de la medicina se desarrolló independientemente de la historia de la ciencia. Hoy día ha de considerarse aun una rama autónoma, con una serie de problemas e intereses que no comparten exactamente otros campos.” Ver: Helge Kragh. *Introducción a la historia de la ciencia*. Barcelona, Crítica, 2007, p. 26.

protagónico en esa institucionalización.⁴ En los inicios del siglo XX, por iniciativa de Puschmann se crea la asociación alemana de Historia de la Medicina (1901), y al poco tiempo se dio a conocer en Alemania la primera publicación periódica especializada sobre la historia de la medicina. Se trata de las *Mitteilungen zur Geschichte der Medizin und der Naturwissenschaften* (1902) o “Noticias sobre Historia de la Medicina y de las Ciencias Naturales”. Por otro lado, en 1905 se fundó en la Universidad de Leipzig el primer Instituto de Historia de la Medicina dirigido por Karl Südhoff (1853-1938)⁵. En ese Instituto se comenzó la redacción de la revista *Archiv*, a publicarse a partir de 1907, conocida después como los *Südhoff's Archiv für Geschichte der Medizin* (Archivos de Südhoff para la Historia de la Medicina). En 1910 ahí se creó la serie monográfica *Studien* y una colección de clásicos de la medicina: *Klassiker der Medizin*.⁶ Südhoff fue profesor de historia de la medicina en la Universidad de Leipzig; sus intereses de investigación histórica se centraron en el estudio de la medicina medieval, aunque también se le debió la edición de las obras de Teofrastus Bombastus von Hohenheim, mejor conocido como Paracelso (1493-1541).

En los primeros años del siglo XX salió a la luz la obra iniciada por Theodor Puschmann, la que pudo continuarse gracias al apoyo financiero de la Fundación Puschmann, corporación creada por su esposa. Dicha obra, titulada *Handbuch der*

⁴ Theodor Puschmann (1844-1899) tuvo a su cargo la cátedra de Historia de la Medicina en la Universidad de Viena, su papel fue fundamental en el proceso de institucionalización de la historia de la medicina; se enfocó a la investigación bibliográfica y utilizó fuentes de archivo; es autor de un libro sobre historia de la enseñanza médica. Consideró la necesidad de contar con instituciones propias; dentro de la medicina planteó el ascenso a la especialidad de estudios histórico-médicos y reclamó el papel central de la historiografía médica para la formación docente, así como para el personal de salud. Ver: José López Piñero. *Pedro Laín Entralgo y la Historiografía médica*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2005, pp.30-32.

⁵ Actualmente el Instituto lleva su nombre: *Karl-Südhoff-Institut für Geschichte der Medizin und der Naturwissenschaften*.

⁶ Josep Lluís Barona. *Ciencia e Historia. Debates y tendencias en la historiografía de la ciencia*. Valencia, España, Seminari D'Estudis sobre la Ciència, Universidad de Valencia, 1994, p.132.

Geschichte der Medizin (Manual de Historia de la Medicina) partió del enfoque humanista de la historia de la cultura de Jacob Burckhardt (1818-1897);⁷ fue dirigida por su sucesor en la Universidad de Viena, Max Neuburger (1868-1955), junto con Julius Leopold Pagel (1851-1912), quien era docente de la Universidad de Berlín. Salió publicada en tres volúmenes entre 1902 y 1905.⁸

Otro signo de profesionalización, aunado a la creación de instituciones y de publicaciones especializadas, fue la creación de sociedades nacionales. En 1901 se fundó en Alemania la *Gessellschaft für Geschichte der Medizin und Naturwissenschaften* – mismo nombre de la revista publicada a partir de 1902- agrupación que reunía a los estudiosos de la historia de la medicina y de las ciencias naturales. Con tales antecedentes, en 1929 se estableció el Instituto de Historia de la Medicina en la Universidad de Berlín dirigido en un primer momento por Paul Diepgen (1878-1966), quien fue el personaje más destacado en el campo de la historia de la medicina en Alemania, por los años en que muchos de sus colegas tuvieron que emigrar a otros países obligados por las guerras mundiales. Su libro titulado *Historia de la Medicina* del también profesor honorario de historia de la medicina de Friburgo, pronto circuló por los países de habla hispana; en México fue conocida la edición publicada en Madrid y traducida al español por Eduardo García del Real, catedrático de Historia Crítica de la Medicina.⁹ Para la segunda década del siglo XX, la mayoría de las facultades de medicina de Europa contaban con la cátedra de historia de la

⁷ El volumen 2 de la obra, *Handbuch der Geschichte der Medizin*, de 1903, puede consultarse en línea en: <http://openlibrary.org/books>.

⁸ Pedro Laín Entralgo. "La Historia de la Medicina en el siglo XX", en: Pedro Laín Entralgo (dir.). *Historia Universal de la Medicina. Medicina Actual*. Barcelona, Salvat Editores, 1975, tomo VII, p.451.

⁹ Paul Diepgen. *Historia de la Medicina*. 2ª ed. en español. Barcelona, Labor, 1932, 135p. (Traducción de la 3ª ed. alemana por el Dr. E. García del Real. La 1ª edición en español data de 1925).

medicina y con profesores dedicados únicamente a la enseñanza e investigación¹⁰ en el área.

En el contexto de los Estados Unidos de Norteamérica, el mismo año de 1929 en que se estableció el instituto especializado en historia de la medicina en Berlín, se fundó el primer Instituto de Historia de la Medicina en la Universidad de Johns Hopkins, por iniciativa del bacteriólogo e higienista William Henry Welch (1850-1934).¹¹ Esta institución, así como otras universidades norteamericanas, dieron cobijo a historiadores de la medicina de origen europeo, que para entonces contaban con experiencia en la práctica docente y de investigación en la materia, los cuales se vieron en la necesidad de emigrar de sus respectivos países debido a las condiciones hostiles para su trabajo en Europa entre las dos guerras mundiales.

A la llegada de los historiadores de la medicina de origen europeo a los Estados Unidos de Norteamérica, en ese país la historia de la medicina no se enseñaba de manera particular; era usual que los temas históricos estuvieran incluidos en cada rama del currículo de medicina. Sin embargo fue singular la contribución de William Osler (1849-1919) reconocido como el principal promotor de los estudios histórico médica,¹² quien a fines del siglo XIX demostró la importancia que tenía la medicina del pasado para la del presente, y como buen amante de los libros, formó una gran biblioteca que pasó a sumarse

¹⁰ Orlando Mejía Rivera. *Introducción crítica a la Historia de la Medicina*. Vol. 1. Colombia, Universidad de Caldas, 1999 (consultado en *google books*).

¹¹ William Osler, junto con William H. Welch, Howard Kelly y otros 30 médicos fundaron el “Club de Historia” del Hospital de Johns Hopkins. En 1929 el Instituto de Historia se estableció gracias a los esfuerzos de Welch y de la Fundación Rockefeller que apoyó al Instituto durante la depresión económica.

¹² Francisco Fernández del Castillo. “El pensamiento vivo de Henry Sigerist (1891-1957)”, en: *Antología de Escritos Histórico-Médicos*. México, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, UNAM, tomo I, 1982, p.754.

al acervo de la Universidad McGill de Montreal.¹³ Cabe agregar que en el ámbito de la medicina, a Osler se le conoce por su labor de reformador de la clínica en los Estados Unidos de América y en Canadá.

Los médicos europeos que emigraron a los Estados Unidos obligados por el estallido de las dos guerras mundiales, coadyuvaron a la profesionalización de la historia de la medicina en este país y favorecieron el desarrollo de instituciones, como el Instituto de Historia de la Medicina de Johns Hopkins. En dicho instituto se aplicó una estructura de entrenamiento formal, organización de trabajo de tiempo completo, así como la disposición de recursos para la investigación y profesionalización de la actividad laboral.¹⁴

Al mediar el siglo XX fue desapareciendo la generación de médicos europeos y norteamericanos que contribuyó a la institucionalización y profesionalización de la historia de la medicina. Algunos de esos historiadores de la medicina fueron conocidos entre los médicos mexicanos que empezaban a incursionar seriamente en este campo, principalmente a través de la lectura de sus obras y en ciertos casos, por medio de la relación personal. Un claro ejemplo, lo tenemos en Henry Sigerist, forjador de la historia social y cultural de la medicina, quien estuvo en contacto con José Joaquín Izquierdo, o bien Max Neuburger a quien se le brindó un reconocimiento en nuestro país como veremos más adelante. Por esas razones a continuación me referiré a los principales representantes de la historia de la

¹³ En contraste con lo que sucedía en el ámbito de la historia de la medicina, el campo de la historia de la ciencia en los Estados Unidos se encontraba más delimitado. Ejemplo de ello fue la revista *Isis. Journal of the History of Science in Society*. Iniciada por George Sarton en Bélgica en 1913, esta publicación siguió imprimiéndose en Estados Unidos a donde emigró junto con su creador en 1914 con motivo de la invasión alemana a su país. Al crearse la Sociedad de Historia de la Ciencia, *Isis* se convirtió en su órgano de difusión para el año de 1924. Ver: José Ma. López Piñero. *Pedro Laín Entralgo y la historiografía médica*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2005, p.35

¹⁴ Richard Whitley. “Cambios en la organización social e intelectual de las ciencias: la profesionalización y el ideal aritmético”, p. 323, en: León Olivé (comp. e introd.) *La explicación social del conocimiento*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 399p.

medicina de la primera mitad del siglo XX, quizá de manera arbitraria, bajo la consideración de que sus nombres figuraron en la literatura difundida en México sobre el tema y que por tanto pudieron ejercer cierta influencia en el medio médico mexicano.

Empezaré por mencionar a Fielding H. Garrison (1870-1935), quien fue de los pocos norteamericanos que destacaron en el proceso de institucionalización de la historia de la medicina en su país, reconocido por sus actividades como historiador, bibliógrafo y bibliotecario. Originario de Washington, Garrison estudió medicina en la Universidad de Johns Hopkins y en la de Georgetown; brindó su apoyo para la creación del Instituto de Historia de Johns Hopkins al que más tarde se incorporó. Su obra *Introducción a la Historia de la Medicina* (1914) se volvió clásica, y en México significó una fuente de consulta obligada durante los dos primeros tercios del siglo XX que sigue siendo todavía un referente para los estudiosos de la historia de la medicina, sin olvidar la importante bibliografía que el libro incluyó en la parte final, actualizada con la colaboración de Leslie Morton, y que se publicó por separado en el lapso de 1933 a 1943.

Por su parte, Max Neuburger (1868-1955), después de una estancia en el Instituto Wellcome en Londres emigró de Viena a Estados Unidos en los años posteriores a la segunda guerra mundial, para establecerse temporalmente en ese país por cuatro años (1948 -1952), donde al parecer no pudo adaptarse, para regresar a su ciudad natal.¹⁵ Max Neuburger fue el sucesor de Theodor Puschmann en la cátedra de historia de la medicina en la Universidad de Viena de 1904 a 1934. Cabe recordar que la Universidad de Viena fue la única del ámbito germánico que dio cabida en sus planes de estudio a una cátedra de Historia de la Medicina que era obligatoria. Max Neuburger, junto con Julius Pagel y Karl

¹⁵ Pedro Laín Entralgo. “La Historia de la Medicina en el siglo XX”, en: Pedro Laín Entralgo (dir.). *Historia Universal de la Medicina. Medicina Actual*. Tomo VII. Barcelona, Salvat Editores, 1975, p.451.

Südhoff fueron los responsables de la creación de los primeros estudios modernos de historia de la medicina en las primeras décadas del siglo XX.¹⁶ Vale la pena resaltar que Neuburger motivó a historiadores y médicos para que se interesasen por la historia de la medicina a través de sus actividades docentes y de investigación.¹⁷ Por su parte, a Südhoff se le atribuye la fundación de un Instituto de Historia de la Medicina en el Josephinum de Viena el que se instaló en el mismo lugar donde estuvo la escuela de cirugía vienes a finales del siglo XVIII. Escribió una serie de monografías y artículos, entre los que destaca su *Historia de la Medicina*, impresa en dos volúmenes que, al decir de Pedro Laín Entralgo concebía la historia en el sentido evolutivo. Dicho texto constituye un hito muy importante en la historiografía de la medicina del siglo XX.

Entre los alumnos de Karl Südhoff, sobresale Henry Sigerist (1891-1957), quien ha pasado a la historia como fundador de la historia cultural y social de la medicina. Fue director del Instituto de Historia de la Medicina de Leipzig entre 1925 y 1932, después de haber impartido clases de historia de la medicina en Zurich. Su gran aportación se plasmó en la revista *Kyklos* (1928-1932), y consiste en la asimilación del historicismo; por su singularidad, le dio su lugar a cada época histórica y puso énfasis en la historicidad de los conceptos científicos, en contra de la consideración del presente como término absoluto de referencia.¹⁸ Posteriormente, Sigerist encabezó el Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad de Johns Hopkins en Baltimore (1933), en sustitución de William H. Welch quien por entonces contaba con 82 años de edad. Sigerist fundó el *Bulletin of the History of*

¹⁶ Tomado de: <http://www.historiadelamedicina.org/neuburger.html> (consultada el 10 de noviembre de 2011).

¹⁷ Entre la extensa obra de Max Neuburger, vale la pena destacar los siguientes títulos: *Handbuch der Geschichte der Medizin* (1902-1905) escrito con la colaboración de Julius Pagel; *Die Wiener Medizinische Schule im Vormärz*, 1921; *Die Lehre von der Heilkraft der Natur im Wandel der Zeiten*, 1926.

¹⁸ Josep Lluís Barona. *Ciencia e Historia. Debates y tendencias en la historiografía de la ciencia*, p. 133.

Medicine en 1939, mismo que dirigió hasta el año de 1947.¹⁹ Prácticamente a él se le atribuye el movimiento renovador de la disciplina en los Estados Unidos, a donde trasladó el modelo alemán de institución histórico-médica.²⁰

Henry Sigerist fue uno de los autores más leídos por los historiadores médicos mexicanos de la primera mitad del siglo XX. El atractivo que este autor ofrecía a la vista de sus coetáneos era su preparación humanística y su gran conocimiento sobre lenguas muertas y vivas, cualidades que plasmó en sus clases de historia de la medicina en Leipzig, en los tiempos en que el régimen hitleriano iniciaba su predominio en Alemania. Sigerist concibió la historia de la medicina como cualquier otra disciplina histórica, al igual que a la historia de la filosofía, la historia del arte o la historia de la música, pues en su opinión compartían en lo general los métodos de la investigación histórica, y la destacó como una de las disciplinas históricas más jóvenes.

El valor que Henry Sigerist le atribuyó a la investigación histórica como recurso para comprender el presente, así como la concepción de la salud en tanto producto histórico, le valió el respeto de sus colegas en otros ámbitos geográficos.²¹ El rigor metodológico fue una característica de su trabajo; crítico del positivismo, siempre buscó la interpretación del pasado. A través de su obra se observa la habilidad del manejo de la síntesis, en ella relaciona de manera original la medicina y la cultura. En su *History of Medicine* publicada en 1951, la visión de la medicina abarca aspectos como: la promoción de la salud, la prevención de la enfermedad, la restauración de la salud y la rehabilitación del enfermo, este último de importancia singular porque contempla al paciente como sujeto

¹⁹ J.M. López Piñero. "Los modelos de investigación histórico-médica", p.131.

²⁰ Ver: José M. López Piñero. *Pedro Laín Entralgo y la Historiografía médica*, p.36.

²¹ Francisco Fernández del Castillo. "El pensamiento vivo de Henry Sigerist (1891-1957)", en: *Antología*, tomo I, 1982, pp.752-53.

digno de historiar.²² Vale la pena resaltar también que Sigerist no circunscribió la historia de la medicina a la práctica médica científica y fue el primero en abrirse a los aspectos sociales.²³

A diferencia de sus colegas inmigrantes que residieron en los Estados Unidos de Norteamérica, Henry Sigerist se relacionó con la historia mexicana a través de su trabajo histórico médico. En 1940, el Instituto de Johns Hopkins imprimió una edición del *Códice Badiano* localizado en la Biblioteca Vaticana, cuya introducción corrió a cargo de Sigerist.²⁴ Para este historiador, el comúnmente llamado Badiano, escrito por un médico indígena y traducido por otro al latín, representaba un “producto mexicano puro”, aparentemente sin influencia occidental. Todo lo contrario de las interpretaciones posteriores que si bien lo han considerado como una evidencia de la riqueza de la medicina prehispánica, contiene elementos que hablan de la aculturación de la medicina en el primer siglo de la colonia. Sigerist aseguró que el documento proporcionaba una imagen clara de los conocimientos que tenían los indígenas mexicanos sobre la medicina en el momento de la conquista. En su estudio introductorio, calificó al “manuscrito Badiano” como un herbario, que refiere los tratamientos farmacológicos, ya que no trata de cirugía.²⁵

La producción escrita de Henry Sigerist salió a la luz entre la década de los treinta y de los cuarenta fundamentalmente. Su obra *Civilización y Enfermedad* impresa en 1945 es considerada como la piedra de toque de la nueva historia social y cultural promovida por el

²² Henry E. Sigerist. *A History of Medicine*. New York, Oxford University, 1951, vol.1, p.7.

²³ *Civilización y enfermedad*, 1943; *On Sociology of Medicine*, 1960; ver: Laín Entralgo, Pedro. “La Historia de la Medicina en el siglo XX, en: Pedro Laín Entralgo (dir.). *Historia Universal de la Medicina. Medicina Actual*. Tomo VII. Barcelona, Salvat Editores, 1975, p.452.

²⁴ Henry E. Sigerist. Introd. *The badianus manuscript (Codex Barberini latin 241) Vatican Library. As Aztec Herbal of 1552*. Baltimore, Johns Hopkins, 1940, 341p.

²⁵ Henry E. Sigerist, 1940 *The badianus manuscript*, p. IX.

autor.²⁶ Su experiencia en la Unión de Republicas Soviéticas, donde fue invitado por la Fundación Rockefeller para impartir algunos cursos, motivó a Sigerist a escribir acerca del modelo soviético de salud, lo que no causó muy buena impresión entre algunos estadounidenses.²⁷ Falleció el 2 de junio de 1957, en Ticino a orillas del Lago Como, en la Lombardía italiana.

Otro personaje interesante para nuestro estudio es el italiano Arturo Castiglioni (1874-1952), gran amigo de Sigerist, cuyas vidas corrieron paralelamente. Afectados por los embates de la guerra y el fascismo, este último fue expulsado de Leipzig por los nazis, y Arturo Castiglioni perseguido en su país durante la Segunda Guerra Mundial, a pesar de su patriotismo. En Estados Unidos, Arturo Castiglioni fue acogido por la Universidad de Yale,²⁸ institución que a su muerte le rindió un homenaje, en el que participó Sigerist. Su *Historia de la Medicina*, para que la leyera todo tipo de público, fue publicada en italiano en Milán hacia 1927 y la traducción al inglés se imprimió hasta 1941, al tiempo en que también se dio a conocer la versión en español.²⁹

La *Historia de la Medicina* de Arturo Castiglioni es una obra de carácter general de gran extensión en la que reunió los hechos más importantes del pensamiento médico, y vino a llenar una laguna entre las publicaciones italianas histórico-médicas de la segunda década del siglo XX. A través de dicha publicación, Castiglioni valora la obra realizada por los italianos en el marco de la historia universal. Constituyó la primera tentativa italiana de

²⁶ Henry E. Sigerist. *Civilization and Disease*. Ithaca, New York, Cornell University, 1945, 255p.; obra publicada en México, en español por el Fondo de Cultura Económica en 1987.

²⁷ De esa experiencia derivó su libro *Medicine and Health in the Soviet Union*, publicado en Nueva York en 1947.

²⁸ El Departamento de Historia de la Medicina de esta Universidad se fundó en 1951; cambió su nombre en 1960 por el de: Departamento de Historia de la Ciencia y de la Medicina. Ver: Yale University School of Medicine. *Sixth report of the Department of the History of Medicine for the years 1956-1961*. New Haven, Connecticut, USA, 1961.

²⁹ Arturo Castiglioni. *Historia de la Medicina*. Barcelona, Salvat, 1941, 906p.

ofrecer una historia completa de la medicina, ampliamente documentada e ilustrada. A lo largo del texto planteó a la medicina como parte integrante de la vida intelectual y social; al respecto afirmaba el autor, que “el diseño médico histórico no puede ser hoy entendido si no está encuadrado en el marco de su época.”³⁰ La historia de las ideas y la historia de los hechos se complementaban con la historia biográfica de los precursores del devenir de la medicina para reconstruir la unidad del pensamiento médico, según la propuesta del historiador italiano. A través de las ideas es que se evidenciaban las influencias y relaciones entre el pensamiento antiguo y el contemporáneo, para observar en los hechos del pasado los problemas del presente.

Arturo Castiglioni difiere de quienes veían la historia del pensamiento médico como un progreso continuo. Consideraba que a lo largo del tiempo, los fenómenos se interrelacionan, superponen, contradicen y a veces hasta se interponen. De acuerdo con ello, “la alterna sucesión de los errores y las victorias constituyen la esencia de nuestra historia”.³¹ Cabe señalar que la investigación en textos antiguos y la crítica histórica fueron recursos indispensables para el desarrollo de su *Historia de la Medicina*.

Otro de los historiadores de la medicina que se incorporó al Instituto Johns Hopkins fue el alemán Owsei Temkin (1902-2002). En la Universidad de Leipzig se desempeñó como profesor asociado desde 1928, pero tuvo que salir de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, para trasladarse a Baltimore a donde arribó en la década de los treinta. Como discípulo de Sigerist, Owsei Temkin fue un continuador de su obra; adepto de la historia social de la medicina, propuso un modelo de historia de los significados,

³⁰ Arturo Castiglioni. *Historia de la Medicina*, p. XXII.

³¹ Arturo Castiglioni. *Historia de la Medicina*, p.5.

circunscrita más bien a la historia cultural de la medicina.³² Desde su juventud, Temkin se inclinó hacia la historia de la medicina como el punto de conjunción entre la medicina y las humanidades. El también director del Instituto de Historia de Johns Hopkins (1958), desarrolló una importante obra en el campo de la historia de la medicina, que se sitúa fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XX.

Como parte del grupo de inmigrantes alemanes que también se incorpora al Instituto de Historia de la Medicina de Johns Hopkins, contemporáneo a Owsei Temkin, fue Erwin Ackerknecht (1906-1988) quien permanecería en esa institución entre los años de 1941 a 1945. Provenía de la Universidad de Zurich, donde funda el Departamento de Medicina. De fuertes ideas comunistas, tuvo una participación muy activa en los grupos de oposición en Alemania, de raigambre trotskista. Al asumir Hitler el poder, tuvo que salir de Alemania en 1939 para instalarse en París; aquí estudia etnología, formación de la que derivaron sus trabajos sobre la dimensión social y ecológica de la enfermedad.³³ Posteriormente se trasladó a los Estados Unidos, donde obtuvo la nacionalidad.

Entre otras cosas, Erwin Ackerknecht destacó por sus estudios sobre la obra del prominente médico alemán del siglo XIX Rudolph Virchow (1821-1902), considerado el

³² Su obra: *The falling sickness, A history of epilepsy from the Greeks to the beginnings of modern neurology*. Baltimore, Johns Hopkins Press, 1945, ha sido considerado un libro modelo de la historia de la medicina. Fue reeditado en 1971. Ver: Pedro Lain Entralgo, 1975. "La Historia de la Medicina en el siglo XX", p.453. Libros principales de su autoría: *Soranus' Gynecology*, con la colaboración de Nicholson Eastman, Ludwig Edelstein, y Alan F. Guttmacher, 1956; *Galenism: The Rise and Decline of a Medical Philosophy*, 1973; *The Double Face of Janus and Other Essays in the History of Medicine*, 1977; *Hippocrates in a World of Pagans and Christians*, 1991; *On Second Thought and Other Essays in the History of Medicine and Science*, 2002, ver: Brieger H. Gert. "Owsei Temkin. Biographical Memoirs." *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol.143,no. 4, dic.2007, pp. 540- 547.

³³ Erwin Ackerknecht . *Medicine and ethnology; selected essays*. Baltimore, Johns Hopkins Press, 1971; publicado en español en 1985, Ver también: Charles E. Rosenberg, "Erwin H. Ackerknecht, Social Medicine, and the History of Medicine", *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 81, Num. 3, Fall 2007, pp. 511-532.

pionero de la patología celular.³⁴ Poco antes de esto escribió un compendio de historia de la medicina que fue impreso en 1955.³⁵ Junto con el norteamericano George Rosen (1910-1977), Ackerknecht contribuyó a la consolidación de la historiografía social de la medicina ya en la segunda mitad del siglo XX.³⁶

Por su parte, George Rosen, nacido en Brooklyn, creció en Manhattan en el seno de una familia judía. Curiosamente, su formación médica la recibió en Berlín, en la Kaiser Wilhelm University, donde cursó sus estudios entre 1930 y 1935. En este último año recibió su título profesional. Su estancia en Alemania lo marcó definitivamente, pues por aquella época en los Estados Unidos no habría sido posible estudiar medicina, ya que a los hijos de inmigrantes judíos de extracción social baja no se les permitía el acceso a las universidades.

De regreso a su país natal, George Rosen empezó una carrera que fue exitosa en los campos de la salud pública, la medicina preventiva y la historia de la medicina. Al mismo tiempo que daba clases de salud pública y de epidemiología, impartía Historia de la Medicina en la Universidad de Yale. En 1946, junto con John Fulton (1899-1960) fundó en el año de 1946 el *Journal of The History of Medicine and Allied Sciences*, en el que participó como parte del cuerpo editorial hasta su muerte en 1977.³⁷ Cabe señalar que el

³⁴ El libro primero se publicó en inglés y después en alemán: Erwin H. Ackerknecht, *Rudolf Virchow: Doctor, Statesman, Anthropologist*, Madison, 1953; *Rudolf Virchow. Arzt, Politiker, Anthropologe*. Stuttgart, 1957.

³⁵ Erwin Ackerknecht. *A Short History of Medicine*, 1955.

³⁶ José Ma. López Piñero. *Pedro Laín Entralgo y la Historiografía Médica*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2005, p.44.

³⁷ John Farquhar Fulton, fisiólogo fundador de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Yale. Alumno y amigo cercano de Harvey Cushing, con quien compartió el interés por la historia. Como su maestro, se convirtió en bibliófilo, bibliógrafo e historiador; fue el primer jefe del Departamento de Historia de la Medicina de la Universidad de Yale (1951). Datos tomados de la biografía familiar, elaborada por su hija Susan Rosen Koslov, ver: <http://www.profkoslow.com/famhist/GeorgeRosenMedicalHistorian.html> (consultado el 10 de marzo de 2012)

mexicano José Joaquín Izquierdo se incorporó también al comité editorial de esa revista que a la fecha es de gran prestigio en el campo.

Para mediados del siglo, particularmente en el periodo comprendido entre 1956 y 1961, la historia de la medicina en los Estados Unidos sufrió grandes cambios. Como ha podido constatarse, el avance para su establecimiento como disciplina fue significativo; las instituciones creadas contaban ya con un número respetable de profesionales con la sola responsabilidad de enseñar e investigar historia de la medicina, así como con personal académico de tiempo completo.

Asimismo se habían formado espléndidas bibliotecas y departamentos académicos formales, poniendo así las condiciones para el trabajo profesional en el campo. Precisamente a mediados del siglo XX empezaron a morir las grandes figuras de la historia de la medicina: Arturo Castiglioni, Henry Sigerist, Charles Singer y John Fulton. Entre las contribuciones de John Fulton realizadas particularmente en la Universidad de Yale (New Haven, Estados Unidos) cabe señalar que además de preocuparse por la docencia de la historia de la medicina, estudió la aplicación de un programa de entrenamiento para docentes e investigadores, a través del otorgamiento de becas. Para ello atrajo la atención de profesores de la Facultad de Medicina, tanto eméritos como activos, estrategia que se reflejó en la elaboración de tesis de historia de la medicina por un número creciente de estudiantes de la Escuela de Medicina.³⁸

Otro centro importante para el desarrollo de la historia de la medicina en la primera mitad del siglo XIX, fue Francia. París se convirtió en la sede de la Asociación

³⁸ Yale University School of Medicine. *Sixth report of the Department of the History of Medicine for the years 1956-1961*. New Haven, Connecticut, USA, 1961, p.9.

Internacional de Historia de la Medicina, fundada en 1921 en ocasión del 2º Congreso de Historia de la Medicina. La intención de esta agrupación fue reunir a especialistas de diversos países europeos, congregados en las sociedades nacionales, a saber: la de Alemania, fundada en 1901; la de Francia, establecida en 1902; la italiana, formada en 1910; la británica, constituida en 1912, y la belga que fue la última en formarse hacia 1918. Cabe aclarar que la Sociedad Francesa de Historia de la Medicina, con una larga trayectoria desde inicios del siglo en 1902, tuvo una importante actividad en el campo, pero no se distinguió por buscar la profesionalización.³⁹ Durante los primeros años de vida de esta agrupación, el liderazgo lo tuvieron el médico de origen belga, J.J. Tricot-Royer (¿?-1951), y el profesor del Colegio de Medicina de Paris, Paul-Marie Maxime Laignel-Lavastine (1875-1953), reconocido neurólogo y psiquiatra quien ostentó también la presidencia de la Sociedad Hebrea de Historia de la Medicina .⁴⁰

Entre las actividades de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina fue esencial la organización de Congresos, pues de esta manera promovían una política activa para impulsar el estudio de la historia de la medicina. Durante los años de 1924 a 1950, estos eventos se hicieron en conjunto con los historiadores de las ciencias, estrategia que parecía muy conveniente de inicio, pues permitía a los historiadores de la medicina aprender métodos y técnicas indispensables para la investigación científica, mediante la asistencia a las reuniones de los científicos. A su vez, estos últimos podían estudiar e interpretar los aspectos médicos de sus estudios con la ayuda de los profesionales en medicina y resolver los problemas que solos no podían. Los “congresos mixtos” en teoría

³⁹ José Ma. López Piñero. *Pedro Laín Entralgo y la Historiografía Médica*, p.31.

⁴⁰ Su obra fue difundida en México aunque no se tradujo al castellano. Únicamente la primera versa sobre historia de la medicina: *Histoire generale de la medecine, de la pharmacie, de l'art dentaire et de l'art veterinaire* / ouvrage publie sous la dir. du Laignel-Lavastine Paris, Albin Michel, s.f.

resolvían problemas en forma eficaz y fecunda, pero en la práctica la experiencia no fue favorable. No hubo acuerdos para la publicación de los trabajos presentados, ya que los que no eran de carácter biológico, no fueron considerados dignos de publicación. Como resultado de esta experiencia, a partir de 1952 se separó la celebración de los congresos, señalando con ello la delimitación de los campos de la historia de la ciencia y de la historia de la medicina en el mundo europeo.⁴¹

En 1935, previamente al comienzo de la Guerra Civil española, fue celebrado en Madrid el X Congreso de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina. El programa de esa reunión mostró una apertura hacia nuevas temáticas de interés, entre ellas la medicina en América, el descubrimiento y la colonización, así como la medicina popular, denominada “folklore médico”.⁴² Desafortunadamente los años por venir empañaron el ambiente sociopolítico europeo, y tuvo que pasar la Segunda Guerra Mundial para que la agrupación reanudara sus actividades de manera organizada. Casi veinte años después del evento celebrado en Madrid, esta ciudad se convirtió de nuevo en la sede del XV Congreso, el cual estuvo presidido por Pedro Laín Entralgo. En dicha ocasión se atendió preferentemente a temas de historia de la medicina ibérica y árabe.

En cuanto a la divulgación, la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina publicó desde 1936 los *Archivos Internacionales de Historia de la Medicina*, que informan

⁴¹ Franz-Andre Sondervorst. *Crónica de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina, 1920-1982*. Trad. y adaptación de Ricardo Cruz-Coke M. Sociedad Internacional de Historia de la Medicina. En: http://www.bium.univ-paris5.fr/ishm/eng/acc_hist.htm (Consultado el 10 de junio de 2010).

⁴² Franz-Andre Sondervorst. *Crónica de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina, 1920-1982*, p.6.

de las actividades de los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, así como de las que se sucedieron posteriormente.⁴³

Por otra parte, el origen de la historia profesional de la medicina en Francia surgió con la creación de la cátedra de Historia de la Ciencia de la Sorbona. En este contexto influyeron los estudios filosóficos sobre la ciencia por un lado y la tendencia de la Escuela de los Anales hacia una historia total por el otro. En el periodo de entreguerras, destaca la contribución del profesor de historia y filosofía de la ciencia en La Sorbona y también director del Instituto para la Historia de la Ciencia, Gastón Bachelard (1884-1962), quien incorporó elementos de reflexión procedentes del psicoanálisis.⁴⁴ En la dirección del Instituto le sucedió el médico y filósofo, Georges Canguilhem (1904-1995) cuya obra tendría gran influencia en el último tercio del siglo XX.

Respecto al proceso de institucionalización de la historia de la medicina, algunos países se mantuvieron con poca actividad en la primera mitad del siglo XX, como Gran Bretaña y España. En Gran Bretaña se formó en 1923 un pequeño Departamento en el University College de Londres, que se dedicó al amplio campo de la historia y filosofía de la ciencia. El médico Charles Singer (1876-1960) fue su director, donde además tuvo a su cargo la cátedra de Historia de la Medicina, la cual también impartió en Oxford, junto con la Historia de las Ciencias Biológicas. Realizó estancias en los Estados Unidos, en el Instituto de Johns Hopkins y en la Universidad de Berkeley; formó parte de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina.⁴⁵

⁴³ Franz-Andre Sondervorst. *Crónica de la Sociedad...* p.8, 10.

⁴⁴ J. Ma. López Piñero. *Pedro Laín Entralgo y la Historiografía Médica*, pp. 47- 49.

⁴⁵ Entre sus obras destacan: *Vesalius on the human brain being*. Charles Singer translation, description and notes. London, Oxford University Press, 1952, 151p; Charles Singer (ed.). *Studies in the History and Method*

La obra de Charles Singer fue de las más conocidas en el mundo de habla inglesa, así como también lo fue en México, y refleja las posturas de los fundadores de historia de la medicina y de la ciencia en Gran Bretaña, que comprendieron a la medicina y a la ciencia bajo los mismos propósitos. Entre la literatura especializada en historia de la medicina publicada en inglés, destaca el texto de John Arthur Hayward, quien al retirarse de la práctica médica en el año de 1930 se consagró a impartir conferencias sobre temas histórico médicos dirigidas a los jóvenes estudiantes en beneficio del Hospital King Edward VII. Como resultado de estas intervenciones, decidió reunir en un libro una versión ampliada de sus charlas que sirviera de motivación a los estudiantes para que se interesasen profesionalmente por la medicina o la enfermería. Por ello, su *Historia de la Medicina* (1956) constituye más bien un libro de divulgación y no de investigación, que tuvo una difusión importante, incluso en el medio mexicano gracias a la edición en español que circuló con el sello del Fondo de Cultura Económica. El libro está dividido en dos grandes rubros: la Medicina precientífica y la Medicina científica; desde el siglo XVII observa una tendencia gradual hacia el método científico, para ubicar la segunda etapa a partir del descubrimiento de la vacuna por Edward Jenner en el siglo XVIII. Cabe señalar que años más tarde, Pedro Laín Entralgo retoma esta división del desarrollo histórico de la medicina.⁴⁶ Diversos autores ingleses sirvieron de base para el libro de Hayward, entre ellos Charles Singer a quien le agradece por haberle facilitado la *Breve Historia de la Medicina*, que consigna haberse publicado por primera vez en 1928, contrariamente al

of Science (vol.II) Oxford, Clarendon Press, 1921, 559 p. (el 1er volumen apareció en 1917, con un prefacio de William Osler); *A short history of scientific ideas to 1900*. Oxford, Clarendon Press, 1959, 525 p. (basado en: *A short History of Science*, publicada en 1941); *A short History of Medicine*, Oxford, Clarendon Press, 1962 (La edición en castellano estuvo a cargo de José Ma. López Piñero, Madrid, Guadarrama, 1966).

⁴⁶ John A. Hayward. *Historia de la medicina. 1a ed. en español*. México, Fondo de Cultura Económica, 1956, 321p. (Breviarios, 110). La 1ª edición en inglés es de 1937 y la 2ª en español, de 1965.

ejemplar que hemos localizado y que data de 1962 sin indicar que haya sido impreso desde los años veinte.⁴⁷

Por otro lado, en Gran Bretaña se ofrecía desde 1908 un curso de historia de la medicina en Edimburgo, a cargo del patólogo e historiador de la medicina, John Dixon Comrie (1875-1939), el cual continuó impartiendo hasta la segunda década del siglo.⁴⁸ En Cambridge, el primer nombramiento docente en historia de la medicina fue dado en 1950.

Otra vertiente de los estudios británicos histórico-médicos giraron por muchos años alrededor de Frederick Noël Lawrence Poynter (1908-1979). Este médico inglés empezó colaborando como ayudante de la Biblioteca del Museo y Biblioteca Médica del Instituto Wellcome (1930); después asumió la jefatura y en 1964 fue designado director del Museo y Biblioteca. Siempre pugnó por la difusión de la historia de la medicina tanto entre los médicos como entre los que no lo eran; enseñó dicha materia y en los años setenta organizó la Sociedad Británica de Historia de la Medicina,⁴⁹ que en la actualidad representa a Reino Unido e Irlanda del Norte en la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina. En cuanto al órgano de difusión, en 1956 fundó la revista *Medical History* que lleva por subtítulo: *A European Journal for the History of Medicine and Health*, impresa en Londres por el Wellcome Trust Centre for the History of Medicine.

En lo que toca al caso español, entre los precursores de la historiografía española del siglo XX, es preciso mencionar a Luis Comenge y Ferrer (1854-1916). Originario de Madrid y fallecido en Barcelona, Comenge ejerció en dos campos distintos: la profesión de

⁴⁷ John A. Hayward. *Historia de la medicina*, p.11.

⁴⁸ John D. Comrie publicó en 1922 una selección de obras de Thomas Sydenham: *Selected works of Thomas Sydenham, M.D. with a short biography and explanatory notes*.

⁴⁹ Kenneth D. Keele, "Obituary. Frederick Noël Lawrence Poynter". *Medical History*, 1979, July 23, no.3, pp.352-354.

higienista y la historia de la medicina, que fue su gran afición. Conocedor de archivos y bibliotecas y profesional del periodismo médico, pudo incorporar nuevas fuentes a la investigación de la historia de la medicina. Sostuvo contacto con historiadores de otros países, de quienes mereció respeto y reconocimiento, como por Max Neuburger.

Luis Comenge se distinguió como positivista, lo cual se expresa en el estudio histórico sobre la medicina catalana del siglo XIX que realiza en 1908, y en su libro *la Medicina en el siglo XIX*, publicada en 1914. Según el historiador de la medicina Juan Riera, ésta es “su obra más madura, y constituye (...) la mejor aportación a la historiografía médica española del último tercio del siglo XIX y primero del actual”.⁵⁰

Los principales representantes de la historiografía española de inicios del siglo XX fueron: Eduardo García del Real, Nicasio Mariscal y Gregorio Marañón. El primero tuvo a su cargo la Cátedra de Historia de la Medicina Crítica; y en cuanto a su obra publicada, al decir del historiador español José Luis Barona, fue de poca relevancia. En cambio desarrolló su habilidad como traductor, al plasmar al castellano obras de historiadores de la medicina de la época que brillaron tanto en sus países como en el extranjero, como las de Fielding H. Garrison y Paul Diepgen. En lo que toca a Nicasio Mariscal, su contribución a los estudios monográficos sobre la medicina española del Renacimiento fue importante; de su obra histórico médica destacan las obras biográficas sobre Benito Jerónimo Feijoo y Santiago Ramón y Cajal, entre otros.⁵¹

⁵⁰ Francesc Bujosa Homar. *Filosofía e historiografía médica en España: los supuestos epistemológicos de los historiadores clásicos de la medicina*. Madrid, CSIC, 1989, en Google Books// o del mismo autor, “Comenge y Ferrer, Luis (1854-1916), en: www.mcabiografias.com/aa-bio/do/show ¿key=comenge-y-ferrer-luis (consultado el 15 de febrero de 2010).

⁵¹ Josep Lluís Barona. *Ciencia e Historia. Debates y tendencias en la historiografía de la ciencia*, p.140.

Más avanzado el siglo XX, los fundamentos de la considerada “nueva historiografía médica” española se plasmaron en la publicación que marcó el inicio de la obra histórico médica de Pedro Laín Entralgo (1908-2001), *Medicina e Historia*, impresa en 1941. En franca crítica al positivismo, este autor conceptualizó a la medicina entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu; para las segundas propuso el término de antropología médica. La peculiaridad de la historia de la medicina se deriva de la pertenencia de la medicina a las ciencias de la naturaleza, que comprende: el relato singular e histórico de una enfermedad o de una epidemia por ejemplo, o el relato científico—natural, testimonio de la intemporalidad de procesos naturales y objetivos, como una enfermedad aguda o un proceso inflamatorio, sometidos a la ley natural. Y, por último, la experiencia de la relación entre el enfermo y el médico se apoya en el método histórico, de análisis de las fuentes.⁵²

De acuerdo con Pedro Laín Entralgo, la historia de la medicina es: “la sucesión de las varias acciones intelectuales y técnicas inventadas por los hombres para ir resolviendo su problema médico”, que es “ayudar técnicamente a la curación del enfermo”. Y de acuerdo con esto, la historiografía médica será el relato ordenado de lo que se conoce de esta práctica.⁵³ Pedro Laín Entralgo puso de relieve dos conductas ahistóricas: la de aquellos que persiguen un fin económico o político, y de los que reducen la medicina a mera erudición o anecdotario. Desarrolló la historicidad de los dos conceptos fundamentales de la medicina que son la salud y la enfermedad, y el condicionamiento

⁵² Pedro Laín Entralgo. “La Historia de la Medicina y sus peculiaridades”, *Medicamenta* núm. XI, 69-72, Madrid, 1949. Citado en: Luis Sánchez Granjel. *Estudio Histórico de la Medicina. Lecciones de metodología aplicadas a la Historia de la Medicina Española*. Salamanca, España, Seminario de Historia de la Medicina Española, Universidad de Salamanca, 1961, p. 16.

⁵³ Pedro Laín Entralgo. “Introducción a una historia particular”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. VIII, pp.297-317, Madrid, 1951. Citado en: Luis Sánchez Granjel. *Estudio Histórico de la Medicina. Lecciones de metodología aplicadas a la Historia de la Medicina Española*. Salamanca, España, Seminario de Historia de la Medicina Española, Universidad de Salamanca, 1961, p. 14.

sociocultural de la medicina. Aunque fue en la segunda mitad del siglo XX cuando se publicó la mayor parte de la obra de Laín Entralgo, cabe señalar que a él se debió la dirección de las primeras tesis doctorales sobre historia de la medicina en Hispanoamérica. En 1946 dirigió una sobre un hospital de leproso en Lima, Perú y otra sobre hospitales coloniales en América hispana. Poco después asesoró a Francisco Guerra en su tesis sobre la materia médica en la América colonial.

En el terreno de la divulgación, en 1949 Pedro Laín Entralgo fundó los *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*, que desde entonces fueron editados por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y ampliados en 1954 a *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina y Antropología Médica*. Ambas revistas son el antecedente de la actual *Asclepio*, cuyo nombre cambió el mismo Pedro Laín en 1964.⁵⁴ La intención de esta revista fue estrechar las relaciones entre los investigadores de la historia de la medicina de los países latinoamericanos y los de España, y difundir los trabajos, noticias y novedades sobre el tema.

Es interesante mencionar que la edición de la revista *Archivos Iberoamericanos* posteriormente la tuvo a su cargo el argentino Aníbal Cruz. Para cumplir con tal encomienda integró un Consejo de redacción iberoamericano, en el que desde un inicio estuvieron tres médicos mexicanos: Ignacio Chávez Sánchez, Francisco Fernández del Castillo y Mario Salazar Mallén. A los pocos años se incorporó Germán Somolinos

⁵⁴ Antonio Orozco Acuaviva. "Aproximación al hispanoamericanismo de Laín", en: *Homenaje a Pedro Laín Entralgo, Cuadernos Hispanoamericanos*, agosto-septiembre 1987, pp. 458-459.

D'Ardois,⁵⁵ quedando así representado nuestro país por sus mas destacados médicos e historiadores de la medicina en una publicación novedosa.

Lo cierto es que la iniciativa de Pedro Laín Entralgo para fundar una revista especializada que vinculara a los países de habla hispana despertó los ánimos de los médicos historiadores en América Latina y fue una motivación para que más adelante estos últimos abrieran otro espacio para el intercambio y difusión de la historia de la medicina. Así surgió el *Boletín Informativo Hispano-americano de Historia de la Medicina* en 1964, dirigido por el venezolano Ricardo Archila, que empezó a publicarse con grandes dificultades y se imprimió hasta los años setenta.⁵⁶

De acuerdo con lo revisado en este capítulo, la historia de la medicina tras su institucionalización en Europa, se afianza de manera importante a lo largo de la primera mitad del siglo XX tanto en los países europeos como en los Estados Unidos de Norteamérica. Entre la diversidad de autores y de obras que se conocieron en esta época, las propuestas sobre una historia social y cultural de la medicina fueron las que tuvieron mayor impacto en el medio, renovando con ello la historia de corte positivista para

⁵⁵ Desde el primer número, publicado en 1949, figuraron tres limeños en el Consejo de Redacción: Honorio Delgado, Juan B. Lastres, C.E. Paz Roldán; de Guatemala: Carlos Martínez Durán; un quiteño: Virgilio Paredes Borja; un uruguayo: Rafael Schiaffino y el brasileño Ivolino de Vasconcelos. En 1962 se integraron Ricardo Archila y Francisco Guerra. Ver: Antonio Orozco Acuaviva, “Aproximación al hispanoamericanismo de Laín”, en: *Homenaje a Pedro Laín Entralgo, Cuadernos Hispanoamericanos*, agosto-septiembre 1987, p. 460.

⁵⁶ El *Boletín Informativo Hispano-americano de Historia de la Medicina* se publicó desde 1964 hasta el año de 1979 probablemente; aunque a partir de esta fecha no conozco algún ejemplar posterior, cabe la posibilidad de que se localice otro que cambie esta opinión. En 1965 se incorporaron como corresponsales, los mexicanos Francisco Fernández del Castillo de México, Germán Somolinos D'Ardois y Mario Salazar Mallén. A partir de 1969, dejó de dirigirlo Ricardo Archila, para pasar la batuta a la Sociedad Chilena de Historia de la Medicina. Este *Boletín* quiso representar un estímulo para los médicos historiadores de Hispanoamérica. Con la absoluta consciencia de que existían historiadores e institutos de prestigio en el ámbito de la historia de la medicina latinoamericana, el problema que observaban era un notorio desconocimiento en dicho campo de actividades; la ignorancia de la obra y de los esfuerzos reducidos al ámbito de lo individual. La historia de la medicina debía romper las barreras geográficas e idiomáticas, para hacerse notar en el resto del mundo.

incorporar un modelo que contemplara una historia ubicada en su contexto, de acuerdo con la realidad social de cada cultura.

Diseminación de la Historia de la Medicina en América Latina

Después de revisar algunos aspectos generales sobre el origen y desarrollo de la historia de la medicina desde inicios del siglo XX hasta la primera mitad del mismo, tanto en Europa como en los Estados Unidos de Norteamérica, es importante conocer cómo se dio este mismo proceso en el contexto de los países de América Latina, que por su cercanía histórica y cultural probablemente tuvo una influencia y relación más estrecha con México.

A lo largo del segundo tercio del siglo XX, en algunos países latinoamericanos se observaron una serie de actividades tendientes a promover el interés y el estudio histórico de la medicina entre los médicos. Las publicaciones nacionales sobre historia de la medicina empezaron a ser más comunes; se abrieron cátedras de historia de la medicina y las sociedades especializadas iniciaron, en varios casos promoviendo la publicación de su órgano de difusión. Veamos en seguida algunos ejemplos de este desarrollo, que son anotados según la fecha de fallecimiento del principal representante del país mencionado.

En la experiencia argentina, la historia de la medicina se desarrolló bajo el liderazgo de Aníbal Ruiz Moreno (1907-1960). Este prominente reumatólogo se inició en el campo de las humanidades al impartir la cátedra de historia de la medicina en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, la cual tuvo a su cargo más adelante en la Universidad de La Plata. Sin embargo, la titularidad de la cátedra en la Universidad de Buenos Aires correspondió a Juan Ramón Beltrán (1894-1947) desde su creación a mediados del año de 1937 hasta 1947; a él se debe la formación del Instituto de Historia de la Medicina y el apoyo para las *Publicaciones de la Cátedra e Instituto de Historia de la*

Medicina (1938-1969).⁵⁷ A Beltrán le sucedió en la cátedra Aníbal Cruz, quien en 1947 asumió la jefatura del Departamento de Historia de la Medicina en la Universidad de Buenos Aires, para continuar apoyando la docencia y la investigación hasta 1959, a pesar de la crisis política que afectó la enseñanza en ese país.⁵⁸ Aníbal Ruiz publicó tres libros sobre medicina sudamericana, uno sobre medicina medieval y otro acerca de la medicina grecorromana, aunque sus intereses se ampliaron a estudiar los personajes de la historia antigua y moderna. En su calidad de editor, en el año de 1948 publicó el tratado de Rhazes sobre la viruela y el sarampión; posteriormente hizo lo mismo con el reconocido tratado medieval de la Escuela de Salerno, el *Regimen Sanitatis Salernitanum*, que salió publicado en 1951 e inició una traducción de las obras de Girolamo Fracastoro (1478). De acuerdo con la especialidad a la que se dedicaba como médico, dio a conocer varios estudios históricos sobre los padecimientos reumáticos entre los autores clásicos de la medicina, obras que fueron impresas en el lapso de 1941 a 1956. La historia local también fue tópico de su interés investigativo, en este sentido destacan los trabajos sobre la participación de los jesuitas en la lucha contra el alcoholismo, la introducción de la vacuna contra la viruela y la historia del Tribunal del Protomedicato, entre otros. Por su labor en el campo de la historia de la medicina, a su muerte el órgano de difusión de la *American Association of the History of Medicine* publicó su obituario.⁵⁹

⁵⁷ Amalia M. Bores, Inés A. Bores. “A propósito de la fundación de la Sociedad Argentina de Historia de la Medicina y de la creación de la Cátedra de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires”, en: *Revista de Historia & Humanidades Médicas*, vol.3, no.2, diciembre 2007, p. 7, en versión electrónica, www.fmv-uba.org.ar/histmedicina(consultado el 2 de mayo de 2012).

⁵⁸ Francisco Guerra. “Medical -Historical News and Activities. Correspondence, reports and queries. Aníbal Ruiz Moreno (1907- 1960),” *Bulletin of the History of Medicine*. Organ of the American Association for the History of Medicine and the Johns Hopkins Institute of the History of Medicine, vol. XXXV, July-August 1961, num.4, pp.381-382.

⁵⁹ “Obituary. Aníbal Ruiz Moreno M.D.”, *British Medical Journal*, July 15, 1961, pp. 179-180.

Cabe señalar que la institucionalización de la historia de la medicina se manifestó en Buenos Aires desde épocas tempranas. En 1937 se fundó el Ateneo de Historia de la Medicina – del cual Ruiz Moreno fue presidente en 1960-, institución que sigue funcionando hasta la fecha como una “asociación científica...dedicada desde sus inicios a la formación, la promoción y difusión de investigaciones sobre historia de la medicina.”⁶⁰

Por su parte, la Sociedad Argentina de Historia de la Medicina como filial de la Asociación Médica Argentina se fundó en noviembre de 1936 en los prolegómenos del establecimiento de la cátedra de historia de la medicina y de la fundación del Ateneo de Historia de la Medicina. Tres iniciativas que coincidieron en el tiempo para abarcar distintos espacios vinculados entre sí, pero curiosamente el doctor Aníbal Ruiz no aparece entre los fundadores de la referida Sociedad. En cambio, fue Ramón Pardal (1896-1955) quien le dio impulso, figurando como su primer presidente durante el periodo de 1937 a 1938, cargo que ocuparía después José Luis Molinari por poco más de veinte años (1939-1962) . Cuando el doctor Pardal presidía la Sociedad Argentina de Historia de la Medicina, era reconocida su vasta obra escrita sobre temas de antropología y medicina aborigen, destacando su libro sobre este último, impreso en 1937.⁶¹

En el germinal medio de la historia de la medicina es preciso recordar a otro personaje prominente, se trata del guatemalteco Carlos Martínez Durán (1906-1974). Especialista en patología formado en Berlín y Roma, con estudios en las áreas de historia del arte, literatura y filosofía que aplicó en los diversos ámbitos de su actividad científica y

⁶⁰ Ver: Ateneo de Historia de la Medicina de Buenos Aires, en: www.fmed.uba.ar (consultado el 17 de abril de 2009)

⁶¹ Asociación Médica Argentina. Sociedad Argentina de Historia de la Medicina. *60 años de labor, 1937-1997*, s.p.i./s.p. (folleto).

humanista.⁶² Martínez Durán fue un personaje destacado en su país y merecedor de varias distinciones dentro y fuera de Guatemala; entre ellas las otorgadas por la Universidad de Puebla, México que le confirió el Doctorado *Honoris Causa*, y la Universidad Nacional Autónoma de México, lo nombró profesor honorario. Su obra publicada que principia en los años treinta, comprendió la temática de la historia y el humanismo médicos.⁶³ El caso guatemalteco y particularmente la contribución de Martínez Durán a la historia de la medicina, se circunscribe al ámbito individual; la trascendencia de su obra se vio favorecida por la posición que tuvo en el medio intelectual y político de su país, desde donde pudo entablar relaciones con quienes se dedicaban a la historia de la medicina en otras naciones. En 1940 por iniciativa de Martínez Durán se fundó la cátedra de Historia de la Medicina en el medio universitario, pero era el Dr. Julio Bianchi quien la impartía. Posteriormente, desde 1949 hasta 1966 la cátedra de Historia de la Medicina en la Universidad de San Marcos estuvo a cargo de Martínez Durán⁶⁴ la cual se daba en sexto año de la carrera de medicina; cabe señalar que había ganado la titularidad por concurso de oposición.

Carlos Martínez Durán sostuvo una estrecha relación con el medio de los médicos historiadores mexicanos que se hizo patente en 1969 al celebrarse el IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina en Guatemala, siendo Carlos Martínez Durán el anfitrión. Asunto interesante para el tema, pero que se sale de nuestro marco cronológico.⁶⁵

⁶² Premio “Doctor Carlos Martínez Durán”, en: www.udual.org/Premio/Duran (consultado el 21 abril de 2009).

⁶³ Destacan entre sus obras: *Síntesis de la medicina colonial en Guatemala* (1936), *El arte farmacéutico durante la Colonia* (1939), *Los hospitales de América durante la Colonia* (1944), *Bases humanísticas de la enseñanza médica* (1946), *La medicina, diálogo y encuentro con lo humano* (1952).

⁶⁴ *Boletín Informativo Hispano-americano de Historia de la Medicina*, núm. 1, 1964.

⁶⁵ En 1944, el doctor Francisco Fernández del Castillo fue invitado a impartir un curso de fisiología en la Universidad de Guatemala, mismo que no pudo llevarse a cabo por los conflictos políticos en la entidad; veinticinco años después de estos acontecimientos, como jefe del Departamento de Historia de la Medicina de la UNAM, fue a Guatemala “en la plenitud de su saber, en ocasión del IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina.” Ver: *Doctor Francisco Fernández del Castillo. 50 años de vida profesional*. México, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, p.21.

Por otra parte, en lo que respecta a Venezuela, cabe destacar el papel relevante que tuvo el doctor Ricardo Archila (1909-1984). Este médico fue becado por la Fundación Rockefeller en 1940 para realizar una maestría en Salud Pública en la Universidad de Johns Hopkins; quizá durante su estancia en Baltimore fue cuando se sensibilizó respecto a la historia de la medicina que para entonces ya se encontraba formalmente establecida en el Instituto de Historia de la Medicina de esa universidad norteamericana. A su regreso a Venezuela, Ricardo Archila ocupó diversos cargos públicos, y en el ámbito de la historia de la medicina, asumió en 1952 la presidencia de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina que se había fundado en 1944. Igualmente se hizo cargo de la revista que dicha agrupación imprimía desde 1945, acciones todas ellas encaminadas a revivir la agrupación que no había tenido actividad relevante en los años previos. Producto de la investigación en fuentes bibliográficas y documentales, la obra histórico médica de Ricardo Archila empezó a salir a la luz en los años cincuenta; se basó en los informes de los archivos de hospitales para indagar acerca de los médicos eminentes de su país y sobre enfermedades e historia de la cirugía, entre otros temas. El interés por difundir el quehacer histórico médico venezolano lo plasmó en la *Bibliografía médica venezolana*, cuya tercera edición reunió a 1,561 autores y 5,367 trabajos sobre la materia.⁶⁶ De acuerdo con un estudio sobre su obra, publicó un total de 16 libros, 15 folletos y más de 300 artículos.⁶⁷ Desde 1953, por poco más de dos décadas, Ricardo Archila tuvo a su cargo la cátedra de Historia de la Medicina en la Universidad Central de Venezuela, la cual se había creado en 1940; también en la

⁶⁶ Algunos títulos de su obra histórico médica son: *Luis Razetti o biografía de la superación*. Caracas, Imprenta Nacional, 1952; *Bibliografía médica venezolana* (1955); *La obstetricia en Venezuela: ensayo histórico* (coautor, 1955), *Historia de la sanidad en Venezuela* (1956), *Bibliografía médica venezolana* (1955; 1960, 3ª edición); *Historia médica de Venezuela. Época Colonial* (1961); *La expedición de Balmis en Venezuela* (1969).

⁶⁷ La contribución de Ricardo Archila al desarrollo de la Historia de la Medicina y la Bibliografía médica venezolanas, está reunida en este texto: Alecia Freites de Acosta. *Ricardo Archila*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Escuela de Biblioteconomía y Archivos, Facultad de Humanidad y Educación, 1968, 51 p.

Universidad de los Andes impartió la citada cátedra.⁶⁸ En tanto, continuaba dando su curso de higiene, del que era titular desde 1941.

En cuanto a la participación de Ricardo Archila en asociaciones de carácter internacional, en 1961 encabezó la Academia Panamericana de Historia de la Medicina, y a los pocos años ingresó como socio correspondiente de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina, siendo el primero en recibir esta categoría. Hacia los años sesenta, la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina le distinguió como socio correspondiente, junto con José María Llopis.⁶⁹

Por otro lado, en lo que respecta a la experiencia brasileña en el terreno de la historia de la medicina, resalta la figura de Ivolino de Vasconcelos (1917-1995).⁷⁰ En 1945 participó en la fundación del Instituto Brasileño de Historia de la Medicina, y cinco años más tarde, en la *Revista Brasileña de Historia de la Medicina*. Vasconcelos organizó los tres primeros congresos brasileños de historia de la medicina (1951, 1953 y 1958), y⁷¹ al aprobarse en 1954 el establecimiento de la cátedra de Historia de la Medicina por los maestros de la Facultad Nacional de Medicina de la Universidad de Rio de Janeiro, Ivolino de Vasconcelos quedó como su titular.⁷² El movimiento de creación del Instituto Brasileño de Historia de la Medicina fue de carácter nacional por lo que dicha institución se convirtió

⁶⁸Yajaria Freites. “La escritura de la historia de la medicina en Venezuela, 1952-1958”, *Analecta Histórico Médica*, México, tomo II, num.2, 2004, pp. 121-130.

⁶⁹ José Ma. Llopis, fisiólogo y educador sanitario nacido en Madrid en 1897, llegó a Venezuela en 1949 contratado por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Ya instalado en ese país, a mediados de los años sesenta se dedicó por completo a la historia de la medicina en la Sección de Estudios Históricos y Biológicos de la Dirección de Salud Pública del Ministerio, dejando una amplia producción bibliográfica. Ver: Juan José Martín Frechilla, *Forja y Crisol: la Universidad Central de Venezuela y los exiliados de la guerra civil española, 1936-1958*. Caracas, Venezuela, UCV, 2006, p.331 (disponible en google.books). *Boletín Informativo Hispano-americano de Historia de la Medicina*, núm. 1, 1964.

⁷⁰Carta de Ivolino Vasconcelos a Francisco Fernández del Castillo, 1957, AHFM, FM, DHFM, caja 8, exp.77.

⁷¹ *Biografías médicas*, en: www.medbiography.blogspot.com/2006/12/Ivolino-de-vasconcelos (consultado el 10 de abril de 2009)

⁷² José Alcántara Herrera. “Sinopsis historiográfica de la enseñanza de la Historia y Filosofía de la Medicina en América”, *Revista Medicina. Revista Mexicana*, (Sobretiro) tomo LII, 1972, p. 8.

en la sede de la recién creada Federación Nacional de Historia de la Medicina y Ciencias Afines, grupo con sentido humanístico donde la historia de la medicina tuvo el papel principal.

Ivolino de Vasconcelos fue protagonista de la etapa que en Brasil se conoce como la fase embrionaria de la historia de la ciencia, en la que se desarrolla el interés de los científicos por el estudio del pasado de sus respectivas áreas.⁷³ De acuerdo con lo anterior, vale la pena resaltar que durante las décadas de 1950 a 1960 se observó una tendencia interdisciplinaria que aproximó la historia de la ciencia con cuestiones teórico-metodológicas pertinentes a otras áreas como la sociología, la antropología y la propia historia. Esto contribuyó a la apertura de nuevos caminos para la historia de la ciencia, que ganó en una producción más crítica al utilizar criterios interdisciplinarios. Comparativamente con lo acaecido en México, dicha tendencia no se observará sino a partir de la década de los ochenta.

Igualmente cabe mencionar al caso cubano en el que sobresale el nombre del literato, periodista y también historiador César Rodríguez Expósito (1904-1972), el cual desde 1951 hasta su muerte, ocupó el cargo de Historiador del Ministerio de Salud Pública. Aquí desarrolló una amplia actividad en el terreno de la investigación y divulgación, publicando los *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*. Miembro de la Academia de la Historia de Cuba, el también biógrafo del gran personaje de la ciencia cubana, Carlos J.

⁷³ La primera tentativa de organización institucional de la historia de la ciencia en Brasil fue en 1937 con la fundación de la Academia Brasileña de Historia de la Ciencia. En la década de los 60, empezaron a surgir las cátedras de historia de la ciencia en algunas universidades; y en los años posteriores se dio la institucionalización de la historia de la ciencia con la creación de institutos y centros de investigación. En 1983 surge la Sociedad Brasileña de Historia de la Ciencia. Ver: Mauro Amoroso. "Diálogos entre Clio e Asclépio: Ivolino de Vasconcelos y la *Revista Brasileira de História da Medicina*", *Hist. cienc. saude-Manguinhos* Jan.-Mar. 2007, vol.14, no.1.

Finlay, dedicó una extensa obra a revalorar su contribución: difundió y compiló su producción científica, publicaciones que corrieron a cargo de la Academia de Ciencias de Cuba en los años sesenta.⁷⁴

En cuanto a la fundación de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina, la experiencia fue un poco más tardía que en la mayoría de los países de América Latina y su origen difiere de lo acontecido en otras naciones de habla hispana. En el año de 1954, el cubano Horacio Abascal Vera fue designado miembro del Comité Permanente de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina durante la reunión de esta última celebrada en la ciudad de Roma, donde se le propuso la fundación de una filial de la internacional en la isla de Cuba. Al cabo de un par de años de esta propuesta se creó en 1956 la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina en la Habana, y en 1958 se dio a conocer su publicación, la *Revista de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina*, la cual dejó de imprimirse en 1963. Horacio Abascal Vera (1911-1965), presidente fundador de esta revista con la ayuda de César Rodríguez Expósito como su secretario, centraron la actividad de dicha Sociedad a favor del “cultivo de la historiografía nacional e internacional de la medicina y de otras disciplinas afines como la farmacia, la odontología y la medicina veterinaria”.⁷⁵

En los inicios de 1959, la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina a través de una declaración pública reclamó el restablecimiento de los estudios de historia de la medicina que habrían sido suprimidos durante la intervención norteamericana y por los

⁷⁴ Oscar Ferrer Carbonell. “Rodríguez Expósito; periodista, dramaturgo e historiador”, en: CUBARTE. El portal de la cultura cubana. 17 de julio de 2011, en: www.cubarte.cut.cu (Consultado el 24 de septiembre de 2011)

⁷⁵ José Antonio López Espinosa. “Biografía de la Revista de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina”. *Acimed*. Revista Cubana de los Profesionales de la Información y la Comunicación en Salud, 2009, vol.20, núm. 6 (Consultada en versión electrónica el 24 de septiembre de 2011).

primeros cincuenta y ocho años de la República. De este modo, en 1959 al afrontar el Gobierno revolucionario que tomó el poder la reorganización de los estudios profesionales, restableció la cátedra de Historia de la Medicina dándole el carácter de obligatoria, de la que se hizo cargo el Dr. José López Sánchez como su titular.⁷⁶

En cambio en el Perú, según la información consultada, la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina se formó en el año de 1939, con una importante vida activa bajo la presidencia de Carlos E. Paz Soldán (1885-19??). Así como sucedió con la agrupación cubana de la que hemos apuntado líneas arriba, el origen de la asociación de Historia de la Medicina en el Perú surgió del encuentro de los profesores de este país con los integrantes de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina en uno de los congresos celebrados en Europa. Juan B. Lastres y Francisco Camino fueron incorporados a la Sociedad Internacional en calidad de miembros extranjeros, y tanto su presidente saliente el profesor Tricot Royer, como el presidente electo Laignel Lavastine, incentivaron al Dr. Lastres para fundar una asociación que agrupara a médicos y no médicos, “para recopilar el material bibliográfico y fomentar el estudio de la historia de la medicina (...) que en las universidades se incluya en el Plan Curricular la Cátedra de Historia de la Medicina”.⁷⁷

En el Perú inició en 1941 la publicación de los *Anales de la Sociedad de Historia de la Medicina*, que alcanzó los diez volúmenes y desapareció en diciembre de 1949, fecha

⁷⁶ José Alcántara Herrera. “Sinopsis historiográfica de la enseñanza de la Historia y Filosofía de la Medicina en América”, p. 10.

⁷⁷ Gustavo Delgado Matallana. “Hitos en el estudio de la Historia de la Medicina”, p.18 en: Oswaldo Salavarry García (ed.), Gustavo Delgado Matallana (comp.). *Historia de la Medicina Peruana en el siglo XX*. Tomo I. Universidad Nacional de San Marcos, 2000. (consultado en google.books).

en que la Sociedad declaró el cese de sus funciones. Esta agrupación se reavivó al cabo de poco más de dos décadas.⁷⁸

La producción histórico médica del Perú está representada por la obra de Juan B. Lastres y Quiñones (1902-1960), neuropsiquiatra que estuvo a cargo del Servicio de Psiquiatría del Cuerpo Médico Militar. Posteriormente, concentrado en la práctica privada de la medicina dedicó sus ratos disponibles a la historia de la medicina. En 1955 publicó la *Historia de la Medicina Peruana* en tres volúmenes, con motivo del cuarto centenario de la Universidad de San Marcos; estudió el Códice *Guaman Poma de Ayala*, que refiere sobre la viruela en la época colonial, e investigó acerca de la vida de Hipólito Unanue, considerado el padre de la medicina peruana, entre otros temas.⁷⁹

Otro personaje en el Perú, de historia singular, fue Fernando Cabieses; hijo de padres peruanos nacido en México, realizó estudios en medicina con especialidad en Neurología y Cirugía Cerebral en la Universidad de Pennsylvania. Pionero en el tratamiento quirúrgico de los aneurismas cerebrales, fue de los primeros en analizar científicamente las razones del consumo de la hoja de coca entre los indígenas peruanos.⁸⁰ Además de su extensa obra científica, Fernando Cabieses fue el fundador de los servicios

⁷⁸ Oscar G. Pamo Reyna. Editorial: "Historia de la Medicina Peruana". *Boletín de la Sociedad Peruana de Medicina Interna*. Vol.14, num.3, 2001. Consultado en: <http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/spmi/v14n3/edit.htm> (revisado el 2 de abril de 2012).

⁷⁹ Francisco Guerra. "Juan B. Lastres y Quiñones (1902-1960)", *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, vol. XV, Issue 3, p. 303. Otras obras de Juan B. Lastres sobre historia de la medicina son: *Vida y obra del Dr. Miguel Tafur* (1943), *Psicología, medicina e historia* (1948), *Hipólito Unanue* (1955), *El pensamiento de Harvey en la medicina peruana* (1957). Este último, posterior al publicado en México en 1936 por José Joaquín Izquierdo titulado *Harvey, iniciador del método experimental*.

⁸⁰ Fernando Cabieses nació en 1920 en Mérida, México, y falleció en 2009; hijo del peruano Eduardo Cabieses Valle-Riestra, cónsul del Perú en esa ciudad. Se graduó en medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1945) donde cursó paralelamente Ciencias Biológicas. Tomado de: *Fernando Cabieses, el sabio pionero*, en: <http://ritanavarrete19991977.files.wordpress.com/2011/01/semblanzadrfernandocabiesesbio16.pdf> (consultado el 24 de agosto de 2010).

de neurología en diferentes instituciones hospitalarias del Perú. Entre 1956 y 1965 empezó a preocuparse por estudiar otros temas que reflejaron su interés por conocer más acerca de la cultura indígena. Entre sus publicaciones destaca: *La trepanación del cráneo en el Antiguo Perú* (1960) -en colaboración con el profesor Juan Lastres-, *Reflexiones sobre el Indígena o La Terminología Neuropsiquiátrica en el Quechua del Siglo XVI*. De acuerdo con su biógrafo, la simpatía de Fernando Cabieses por el movimiento indigenista lo “alimentará y convertirá en algo así como un militante científico. Fernando Cabieses se aproxima desde la investigación científica de la historia del antiguo Perú a intentar motivar su renacimiento cultural, hurga en el pasado para crear verdades al futuro”.⁸¹

A mediados del siglo XX, en la ciudad de La Paz, Bolivia se formó la Sociedad Boliviana de Historia de la Medicina (1959) por iniciativa de Enrique Saint Loup Bustillo, fundador también del *Capítulo Boliviano* del Colegio Internacional de Cirujanos (I.C.S.) y del Sindicato Médico de La Paz. Presidió la primera directiva de la Sociedad, con la colaboración de Armando Morales Guzmán como vicepresidente, y de Walter Arteaga en calidad de prosecretario. Eran los años conocidos como el periodo del nacionalismo revolucionario (1956- 1964), a partir del cual seguirían los gobiernos militares hasta el año de 1978.⁸² En este ambiente, la nueva Sociedad Boliviana de Historia de la Medicina tuvo como propósito reunir a “los médicos de reconocida cultura humanística que demostrasen dedicación a la historia de la Medicina, a fin de estudiar, investigar, exteriorizar y divulgar cuanto incumbiera al mayor y mejor conocimiento de los asuntos pertinentes a la citada disciplina”. En la crónica de la fundación de la Sociedad se menciona que Enrique Saint

⁸¹ *Fernando Cabieses, el sabio pionero.*

⁸² Joaquín Vásquez V. “Algunos elementos de la filosofía en la historia de la medicina en Bolivia (1900-2000), *Archivos Bolivianos de Historia de la Medicina*, vol.3, num.1, enero-diciembre 1997, pp.55-66. En versión electrónica: <http://saludpublica.bvsp.org.bo/revistas/archbolivhismed> (Consultado el 29 de octubre 2011).

Loup Bustillo impartía cátedra de Historia de la Medicina en los años previos a 1959, antes de que se formara la Sociedad Boliviana de Historia de la Medicina, pero desconocemos más información al respecto. Se conoce la edición de una “Historia de la medicina” de su autoría, formada por las lecciones dedicadas a sus alumnos, producto del esfuerzo docente del médico boliviano, pero que no constituye propiamente una publicación crítica.⁸³ Lo cierto es que la situación política no debió ser favorable para la agrupación, pues por casi treinta años tuvo un lento desarrollo que se retomó hasta el año de 1987.⁸⁴

En Chile, los antecedentes de la enseñanza de la historia de la medicina tampoco fueron del todo afortunados. La Sociedad Chilena de Historia de la Medicina fundada en 1955⁸⁵ motivó al entonces rector de la Universidad, Juan Gómez Millán, a crear bajo su dirección el Centro de Investigaciones de Historia de la Medicina en 1957. Años más tarde, los decanos de la Facultad de Medicina, Hernán Alessandri y Amador Neghme consiguieron que se abriera la cátedra en 1963, la que estuvo a cargo del doctor Enrique Laval M. desde inicios de 1964. Aunque la cátedra de Historia de la Medicina no tuvo carácter obligatorio, el titular dictó sus lecciones de historia, junto con la colaboración de Claudio Costa y Gregorio Lira. Al parecer, después de iniciado el curso, la respuesta de los alumnos no fue precisamente de aceptación, al mostrar poco interés por la materia. Lo contrario sucedió con los médicos clínicos, ya más avanzados en su formación profesional, por lo cual las

⁸³ Walter Cabrera Arteaga. “Fundación de la Sociedad Boliviana de Historia de la medicina”, *Archivos Bolivianos de Historia de la Medicina*, vol. 10, núm. 1 – 2 enero -diciembre, 2004, p. 46, en versión electrónica: <http://saludpublica.bvsp.org.bo/revistas/archbolivhismed> (consultado el 2 de Abril de 2012).

⁸⁴ Editorial. “Conceptualización de la Medicina”, *Archivos Bolivianos de Historia de la Medicina*, vol.3, núm.2, julio-diciembre 1997. en versión electrónica: <http://saludpublica.bvsp.org.bo/revistas/archbolivhismed> (consultado el 2 de Abril de 2012).

⁸⁵ La Sociedad Chilena de Historia de la Medicina y del Centro de Investigaciones de Historia de la Medicina de la Universidad de Chile, publicaron su órgano de difusión, los *Anales* entre 1959 y 1973; se suspendió por casi treinta años y fue retomada en 2006. A partir del año 2008, la revista cambió su título al de *Anales de Historia de la Medicina*. Ver: Sociedad Chilena de Historia de la Medicina, en: <http://www.historiamedicina.cl/hm.anales/index.php> (consultado el 2 de Abril de 2012).

autoridades buscaron la implantación obligatoria de la enseñanza de la historia de la medicina en la Escuela de Graduados, dependiente de la misma Facultad y en la que se formaban especialistas con tiempo completo durante tres años. Paralelamente se dictaban cursos sobre historia en diferentes cátedras, como la que tuvo a su cargo el doctor Laval en el curso de clínica quirúrgica del renombrado cirujano chileno, Leónidas Aguirre Mac Kay. Así transcurrieron las cosas en torno a los intentos por introducir la enseñanza de la historia entre los estudiantes de medicina, sin mayores resultados hasta aseverar en 1966, que “la cátedra de historia de la medicina aún no había tomado su camino definitivo.”⁸⁶

Por otra parte, en Chile desde el año de 1943 se enseñó historia de la medicina en la Universidad Católica de Santiago al incluirse en el plan de estudios; estuvo a cargo del psiquiatra y filósofo Armando Roa Rebolledo, quien por sus actividades profesionales no pudo continuar impartíendola. De 1950 a 1953 fue remplazado por Bernardino Piñera Carvallo, un médico de prestigio y exsacerdote muy respetado por la comunidad, a quien después se le asignaron cargos de responsabilidad, por lo que tampoco pudo dar la cátedra. Cabe también señalar que el doctor Cristóbal Martín enseñó historia de la medicina durante dieciséis años en la Universidad de Concepción (1930-1946).

Finalmente, el nombre del fisiólogo alemán Georg Friedrich Jorge Nicolai (1874-1964) aparece también ligado a la historia de la medicina chilena. Por su postura antibelicista, ese médico llegó a Chile en 1932 exiliado de Alemania para permanecer en esta nación latinoamericana hasta su fallecimiento, en donde dictó cursos libres de historia de la medicina en diversas ocasiones. Por aquellos tiempos, Pedro Laín Entralgo solía

⁸⁶ Noticia publicada en: *Boletín Informativo Hispanoamericano de Historia de la Medicina*, núm. 5, julio-diciembre, 1966, s/p.

viajar una vez al año a Chile para impartir algunos cursos relacionados con la historia de la medicina durante estancias de dos meses.

A través de este capítulo se pone en evidencia el desarrollo de la historia de la medicina a principios del siglo XX en Europa y los Estados Unidos. Como se ha podido observar, el proceso de su institucionalización ha dado lugar a estudios especializados que develan las figuras más representativas en este importante periodo de la historia de la medicina universal. De alguna forma se siguió el mismo modelo en los diferentes países: creación de instituciones especializadas; docencia de historia de la medicina; publicaciones periódicas especializadas; fundación de asociaciones nacionales o internacionales, organización de congresos y difusión de la historia de la medicina. En muchas naciones, por vez primera se pudo escribir la historia de la medicina de un país o la historia de la medicina universal bajo ópticas novedosas como la historia social o cultural de la medicina. Otros trabajos estuvieron más apegados al modelo bibliográfico como el de Fielding H. Garrison; unos contemplando a las culturas orientales o expresiones populares – folk como se les decía – , como parte del desarrollo histórico universal, por ejemplo, así como a los actores ajenos a la medicina científica, tales como curanderos, parteras, etc. Libros que rescataron la historia antigua, las grandes figuras y las instituciones emblemáticas de la medicina, además de obras representativas de la historia de la medicina en tanto disciplina emergente.

De acuerdo con lo anterior, México debió recibir una doble influencia respecto a la historia de la medicina, y es por ello que hemos querido exponer lo sucedido en Europa y los Estados Unidos de Norteamérica, por un lado, y lo acontecido en algunos países de América Latina, por el otro. Los médicos mexicanos interesados seriamente por la historia de la medicina no estuvieron al margen de lo acontecido en ese campo en el extranjero. La

obra publicada por historiadores asentados en los Estados Unidos de Norteamérica, trascendió mas allá de la frontera y fue conocida en México; Arturo Castiglioni, Henry Sigerist, Fielding Hudson Garrison, Paul Diepgen, Charles Singer, Erwin Ackerknecht y Max Neuburger, por mencionar algunos de los mas representativos, ocuparon un lugar en las bibliotecas de los médicos historiadores mexicanos, así como en el acervo especializado que empezaría a formarse en la Universidad Nacional Autónoma de México hacia los años cincuenta. La circulación del conocimiento que significa la posesión y referencia a estas obras, da cuenta de la influencia que pudo haber tenido en México la institucionalización de la historia de la medicina en el extranjero.

En el ámbito de los países de América Latina, los diversos ejemplos que hemos comentado, si bien expresaron un interés por la historia de la medicina, en pocos casos tuvieron resultados satisfactorios. Ciertamente en algunos lugares del continente americano las condiciones socio políticas no fueron favorecedoras y la mayoría de las veces no se contaba con personal preparado que permitiera consolidar el proyecto docente en el área. Circunscrita la cátedra de historia de la medicina a las escuelas o facultades de medicina, rara vez estuvo incorporada formalmente al plan de estudios; llegó a ser habitual que se impartiera como mera información histórica en los cursos propiamente médicos. En ese contexto era relativamente frecuente que los médicos acreditados entre la comunidad médica sobresalieran también por su trabajo histórico médico: estuvieron a cargo de la docencia de la historia de la medicina, emprendieron proyectos de publicaciones casi de tipo personal, como el caso de Guatemala por ejemplo, o bien de carácter institucional tal como sucedió en Argentina y Brasil.

La enseñanza de la historia de la medicina no se consolida en América Latina sino a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando la materia se incorpora a los planes de estudio de las facultades y escuelas de medicina, al formarse instituciones especializadas y regularizarse el funcionamiento de las asociaciones nacionales de historia de la medicina, panorama algo similar al que vivirá México en ese mismo lapso.

Sin embargo, el segundo tercio del siglo XX podría identificarse como la etapa de los orígenes de la historia de la medicina en América Latina, en tanto disciplina independiente. A los hechos antes señalados que dan evidencia del interés o preocupación de los médicos latinoamericanos de distintos países por abrir camino en el campo histórico médico, se suma el de la consciencia como grupo. A manera de muestra de este espíritu, vale la pena señalar que en 1953 se había fundado la Academia Pan-Americana de Historia Da Medicina, la cual estuvo dirigida por Ivolino de Vasconcelos, al menos hasta 1965.⁸⁷ Su primera reunión fue por convocatoria del Instituto Brasilerio y la Federación Brasileira de Historia de la Medicina y Ciencias Afines, invitando a “los historiadores médicos de toda América” a la Semana Pan Americana a celebrarse en abril de 1958 en conjunto con el I Congreso Pan Americano, y el III Congreso Brasileiro de Historia de la Medicina. En esa exitosa reunión se acordó la fundación de la Academia Pan Americana y se aprobó unánimemente que los brasileños iniciaran el movimiento de confraternización histórico-médica continental, a través del I Congreso Pan Americano para asentar la Academia en Brasil. A tres años de este suceso, en Caracas Venezuela se realizó en 1961 el II Congreso Pan Americano, en conjunto con el I Congreso Venezolano de Historia de la Medicina, y el siguiente evento de este tipo se llevaría a cabo en 1965 en la ciudad de Rio de Janeiro. De

⁸⁷ Correspondencia entre Francisco Fernández del Castillo e Ivolino de Vasconcelos, marzo de 1965. Ver: AHFM, F:FM, Secc: DHyFM, Caja 9, exp.85, fs. 57-58.

alguna forma, en estas actividades panamericanas participaron los médicos mexicanos que estaban involucrados en la investigación y docencia de la historia de la medicina, como Francisco Fernández del Castillo y Germán Somolinos, haciéndose cómplices de tales iniciativas.

Si bien las evidencias de la formación de asociaciones de historia de la medicina en América Latina nos remontan a los años treinta como lo mostró en específico el caso argentino, pasarían casi dos décadas de esta iniciativa para que en México se incorporara la cátedra de historia de la medicina al plan de estudios de la carrera de medicina, y se formara un espacio en el ámbito universitario dedicado a este campo del conocimiento, así como una agrupación especializada. Tal como sucedió con los colegas latinoamericanos, en México también se dio un creciente interés por escribir sobre la historia de la medicina nacional, aunque principalmente a través de artículos o trabajos de poca envergadura, presentados a manera de conferencias o exposiciones orales en las reuniones de los organismos de carácter gremial. Salvo un par de historias generales, no se produjeron profusas obras de la historia de la medicina mexicana como la *Historia de la Medicina Peruana* (1955), o las escritas por el venezolano Ricardo Archila, por ejemplo, obras que vendrían a realizarse en México a partir de la década de los sesenta.

Así, para concluir el presente apartado podemos constatar que la historia de la medicina empezó a configurarse a partir del segundo tercio del siglo XX en el ámbito latinoamericano, siendo México un ejemplo más de este desarrollo y no un esfuerzo aislado, independiente y original por no haber ocupado el primero en la lista de los países que mostraron alguna actividad a favor de la enseñanza, la promoción y la difusión de la historia de la medicina.

2. LA HISTORIOGRAFÍA DE LA MEDICINA EN MÉXICO: SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XX

Los Predecesores

La historiografía de la medicina mexicana contemporánea tiene antecedentes interesantes que se remontan a las últimas décadas del siglo XIX y que vale la pena recordar para situar la producción histórico médica del segundo tercio del siglo pasado. Destacan obras que siguen siendo fundamentales para el estudio de la historia de la medicina, como la conocida *Historia de la Medicina* (1886) de Francisco de Asís Flores y Troncoso que escribió como tesis al término de su carrera en la Escuela Nacional de Medicina de México, o las del polifacético Nicolás León— educador, bibliófilo, lingüista, antropólogo, etnógrafo, médico, naturalista e historiador. En los siguientes párrafos veremos los rasgos generales de la obra de cada uno de estos personajes.

Francisco Flores (1855-1931) originario de Silao, Guanajuato, realizó sus primeros estudios profesionales en Farmacia en el Colegio del Estado de Guanajuato donde recibió su título contando con dieciséis años de edad. Por razones personales emigró a la ciudad de México en donde inició sus estudios de medicina en 1878. Pronto se acercó al ambiente literario y periodístico de la capital; sus dotes de escritor se plasmaron en artículos políticos, científicos y literarios publicados en periódicos de la época, como *El Siglo XIX*, *El Combate* y el *Diario del Hogar*.

El caso de Francisco Flores es de particular interés. Con el fin de recibir su título profesional de medicina escribió una tesis monumental - en la época en que lo usual era presentar tesis breves- para la que consultó fuentes de primera mano que él mismo tuvo que

organizar en la desordenada biblioteca de la Escuela de Medicina. Respecto a su ardua labor de búsqueda de fuentes, en el prefacio de su obra Flores nos dice que su tarea consistió en: “reunir los materiales que forman el libro, buscando aquí las antigüedades, allá los manuscritos envejecidos y sepultados en las húmedas y abandonadas bóvedas de las bibliotecas y acullá en pos de los escritos modernos que precisamente faltan sobre este ramo.”⁸⁸

La *Historia de la Medicina* de Francisco Flores muestra la evolución de la medicina mexicana desde la época prehispánica hasta el siglo XIX. Fue prologada por Porfirio Parra, distinguido profesor de patología de la Escuela de Medicina y autor de un conocido texto de lógica para la Escuela Nacional Preparatoria (1903), de donde también fue destacado maestro. Es sabido que Parra fue discípulo de Gabino Barreda - el principal introductor y promotor del positivismo en México- y tuvo gran influencia sobre Flores, tanto como miembro de la Asociación Metodófila Gabino Barreda en la que ambos participaban, como de su trato profesor- alumno. De este modo, Francisco Flores se relacionó con la filosofía de Augusto Comte, la cual utilizó de marco de referencia para su obra histórica. Siguiendo la *Ley de los Tres Estados comtianos*, la etapa prehispánica de la medicina mexicana quedó circunscrita al estado teológico de la medicina, el cual se extiende hasta el año de 1521; la medicina colonial corresponde a la etapa de la medicina metafísica, que abarca de 1521 a 1832. Finalmente, la medicina del siglo XIX es la medicina positiva que inicia en 1833 y es la que Flores está viviendo cuando escribe su libro.⁸⁹ Para Flores era necesario crear una

⁸⁸ Fernando Martínez Cortés. *¿Sirve para algo la Historia de la Medicina?* 2ª. Ed. México, SETRA S.C., 1998. Para más detalle sobre el impacto de la obra de Flores, ver: Ernesto Cordero Galindo. “Francisco de Asís Flores y Troncoso. Notas de su vida y obra”, *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, vol.7, núm.1, 2004, pp. 31-34.

⁸⁹ Contemporáneas a esta obra se publicaron en México otras de interés histórico -médico. Por ejemplo la de Francisco del Paso y Troncoso, “Estudios sobre la historia de la medicina en México”, en: *Anales del Museo*

nueva división entre la historia mexicana, científica y natural, absolutamente distinta de otras, como las políticas las cuales decía, “se han venido considerando hasta hoy en tres épocas perfectamente marcadas: la antigua, la de dominación y la actual.”⁹⁰

La contribución de Francisco Flores fue la escritura de una historia general de la medicina, muy original y basada en fuentes primarias, las cuales desafortunadamente no refiere. En opinión de Flores, en México no se contaba con ninguna historia del desarrollo científico o intelectual, por lo que se propuso llenar esa laguna con la extensa obra de su autoría. Deseoso de aportar una Historia Patria a fin de dar a conocer en otros países la medicina propia, consideraba además que el conocimiento histórico era fundamental en el proceso formativo del médico.⁹¹ No obstante la proeza de haber escrito una voluminosa *Historia de la medicina en México*, Francisco Flores nunca llegó a recibirse de médico, pues adeudaba la materia de “raíces griegas”; al no poder ejercer la medicina, se desempeñó en la burocracia.

Sin embargo, al correr el tiempo, Francisco Flores siguió en su afición por la historia, tal como lo muestra su participación el XVII Congreso Americanista celebrado en 1910, en el que presentó un par de trabajos: “La medicina entre los indios mexicanos antes de la conquista”, e “Historia, arqueología y etnología del territorio de Tepic”. Como última

Nacional de México. México, Impr. De Ignacio Escalante 1886, tomo II, p.137-235; Joaquín García Icazbalceta. *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. México, Librería de Andrade y Morales, 1886, citado por: Víctor M. Ruiz Naufal, A. Gálvez Medrano, Introducción a la *Historia de la Medicina en México*, de Francisco de Asís Flores y Troncoso, Vol. I. México, IMSS, 1982, p. XII.

⁹⁰ Víctor M. Ruiz Naufal, A. Gálvez Medrano. Introducción, p. XXXIX.

⁹¹ Fernando Martínez Cortés, *¿Sirve para algo la Historia de la Medicina?*, pp. 25-26.

actividad en este campo, en el VII Congreso Médico Nacional celebrado en 1922, leyó la ponencia “Hechiceros y curanderos en México en la época antigua y en la actualidad”.⁹²

En lo concerniente a la prolífica obra de Nicolás León (1859-1929), lo que aquí interesa resaltar es su contribución a la historia de la medicina. Una vez que concluye los estudios de medicina, Nicolás León pronto empezó a ejercer su profesión en el Hospital Civil de Morelia. Aquí se hizo cargo de las salas de Medicina y Cirugía de mujeres y del Departamento de Obstetricia. También fue director de dicho hospital y a lo largo de su desempeño en esa institución tuvo la posibilidad de reunir información de carácter clínico que, junto con otros materiales, le sirvió para escribir sus textos sobre historia de la medicina.

De la amplia obra de Nicolás León, aproximadamente cuarenta y ocho de sus escritos están dedicados a la historia de la medicina. Destacan en primer lugar los *Apuntes para la Historia de la Medicina en Michoacán*, los cuales constituyeron su tesis para optar por el título de médico, cirujano y partero por el Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo. De hecho, es el trabajo más conocido y con mayor difusión sobre la medicina michoacana el cual estuvo precedido por un par de textos breves: *Apuntes para la historia de la cirugía (...)*, y *Apuntes para la historia de la obstetricia (...)*.⁹³

Estos últimos *Apuntes* fueron el germen de un extenso libro muy documentado que fue publicado en 1910 durante la residencia de Nicolás León en la ciudad de México: *La*

⁹² Felipe Vázquez. “Francisco A. Flores, Juan José Arreola y El himen en México”, *Espéculo*, Revista de Estudios Literarios. Revista Digital Cuatrimestral. Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, núm.26, Año IX, marzo - junio 2004. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero26/himmexi.htm> (consultado el 24 de febrero de 2011)

⁹³ Gerardo Sánchez Díaz. “El Dr. Nicolás León y sus aportes a la medicina”, introd. *Nicolás León. Apuntes para la Historia de la Medicina en Michoacán*. Ed. facs. de la imprenta en 1886. Morelia, Mich. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, xxii + 47 p.

Obstetricia en México. En ese texto, que le tomó al autor treinta años de investigación, refiere la evolución del conocimiento y la práctica obstétrica desde el siglo XVI hasta principios del siglo XX, historia que va aconteciendo entre médicos y parteras.⁹⁴ En su advertencia a los lectores, el modesto autor aclara que se trata de una serie de “Notas bibliográficas, étnicas, históricas, documentarias y críticas”. Con esta explicación, es posible saber que *La Obstetricia en México* no estuvo planeada como una historia, sino a manera de una recopilación de datos útiles que brindan un panorama general del tema y una guía para estudiarlo de manera mas profunda. No obstante, este libro de Nicolás León es considerado como su aportación más significativa a la historia de la medicina en México. En la parte inicial del texto reunió una exhaustiva bibliografía comentada sobre la materia, y apoyado en sus conocimientos etnográficos, detalla las costumbres sobre el parto entre los grupos indígenas. En seguida, Nicolás León complementa el panorama evolutivo de la obstetricia, con una semblanza de hombres y mujeres que se distinguieron en esta práctica durante el siglo XIX.⁹⁵

Entre las publicaciones de Nicolás León destacaron también los trabajos de carácter bibliográfico, entre ellos: *La Biblioteca Botánico-mexicana, Catálogo bibliográfico, biográfico y crítico de los autores y escritos referentes a vegetales en México y sus aplicaciones desde la conquista hasta el presente* (1895), que fue editada como suplemento de la *Materia Médica Mexicana* bajo el sello del Instituto Médico Nacional. Además

⁹⁴ Nicolás León. *La Obstetricia en México. Notas bibliográficas, étnicas, históricas, documentarias y críticas*. México, Tip. De la vda. de F. Díaz de León, 1910, 743p.

⁹⁵ Gerardo Sánchez Díaz. “El Dr. Nicolás León y sus aportes a la medicina”, introd. , pp. XVI-XVII.

emprendió la elaboración de la *Bibliografía Mexicana del siglo XVIII* por encargo del Instituto Bibliográfico Mexicano⁹⁶ con el apoyo de la Secretaría de Instrucción Pública.⁹⁷

Nicolás León ingresó en el año de 1914 a la Academia Nacional de Medicina. al sitial de historia de la medicina que había dejado vacante Tomás Noriega, con la presentación del trabajo titulado *Los precursores de la literatura médica mexicana en los siglos XVI, XVII, XVIII y primer tercio del siglo XIX*, el cual se publicó en la *Gaceta Médica* de 1915. Con este hecho, nos dice Germán Somolinos, “Nicolás León queda oficialmente reconocido como historiador de la medicina”.⁹⁸ Un año más tarde, enfocado en la historia colonial, divulgó la crónica titulada *Apuntes para la historia de la enseñanza y ejercicio de la medicina en México desde la conquista hispana hasta 1833*,⁹⁹ en la que corrige a su antecesor Francisco Flores, de quien pone en duda haber consultado el archivo de la Universidad para ciertos datos que difieren de lo asentado por Nicolás León en relación con las primeras cátedras. Según el doctor León, al implantarse la Cátedra de *Vísperas* en la Universidad Real y Pontificia en 1598, se dividieron sus contenidos en dos grupos, quedando los correspondientes al cuerpo sano en la cátedra de *Prima*, y todo lo relativo al cuerpo enfermo en la cátedra entonces establecida.

En su comentario a la obra de Francisco Flores, Nicolás León menciona también los textos que servirían para las primeras cátedras, y agrega que: “Comparando las noticias y

⁹⁶ El Instituto Bibliográfico Mexicana se instaló en la Biblioteca Nacional en 1899, con el propósito de reunir la bibliografía general de la República. En su origen estuvo formado mayoritariamente por integrantes de la Sociedad Antonio Alzate, agrupación a la que perteneció Nicolás León. Ver: Luz Fernanda Azuela Bernal. *Tres Sociedades Científicas en el Porfiriato*. México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, A.C., Instituto de Geografía UNAM, 1996, p.111.

⁹⁷ Gerardo Sánchez Díaz, “El Dr. Nicolás León y sus aportes a la medicina”, p. XIII

⁹⁸ Germán Somolinos D’Ardois. “El doctor Nicolás León, historiador médico de México”, *Anales del Instituto de Antropología e Historia*. México, Instituto de Antropología e Historia, 1960, tomo 12, no.41, pp.47-54.

⁹⁹ El artículo salió publicado en dos tomos de la *Gaceta*, ver: Nicolás León. “Apuntes para la historia de la enseñanza y ejercicio de la medicina en México desde la conquista hispana hasta 1833”, *Gaceta Médica de México*, tomos 10 y 11, 1915- 1916.

fechas que en este escrito se dan con las publicadas en la *Historia de la Medicina en México* por el Sr. Dr. Francisco A. Flores y publicada en México en 1886 (...) se notarán bastantes discordancias; y como en aquella se dice que lo allí consignado son datos tomados del archivo de la antigua Universidad y yo afirmo lo mismo en estas notas, me veo obligado a hacer la presente advertencia...”¹⁰⁰

Los trabajos de Nicolás León fueron publicados además en diversas publicaciones periódicas especializadas en medicina; desde los primeros años del siglo XIX se pueden leer sus contribuciones en las páginas de la *Crónica Médica Mexicana* y de la *Escuela de Medicina*, y a partir de 1915 en la *Gaceta Médica de México*.¹⁰¹

El doctor León murió a los sesenta y nueve años de edad, en el año de 1929. Germán Somolinos ha sugerido que la muerte de Nicolás León, representó el fin y el principio de una etapa en el campo de la historia de la medicina, expresándolo así: “los historiadores médicos mexicanos a partir de este momento toman individualidad propia, aíslan sus estudios de otras ramas con las que hasta entonces estaban más o menos imbricados. Hasta los tiempos de Nicolás León hemos visto cómo los historiadores médicos efectuaban sus estudios simultáneamente con trabajos en otros campos como la antropología, la etnología y la arqueología, la historia en general”.¹⁰²

Ciertamente Nicolás León fue un precursor en México de los estudios histórico médicos,¹⁰³ por ello su obra publicada significa un parteaguas en la historia de la medicina

¹⁰⁰ Nicolás León, “Apuntes para la historia...”, tomo 11, nos.7-12, jul-dic. 1916, p.215.

¹⁰¹ Ver Capítulo 4 de esta tesis.

¹⁰² Germán Somolinos D’Ardois. *Historia y Medicina. Figuras y hechos de la historiografía médica mexicana*. México, Imprenta Universitaria, 1957, pp. 153-154 (Cultura Mexicana, 18).

¹⁰³ Nicolás León también es considerado pionero de los estudios de antropología física y etnografía, ver: Gerardo Sánchez Díaz. “El Dr. Nicolás León y sus aportes a la medicina”, p. XIV.

mexicana contemporánea. A partir de entonces los médicos dedicados a la historia fijaron mayor atención en la historia de la medicina como su único objeto de estudio; ya no fueron arqueólogos, filólogos o bibliógrafos al mismo tiempo, aunque siempre compartieran sus aficiones por la historia con su práctica médica profesional. Tanto la obra de Francisco Flores como la de Nicolás León, con sus características particulares cada una de ellas, representan el antecedente más cercano de la historiografía de la historia de la medicina del siglo XX, que sirvió de plataforma para el desarrollo ulterior de este campo del conocimiento. En opinión de Enrique Beltrán, Nicolás León fue el iniciador del estudio de la historia de la medicina en México en su forma moderna, y a pesar de sus numerosas contribuciones monográficas, desafortunadamente no logró reunirlos de forma coherente en una historia de la medicina que indudablemente hubiera sido de gran valor.¹⁰⁴

La producción historiográfica de Nicolás León y Francisco Flores sigue vigente y se registra en los anales de la historia de la medicina mexicana, pero igualmente contamos con otros ejemplos de autores cuya obra ha tenido menor repercusión, pero cuya valía es preciso reconocer. En ocasión a los noventa años de actividades de la Escuela de Medicina, el médico nacido en Córdoba, Veracruz, Enrique Herrera Moreno (1856-1928), a la sazón miembro de la Sociedad Científica Antonio Alzate, escribió una reseña dedicada “a mi madre escuela, la benemérita, la incubadora de la cultura médica mexicana”. En pocas páginas, el doctor Enrique Herrera escribió una útil historia de esta institución educativa fundada en el siglo XIX. Si bien en ese texto el autor se remontó a las primeras cátedras de medicina durante la época colonial, el recuento histórico adolece del detalle en lo que a la enseñanza de la medicina se refiere a lo largo del periodo novohispano, restándole

¹⁰⁴ Enrique Beltrán. “Fuentes mexicanas en la Historia de la Ciencia”, *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, no.2, 1970, p. 95.

importancia, debida probablemente al desconocimiento y al poco interés que hasta entonces se tuvo por estudiar la época colonial. En cambio, su mayor contribución corresponde al tratamiento que le da a la Escuela de Medicina a lo largo del siglo XIX y hasta el año de 1923 en el que fue escrito el trabajo. Su publicación se hizo un par de años después, en las *Memorias* de la Sociedad de Ciencias Antonio Alzate. Consultó el Archivo de la Escuela de Medicina, por cierto agradeciendo las atenciones de la señora que estaba a cargo del mismo. No abunda en citas de documentos; mas bien éstas son escasas, pero denota una investigación cuidadosa en las fuentes que tuvo a su disposición. Muestra la actividad científica de los personajes lo cual confirma su tesis de que la obra de la Escuela de Medicina de México consistió en la asimilación de las ideas francesas, que él llama “conocimiento exótico”, y la correspondiente a la “vernácula labor de innovadores”.¹⁰⁵ Insiste en que el médico mexicano en el ambiente docente de la Escuela de Medicina, generó una obra propia, no limitada únicamente a la asimilación del conocimiento extranjero.

Enrique Herrera Moreno fue historiador local, maestro, político y periodista, actividades que desarrolló fundamentalmente en Veracruz, su Estado natal. Acerca de su persona poco puedo agregar a lo dicho;¹⁰⁶ sin embargo, en cuanto a sus escritos con enfoque histórico, el mismo año en que publicó la memoria sobre la Escuela de Medicina, dio a conocer un breve ensayo de título singular, que apareció también en el órgano de difusión de la Sociedad Científica Antonio Alzate: “Por qué y de qué murió el licenciado don Luis Ponce de León (causas de muerte del Lic. Luis Ponce de León)”. El escrito inicia

¹⁰⁵ Enrique Herrera Moreno. “La Escuela de Medicina de México”. *Memorias de la Sociedad de Ciencias Antonio Alzate*, t.43, 1925, p. 439

¹⁰⁶ Biografía. “Enrique Herrera Moreno (1856-1928)”, Tomado de: <http://general1cordoba.blogspot.mx/2009/03/razon-pedagogica.html> (junio de 2012)

a partir de una carta que el rey Carlos I de España dirigió a Hernán Cortes en la que anunciaba la llegada del juez de residencia y gobernador de la Nueva España, el licenciado Luis Ponce de León, quien llegó a territorio novohispano con la encomienda de juzgar al conquistador. Consta de una transcripción paleográfica efectuada por el historiador Francisco Fernández del Castillo (1864-1936), quien era el poseedor de una fotografía de la carta en cuestión, cosa que se le facilitaba por su investidura como investigador del Archivo General de la Nación y de la Dirección de Monumentos Coloniales. Enrique Herrera, valiéndose de este documento y de la buena relación con el historiador, pudo contar con el escrito del que hizo un análisis. Para ello contextualiza la enfermedad del juez español Luis Ponce de León en el ambiente político de la época y sostiene la hipótesis de que fue envenenado por Hernán Cortes y sus seguidores. Describe de manera atractiva la evolución de la enfermedad del recién llegado hasta el día de su muerte.¹⁰⁷ En el ámbito de nuestro interés, estas fueron las contribuciones de Enrique Herrera a la historia de la medicina, destacando sin duda, la monografía sobre la Escuela de Medicina que recupera de manera fundamental los acontecimientos de su devenir en el siglo XIX.

Hacia la segunda década del siglo XX, entre las páginas de la historiografía de la medicina mexicana escrita por médicos, se situaban de manera especial, la historia general de la medicina escrita por Francisco de A. Flores. Igualmente se contaba con diversos libros y artículos de Nicolás León los cuales rastreaban por primera vez la historia de la medicina regional- caso de Michoacán- , la historia de una antigua práctica y posterior especialidad de la medicina, la Obstetricia, así como fuentes de literatura médica y enseñanza de la medicina durante la época colonial, por destacar lo más relevante y conocido. Nicolás León

¹⁰⁷ Enrique Herrera Moreno. “Por qué y de qué murió el licenciado don Luis Ponce de León (causas de muerte del Lic. Luis Ponce de León)”, *Memorias y Revista de la Sociedad Antonio Alzate*, 1925, vol.44, pp.393-442.

aportó con estudios bibliográficos y diversos trabajos con el título de “apuntes”, lo cual nos orienta respecto a las características de los mismos. Ciertamente no pueden considerarse propiamente como historias; representan más bien otro tipo de trabajos, como crónicas y recopilaciones, que finalmente son herramientas indispensables para el trabajo histórico propiamente dicho.

Con tales antecedentes, durante el segundo tercio del siglo XX, las evidencias del interés histórico por parte de los médicos mexicanos fueron mas frecuentes. Gracias al trabajo de algunos profesionales de la medicina con habilidades de escritura y de cierta inquietud intelectual, la historia de la medicina será un tema mas habitual, plasmado en libros y artículos escritos en gran parte para el público médico.

Las Herramientas

Para el tema de las publicaciones histórico médicas que es del interés de este trabajo, me remito a la periodización de la historiografía mexicana del siglo XX, que sugiere el historiador Javier Garciadiego desde la perspectiva del desarrollo de sus instituciones y de las revistas especializadas en historia. Garciadiego concibe tres etapas en la historiografía; la primera de ellas de corte documentalista se inicia con el siglo y se extiende hasta 1930. Está caracterizada por la inmadurez y pobreza nacional e institucional, propios de los años de la Revolución y de la posrevolución, en los que México trata de emerger de los resabios de un conflicto bélico. La segunda etapa, que comprende del segundo tercio del siglo XX hasta 1951, se identifica por el enfrentamiento entre dos generaciones: la de los estudios de la historia antes y después de su profesionalización. En este periodo, comienzan a surgir las revistas especializadas de las instituciones de reciente creación, o bien de las que han

experimentado una renovación en sus cuadros como la Academia Mexicana de la Historia a la que se incorporaron historiadores más profesionales en detrimento de los *amateurs* que hasta entonces habían sido los actores de los trabajos históricos.

Finalmente, la siguiente etapa de la historiografía que nos interesa señalar, se prolonga a lo largo de los años sesenta y se caracterizó por el predominio de publicaciones impresas por la Universidad Nacional Autónoma de México para satisfacer la demanda de la educación superior, como una encomienda del Estado. Al respecto, dice el historiador Javier Garciadiego: “En términos historiográficos esta tercera etapa corresponde a la consolidación de la historia profesionalizada en el país (...), olvida sus románticas aspiraciones universalistas. (...). Hubo especializaciones cronológicas con revistas dedicadas a los períodos prehispánico, novohispano, moderno y contemporáneo; hubo especializaciones geográfico-culturales con revistas dedicadas a México en general, o en áreas más precisas, como las de los mundos náhuatl y maya.”

Si adoptamos la periodización de la historiografía propuesta por Javier Garciadiego y la aplicamos a las publicaciones sobre historia de la medicina, se podrá observar que en el lapso de 1930 a 1960 la producción escrita de los médicos mexicanos sobre temas de historia de la medicina aumentó sensiblemente. En el contexto de las monografías y bibliografías predominaron publicaciones de forma individual. En este tipo de publicaciones poco intervienen las instituciones, con excepción de la bibliografía de la Academia Nacional de Medicina realizada por Francisco Fernández del Castillo, y los artículos de contenido histórico impresos por su órgano de difusión, la *Gaceta Médica de México*.

El propósito fundamental que guió los estudios bibliográficos y monográficos fue rescatar lo que se había hecho a lo largo de la historia de México en lo concerniente a la medicina; recuperar del pasado los testimonios de la práctica y conocimientos de ésta, y destacar los

sucesos de mayor relevancia que dieran cuenta de las contribuciones a la medicina mexicana. En cierto modo, dicha producción habría que verla como continuadora de una tradición de corte positivista, en donde la huella del pasado resultaba fundamental para la reconstrucción histórica, vestigios que al ser recuperados y analizados podían emplearse por otros investigadores para trabajos más serios desde el punto de vista histórico.

Los trabajos de carácter bibliográfico elaborados hacia el segundo tercio del siglo XX, constituyeron un valioso avance en el camino hacia la formalización de los estudios de historia de la medicina, facilitando las herramientas necesarias para la investigación histórico médica. En comparación con lo sucedido en el ámbito de la historia de la ciencia, todavía en los años setenta se lamentaba que no se contara con una bibliografía científica mexicana de gran amplitud, valga la siguiente cita para ejemplificar lo antes dicho: “podemos pues decir que quienes hasta la fecha nos interesamos en estudiar la historia de la ciencia en México, carecemos del valioso instrumento de trabajo que sería una bibliografía de estos materiales, digna de tal nombre.”¹⁰⁸

Un aspecto distintivo entre no pocos autores de los que se mencionan más adelante, es el hecho de que ellos mismos no se asumieran como historiadores, ni mucho menos que consideraran sus respectivos trabajos histórico- médicos, como tales. Al contrario, sus publicaciones eran calificadas como reseñas, cronologías, crónicas, etcétera, de modo que todo parece indicar que el título de historiadores fue seguramente obra de sus colegas.

Mas lo importante que debemos señalar es que los médicos interesados en la recuperación del pasado de la medicina, de su práctica y trayectoria, en algunos casos se inclinaron por la elaboración y publicación de una serie de textos, fundamentalmente en la

¹⁰⁸ Enrique Beltrán. “Fuentes mexicanas en la Historia de la Ciencia”, *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, no.2, 1970, p. 90.

forma de repertorios bibliográficos y trabajos monográficos, que son los que se abordan a continuación. En otras ocasiones optaron por estudios más críticos y sistemáticos, asunto sobre el que trato en otro capítulo de este mismo trabajo.

Repertorios bibliográficos.

Durante el segundo tercio del siglo XX, entre los médicos mexicanos interesados en la historia de la medicina llegó a ser práctica común la elaboración de repertorios bibliográficos o bibliografías. Entre los que privilegiaron este tipo de investigaciones se distinguen Octavio Rojas Avendaño y José Alcántara Herrera, aunque también figuran autores no médicos, como Rafael Heliodoro Valle y Rómulo Velasco Ceballos, cuyas obras de carácter histórico médico han sido y son fuentes apreciables de la historia de la medicina mexicana.

La primera mención que encuentro, aunque somera, es la que corresponde a Octavio Rojas Avendaño, cuya *Bibliografía Médica Mexicana del siglo XVI* publicada en 1937, constituye una guía de los impresos médicos coloniales, casi inasequibles en aquel entonces.¹⁰⁹ Esta investigación fue presentada como ponencia en un par de ocasiones a lo largo del año de 1936, primero en la “sección trece” de la II Asamblea Nacional de Cirujanos dedicada a la Historia de la Cirugía, organizada por la Sociedad de Cirugía del Hospital Juárez,¹¹⁰ y después en el Primer Congreso Bibliográfico Mexicano, evento

¹⁰⁹ El Dr. Rojas Avendaño fue presidente de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina en los años 60 y profesor de Historia de la Medicina en la Facultad de Medicina de la UNAM, ver: José Alcántara Herrera, “Contribución a la Historiografía de la Historia de la Medicina en México.” México, *Revista Medicina Mexicana* (Dir. Gustavo Argil), 1968-1970, p. 554.

¹¹⁰ *II Asamblea Nacional de Cirujanos. Sociedad de Cirugía del Hospital Juárez*. 2 T. México, Ediciones de la Sociedad de Cirugía del Hospital Juárez, 1936. De esta Asamblea derivaron diversos trabajos históricos, cuyo Comité de Investigaciones Históricas, estuvo encabezado por: Presidente: Dr. José Torres Torija; Vicepresidente: Fernando Ocaranza. Integrantes: Dr. Francisco Fernández del Castillo, Dr. Gilberto Aguilar,

patrocinado por el Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México para el IV Centenario de la Fundación de la Imprenta en México celebrado en la ciudad de México en abril de 1936.

La publicación de Octavio Rojas Avendaño es un interesante recuento de la literatura médica novohispana, correspondiente al primer siglo del periodo colonial. Su investigación refiere desde los primeros impresos de los médicos que llegaron a la Nueva España en el primer tercio del siglo XVI y que publicaron a su regreso a España, hasta los publicados en las nuevas tierras. Especifica las características físicas de los textos y señala su localización en las bibliotecas mexicanas o del extranjero, según fuera el caso. Entre dichos impresos destaca el de Cristóbal Méndez cuya obra “Del ejercicio y de su provecho” fue editada en Jaén en 1553, y el de Pedro Arias de Benavides, autor de *Secretos de Chirugia*, publicada en Valladolid el año de 1567, obras que de acuerdo con su hipótesis, fueron impresas en España por la escasez del papel en tierras novohispanas. En su bibliografía, Rojas Avendaño incluye igualmente el primer libro médico impreso en América, la *Opera Medicinalia* de Francisco Bravo (1570),¹¹¹ así como el de Alonso López de Hinojosos (1578) y el de Agustín Farfán (1579). Cabe señalar que al cabo de varias décadas, a partir del segundo tercio del siglo XX, algunas de estas obras serían editadas en facsímile por la Academia Nacional de Medicina de México.

Octavio Rojas Avendaño, en la búsqueda de impresos médicos novohispanos en diferentes repositorios bibliográficos, tuvo la siguiente reacción: “Causa profunda tristeza,

Dr. Luis Cervantes, Dr. Roberto Esquerro Peraza, Sr. Rómulo Velasco Ceballos, Sr. Rafael Heliodoro Valle, Sr. Arturo Arnaiz Freg, Sr. Fernando Ramírez de Aguilar.

¹¹¹ En 1970, para conmemorar el cuarto centenario de su publicación, aparecería una edición facsimilar de la *Opera medicinalia* de Francisco Bravo, aportación que saldría de prensas londinenses. Ver: Enrique Beltrán, “Fuentes mexicanas en la Historia de la Ciencia”, *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, no.2, 1970, p. 98.

cuando no desaliento, no poder consultar en nuestro país, las obras en él impresas durante los primeros siglos de establecida la imprenta en México. Verdaderas joyas bibliográficas que todavía durante el siglo pasado se encontraban en bibliotecas privadas y públicas, en la actualidad se han perdido o se encuentran en el extranjero (...).¹¹² Lamentó el saqueo de libros y bibliotecas y su comercialización para el mejor postor, casi siempre adquiridos por instituciones o particulares de otros países. Hasta aquí lo referente a Octavio Rojas Avendaño y sus incursiones en el campo de la bibliografía médica, pasemos ahora a un autor no médico, cuyo trabajo fue de gran utilidad para la investigación de la historia de la medicina.

Rafael Heliodoro Valle (1891-1959) aunque no estudió medicina, su acuciosa labor entregada a la historia, la poesía y la bibliografía lo condujo a localizar, reunir y difundir fuentes de interés histórico-médico en un par de obras que tuvieron gran aceptación en su época. Hondureño de nacimiento, residió en México por poco más de medio siglo, dejando una producción histórica y literaria producto de su excepcional labor bibliográfica.¹¹³

En la II Asamblea de Cirujanos celebrada en 1936 -misma ocasión por cierto en que Octavio Rojas Avendaño presentó su *Bibliografía Médica Mexicana*- Rafael Heliodoro Valle dictó la conferencia: “La cirugía mexicana en el siglo XIX”, título que llevará su libro impreso seis años después de esa presentación.¹¹⁴ Por su conocido interés y conocimiento de la bibliografía mexicana había sido invitado a participar en la Sección de Estudios Históricos de la citada II Asamblea Nacional de Cirujanos, junto con una serie de médicos

¹¹² Octavio Rojas Avendaño. “Bibliografía Médico-Mexicana del Siglo XVI. Impresos Médicos del Siglo XVI.” En: *Ateneo Nacional de Ciencias y Artes. Primer Congreso Bibliográfico Mexicano, IV Centenario de la Fundación de La Imprenta en México MCMXXXVI*. México, DAPP, 1937, p. 149.

¹¹³ Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla. “La obra bibliográfica de Rafael Heliodoro Valle”, Ponencia presentada en las Jornadas Académicas del IIB, noviembre 21-24, 2000. Consultado en: bibilional.bibliog.unam.mx./iib/gaceta/enemar2001/gac05.html.

¹¹⁴ Rafael Heliodoro Valle. *La cirugía mexicana del siglo XIX*. México, Tipografía Sag, 1942, 349p.

y cirujanos que también ahondaron en aspectos de contenido histórico en sus conferencias, dando lugar a diversas publicaciones.

Por razones que desconocemos, la Asamblea Nacional de Cirujanos no publicó oportunamente el trabajo del erudito Heliodoro Valle, lo hizo la Tipografía Sag hasta el año de 1942. El autor dedicó su libro a la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina, a la Academia de Ciencias Antonio Alzate -de la que era miembro-, así como a la Sociedad Científica Argentina y a sus alumnos de la Preparatoria. Explicaba que para su escritura se inspiró en las lecciones de historia de la medicina que impartía como parte de la cátedra de Historia de México que dictaba en la Escuela Nacional Preparatoria.

Para escribir *La cirugía mexicana en el siglo XIX*, Heliodoro Valle contó con el apoyo de dos amigos que designa como “predilectos” y a los cuales externa su agradecimiento. Ellos eran los doctores Fernando Ocaranza y Luis Cervantes; igualmente reconoció la orientación brindada por Arturo Arnaiz y Freg¹¹⁵ y José González Mora. Esto muestra su cercanía con los médicos, con los editores de libros de medicina y con los médicos historiadores. El libro de referencia está dividido en dos partes: “La cirugía mexicana del siglo XIX” es la primera, y en ella reseña su historia a partir del Real Colegio de Cirugía fundado en la segunda mitad del siglo XVIII. Y de forma narrativa en orden cronológico, menciona a personajes, hospitales, cátedras, textos e instrumental, apoyado en la bibliografía que anota al final de la sección. La segunda parte, referente a *La cirugía mexicana en el siglo XIX* comprende casi tres mil fichas bibliográficas por orden alfabético

¹¹⁵ Arturo Arnaiz y Freg (1915-1980). Inició la carrera de medicina en la Escuela Nacional de Medicina, misma que no concluyó. Se licenció en filosofía en los años sesenta. Luis González y González dibuja muy bien al historiador, quien “durante medio siglo fue aprendiz de todo e investigador y maestro de historia, trotamundos, periodista y asesor oficial”. Ver: “Discurso de Luis González y González, Arturo Arnaiz y Freg, 1915-1980”, en Academia Mexicana de la Historia: http://www.acadmexhistoria.org.mx/miembrosANT/res_a_arnaiz.pdf (consultado el 28 de Junio de 2011)

y cronológico bajo los siguientes encabezados: Biografías sumarias de cirujanos, Efemérides de la cirugía, Hospitales y Sociedades Científicas, un directorio de cirujanos, y “documentos médicos”. Contiene un útil y extenso índice de materias al final.

La *cirugía mexicana en el siglo XIX* de Rafael Heliodoro Valle apareció en el momento de mayor esplendor en su vida intelectual; las felicitaciones no se hicieron esperar así como tampoco las reseñas periodísticas a favor de la obra.¹¹⁶ En una de ellas se subraya la proeza que significó hacer la investigación, por la exhaustiva revisión de archivos y bibliotecas, sobre todo considerando que el autor no era médico, y tampoco mexicano.

La importancia de la obra de Rafael Heliodoro Valle saltaba a la vista por ser la primera en su género y porque en sus páginas recupera el quehacer de los cirujanos, principalmente por lo innovadora que ésta resultaba en el tratamiento de temas poco atendidos, tales como el de la transfusión sanguínea, prácticas quirúrgicas particulares, invención de técnicas y de instrumental, etcétera.¹¹⁷ En este sentido, sobresale la contribución de Matías Béistegui con la primera transfusión sanguínea practicada a una enferma de fiebre puerperal; o la de Pablo Martínez del Río quien realizó en México, antes que en Europa, la raspa uterina por el procedimiento de *Sims*. Ejemplos de los logros científicos, descubrimientos e invenciones de instrumental que por falta de difusión y reconocimiento en su tiempo “se las han apropiado médicos extranjeros que hoy nos vienen bautizados con nombres que apenas sabemos pronunciar”. Así fundamentaba Guillermo Alvarado en su reseña, la invitación a “leer con interés, con amor, con patriotismo el libro

¹¹⁶ Ma. de los Ángeles Chapa Bezanilla. “La obra bibliográfica de Rafael Heliodoro Valle”.

¹¹⁷ Este trabajo completaba lo escrito previamente por Francisco Fernández del Castillo en su folleto sobre *La cirugía mexicana en los siglos XVI y XVII.*, impreso en N. York, por los Laboratorios E R Squibb, 1936.

de “{Heliodoro} Valle para que nos demos mejor cuenta del tesoro que encierra nuestro siglo pasado, y con el cual en medio de luchas y penalidades, enriquecieron e hicieron progresar el arte quirúrgico del mundo entero nuestros viejos cirujanos”.¹¹⁸

Por último cabe, mencionar a Francisco Guerra Pérez-Carral (1916- 2011), historiador de la medicina de origen español nacido en Torrelavega, Cantabria, que fue alumno de Pedro Laín Entralgo y salió de su país en calidad de exiliado por motivo de la Guerra Civil Española. La formación profesional de Francisco Guerra empezó con la medicina, cultivando la especialidad en Farmacología; realizó doctorados en Ciencias, Historia y Filosofía, escribió 67 libros y monografías, y más de 300 trabajos.¹¹⁹ México fue uno de los países en donde residió, pero fundamentalmente vivió en los Estados Unidos de Norteamérica, donde enseñó historia de la medicina en la Universidad de Yale de 1943 a 1944¹²⁰ y farmacología en la Universidad de California, de 1956 a 1957.¹²¹ Con el tiempo, Francisco Guerra se instaló en Inglaterra donde impartió lecciones de historia de la medicina en el Instituto Wellcome de Londres y trabajó en la biblioteca histórica de dicha

¹¹⁸ En esta reseña, su autor lamenta que el comité de la II Asamblea Nacional de Cirujanos no apoyara la edición de la obra, presentada en forma preliminar en el evento de referencia. Ver: Guillermo Alvarado. “Rafael Heliodoro Valle y ‘La Cirugía Mexicana del siglo XIX’ ”, *Revista Mensual de Medicina Pasteur*, Año 15, t.2, no.6, dic.1942, p.144.

¹¹⁹ Manuel Sánchez Mariana. “El Dr. Francisco Guerra, bibliófilo”, Madrid, *Pecia Complutense*. Boletín de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, núm.4, 2007, p. 1. Ver http://eprints.ucm.es/6206/1/6_1.pdf (consultado el 10 de enero de 2012).

¹²⁰ Francisco Guerra, siendo profesor de Farmacología de la Universidad de México, llegó en 1957 a la Universidad de Yale a trabajar en la medicina precolombina y medicina colonial americana, con una beca de Guggenheim que expiró en 1961. De 1958 a 1961 fue investigador asociado del servicio de salud pública en los Estados Unidos de Norteamérica. Ver: Yale University School of Medicine. *Sixth Report of the Department of the History of Medicine for the years 1956-1961*. New Haven, Connecticut USA, 1961, p. 14. Participó en diversas asociaciones, cabe destacar que fue presidente de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina.

¹²¹ Autor de *La medicina en el exilio republicano* (2003). Su biblioteca de cinco mil volúmenes pasó a formar parte del acervo de la Universidad Complutense, motivo por el cual en 2007 se publicó el libro, *Biblioteca ejemplar: tesoros de Francisco Guerra*. Juan G. Bedoya, “Francisco Guerra, el médico exiliado que triunfó en EE UU”, periódico *El País*, [9 dic 2011](#).

institución (1961 -1972). A su regreso a España se incorporó a las Universidades de Cantabria y de Alcalá de Henares, en las que fue distinguido como profesor emérito.

Entre las primeras obras publicadas por Francisco Guerra en México y sobre México, cabe señalar *La bibliografía de la historia de la medicina mexicana* (1949). En ella dividió los textos a partir de la influencia recibida, primero la hispánica y luego la francesa, iniciada esta última con el II Imperio para mantenerse hasta entrado el siglo XX. Su investigación contempló monografías históricas “que revisan la evolución general del pensamiento médico mexicano”; estudios sobre instituciones de enseñanza de la medicina, historia de las especialidades, escritores regionales y biografías médicas.¹²² Igualmente, en el inciso dedicado a “los historiadores médicos mexicanos”, registró la obra de Francisco Flores y las de Francisco Fernández del Castillo. En cambio omitió mencionar publicaciones bastante conocidas por aquellos años, como las de José Joaquín Izquierdo o de Fernando Ocaranza.

En la ciudad de México, Francisco Guerra se incorporó a la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad Nacional como profesor de Farmacología; por esta actividad pudo conocer el medio académico mexicano más de cerca y eso le permitió hacerse de libros sobre la materia, lo que derivó en la publicación de la *Bibliografía de la Materia Médica Mexicana*, en 1950.¹²³ Obra minuciosa que está constituida por las fichas de los impresos con los datos del registro correspondiente, acompañadas de un índice alfabético de materias, incluyendo las fotografías de algunas portadas. Orientado por el interés en la

¹²² Francisco Guerra. *La bibliografía de la historia de la medicina mexicana*. México, reimpreso de la Prensa Médica Mexicana, vol. XIV, núm.4, abril 1949, 32p.

¹²³ El título completo de la obra es: *Bibliografía de la Materia Médica Mexicana. Catálogo alfabético según autores de libros, monografías, tesis recepcionales y artículos en revistas periódicas que se refieren a las propiedades medicinales*. México, Prensa Médica Mexicana, 1950, 423p.

historia de su especialidad en el contexto hispanoamericano, en esa obra resalta las aportaciones de la medicina colonial en el campo de la farmacología. No obstante que la literatura sobre la materia era muy amplia, Francisco Guerra aseveraba en aquel entonces que los trabajos conocidos habían sido escritos preferentemente por botánicos, farmacéuticos o médicos sin preparación farmacológica, de aquí la pertinencia de su bibliografía. Para la realización de esta obra contó con el patrocinio del rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Dr. Salvador Zubirán, así como del Dr. Miguel E. Bustamante, quien se hallaba al frente del Instituto de Enfermedades Tropicales.

Como tesis de grado de Doctor en Filosofía, Francisco Guerra desarrolló una investigación que siguió la misma línea de sus trabajos anteriores, que con toda seguridad le sirvieron de base para su presentación final. En *El Estudio Crítico y Bibliográfico de la Medicina Colonial Hispanoamericana*,¹²⁴ el autor organiza las fichas bibliográficas por separado de cada una de las posesiones de ultramar de la Corona Española con un criterio geográfico y cronológico; inicia con la “Medicina Hispanoamericana desde España”, para después tratar la Audiencia de Santo Domingo, seguida de los virreinos y capitanías generales, precediendo cada sección o capítulo con una breve introducción en la que resume la historia política particular y presenta una síntesis de las fuentes que incorpora. El resultado es una profusa investigación que tras una recopilación de fuentes durante diez años, ofrece un panorama muy completo de lo publicado sobre el tema de la medicina colonial comprendiendo aspectos de organización sanitaria, medidas de higiene ante el desarrollo de epidemias, enseñanza de la medicina y ejercicio profesional, así como la

¹²⁴ Francisco Guerra. *Estudio crítico y bibliográfico de la Medicina Colonial Hispanoamericana*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía. México, Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de México, 1953, 321p.

fundación de hospitales e instituciones asistenciales. La tesis fue escrita cuando Francisco Guerra se hallaba laborando en el departamento de Farmacología de la UNAM; agradece a una serie de personajes de Estados Unidos de Norteamérica y de América Latina que le facilitaron información útil para su trabajo, mas no registra ningún reconocimiento a algún colega mexicano.

Luego de dos años haber realizado su tesis doctoral, Francisco Guerra recolectó las portadas de los impresos médicos mexicanos junto con su ficha bibliográfica, para una nueva publicación: la *Iconografía médica mexicana*, que fue editada en México por el Diario Español en 1955.¹²⁵ En su introducción el autor refiere que la gestación del libro surgió desde su infancia, cuando acudía a la Biblioteca del bibliófilo español, Marcelino Menéndez y Pelayo, abierta al público después de su muerte. El amor y pasión por los libros, fueron el impulso de esos trabajos en los que logró un conocimiento profundo de los impresos del Continente Americano. Con una clara preferencia por la época colonial, destacaba que una de las características de estas publicaciones era su individualismo, producto del interés y esfuerzo casi personal, y no de las instituciones. Conocedor de librerías mexicanas entre ellos, los Porrúa y Goodridge, y de bibliófilos como Demetrio García quien le inició en el conocimiento de la bibliofilia mexicana, Francisco Guerra pudo,

(...) *andar con seguridad, por la senda que medio siglo antes había emprendido en México el gran bibliógrafo mexicano Dr. Nicolás León. Encontrar la pista de alguna de las*

¹²⁵ Francisco Guerra. *Iconografía médica mexicana: catálogo gráfico descriptivo de los impresos médicos mexicanos de 1552 a 1833, ordenados cronológicamente*. México, Editorial Diario Español, 1955, xvi, ccclxxviii p., ils.

*varias bibliotecas que él formó y luego vendió, constituyó la compulsión que sentí dentro de mí durante los últimos quince años.*¹²⁶

En suma, la obra de Guerra se perfila como una prolongación de la que iniciaría Nicolás León en su pequeño texto sobre la bibliografía médica mexicana publicada en 1915, el cual nos dice el mismo Francisco Guerra, se convirtió en su libro de cabecera y guía para emprender su pesquisa bibliográfica. Posteriormente, Francisco Guerra publicó las bibliografías de la historia de la medicina de los Estados Unidos de Norteamérica y del Brasil durante el periodo colonial.¹²⁷

Paralelamente, con el interés por los trabajos de bibliografía histórico científica, en 1959 Francisco Fernández del Castillo publicó el índice de la revista de la Academia Nacional de Medicina, la *Gaceta Médica de México*, que abarcó desde 1836 hasta 1956, herramienta que abrió la puerta a los investigadores para su consulta. A dos años de este trabajo, por encargo de la rectoría de la UNAM, salió de prensas la bibliografía del Instituto Médico Nacional (1961)¹²⁸, y siguiendo esta misma línea, en 1964 Fernández del Castillo elaboró el índice de la revista *Cirugía y Cirujanos*, órgano de difusión de la Academia Mexicana de Cirugía que inició su publicación en el mismo año en que se funda dicha Academia (1933).¹²⁹ Con estas aportaciones, Francisco Fernández del Castillo reforzó el

¹²⁶ Francisco Guerra. *Iconografía médica mexicana: catálogo gráfico (...)*, p. IX.

¹²⁷ *Bibliografía médica Brasileira, periodo colonial, 1808-1821*. New Haven, Yale University Press, School of Medicine, Department of the History of Medicine, 1958, 54 p.; *American medical bibliography 1639-1783. a chronological catalogue, and critical and bibliographical study of books, pamphlets, broadsides, and articles in periodical publications relating to the medical sciences medicine, surgery, pharmacy, dentistry, and veterinary medicine printed in the present territory of the united states of America during British dominium and the revolutionary war* / pref. by Lawrence C. Wroth. New York, L. C. Harper, 1962, 885 p.

¹²⁸ Francisco Fernández del Castillo. *Historia bibliográfica del Instituto Médico Nacional de México* (1888-1915). México, Imprenta Universitaria, 1961, 205p.

¹²⁹ El primer índice de *Cirugía y Cirujanos* se presentó en la reunión del 6 de abril de 1965 en la Academia Mexicana de Cirugía; su elaboración estuvo a cargo del Dr. Francisco Fernández del Castillo en colaboración con Luz Ardizana y comprende 30 años de la publicación, de 1933 a 1963. Ver: Francisco Fernández del

valor de las bibliografías al hacer accesibles al público interesado las publicaciones periódicas de las instituciones más representativas de la medicina mexicana contemporánea.

Por último me referiré a un trabajo bibliográfico, que aunque no es precisamente de medicina, corresponde a lo que hoy conocemos como el ámbito de las ciencias de la salud. Se trata de *la Bibliografía Odontológica Mexicana* (1954) del cirujano dentista, especializado en ortodoncia, Samuel Fastlicht (1902-1983), trabajo que dedicó a la Facultad de Odontología de la UNAM en el 50 aniversario de su fundación, conmemoración que se llevó a efecto el 19 de abril de 1954.

Alberto María Carreño, por entonces secretario de la Academia Mexicana de la Lengua escribió la introducción de la *Bibliografía Odontológica Mexicana*. En ella acentuaba el valor del trabajo del bibliógrafo, caracterizado por un esfuerzo altruista y desinteresado, diciendo:

*El bibliógrafo, en efecto, solo desea servir a otros (...) ayuda a la vez, con su enumeración y comentarios, a quienes necesitan que los guíen, proporcionándoles informes acerca de los temas sobre los cuales han de escribir. Por desgracia, no siempre se estima y se valora lo que ha significado para el bibliógrafo ir tras de un libro, de un folleto, de una hoja impresa o de un manuscrito (...)*¹³⁰

Samuel Fastlicht, amplio conocedor de la literatura histórica sobre su profesión, en su libro nos muestra lo publicado a lo largo de cada siglo; también incluye las revistas especializadas. Termina con una relación cronológica y alfabética de las publicaciones de la

Castillo. “La labor de la Academia durante 30 años (1933-1963), según Cirugía y Cirujanos”. *Cirugía y Cirujanos*, 1965, tomo 33, pp. 734-737.

¹³⁰ Ver Introducción, en: Samuel Fastlicht. *Bibliografía Odontológica Mexicana*. México, La Prensa Médica Mexicana, 1954, 220p.

Facultad de Odontología de la UNAM a partir de 1907. Pionero en la historia de la odontología en México, Fastlicht gozó de reconocimiento entre los médicos; participó en agrupaciones como la Academia Nacional de Medicina y la Sociedad Mexicana de Historia Filosofía de la Medicina.

Estudios monográficos histórico – médicos.

Las monografías, entendidas como la descripción de determinada parte de la ciencia o de algún asunto particular, según las define la Real Academia Española de la Lengua, representaron una forma accesible de historiar el pasado, no solo para quien las escribía sino también para el público al que estaban dirigidas. Durante el segundo tercio del siglo XX, en su mayoría las monografías históricas no exigían rigor metodológico y frecuentemente eran escritas de forma narrativa con el fin de hacerlas asequibles a los médicos y a los estudiantes de medicina, a quienes frecuentemente estaban dirigidas.

A lo largo de la historia de la medicina, por definición los hospitales han representado el centro de la práctica médica; son el sitio en el que se aplican los conocimientos, donde se aprende y se enseña medicina, pero también el lugar en el que el encuentro con el ser humano enfermo lo convierte en una institución de caridad, de beneficencia o de asistencia, según la época de que se trate. En tanto construcción en el imaginario colectivo, el impacto o el significado que eventualmente tiene el hospital en una sociedad, deviene en una mejor o peor imagen de quienes dirigen las políticas sanitarias, así como de los encargados de aplicarlas y de los responsables de la administración y atención hospitalaria. De acuerdo con esto, el hospital ha sido un tema atractivo de historiar.

A principios de la tercera década del siglo XX, Adrián Quirós Rodiles publicó un pequeño libro sobre el Hospital Morelos (1933), institución a la que estuvo ligado desde 1902 cuando estudiaba el tercer año de medicina. Al cabo de diez años ocuparía el cargo de administrador de dicho nosocomio y con la experiencia de tres décadas de prestar ahí sus servicios, quiso emprender por primera vez en su vida una investigación histórica que una vez realizada, reconoce como deficiente. Para ello consultó fuentes primarias ubicadas en el Archivo General de la Nación; investigó en el Archivo Municipal las actas de Cabildo y revisó para el efecto a autores del siglo XIX como Antonio García Cubas, Mariano Cuevas, Ignacio García Icazbalceta y Luis González Obregón, entre otros.

La investigación emprendida por Adrián Quirós fue según sus propias palabras: “fruto del amor que profeso al Hospital en donde trabajo desde que fui estudiante de medicina. Ojalá y sea completado por alguien que profese a la fundación del Dr. Pedro López, el mismo amor que yo”.¹³¹ En este texto –homenaje, llama la atención que el autor aproveche el discurso narrativo para denunciar el hacinamiento en que vivían aproximadamente 500 personas, entre asilados y personal, en poco mas de 4000 metros cuadrados.

En el libro de Adrián Quirós, su autor se remonta hasta el origen del hospital fundado por Pedro López en el siglo XVI; pone atención en su funcionamiento a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, de manera especial en los años que empezó a trabajar para la institución, al tiempo que realizaba sus estudios. Describe su funcionamiento como hospital de sangre durante la *Decena Trágica* en 1913, hasta su modernización al depender del Departamento de Salubridad Pública. Fue entonces cuando el director del hospital, el

¹³¹ Adrián Quirós Rodiles. *Breve historia del Hospital Morelos*. México, Departamento de Salubridad de México, 1933{sin paginación}.

Dr. Alfonso Ortiz Tirado emprendió la reconstrucción del inmueble. Este pequeño libro, modestamente calificado por su autor como inacabado, resulta una contribución interesante a una institución de la que aun hoy día poco se ha escrito.

Siguiendo con las publicaciones sobre hospitales, en 1934 se dio a conocer el libro sobre *El Hospital Juárez* escrito por el periodista y escritor oaxaqueño Rómulo Velasco Ceballos (1884-1948).¹³² Este texto formó parte de un proyecto más amplio que pretendía hacer la historia de la Beneficencia Pública en México. Por ello, su investigación y edición estuvieron auspiciadas por la Junta Directiva de la Beneficencia Pública en el Distrito Federal, aunque se dedicó en homenaje a la Primera Asamblea de Cirujanos.¹³³ La monografía está dividida en cuatro capítulos, en los que el autor narra el desarrollo de esta institución a partir de su fundación como hospital de sangre en 1847 para atender a los heridos de la guerra contra los invasores norteamericanos, hasta la inauguración de las obras materiales en 1934, emprendidas por el entonces director del hospital, el doctor José Castro Villagrana. El libro está ilustrado con fotografías antiguas y de la época, incluyendo los retratos de los directores de la institución.

De acuerdo con el tipo de trabajo que caracteriza a Rómulo Velasco, esta monografía refleja los largos ratos que se pasó en los archivos públicos, particularmente en el Archivo General de la Nación, así como en la Biblioteca Nacional y en las bibliotecas de

¹³² Rómulo Velasco C. fue jefe de información periodística de la Beneficencia Pública y responsable del Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia a partir de 1945. Redactor de los periódicos capitalinos *El Imparcial*, *El Universal*, *El Globo* y *Excélsior*.

¹³³ Rómulo Velasco Ceballos. *El Hospital Juárez. Antes Hospital de San Pablo*. México, Asistencia Pública {Junta Directiva de la Beneficencia Pública en el Distrito Federal} 1934, 151p.

las secretarías de Estado, en archivos de algunas de ellas, así como en el Archivo General de la Beneficencia Pública.¹³⁴

En la presentación del libro sobre el Hospital Juárez, el presidente de la Junta Directiva de la Beneficencia Pública hacía referencia a la terminación de otras monografías históricas del organismo, entre ellas la del Hospital Real de Indios (presentada en el I Congreso Mexicano de Historia celebrado en Oaxaca en 1833, como una colaboración de la Beneficencia Pública). También se refirió a la monografía de los Hospitales de San Lázaro y San Antonio Abad, a la del Hospital Morelos, de La Casa del Niño (antes Hospicio de Pobres), la Casa de Cuna y la del Hospital General de México.

En la siguiente década, en el año de 1945, salió a la luz otra publicación sobre el tema de los hospitales, relativa a los de fundación colonial. Consistió en la reproducción de una selección de documentos relacionados con la presencia del visitador de los juaninos fray Pedro Rendón Caballero en la Nueva España, acatando las órdenes de sus superiores y de la Corona Española.¹³⁵ En su conjunto, como ya lo señalamos, todas estas colaboraciones formaron parte de un proyecto editorial de gran alcance encabezado por la Beneficencia Pública, del cual se benefició la historia de la medicina al contar con estudios minuciosos, abrevados en fuentes primarias, sobre las principales instituciones hospitalarias y asistenciales del país.

¹³⁴ Rómulo Velasco Ceballos. *El Hospital Juárez*, p. XV.

¹³⁵ Rómulo Velasco Ceballos, (selección). *Visita y Reforma de los Hospitales de San Juan de Dios de Nueva España en 1772-1774*, 2 tomos. México, Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, 1945. Gustavo Baz, secretario de Salubridad y Asistencia prologó esta publicación, impresa en el año en que se fundó el Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, reuniendo los viejos acervos de las dependencias de la Beneficencia Pública y del Departamento de Salubridad.

El mismo año en que la Beneficencia Pública imprimió el texto de Rómulo Velasco Ceballos sobre el Hospital Juárez, el cirujano Roberto Ezquerro Peraza elaboró una pequeña monografía sobre el Hospital Juárez (1934)¹³⁶ de la que no se conoce con precisión la casa editorial que se hizo cargo de publicarla. Sin embargo, en el impreso abundan anuncios de laboratorios de productos farmacéuticos, entre ellos de *Roussel, Hormon* y *Casa Merck*; así como de casas distribuidoras de productos diversos como la *Casa Schultz*, que era la representante de los microscopios *Zeiss* en México. Roberto Ezquerro consideró este libro como un “álbum” homenaje al Hospital Juárez, cuna de hombres ilustres a lo largo de su historia.

Los médicos que se formaron, ejercieron y pasaron una gran parte de su vida en los hospitales, fueron los que más se inclinaron por escribir acerca de ellos. Después de que Roberto Ezquerro sacara su pequeño libro sobre el Hospital Juárez, publicó con su colega Gilberto F. Aguilar el titulado *Los Hospitales de México* (1936).¹³⁷ Este fue el primero de los tres libros firmados por el médico Gilberto F. Aguilar, el cual escribió a manera de “tributo que dos hijos del Hospital Juárez ofrendan a la II Asamblea de Cirujanos que se efectúa hoy, cobijada por los añosos muros de la vieja casona de San Pablo...nido de sapiencias, almácigo de amor y punto de partida en los derroteros de la cirugía”.¹³⁸ Este párrafo nos da una idea del estilo en que está escrito el libro, con la emoción propia de los maestros que dedican esa monografía a “las nuevas generaciones

¹³⁶ Roberto Ezquerro Peraza. *El Hospital Juárez. Recopilación de datos históricos*. México, s.p.i., 1934, 70 p.

¹³⁷ Gilberto F. Aguilar, Roberto Ezquerro Peraza. *Los Hospitales de México*. México, Bayer, 1936, 99p.

¹³⁸ Ver la Presentación de: G. F Aguilar y R. Ezquerro P., s/p.

de médicos [para que] fortalezcan su espíritu primaveral con el ejemplo que nos legaron los médicos y cirujanos de pretéritos tiempos.”¹³⁹

Los Hospitales de México fue editado por la Casa Bayer, fundada en 1850. En el colofón se puede leer la dedicatoria que se le hace a dicha empresa farmacéutica, conteniendo un par de páginas sobre su historia, seguramente incluidas a petición de Bayer como patrocinadora del impreso. Contiene una lista de bibliografía; en la presentación, los autores “en rapidísima ojeada” advierten que su pretensión es “narrar la génesis...” de los hospitales desde el Hospital de Jesús como la primera fundación novohispana, hasta el Hospital Inglés, reseñando a manera de crónica, un total de 26 hospitales.

La portada de *Los Hospitales de México* es por demás atractiva y reflejo de la época. Consiste en una interesante litografía del artista Ernesto García Cabral, conocido como “el Chango García Cabral”, autor de dibujos, portada de revistas y carteles de cine, quien tuvo a su cargo la elaboración de las conocidas portadas de la publicación periódica *Revista de Revistas*. El también dibujante de la “Gacetilla Bayer” (1926-1966), mostró en la a portada del libro un cirujano con su atuendo característico, visto de espaldas, situado de frente a la torre de lo que probablemente fuera la Iglesia de San Pablo – templo al lado del Hospital Juárez- conduciendo al interior del hospital a los enfermos con caras de dolientes y vestidos de harapos. Contiene capitulares realizadas por un dibujante, de nombre Mariano Martínez; y en cuanto a las fotografías, el crédito corrió a cargo del Jefe del Departamento de Edificios Coloniales de la Secretaría de Educación Pública.

¹³⁹ Ver la Presentación de: G. F Aguilar y R. Ezquerro P., s/p.

A dos años de haberse publicado *Los Hospitales de México*, Gilberto F. Aguilar escribió otro texto con el título *Cirujanos de ayer*, que dedicó a sus colegas¹⁴⁰; también estuvo auspiciado por la Casa Bayer-Meister-Lucius. En las “Palabras iniciales”, los editores ofrecen el ejemplar al público lector esperando que fuese bien acogido como el otro ya nombrado, lo que nos indica que tal vez estos libros eran verdaderamente leídos, o al menos recibidos con agrado. Este último impreso incluyó más anuncios propagandísticos de los productos Bayer, a diferencia del anterior, lo cual advierten los mismos responsables de la edición como una modalidad diferente respecto a las otras publicaciones sobre temas históricos.

Con el propósito de escribir acerca de las fundaciones hospitalarias del resto del país, en consonancia con sus intereses previos, Gilberto F. Aguilar sacó a la luz en 1944 la publicación intitolada: *Los Hospitales de Antaño. Fundación de algunos hospitales de la República*,¹⁴¹ en la que reunió información sobre hospitales de los estados, acompañado de ilustraciones y con un índice cronológico. Trabajo que, por otro lado, fue saliendo en partes desde 1936 hasta 1962, en *Sugestiones. Revista Médica*, particularmente en el suplemento “Horizontes”. El libro carece de bibliografía y tampoco tiene introducción o presentación, pero en la portada se puede leer nuevamente una dedicatoria para el querido Hospital Juárez, “faro de la cirugía, albergue de nuestros ideales...” Ambas obras representan los primeros acercamientos de los médicos a la historia institucional y a la de los grandes personajes que desde su práctica hospitalaria hicieron contribuciones importantes a la medicina nacional.

¹⁴⁰ Gilberto F Aguilar. *Cirujanos de ayer*. México, Bayer, 1938, 73p.

¹⁴¹ Gilberto F. Aguilar. *Hospitales de Antaño. Fundación de algunos hospitales de la República*. México, s.p.i. 1938, 190p.

Abro un paréntesis en el tema de la cirugía, para referirme a un atractivo artículo que con motivo de las fiestas del centenario de la Escuela de Medicina, escribió un cirujano del Hospital Béistegui. En dicho artículo, el médico cirujano de nombre Ángel Sol relata el desarrollo de la cirugía en este hospital de la Beneficencia Privada que representa otro ejemplo de lo importante que fue la historia institucional como medio para resaltar los logros de la medicina mexicana del siglo XX, y en este caso particular, los alcances de la cirugía. El autor considera al Hospital Béistegui como el centro de las especialidades médicas, donde entre 1888 y 1900 se llevaron a cabo más de diez mil intervenciones de alta cirugía. Los resultados alcanzados en dicha institución los refiere de la manera que sigue:

Fue en el Hospital de Béistegui en donde se enseñó la técnica quirúrgica moderna en los comienzos de la era aséptica en esta capital. Fue en su sala de operaciones en donde se abrieron por vez primera, asépticamente, los vientres humanos; y donde las primeras autoclaves a presión de vapor, en las antesalas del hospital, se encendieron en México. Todos los errores de la era pre-aseptica se transformaron en la sala del Béistegui al amparo de Pasteur y de Lister(...). ”¹⁴²

El Hospital Béistegui que fue fundado en 1888, representa junto con los hospitales Juárez y de Jesús, las instituciones donde se llevó a cabo la revolución aséptica, acontecimiento que los ponía en un lugar especial en la historia de la medicina y de la cirugía mexicana.

La cirugía colonial despertó igualmente el interés de los amantes de los libros y documentos, pero legos en medicina. En 1946, se dio a conocer *La cirugía mexicana en el siglo XVIII* de Rómulo Velasco Ceballos – ya mencionado en este trabajo-, que se publicó bajo el sello de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, dependencia en donde había

¹⁴² Ángel Sol. “La Cirugía Mexicana en el Béistegui,” *Revista de Revistas. El Semanario Nacional*. México, director. R. A. Sosa Ferreyro, año 23, núm. 1223, 22 oct. 1933, p.38.

venido colaborando con diversas monografías institucionales.¹⁴³ Las obras de referencia para la escritura de ese libro, fueron la *Historia de la Medicina* de Francisco de Asís Flores y Troncoso y la de Nicolás León sobre Obstetricia. Además, Rómulo Velasco consultó documentos del Archivo General de la Nación de donde transcribe algunos expedientes relacionados con los cirujanos del siglo XVIII, que incorpora a su texto.

Siguiendo con el tema de la cirugía, en 1950 salió a la luz el trabajo de uno de los distinguidos médicos bibliógrafos, José Alcántara Herrera, miembro de la Academia Mexicana de Cirugía y uno de los primeros profesores de historia de la medicina en la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se trata del *Compendio de cronología quirúrgica mexicana*, publicado como trabajo reglamentario en la citada Academia. Por su extensión se publicó en partes en la revista *Cirugía y Cirujanos*, entre los años de 1950 y 1951. En el prólogo de esta publicación, escrito por el doctor Miguel López Esnaurrizar director de la revista de 1950 a 1952, realza el trabajo de José Alcántara Herrera. Según lo escrito por el director de la revista, para comprender la Cirugía Mexicana era preciso conocer su historia desde el origen; pasando por su infancia, hasta el desarrollo que explica “el valor adulto” de la cirugía contemporánea. Además, López Esnaurrizar insiste en que se deben recuperar las fuentes de información, ya que la “la cirugía mexicana no puede existir por milagro.”¹⁴⁴ Dejemos el prólogo y ocupémonos del libro propiamente dicho.

Ante la falta de una Historia de la Cirugía en México – con mayúsculas-, José Alcántara Herrera opinaba que lo escrito hasta entonces no ofrecía una exposición detallada

¹⁴³ Rómulo Velasco Ceballos. *La cirugía mexicana en el siglo XVIII*. México, Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, 1946, 483p.

¹⁴⁴ Prólogo al “Compendio de cronología quirúrgica mexicana”. *Cirugía y Cirujanos*, año XVIII, núm.12, dic. 1950, p.535.

sobre el tema ni “un panorama que nos permita captar la trascendencia de la importante cuestión [y que] facilite el estudio histórico profundo y pormenorizado de aquellas cuestiones quirúrgicas que más nos atraigan o nos sean útiles.”¹⁴⁵ De acuerdo con el autor, la carencia de una visión de conjunto era la que había impedido hasta entonces escribir la historia de los grandes capítulos de la cirugía porque los interesados en la investigación histórica habían carecido de una guía bibliográfica y cronológica que los orientara. Por ello el doctor Alcántara se propuso “acumular el mayor número posible de datos históricos referentes a la Cirugía en México, eslabonados cronológicamente...”¹⁴⁶ Para la elaboración del *Compendio*, aun cuando se tratara de una acumulación de datos, José Alcántara siguió una metodología para la que se basó en ciertos historiadores de la medicina que él mismo menciona en su texto. Refiere al norteamericano Fielding Hudson Garrison de quien consultó la segunda edición de su libro *An Introduction to the History of Medicine*, publicada en 1917, corregida y aumentada de la primera, y en cuyo subtítulo se puede leer lo siguiente: *With medical chronology, suggestions for study and bibliographic data.*¹⁴⁷ De esos contenidos se auxilió Alcántara para la elaboración de su trabajo de recopilación de datos por orden cronológico. Igualmente se remitió a estudios contemporáneos histórico médicos de carácter bibliográfico y cronológico, como los de Rafael Heliodoro Valle, Francisco Fernández del Castillo e Ignacio Chávez (*México en la Cultura Médica*, 1947).

El *Compendio de cronología quirúrgica mexicana* de José Alcántara, así como otras obras de su autoría, se distinguieron por emplear el método de “exposición sintética

¹⁴⁵José Alcántara Herrera, “Compendio de cronología quirúrgica mexicana”. *Cirugía y Cirujanos*, año XVIII, núm.12, dic. 1950, p.537

¹⁴⁶José Alcántara Herrera, “Compendio de cronología quirúrgica mexicana”, p.537.

¹⁴⁷ Fielding Hudson Garrison (1870-1935), connotado historiador de la medicina y bibliógrafo del que se hace referencia en el 1er capítulo de este trabajo; su obra es considerada el primer compendio de historia de la medicina universal, reeditada en 1917, 1921 y 1929.

crono-histórica” como él mismo lo denomina.¹⁴⁸ Sus libros estuvieron dirigidos a lectores que no estuvieran familiarizados con la investigación histórica, por lo que suponía que resultaba más atractivo contar con un listado cronológico y no así un texto más complejo. La obra de José Alcántara señala las fuentes originales, anota las referencias bibliográficas en las que se apoya y propone una periodización delimitada por los sucesos desde la cirugía, tales como la fundación de cátedras, de hospitales, de instituciones de enseñanza, etc. Circunscrita a la división tradicional de la historia, comprende dos épocas muy precisas: la época colonial (1521-1821) y la época independiente (1821 hasta el siglo XX), con sus respectivos periodos.¹⁴⁹ Alcántara Herrera persistió en la realización de trabajos bibliográficos, como el publicado posteriormente con el título: *Contribución a la historiografía de la historia de la medicina en México*.¹⁵⁰

En seguida debo referirme al doctor Francisco Fernández del Castillo, quien tendrá una participación relevante en la historia de la medicina por lo que en otra parte de este trabajo profundizaremos en su trayectoria en el campo. Sus contribuciones escritas se extendieron hasta la segunda mitad del siglo XX, y para entonces ya tenían un largo pasado. A diez años de haber obtenido su título de médico cirujano, Fernández del Castillo empezó a hacer sus primeros trabajos a partir de la investigación en archivos. En 1933, con motivo de la celebración del centenario del Establecimiento de Ciencias Médicas y durante la gestión de Ignacio Chávez Sánchez al frente de la Escuela Nacional de Medicina, tuvo el encargo de escribir las biografías de los fundadores, para lo cual acudió a los acervos históricos.

¹⁴⁸ José Alcántara H., “Compendio de cronología quirúrgica mexicana”, p. 538.

¹⁴⁹ José Alcántara Herrera, “Compendio...”, p. 550.

¹⁵⁰ Este trabajo rebasa el periodo del presente estudio. Salió publicado en partes, ver: José Alcántara Herrera, “Contribución a la Historiografía de la Historia de la Medicina en México.” México, *Revista Medicina Mexicana* (dir. Gustavo Argil), 1968-1970.

Como profesor de la Escuela Nacional de Medicina y cirujano de la Cruz Roja, Francisco Fernández del Castillo escribió su primer libro, una pequeña monografía titulada *La cirugía mexicana en los siglos XVI y XVII* (1936), una especie de continuación de la obra póstuma de su padre, el historiador del mismo nombre, titulada “Los médicos”, primera parte de la serie “La cultura en México durante el siglo XVI”. Con la idea de aportar datos sobre la cirugía mexicana de los siglos XVI y XVII, este libro con el sello de los Laboratorios E.R. Squibb and Sons surgió de una ponencia presentada por el joven médico en la II Asamblea Nacional de Cirujanos.¹⁵¹

A los diez años de la publicación relativa a la cirugía colonial, en 1946 Francisco Fernández del Castillo escribió una *Historia del Hospital General* a solicitud de Abraham Ayala González con motivo de la celebración del 1er Congreso Mexicano de Medicina. El libro fue hecho “para que el Hospital General contara con una recopilación de su acervo histórico.”¹⁵² El interés por escribir la historia del Hospital General de México, seguramente se debía al significado que éste tiene para la cultura médica, por ser símbolo del “progreso” de la medicina mexicana, según la óptica positivista de la historia bajo la cual ésta transcurre en un sentido evolutivo, siempre hacia el perfeccionamiento. La historia de Francisco Fernández del Castillo sin embargo, es una obra inmadura que el mismo autor califica de ‘reseña histórica’; contiene una útil cronología y fotografías de la Dirección de Monumentos Coloniales. Carece de referencias bibliográficas, con excepción de unas cuantas que remiten al lector a la obra de José Alcántara Herrera. En 1949, Fernández del Castillo publicó la autobiografía del destacado médico y funcionario del régimen

¹⁵¹ Francisco Fernández del Castillo. *La cirugía mexicana en los siglos XVI y XVII*. Nueva York, E.R. Squibb and Sons., Nueva York.1936, 43p.

¹⁵² Francisco Fernández del Castillo. *El Hospital General de México: Antecedentes y evolución*. México, Instituto para la Organización de Congresos Médicos, 1946, p.7.

porfiriano, Eduardo Liceaga, *Mis recuerdos de otros tiempos*, libro que refleja otra vertiente del interés de su autor que consistió en el recate de fuentes histórico médicas, tanto impresas como documentales.

Francisco Fernández del Castillo persistió en la realización de trabajos de carácter monográfico; en 1956 publicó la *Historia de la Academia Nacional de Medicina*, así como la Historia de la enseñanza de la medicina a través de los archivos de la Facultad de Medicina de la Universidad Pontificia (UNAM, 1956). El estudio relativo a la Expedición de la Vacuna de Javier Balmis salió a la luz pública en 1960. Su texto sobre la historia de la Academia Nacional de Medicina fue publicado como libro conmemorativo del 90 aniversario de la fundación de la *Sección Médica de la Comisión Científica de México* (el 30 de abril de 1864), suceso que es considerado como el acto que señala la creación de la citada academia.¹⁵³

Entre las diversas monografías históricas sobre hospitales, hasta mediados del siglo XX, todo parece indicar que nadie se había ocupado del primer hospital fundado en la capital de la Nueva España, el Hospital de la santísima Concepción, conocido después como Hospital de Jesús. Ma. Elena Sodi de Pallares, autora del libro *Historia de una obra pía* (1956), nos cuenta en la presentación que antes de que ella emprendiera la escritura de ese texto, el patronato del Hospital de Jesús le había encomendado a Rómulo Velasco Ceballos la elaboración de la monografía del hospital más antiguo de México. A dicho trabajo, Rómulo Velasco le dedicó ocho años a lo largo de los cuales revisó y seleccionó la documentación en el Archivo General de la Nación. Desafortunadamente, el cronista al

¹⁵³ Francisco Fernández del Castillo. *Historia de la Academia Nacional de Medicina*. México, Editorial Fournier, 1954, 227p.

morir prematuramente en un accidente, dejó su investigación en el olvido pues nunca se pudo recuperar su trabajo.

Con ese desafortunado incidente, al fallecer el autor designado para escribir la historia del Hospital de Jesús, fue a la periodista y escritora Ma. Elena Sodi a quien se le encargó escribir la monografía, para la que se encontró con grandes limitaciones en cuanto a la información disponible. Ella explicaba que serviría para que se escribiera la historia completa de la institución en un futuro, lo cual sería posible una vez que la institución contara con el archivo histórico organizado y se rescataran algunos documentos del viejo hospital que, según Ma. Elena Sodi, se habían vendido a la biblioteca de Washington, además de otros papeles que se hallaban en poder de Federico Gómez Orozco, descendiente de Cortés y de la Malinche, labor que requería de muchos años de trabajo.¹⁵⁴

Para mediados del siglo XX, la historiografía sobre los hospitales publicada en la ciudad de México sumaba una media docena de libros, escritos por pocos médicos, varios cirujanos y uno que otro lego en medicina. Independientemente de la calidad de los textos en cuanto al manejo de las fuentes, que rara vez refieren, gracias a estas pequeñas obras se empezaron a conocer las instituciones hospitalarias mexicanas. Es probable que determinados libros como los auspiciados por Bayer tuvieran una difusión limitada al gremio de los profesionales de la medicina; sin embargo, constituyeron un recurso de información para quienes después se ocuparían de escribir la historia de los hospitales desde la historia, y ya no únicamente desde la medicina.

¹⁵⁴ Ma. Elena Sodi de Pallares. *Historia de una obra pía (El Hospital de Jesús en la Historia de México)*. México, ediciones Botas, 1956, 341p.

Para cerrar esta etapa inicial de las publicaciones sobre la historia hospitalaria, es preciso detenernos en la obra de la historiadora Josefina Muriel de la Torre (1918-2008),¹⁵⁵ de quien en 1956 la Editorial Jus publicó en dos volúmenes su libro *Hospitales de la Nueva España*. La investigación se basó en documentación primaria localizada en el Archivo General de la Nación así como en acervos históricos que no estaban abiertos al público. Obtuvo material de primera mano de instituciones poco conocidas hasta entonces, que por su lejanía no habían sido estudiadas.

Los libros de Josefina Muriel de la Torre referentes a los hospitales novohispanos, representaron una contribución significativa al conocimiento de la historia de estas instituciones y siguen siendo obras de referencia para quien se interese por el tema. En relación con los pequeños textos escritos por algunos cirujanos y médicos publicados en los años anteriores, el estudio de la historiadora Muriel de la Torre va mucho más allá, gracias al empleo del rigor del método histórico y de las técnicas de investigación documental. Es una investigación sistemática que marcó un hito en la historia de los hospitales en México, y que no olvida considerar lo escrito hasta entonces sobre el tema. Para su vasta obra consultó los textos de los que hemos hecho referencia en este mismo trabajo, como los de Gilberto Aguilar, Rómulo Velasco Ceballos y Francisco Fernández del Castillo. Veamos algunos rasgos generales de la obra de Josefina Muriel.

Cabe destacar dos aspectos de los *Hospitales de la Nueva España* que considero fundamentales. Por un lado, el enfoque original que guió su trabajo, intentando reconstruir una historia social de los hospitales. En la *Introducción* al primer tomo que trata de los

¹⁵⁵ J. Muriel, historiadora especialista en virreinato, previamente había publicado los siguientes títulos: *Conventos de monjas en la Nueva España*, 1946, reeditada en 1996. *Retratos de monjas*, 1952; [La sociedad novohispana y sus colegios de niñas. I. Fundaciones del siglo xvi](#), 1955, reeditada en 1995, y [La sociedad novohispana y sus colegios de niñas. II. Fundaciones de los siglos xvii, xviii y xix](#), editada en 2005.

hospitales fundados en el siglo XVI,¹⁵⁶ Josefina Muriel analiza el cristianismo, como punto de partida de las fundaciones hospitalarias que proliferaron a partir de las calamidades desarrolladas durante la Edad Media. Posteriormente incluye una breve historia de los hospitales en el mundo occidental, para luego referirse a las personas que estuvieron vinculadas a esas instituciones, desde los reyes o patronos, hasta el pueblo mismo. Todos estos, aspectos contextuales que no habían sido considerados por los médicos en sus respectivas monografías sobre los hospitales de la ciudad de México, pero que resultan fundamentales, tanto para situar los hospitales novohispanos en su tiempo y espacio, como para comprender su instalación y funcionamiento a lo largo de los tres siglos de dominio colonial.

Otro aspecto novedoso del abordaje que hace la doctora Muriel, es que tomó en cuenta a los hospitales de todo el territorio del virreinato, lo que dio luz sobre los establecidos por las órdenes religiosas – principalmente a partir del siglo XVII-, así como por los fundados en su carácter de instituciones militares que empezaron a erigirse en el siglo XVIII. En suma, no se centra en los hospitales principales, en los más importantes o representativos de un lugar o de una época, sino que reúne a gran parte de las instituciones creadas en la Nueva España con el propósito de atender a los enfermos. Lo cual no habría sido posible si no se hubiera dedicado a localizar fuentes primarias en lugares olvidados y lejanos, que gracias al trabajo de la doctora Muriel se incorporaron al conocimiento de la historia sobre los hospitales coloniales.

Por otro lado, en las últimas páginas del tomo II de *Hospitales de la Nueva España*, Josefina Muriel escribió un pequeño capítulo sobre epidemias, para el que consultó obras

¹⁵⁶ Josefina Muriel de la Torre. *Hospitales de la Nueva España. Fundaciones del siglo XVI*. Tomo I. México, Jus, 1956, 318p. (Publicaciones del Instituto de Historia, 1ª Serie, núm. 35)

históricas regionales y documentos de la época relativos a los hospitales. Esta sección final de la obra es la menos lograda; para ello no revisó fuentes específicas sobre enfermedades, que proporcionaran un panorama más completo sobre el tema. En este último tomo recurrió a la consulta de las obras de los médicos Nicolás León, Francisco de Asís Flores y Fernando Ocaranza.¹⁵⁷

Además de una historia de la medicina vista desde los hospitales, los estudios monográficos sobre enfermedades, constituyeron otro enfoque. Ejemplo de ello lo tenemos en el libro *La lepra en México* (1941) de Jesús González Urueña (1868-1957), en el que su autor expone y defiende la hipótesis de que la lepra fue traída a la Nueva España por los españoles. El impreso presenta una reseña histórica de la lepra, incluyendo una lista de bibliografía sobre el tema. A los dos años de esta publicación, los Talleres Gráficos de la Nación imprimieron otro trabajo de González Urueña sobre la misma enfermedad pero más elaborado, titulado *El problema de la lepra en México* (1943). Ambos textos monográficos sobre una enfermedad en particular, marcan un sendero paralelo al de las historias institucionales, escritos por los especialistas.

Entre los cirujanos, la expresión de su interés por la historia de la medicina se plasmó no solamente en la escritura de monografías que rendían homenaje a sus respectivos hospitales. A fines de los años cincuenta, un caso especial llama la atención. En 1958, el cirujano Mario González Ulloa (m. 1965) montó una exposición histórica en el “Salón de la Fama” del *International College of Surgeons*, a invitación de su amigo, el destacado

¹⁵⁷ Josefina Muriel de la Torre. *Hospitales de la Nueva España. Fundaciones de los siglos XVII Y XVIII*. Tomo II. México, Jus, 1960, 403p.

cirujano Max Thorek.¹⁵⁸ Como parte de la exhibición se imprimió un cuaderno con la síntesis de la muestra que es el que ha llegado a nuestras manos. Para llevar a cabo su exposición, emprendida con gran profesionalismo, González Ulloa recibió el apoyo de instituciones como: la Academia Nacional de Medicina, la Escuela Nacional de Medicina y al Instituto Nacional de Antropología e Historia. En este último caso, materializado en el soporte museográfico ofrecido por el médico y antropólogo Daniel Rubín de la Borbolla.¹⁵⁹ De igual forma, contó con la orientación de los médicos historiadores Francisco Fernández del Castillo, Raoul Fournier Villada y Germán Somolinos D'Ardois, cuyas obras fueron utilizadas como textos de referencia. Revisó el libro de Fernando Ocaranza sobre el Colegio Imperial de Indios de Tlatelolco (1934), la bibliografía médica de Francisco Guerra (1950) y la obra monumental de Francisco de Asís Flores y Troncoso (1888); *La Historia de una Obra Pía* (1956) de Ma. Elena Sodi Pallares, y de Heliodoro Valle su *Cirugía Mexicana del siglo XIX*. De autores extranjeros, consultó el libro de John Tate Lanning titulado *Academic Culture in Spanish Colonies* (1940) y el de Charles Singer *The School of Salerno*. En resumen podemos concluir diciendo que a pesar de observar esfuerzos aislados como el que presentamos, en su momento respondieron a la necesidad de mostrar las contribuciones de la medicina mexicana, y en este caso en particular, manifestarla hacia el exterior como una revaloración ante las miradas de otras culturas.

¹⁵⁸ Max Thorek (1880–1960) médico de origen húngaro que emigró a Chicago donde concluyó sus estudios de medicina en 1904. Se dedicó a la obstetricia y a la cirugía reconstructiva; fundador del Colegio Internacional de Cirujanos en Ginebra (1935) y del Museo Internacional de la Ciencia Quirúrgica en Chicago (1954). También fue un fotógrafo amateur. Consultado en: WIKIPEDIA.

¹⁵⁹ Daniel Rubín de la Borbolla (1907-1990). Antropólogo mexicano que sentó las bases del desarrollo de instituciones culturales y humanísticas. Pionero en la museografía contemporánea; fundador de más de una docena de museos. Fue el primer director de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

3. LA HISTORIA DE LA MEDICINA DESDE ARRIBA: ENTRE LA POLÍTICA Y LA HISTORIA

En este capítulo deseo destacar la contribución de cuatro médicos mexicanos a la historia de la medicina en México, a saber: Fernando Ocaranza, Ignacio Chávez Sánchez, Miguel E. Bustamante y Efrén del Pozo, cuya producción historiográfica sobre historia de la medicina no fue prolífica, aunque sí significativa. En ellos se conjuntaron el interés por la historia de la medicina y el poder académico y/o político. Los cuatro médicos a los que me refiero comparten rasgos comunes: iniciaron su práctica profesional en las segunda y tercera décadas del siglo pasado y se formaron o ejercieron sus actividades docentes y/o ejecutivas en la entonces Universidad Nacional de México, con autonomía a partir de 1929. Realizaron sus estudios de especialización en el extranjero, convirtiéndose así en portavoces de las nuevas ideas y modelos de la ciencia médica contemporánea, para su aplicación en el país. Fernando Ocaranza Carmona es la excepción respecto a esto último; es el mayor de los cuatro médicos señalados, y por lo tanto pertenece a una generación previa que comienza su actividad profesional con el siglo. A pesar de ello, su papel en la historia de la medicina mexicana es fundamental para el estudio que presentamos.

Tienen de común Fernando Ocaranza, Ignacio Chávez Sánchez, Miguel E. Bustamante y Efrén del Pozo, que todos ocuparon cargos de alto nivel o tal como diría Guillermo Soberón, todos aprendieron bien el difícil arte del *chairmanship*,¹⁶⁰ es decir, de la gestión académico-administrativa, además de responsabilidades de carácter público. Con

¹⁶⁰ Guillermo Soberón Acevedo. "Creación de instituciones y escuelas de formación. Semblanza del Dr. Salvador Zubirán", pp.43-60; p.43, en: Roberto Uribe Elías (coord.). *El pensamiento médico contemporáneo*. México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, 2007, 461p.

sus matices, tuvieron influencia y relaciones con el grupo gobernante en el poder, así como injerencia en la administración, dirección y/o creación de instituciones. Igualmente participaron en la formulación de programas que reformaron la enseñanza de la medicina, la administración hospitalaria y las políticas sanitarias.

Fernando Ocaranza e Ignacio Chávez dirigieron la Escuela Nacional de Medicina y fueron rectores de la Universidad Nacional Autónoma de México. Por lo anterior, su obra histórico médica si bien testimonia sus respectivas experiencias en el campo de la medicina, representó también una oportunidad de proyectar sus actividades administrativas al frente de las instituciones para emitir, más voluntaria que involuntariamente, juicios de valor acerca del acontecer de la medicina de su tiempo. Ocaranza y Chávez escribieron una historia general de la medicina mexicana, la segunda y tercera respectivamente, publicadas en México, en un lapso de poco más de cincuenta años. Esto refleja la necesidad de buscar y/o reforzar la identidad profesional del médico a partir de la recuperación de la memoria.

En su calidad de testigos y protagonistas de los sucesos que narran en sus respectivos libros, la intencionalidad estuvo encaminada a dejar huella de su actividad al frente de las diversas instancias académicas, científicas y asistenciales. Recordemos que la generación de los veinte y treinta de siglo XX, después de la Revolución, se enfocará a la “recuperación de las raíces históricas y {a} su integración con las nuevas”, al decir de Enrique Florescano.¹⁶¹

Los protagonistas de este capítulo vivieron los difíciles tiempos del movimiento revolucionario y de sus efectos en la ciudad de México y en el resto del país. Pero sobre todo, les tocó vivir y enfrentarse a la realidad de una nación que en el periodo

¹⁶¹ Entrevista realizada a Enrique Florescano, citado por Roderic Camp. *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*. 1ª Reimpresión. México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p.97.

¹⁶¹ Citado por Roderic Camp. *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, p.13.

posrevolucionario buscaba vías de consolidación social, política y económica fundamentadas en los logros constitucionales.

Así como surge una “nueva clase” de intelectuales reunidos en sociedades para la reflexión, en el campo de la ciencia médica es posible pensar en una clase de profesionales que jugará un papel determinante en la configuración de la medicina en el México posrevolucionario. El reclutamiento de estos viene de instituciones universitarias, principalmente de la Universidad Nacional Autónoma de México; en este sentido podemos aplicar lo que afirmaba Luis González y González respecto a que “la Universidad es importante en todos los contextos porque sirve para calificar y proveer credenciales para la mayoría de los intelectuales prestigiosos”.¹⁶²

A partir de los estudios de Roderic A. Camp sobre los intelectuales, cabe considerar que los médicos de referencia comparten las características que este autor consigna para los dichos intelectuales, a saber: el gusto por las humanidades, la contribución a diversas disciplinas, la presentación de ideas de gran alcance, aunados a la actividad creadora y la expresión escrita, todos ello, aspectos que conllevan estos médicos mexicanos con los intelectuales de su tiempo.¹⁶³

Continuemos precisando algo muy importante, como lo es establecer claramente el periodo que abarca nuestro estudio, para lo que en primera instancia me remito al contexto histórico, tanto en el aspecto sociopolítico como en lo tocante al ámbito de la medicina, para después centrarnos en el tema que corresponde al presente capítulo.

¹⁶³ Roderic Camp. *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, p.63.

Contexto Histórico

El periodo de la historia de la medicina que presentamos en este trabajo se circunscribe a un contexto surgido de la experiencia violenta e inestable provocada por los diferentes movimientos armados, que comúnmente se le conoce como Revolución Mexicana. Este lapso de tiempo abarca de 1930 a 1960. El acontecer social, económico y político de esa etapa fue de reconstrucción. No fueron tiempos fáciles para nuestro país, sin embargo representó el inicio de lo que se conoce como el siglo marcado por “la idea y la experiencia del cambio”¹⁶⁴. A partir de los años veinte y prácticamente hasta 1940, aun se padecían las consecuencias del movimiento revolucionario, situación que a partir de este año se tornó más optimista, por el llamado “milagro mexicano”, caracterizado por un crecimiento sostenido que permitió la formación de una nación moderna e industrializada.

Entre otras cosas cabe señalar que, el propósito de cambio se plasmó en ambiciosos proyectos de construcción pos revolucionaria, de programas de crecimiento y de reformas en los diversos sectores de la vida del país. En el terreno de lo social se favoreció la participación de grupos e individuos que impulsaron un proceso de ascenso social, modificando así la estructura de clases, lo que determinó que la nueva clase dominante estuviera representada por los viejos revolucionarios y los nuevos industriales. Entre 1910 y 1940, las clases medias se expandieron significativamente gracias a la movilidad social resultante de la Revolución. A esto se sumó el fenómeno migratorio de la población del medio rural al medio urbano y de los Estados a la capital del país, en búsqueda de oportunidades. Esto fue un factor detonador para el desarrollo de la clase media mexicana,

¹⁶⁴ Soledad Loaeza. “El siglo XX: un tiempo de cambios”, en: Soledad Loaeza, coord. *El Siglo XX Mexicano*. Vol. México, Planeta DeAgostini, CONACULTA, INAH, p.1.

la cual se verá favorecida en las siguientes décadas, particularmente a partir de 1950, con la expansión del sistema educativo que pudo darse gracias al desarrollo económico.¹⁶⁵

Desde el punto de vista político resalta la fundación en 1929 del Partido Nacional Revolucionario. Este nuevo esquema constituido para dirimir las diferencias políticas y controlar las ambiciones de los caudillos fue promovida por el General Plutarco Elías Calles y sus partidarios. La idea era unificar a los revolucionarios, integrando a numerosos partidos regionales y locales. El proyecto lo llevó a cabo el presidente provisional Emilio Portes Gil (1928-1930), quien asumió el cargo tras el asesinato de Álvaro Obregón. Durante su periodo, además de ocuparse de la reconstrucción política del país, le tocó enfrentar el conflicto religioso de la Guerra Cristera, y a pesar de haber firmado acuerdos con la jerarquía católica en el mismo año de 1929, continuaron las hostilidades que duraron diez años más. Desde el punto de vista educativo, durante su gobierno se expidió la ley que le dio la autonomía a la Universidad, aunque no fue sino hasta 1933 cuando ésta última ganó su autonomía plena y pudo nombrar a sus propias autoridades.

Las secuelas de la depresión de 1929 marcaron los años subsiguientes, “exacerbó los ánimos, polarizó las posiciones políticas y obligó a los gobernantes a desplegar innovaciones en materia de conducción económica y política”.¹⁶⁶ Los siguientes regímenes presidenciales tuvieron que enfrentar esos nuevos retos. Por lo pronto, después de la depresión mundial económica, en 1930 se inicia un nuevo periodo presidencial bajo la conducción de Pascual Ortiz Rubio (1930-1932), quien en realidad era manejado por el General Calles. El radicalismo del Estado encabezado por los callistas fue característico en

¹⁶⁵ Soledad Loaeza, “El siglo XX: un tiempo de cambios”, p.4-12.

¹⁶⁶ Luis Aboites, Engracia Loyo. “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945”, en : Velázquez García Erik, Nalda Enrique *et. al. Nueva Historia General de México*. México, El Colegio de México, 2010{primera reimpresión, 2011} p. 620.

el periodo que ha pasado a la historia como “El Maximato” (1929 a 1935), en el que Calles era considerado como el “el jefe máximo” por encima de todos, aún del presidente en turno.¹⁶⁷ El radicalismo e intervencionismo estatal que definió esta década, respondía al ambiente que se vivía en otras partes del mundo, como el ascenso del fascismo en Italia, o del nacionalsocialismo en Alemania, el comunismo en la Unión Soviética y el creciente poderío de los Estados Unidos de Norteamérica.

Tras la renuncia de Ortiz Rubio en 1932, el general sonoreense Abelardo Rodríguez ocupó la presidencia de la República hasta concluir con el sexenio correspondiente a la gestión de 1928 a 1934, con un gran desprestigio de la clase gobernante. En este periodo sobresale el tema laboral. Los conflictos laborales que se habían venido manifestando, propiciaron la reforma constitucional de 1929 en la que se le concedió al Congreso de la Unión el poder para legislar en materia laboral y las facultades para que el gobierno federal aplicara la legislación en las diferentes ramas de la economía nacional. Ello derivó en 1931 en la expedición de la Ley Federal del Trabajo.

1934 representa un año en el que México toma un nuevo rumbo. Lo anterior se logró con la llegada a la presidencia del General Lázaro Cárdenas, quien tomó posesión de la silla presidencial en 1934. El descontento de amplios sectores populares como el obrero y el agrario en contra del callismo, encontraron en el General Cárdenas una bandera de reivindicación y con su apoyo, una vez asumido el cargo de presidente, logró expulsar a Calles del país (1936), con lo que se fortalecieron la figura presidencial y el Estado posrevolucionario. En ese contexto nació en 1936 la Confederación de Trabajadores de

¹⁶⁷ Pablo Escalante G., Bernardo García M. y cols. *Nueva Historia Mínima de México*. México, El Colegio de México, 2011, 315p.

México (CTM) como la central obrera mas grande e influyente que estableció una relación de colaboración con el gobierno federal, y más adelante, en 1938, se formó la Confederación Nacional Campesina.

Otro acontecimiento importante del gobierno de Lázaro Cárdenas, fue la incorporación al país de universitarios y profesionistas españoles en el ámbito cultural y científico. Debe recordarse que durante estos años se desarrolló la Guerra Civil española (1936-1939). El Estado mexicano trató de mantener una actitud pacifista e independiente de acuerdo con el principio de la no intervención, asentado en la “Doctrina Estrada” (1930), dirigida fundamentalmente a frenar el expansionismo norteamericano. Esta postura tuvo el apoyo de las organizaciones sociales y de trabajadores, así como de los profesionistas, reforzado por el antimperialismo, componente esencial del radicalismo mexicano de esos años.¹⁶⁸ En estas condiciones, el gobierno cardenista abrió sus puertas a miles de refugiados españoles, lo que significó la presencia de grandes personajes que se incorporaron a la educación, investigación y divulgación de las ciencias y la cultura: “México se benefició de los avances de la tecnología y en las ciencias básica y aplicadas, a pesar del rezago respecto al mundo industrializado”.¹⁶⁹ En lo que toca a su relación con el país vecino, y en particular con la administración del presidente Franklin D. Roosevelt, esta fue bastante favorable, reforzada por la política del “buen vecino” promovida por los estadounidenses entre los países de América Latina.

Dentro del entorno artístico, esta época se distinguió por la aportación del movimiento cultural impulsado por los grandes muralistas mexicanos como Diego Rivera,

¹⁶⁸ Luis Aboites, Engracia Loyo. “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945, p. 635.

¹⁶⁹ Soledad Loaeza, “El siglo XX: un tiempo de cambios”, p.11.

José Clemente Orozco, Roberto Montenegro y David Alfaro Siqueiros, quienes fueron contratados para plasmar su obra en edificios de ciudades como México, Guadalajara, Cuernavaca, Nueva York y Chicago. De esta manera, México era visto con admiración por intelectuales de otros países, lo cual proyectó su imagen y el interés por ser estudiado y conocer los avances del periodo posrevolucionario.

Al finalizar el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, el mundo europeo se confrontaba originando la segunda guerra mundial. En esas condiciones llegó a la presidencia Manuel Ávila Camacho (1940-1946), gestión en la que se perfiló una notable estabilidad política y un crecimiento económico. Entre 1940 y 1945, el Producto Interno Bruto (PIB) creció a un ritmo de 7.3 por ciento, índice nunca antes alcanzado en la etapa posrevolucionaria. Sin embargo, este crecimiento fue hacia afuera, basado en el dinamismo del sector primario que no permitió un desarrollo real, ya que el número de industrias del país aumentó, pero sin la base sólida de la libre competencia, lo que limitó un incremento de mayor impacto en la economía del país.

A partir de 1946, durante el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952) el país vivió en este periodo uno de los grandes momentos de su crecimiento. Bajo el anhelo de la modernidad, México quedó inscrito en la lista de los países en franco desarrollo.¹⁷⁰ El “alemanismo” hizo una reinterpretación del proceso revolucionario mexicano y lo calificaba como un absurdo por querer repartir una riqueza precaria, casi inexistente.

Además de la economía, habría que resaltar en estos años la construcción de la identidad mexicana del siglo XX. En este sentido, el nacionalismo fue fundamental. El mejor ejemplo lo encontramos en el ensayo de Samuel Ramos, antiguo colaborador de José Vasconcelos en la

¹⁷⁰ Daniel Cosío Villegas y cols. *Historia mínima de México*. 7ª Reimpresión. México, El Colegio de México, 1984, p. 105.

Secretaría de Educación Pública, titulado *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), que con motivo de los impactos de la crisis de 1929, “analiza los componentes de la identidad nacional, entre ellos el complejo de inferioridad y la malsana admiración a la cultura europea”.¹⁷¹ Pero también cabe resaltar la creación de las grandes instituciones culturales como la Casa de España, luego transformada en el Colegio de México, el Fondo de Cultura Económica, el Instituto Nacional Indigenista, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), El Colegio Nacional y El Instituto Nacional de Bellas Artes, por mencionar a las más representativas.

Aspectos generales de la medicina mexicana, de 1930 a 1960.

En el contexto de un país en vías de configuración nacional y de la búsqueda de estabilidad y desarrollo, a lo largo del segundo tercio del siglo XX, se presentaron en México una serie de circunstancias que sumadas a las voluntades políticas contribuyeron a la construcción de la medicina contemporánea. Durante la primera mitad de dicho siglo, la medicina mexicana se distinguió por la consolidación de las especialidades y la creación de instituciones, proceso que principia desde los años veinte aproximadamente. El centro de la medicina fue el Hospital General de la ciudad de México, institución inaugurada en 1905 que se conformó como un centro de asistencia médica al mismo tiempo que un sitio de preparación de los futuros médicos. Gracias a la novedosa construcción planeada cuidadosamente y a su organización en pabellones, se pusieron las condiciones para dar lugar al desarrollo de las especialidades una vez que se vieron superados los embates causados por el movimiento revolucionario en la capital del país.

¹⁷¹ Luis Aboites, Engracia Loyo. “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945”, en: Velázquez García Erik, Nalda Enrique *et. al. Nueva Historia General de México*. México, El Colegio de México, 2010{primera reimpresión, 2011} p. 620

Desde el punto de vista de la enseñanza, en su origen la preparación de especialistas fue meramente tutorial. Los médicos generales se acercaban a un médico de prestigio con quien aprendían sobre la marcha al trabajar a su lado y recibir su orientación y supervisión, proceso que podía extenderse por dos años o más. Esto se modificó a partir de 1942, cuando inicia una nueva etapa en la formación del médico, al establecerse el programa de la residencia rotatoria que consistía en la rotación de los médicos recién graduados por cuatro servicios durante un año: Medicina Interna, Cirugía General, Ginecología y Obstetricia y Pediatría. Al cabo de ese tiempo, el alumno estaba preparado como médico general para el ejercicio comunitario y con las posibilidades de seguir una especialidad, en caso de que ésta fuera su elección, tanto en algunos servicios del Hospital General como en las instituciones descentralizadas que empezaron a fundarse desde 1943.¹⁷²

Respecto a la formación profesional de los médicos en México, hasta los años treinta aproximadamente, se había recibido la influencia de las escuelas médicas francesas; recordemos que a principios del siglo XX fue habitual que los médicos completaran su formación en ese país, asistiendo al reconocido Hospital Necker, al Hotel Dieu o al Hospital Broussais; una minoría obtenía el título de medicina en los hospitales de París. También algunos médicos asistieron a hospitales de Estados Unidos como el Johns Hopkins, aunque los textos en inglés eran poco comunes.

La tendencia de mirar hacia el país vecino del norte para buscar oportunidades sobre todo en los estudios de posgrado para la formación de especialistas, se vio impulsada por las guerras mundiales, particularmente por el inicio de la Segunda Guerra Mundial, al

¹⁷² Cuauhtémoc Valdés (coord.) “Especialidades médicas en México”, tomo IV, p. 19, En: Guillermo Soberón, Jesús Kumate y José Laguna (comps.). *La salud en México: testimonios* 1988. Tomo IV. México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Salud, 1989, 482p.

interrumpirse las relaciones culturales con Francia, y por tanto los viajes de estudio y las visitas de profesores franceses. Esta coyuntura fue la que abrió paso a la política del secretario de la Secretaría de Salubridad y Asistencia Gustavo Baz, quien dio una serie de facilidades a médicos mexicanos para que se especializaran en los Estados Unidos de Norteamérica. Para entonces las enmiendas de Abraham Flexner (1866-1959) ya se aplicaban exitosamente en los hospitales norteamericanos, estableciendo una relación entre la atención, la enseñanza y la investigación tanto básica como clínica.¹⁷³ Las enmiendas influyeron en el modelo institucional con profesores-investigadores de tiempo completo y laboratorios anexos a los servicios clínicos, lo que “representaría un salto cuántico en el conocimiento médico, el escenario apropiado para un explosión de ciencia biomédica que fue y sigue siendo el siglo XX”.¹⁷⁴

A partir de la consolidación de las especialidades y de la creación de instituciones que le imprimieron un sello particular a la práctica médica, se dieron las condiciones para la modernización de la medicina mexicana, la cual algunos autores ubican entre 1939 y 1950.¹⁷⁵ Los institutos de nueva creación incorporaron a México a la vanguardia de la ciencia médica; el primer instituto en abrir sus puertas fue el de Enfermedades Tropicales (1939), que se dedicó al estudio de enfermedades infecciosas y parasitarias, inaugurado durante la presidencia de Lázaro Cárdenas como culminación de un proceso de planeación iniciado cuatro años antes por un grupo de médicos distinguidos.

¹⁷³ En 1908, la Fundación Carnegie para el avance de la enseñanza le encargó a Flexner un estudio sobre las escuelas de medicina en los Estados Unidos y Canadá, conocido como Informe o Reporte Flexner. El informe reorganizó de la educación médica, la que cambió radicalmente en el lapso de 1913 a 1929. El Informe sugería destinar los dos primeros años de estudios a las ciencias básicas y los otros dos años a la clínica. Ver: José Narro. “La herencia de Flexner”, *Gaceta Médica de México*, vol.140, num.1, enero-feb. 2004 (consultado en versión electrónica).

¹⁷⁴ Roberto Kretschmer, “La medicina institucional en México”, p.133, en: Hugo Aréchiga, Luis Benítez Bribiesca (coords.). *Un siglo de ciencias de la salud en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 397p.

¹⁷⁵ Roberto R. Kretschmer. “La medicina institucional en México”, pp. 132-133.

En la cuarta década del siglo continuó la fundación de establecimientos, de modo que para 1950 se contabilizaban nueve instituciones de nueva creación. La primera en esta lista fue el Hospital Infantil de México (1943) en el que se gestó una escuela de pediatría muy mexicana; después se constituyó el Instituto Nacional de Cardiología (1944), institución que se insertó rápidamente a la medicina mundial, creando una tradición científica que no existía en nuestro país. Posteriormente se fundó el Hospital de Enfermedades de la Nutrición (1946), erigido en Instituto Nacional diez años después. A cada una de estas instituciones pioneras en la medicina especializada, se le otorgó el nombre de sus fundadores, a saber: Federico Gómez, Ignacio Chávez y Salvador Zubirán respectivamente.¹⁷⁶

Los grupos de trabajo de los hospitales e institutos se consolidarán en la década de 1950. El nuevo esquema que renovó la medicina institucional, contempló en una misma institución la atención médica, la enseñanza de pregrado y posgrado y la investigación en salud. Es por ello que avanzada la cuarta década del siglo XX, los grupos que desarrollaban proyectos de investigación biomédica, fundamentalmente estaban ubicados en el Instituto Nacional de Cardiología, en el Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos - que evolucionó a la actual institución de Investigación Biomédica de la UNAM-, en el área de fisiología en la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional, y en los laboratorios de la antigua Escuela de Medicina de la UNAM. En el Hospital General, la UNAM fundó la unidad de patología con un enfoque experimental novedoso en relación con lo que se hacía en otras instituciones.¹⁷⁷

¹⁷⁶ Guillermo Soberón. "Creación de instituciones y escuelas de formación", pp. 43-60.

¹⁷⁷ Guillermo Soberón, Jesús Kumate. *La evolución de la medicina en México*, pp. 112-115.

A mediados del siglo XX, se dio también un paso importante para la configuración de nuestro sistema actual de salud en México. En el año de 1943 fue creada la Secretaría de Salubridad y Asistencia, con la idea de fusionar en una sola entidad a dos dependencias: al Departamento de Salubridad establecido en 1917, y a la Secretaría de Asistencia, constituida en 1937. En lo que respecta a la medicina social, durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho se fundó el Instituto Mexicano del Seguro Social, como un modelo de medicina institucional, cuyo impacto en la asistencia médica y social fue fundamental, y en el campo de la enseñanza e investigación médica, se verían sus frutos hasta mediados de los años sesenta.

Por otro lado, a fines de la tercera década del siglo XX, al finalizar la Guerra Civil Española en 1939 llegaron a México casi 500 médicos españoles, varios de muy alto nivel, que en ciertos casos vinieron a modificar la vida médica nacional incorporándose a las instituciones ya existentes o interviniendo en las de nueva creación.

En la capital del país, quienes deseaban ser médicos debían estudiar en la Escuela Nacional de Medicina (hoy Facultad de la UNAM), o bien en la Escuela Médico Militar, inaugurada en 1917. En ella, la formación académica no tuvo diferencias sustanciales con respecto a la de la Universidad Nacional. Otra opción educativa, lo fue también la Escuela de Medicina Rural de creación cardenista, fundada en 1935 en el Instituto Politécnico Nacional. En su planeación y cuerpo docente participaron antropólogos y sociólogos, tuvo como propósito formar médicos para el campo mexicano tomando en cuenta nuestras culturas originarias.

El segundo tercio del siglo XX tuvo una característica particular que favoreció la preparación del médico mexicano; la organización y renovación curricular se presentaron a la par del desarrollo de las especialidades. Antes de 1942, la preparación de especialistas era básicamente tutorial; el médico general aprendía la especialidad al lado de un profesor de prestigio, del que se separaba al cabo de dos o tres años. Esto sucedía particularmente en algunos grupos que han pasado a las páginas de la historia de la medicina, como los de Aquilino Villanueva en urología, Abraham Ayala González en gastroenterología e Ignacio Chávez en cardiología, los cuales habían llegado a organizarse en unidades de enseñanza e investigación clínica en el Hospital General, con un buen número de médicos externos. Otros grupos bien organizados en torno a los maestros, eran los de Salvador Zubirán en medicina interna, Ismael Cosío Villegas en fisiología; Mario Salazar Mallén en alergia, el de Alejandro Celis en neumología, Manuel Puig Solanes en oftalmología; Ricardo Tapia en otorrinolaringología, y Fernando Latapí en dermatología. Sin embargo, esta modalidad quedará atrás con la creación en 1942 del programa de internado y residencias médicas en el Hospital General. Primero se organizó un internado general rotatorio o residencia rotatoria, que al cabo de 12 meses de adscripción a los servicios de medicina interna, cirugía general, ginecología y pediatría, permitían la formación de un médico general preparado para el ejercicio comunitario liberal o era el primer paso para su especialización en alguna rama médica, si estaba en condiciones de iniciar su especialización en las instituciones descentralizadas que comenzaron a fundarse a partir de 1943.¹⁷⁸ Posteriormente, en 1946 se formó la Dirección General de Profesiones, que reglamentaría el ejercicio de la medicina y las especialidades.

¹⁷⁸ Guillermo Soberón, Jesús Kumate. *La salud en México. Testimonios...*, pp.18-20.

Si consideramos que la medicina no solo es biología, sino también antropología, sociología, economía, etc., en estas décadas que nos ha interesado destacar, se construye un marco institucional, profesional y científico esencial para el despegue de una nación vapuleada por la Revolución y los radicalismos subsecuentes. En este contexto actúan los protagonistas de este trabajo histórico que nos viene ocupando.

Fernando Ocaranza Carmona (1876-1965).

Hijo de Ramón Ocaranza Maciel y de Antonia Carmona Moya, Fernando Ocaranza nació en la ciudad de México; era de origen vasco y michoacano de parte de padre, y por ascendencia materna, sus antepasados se remitían a los Marqueses de Moya. Fue sobrino del pintor uruapense, Manuel Ocaranza (1841-1892).

El joven Fernando Ocaranza realizó sus estudios en el Instituto Científico y Literario de Toluca. En 1895 ingresó a la Escuela Nacional de Medicina, y con motivo del fallecimiento de su madre entre otras cosas, en el 2º año de la carrera se incorporó a la milicia para continuar como alumno en el Hospital Militar.¹⁷⁹ Debió destacar como estudiante, ya que gracias a la recomendación de su maestro, el Dr. Fernando López entonces director del Hospital Militar, se le encomendó dirigir el Lazareto de Churubusco en el que se atendían enfermos infecciosos.

En abril de 1900, justo con el inicio de siglo, Fernando Ocaranza presentó su examen recepcional. Casado con Loreto Esquer, hija del agricultor mas acaudalado de

¹⁷⁹ Adrián C. Correa, "Fernando Ocaranza. Semblanza. " *Pasteur. Revista Mensual de Medicina*. Año 18, t.2, no.2, 15 agosto, 1945, p. 163. / El autor de la semblanza fue secretario perpetuo de la rama mexicana de *L'Union Rationaliste de Paris* fundada en México en 1933 por el Prof. Henri Laugier de la Sorbona, de la que Fernando Ocaranza era presidente vitalicio.

Cocorit, Sonora, después de prestar sus servicios en la campaña contra los yaquis y retirarse del ejército, ingresó a la política en Guaymas, Sonora, donde fue regidor del Ayuntamiento en varias ocasiones, además de haber dirigido el Hospital Municipal. Entre tanto se había de hecho de clientela y de prestigio, pero con motivo del movimiento revolucionario, y precisamente cuando entró a Guaymas el ejército constitucionalista comandado por Venustiano Carranza, Ocaranza tuvo que trasladarse a la ciudad de México. Muy pronto pudo colocarse en la capital del país; gracias a la recomendación de un familiar, en 1914 fue asignado como médico de la Prefectura de Tacubaya, lugar donde abrió uno de sus consultorios; el otro lo dispuso en la calle de San Juan de Letrán, esquina con Independencia,¹⁸⁰ y mucho después, en el no. 53 de la Calle de las Artes.

Por esa época, cuando los carrancistas ocupaban la ciudad de México y los zapatistas los pueblos cercanos a la ciudad, bloqueando el paso de víveres y mercancías, el doctor Ocaranza atestiguó la miseria humana que describió como “hidropesía epidémica” en alusión a lo observado por Sir Roland Ross en la India.¹⁸¹ La insuficiencia vitamínica o avitaminosis, se tradujo en síntomas tales como: edemas, anemia, astenia, atrofia de los miembros inferiores, soplos en el corazón, etc., problema que denunció Fernando Ocaranza ante las autoridades sanitarias, y que le costó el abandono de su cargo. Al año siguiente de 1915, prestó sus servicios como cirujano en la Cruz Roja y en el Hospital General de la ciudad de México, a donde se incorporó por recomendación de Adolfo de la Huerta,

¹⁸⁰ Fernando Ocaranza. *La tragedia de un rector. “Continuación de la novela de un médico”*, México, {ed del autor} 1943, p.27.

¹⁸¹ Sir Roland Ross (1857-1932), médico nacido en la India con estudios de bacteriología en Inglaterra. Recibió el premio Nobel de Fisiología en 1902 por sus trabajos sobre la malaria. Consultado en: <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/510100/Sir-Ronald-Ross> , el 2 de mayo de 2011.

secretario de Gobernación de Venustiano Carranza. Ingresó al Pabellón 3 de esta institución hospitalaria, para dedicarse a la cirugía operatoria.¹⁸²

Una vez establecido en la capital del país, Fernando Ocaranza inició su carrera docente. En 1915 empezó a enseñar fisiología en la Escuela de Medicina, especialidad a la que se dedicaría hasta su muerte. Al incorporarse el curso de biología general a la carrera de medicina, también se hizo cargo de él. Para impartir sus clases y posteriormente escribir los libros de texto encargó literatura médica norteamericana y francesa. A partir de 1917 impartió clases en la Escuela Médico Militar.

Como docente, Fernando Ocaranza entró en contacto con el todavía estudiante José Joaquín Izquierdo, quien sería un desatacadado fisiólogo e historiador de la ciencia, el que por cierto recibía el mote de “niño prodigio” por boca de sus compañeros. Por recomendación de Fernando Ocaranza fue nombrado ayudante de clínica médica, siendo Rosendo Amor Esparza el director de la Escuela de Medicina (1916).¹⁸³

Fernando Ocaranza ocupó la Jefatura del Laboratorio de Fisiología Experimental en el Instituto de Biología General, antes Instituto Médico Nacional, bajo la dirección del Dr. Alfonso Herrera, cargo al que renunció para dar comienzo a su carrera como funcionario universitario. En tiempos difíciles para la Universidad Nacional, fue secretario de la Escuela Nacional de Medicina (1917 a 1921) y director de la misma desde 1924.¹⁸⁴ Fue designado rector de la Universidad Nacional Autónoma de México de 1934 a 1935,

¹⁸² F. Ocaranza. *La tragedia de un rector*, pp.30- 35.

¹⁸³ F. Ocaranza. *La tragedia de un rector*, p.48.

¹⁸⁴ Cuando fue director de la Escuela de Medicina, el rector de la Universidad Nacional era Alfonso Pruneda; el Dr. Manuel Puig Casauranc, secretario de Educación Pública, y Bernardo Gastelum, jefe del Departamento de Salubridad, bajo la presidencia del General Plutarco Elías Calles.

sucediendo al Lic. Manuel Gómez Morín, al mismo tiempo era director del Instituto Científico y Literario de Toluca.

Sus diversas actividades le merecieron a Ocaranza el reconocimiento de alumnos y colegas, fue considerado “un actor en el proceso de evolución de la medicina mexicana (...) y como investigador en el campo de la fisiología”, se decía que “ha determinado las constantes fisiológicas del México, fisiología del bazo, fisiología del testículo, fisiología del timo, acción fisiológica del veneno de alacrán y función respiratoria de soldados, obreros, y campesinos mexicanos.”¹⁸⁵

Aun cuando Fernando Ocaranza se consideraba apolítico, sostuvo buenas relaciones con el grupo en el poder de su tiempo; a muchos de sus integrantes los había conocido en Sonora, Estado en el que se estableció después de su matrimonio. Visitó al General Plutarco Elías Calles cuando se recuperaba en Tehuacán, Puebla de una operación de la vesícula. En su libro *La tragedia de un rector*, Ocaranza recuerda las amenas conversaciones sostenidas con el general Calles, así como su hospitalidad. “Pude apreciar {dice} que se había convertido en un gran conversador y que su cultura mejoraba extraordinariamente, con el trato frecuente de los libros, las revistas y los hombres, y bajo la influencia de los viajes que había emprendido”.¹⁸⁶ De igual manera, Abelardo Rodríguez solía visitar a Ocaranza en su casa acompañado de su esposa, relación esta última que le fue favorable, permitiéndole continuar en su cargo de comisionado de Hospitales de la Beneficencia Pública, durante el interinato de Abelardo Rodríguez en la Presidencia de la República (1932-1934). Fue precisamente en este lapso en el que, gracias al mecenazgo del responsable de la Junta de Beneficencia -el general José María Tapia-, Fernando Ocaranza publicó sus primeros

¹⁸⁵ Adrián C. Correa “Fernando Ocaranza. Semblanza.”, p. 164.

¹⁸⁶ Fernando Ocaranza. *La tragedia de un rector*, pp.366-368.

libros de investigación histórica que escribió en sus ratos de descanso profesional y docente.¹⁸⁷ Veamos pues los detalles de su obra.

Las primeras publicaciones de Fernando Ocaranza estuvieron dedicadas a la medicina y a la biología. Dichas publicaciones empezaron a circular a partir de los años veinte, se trata de sus *Lecciones de biología general* (1925), *Fisiología general* (1939) y *Fisiología humana* (1940). Estos dos últimos libros fueron editados en dos tomos para la cátedra de Fisiología e impresos por la Librería Porrúa en conjunto con la Imprenta Universitaria.

Ocaranza tiene también una vasta obra de investigación histórica, con una clara inclinación hacia los temas novohispanos, la cual se publicaría entre la tercera y cuarta década del siglo XX. La primera investigación de carácter histórico realizada por Fernando Ocaranza, y por cierto la única centrada en la historia mexicana del siglo XIX, fue la titulada *Juárez y sus amigos* (1930). El libro está dividido en dos partes, que incluyen ensayos sobre algunos personajes de la Reforma, elaborados a partir de la consulta del archivo de Benito Juárez resguardado en la Biblioteca Nacional. Posteriormente, se interesó por historiar la vida de los franciscanos en un libro producto de una profunda investigación documental con la reproducción de algunos documentos como cartas y relatos de viajeros y expedicionarios.¹⁸⁸ Además, escribió un trabajo relativo al Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco (1934), y casi diez años después dedicó una publicación a la vida de Gregorio

¹⁸⁷ Fernando Ocaranza. *La tragedia de un rector*, p.356.

¹⁸⁸ Fernando Ocaranza. *Capítulos de Historia Franciscana*, 2 vols. México {s.p.i} 1933-34.

López – del que se dice fue hijo de Felipe II- autor del *Tesoro de Medicinas*.¹⁸⁹ El libro poco trata la obra médica del personaje para centrarse en la vida y virtudes del anacoreta.¹⁹⁰

En lo que concierne a la investigación histórica sobre medicina y salud realizada por Fernando Ocaranza, el único trabajo que se le conoce sobre la época colonial, fue sobre las epidemias en el siglo XVI, reimpresso treinta años después por Enrique Florescano y Elsa Malvido, indicando con ello la vigencia de su investigación a pesar del paso de tanto tiempo.¹⁹¹ A dos años de esta publicación realizó un pequeño trabajo sobre cirugía prehispánica, impreso por un laboratorio farmacéutico,¹⁹² y poco después otro breve escrito dedicado a los impresos coloniales sobre temas de biología.¹⁹³ Igualmente elaboró una *Breve historia de la Facultad de Medicina* (1939) que se conserva en texto mecanografiado inédito; opúsculo en el que hace una crítica a las instituciones coloniales relacionadas con la práctica y la enseñanza de la medicina, a saber el Real Tribunal del Protomedicato y la Universidad Real y Pontificia de México, considerando a la primera de gran inutilidad y como un completo fracaso la segunda. Por lo demás, son notas escuetas

¹⁸⁹ El *Tesoro de Medicinas* fue prologado por el médico del virrey Marqués de Mancera, el Dr. Matías de Salcedo Mariaca. Sus capítulos corresponden en orden alfabético a las enfermedades, contiene su descripción así como la anotación de remedios recomendados; especie de recetario de fácil aplicación y comprensión que incluye también formas de cultivo. Fue escrito en el Hospital de Oaxtepec e impreso en México por Francisco Rodríguez Lupercio en 1672.

¹⁹⁰ Fernando Ocaranza. *Gregorio López, el hombre celestial*. México, Eds. Xóchitl, 1944, 177 p. (Serie “Vidas Mexicanas”). También escribió : La beatificación del venerable Sebastián de Aparicio (1934); así como los artículos: Fr. Junípero Serra, evangelizador y civilizador de Alta California : conferencia dictada ... en la sesión celebrada por el Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de la ciudad de México (1947) ; Parva crónica de la Sierra Madre y las Pimerías (1942) .

¹⁹¹ Fernando Ocaranza. “ Las grandes epidemias del siglo XVI en la Nueva España”, *Medicina*, núm.13, 1933. Reproducido en: Enrique Florescano y Elsa Malvido (comps.). *Ensayo sobre la historia de las epidemias en México*, t. I, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982 (Colec. Salud y Seguridad Social. Serie Historia).

¹⁹² Fernando Ocaranza. *La cirugía en el Anáhuac durante la época precortesiana*. México, Mídy, 1936, 16p.

¹⁹³ Fernando Ocaranza. *Las obras biológicas impresas en México durante los siglos XVI y XVII*. México, Ateneo Nacional de Ciencias y Artes. Primer Congreso Bibliográfico Mexicano, 1937, pp. 45-51.

sobre diversos temas que tienen que ver con la historia institucional y de las que no profundizó en su *Historia de la Medicina*.¹⁹⁴

Para Ocaranza, volver la mirada al pasado era indispensable para comprender el presente. Al mismo tiempo, a través de la escritura de la historia dejaba un testimonio de su paso por la medicina mexicana. Ejemplo de ello es su libro *Historia de la Medicina en México* (1934),¹⁹⁵ el más representativo de su escasa obra histórico- médica, texto que por cierto según Francisco Fernández del Castillo, en su momento fue calificado como una excelente obra por el historiador de la medicina de origen suizo, Henry Sigerist.¹⁹⁶ El mencionado libro está dividido en tres partes o capítulos, de acuerdo con la periodización política de la historia mexicana: Medicina en el México Precortesiano, Época Colonial y México Independiente, equilibrados en cuanto a su extensión. En el primero de ellos los contenidos están organizados conforme a la división clásica de la medicina: en medicina y cirugía; le siguen páginas dedicadas a la práctica y enseñanza de la medicina, y a conocimientos que el autor llama “rudimentarios” de fisiología, así como a la terapéutica y la materia médica, comprendiendo un listado de remedios de origen vegetal, clasificados por su acción terapéutica.

En la parte correspondiente a la Época Colonial de la *Historia de la Medicina en México*, Fernando Ocaranza describe los aspectos de la enseñanza de la medicina incluyendo a sus profesores; señala el papel de los cirujanos, así como de las publicaciones

¹⁹⁴ Fernando Ocaranza. *Breve historia de la Facultad de Medicina*. México, 1939, 41p. (Texto mecanografiado, encuadernado por Francisco Fernández del Castillo).

¹⁹⁵ Obra reimpresa en dos ediciones: Fernando Ocaranza. Estudio introductorio de Carlos Viesca Treviño. *Historia de la Medicina en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, 219p. (Colec. Cien de México). Se cuenta con una nueva edición del 2011.

¹⁹⁶ Francisco Fernández del Castillo, “Datos biográficos de Fernando Ocaranza”, en: *Antología de Escritos Histórico-Médicos*, México, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, UNAM, tomo II, 1982, p.1053.

más importantes, además de lo concerniente a la práctica de la medicina. La última sección del libro, dedicada al México Independiente, prácticamente se limita al devenir de la Escuela de Medicina, en especial de las primeras tres décadas del siglo XX. No se ocupa de lo acontecido en la medicina de la época fuera de los muros de la Escuela y abarca hasta su gestión como director de la dicha Escuela de Medicina. Cabe recordar que Ocaranza ejerció esta responsabilidad durante dos periodos, de 1925 a 1933 y en 1934; el primero, por ocho años durante la rectoría de Alfonso Pruneda y el gobierno del General Plutarco Elías Calles, y después con el Lic. Ignacio García Téllez en la rectoría, bajo la presidencia interina de Emilio Portes Gil, quien concedió a la Universidad Nacional la autonomía en el año de 1929. El último período fue posterior a la dirección del Dr. Ignacio Chávez, cargo para el que fue designado por el rector Manuel Gómez Morín.

En relación a las administraciones universitarias previas a 1925, Fernando Ocaranza emite juicios poco favorables, por considerar que carecieron de una orientación definida que incorporara a la Escuela de Medicina a la ciencia médica mundial. Por razón natural, en su libro puso especial énfasis en los proyectos y programas de su mandato como director apoyados en el “pensamiento fisiológico [que] estaba dirigiendo y orientando la investigación médica y quirúrgica...”, derivando en los progresos médicos recientes.¹⁹⁷ Esta tendencia consistía en someter los estudios de medicina a un criterio científico, de acuerdo con los postulados de Claude Bernard respecto a la investigación y experimentación científica. En la clínica, el pensamiento fisiológico debía incidir en la valoración adecuada de todos los hechos. Fernando Ocaranza escribió sobre las resistencias que se presentaron para la aplicación de este modelo.

¹⁹⁷ Fernando Ocaranza. *Historia de la Medicina en México*. México, Laboratorios Midy, 1934, p.199

Las gestiones de Fernando Ocaranza como director de la Escuela de Medicina fueron sumamente difíciles y accidentadas;¹⁹⁸ no obstante consiguió lograr cierta estabilidad de la institución, poner en orden al alumnado e implementar algunos cambios como la instauración del Internado en el 5º año de la carrera. A propósito de su administración al frente de la Escuela, el Dr. Joaquín Roncal escribió: “Después de la vertiginosa sucesión de Directores de la Facultad durante el periodo de la Revolución, se entra de lleno a una época en consonancia con nueva orientación de las doctrinas médicas dominantes. Indiscutiblemente la figura de más relieve en dicha transformación fue el propio Dr. Fernando Ocaranza (...).”¹⁹⁹

Como una especie de reconciliación con el pasado, al final de su libro *Historia de la Medicina en México*, Fernando Ocaranza dedicó una breve mención a Ignacio Chávez, su sucesor en la dirección de la Facultad de Medicina, quien no simpatizaba con Ocaranza en gran parte por las disputas internas universitarias que acabaron dividiendo a la comunidad de la Facultad de Medicina. Nuestro autor pone de relieve que Chávez fue el primer director electo democráticamente.

Para documentar la *Historia de la Medicina en México*, Fernando Ocaranza recurrió a textos sobre historia de México, en especial de los cronistas novohispanos. En lo concerniente a la información relacionada con la medicina, se apoyó importantemente en la *Historia General de la Medicina* de Francisco de Asís Flores y Troncoso, autor por el que

¹⁹⁸ El descontento de alumnos y profesores por la administración del Dr. Ocaranza se acentuó con la situación política impuesta por el presidente, el General Calles, debido a la persecución a los católicos. Es curioso recordar que la Revista *Medicina*, fue utilizada como medio de respuesta a cuestiones personales y académicas del director Fernando Ocaranza, bajo el seudónimo de Dr. Eissenhardt. Ver: F. Ocaranza. *La tragedia de un rector*, p. 252.

¹⁹⁹ Joaquín Roncal. “Historia de la Medicina en México. Comentario sobre el libro del Dr. Fernando Ocaranza”, *Revista Mensual de Medicina Pasteur*, Año 8, t. 2, no. 6, dic. 1935, p. CXLII.

Fernando Ocaranza tenía gran simpatía y lo valoraba como uno de los pocos historiadores de la medicina en México. También aplicó en uno de sus artículos el modelo positivista característico de la obra de Flores, para señalar al “periodo metafísico” como el correspondiente a la época colonial, sin profundizar ni explicar el uso del término.²⁰⁰ Sin embargo, es de llamar la atención que no empleara el criterio de periodización positivista en su *Historia de la Medicina en México*.

Las colaboraciones del multifacético Nicolás León son citadas en el libro de Ocaranza, sobre todo las relativas a los *Datos bio-bibliográficos para la Historia de la Medicina en México*, y los *Apuntes para la historia y enseñanza de la medicina*, ambas publicadas en la *Gaceta Médica de México*. Fernando Ocaranza no cita ningún texto de historia universal de la medicina en la obra que comentamos, por lo que no refiere a autores extranjeros ni tampoco alude al contexto universal en ella,

La *Historia de la Medicina en México* de Fernando Ocaranza fue bien recibida en su tiempo por un amplio sector de la comunidad médica que simpatizaba por el personaje. En el mismo año de su publicación se difundió el comentario de un colega, que copio textualmente: “Calurosamente felicitamos a los Laboratorios *Midy* por el magnífico éxito artístico alcanzado en la presentación de la ‘Historia de la Medicina en México’ y principalmente al Dr. Ocaranza, su Autor por su excelente trabajo de amena narración y de inteligente interpretación histórica.”²⁰¹

Al haber sido un hombre emanado de la Revolución, Fernando Ocaranza no se privó de la tendencia común de sus contemporáneos de relacionar lo vivido en los tiempos

²⁰⁰ Fernando Ocaranza. “Elogio del Dr. Manuel Carpio, Primer Profesor de fisiología e higiene en el Establecimiento de Ciencias Médicas”, *Revista Mensual Pasteur*, año 13, t. I, núm.3, marzo 1940, p. 114.

²⁰¹ Joaquín Roncal. “Historia de la Medicina en México”, p. CXLII.

difíciles de la nación, para dar cuenta de sus servicios como protagonista de esos sucesos, particularmente aquellos en los que le tocó estar cuando tuvo la responsabilidad de dirigir la Escuela de Medicina y la Universidad Nacional Autónoma de México.²⁰² Así, dedicó tiempo a la escritura de dos textos de carácter autobiográfico, a saber: *La novela de un médico* (1940)²⁰³ y la *Tragedia de un rector* (1943), sustentados en gran parte en su documentación epistolar que aprovechó de manera excelente en estos libros, aportando valor testimonial, además de la dimensión humana al escrito.²⁰⁴ En la *Tragedia de un rector*, por ejemplo, reprodujo una serie de comunicaciones que recibió durante su administración al frente de la dirección de la Escuela de Medicina, que son realmente ilustrativas. En ellas se aprecia la relación que tenía el entonces director con los profesores, muchos de ellos expresando su amistad personal o reconocimiento. Relacionado con estas cartas, Fernando Ocaranza escribió que: “forman una colección de documentos humanos y mejor que cualquiera clase de consideraciones pintan muy bien el estado espiritual de nuestra Facultad de Medicina en difícil momento de su historia.”²⁰⁵ A través de este par de libros de carácter apologético, se observa la necesidad del autor de plasmar en sus páginas una explicación de las acciones ejecutadas así como de las ideas que se profesaron, situación comprensible por lo convulso de la vida política nacional y universitaria.²⁰⁶

La dedicación de Fernando Ocaranza a la historia fue reflejo de su pasión por la lectura y los libros. Su bibliofilia se inició tempranamente en una de sus tantas reuniones con personajes de la época, como las sostenidas con oficiales del Estado Mayor del general

²⁰² Ver, biografía de Fernando Ocaranza por Luis González y González, Academia Mexicana de la Historia, http://www.acadmexhistoria.org.mx/miembrosANT/res_fernando_ocaranza.pdf (Consultado en abril 20 de 2009)

²⁰³ Fernando Ocaranza. *La novela de un médico*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940, 318p.

²⁰⁴ Fernando Ocaranza. *Historia de la Medicina*, p.336.

²⁰⁵ Fernando Ocaranza. *La tragedia de un rector*, p.336.

²⁰⁶ Georges May. *La autobiografía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p.47.

Álvaro Obregón en una casa cuya biblioteca contenía los libros que habían sido de Manuel Romero Rubio. Cuenta el mismo Fernando Ocaranza, que “en aquel tiempo era lector de la Historia, pero no investigador de la misma”.²⁰⁷ Con el tiempo, formó su propia biblioteca entre la que presumía algunos impresos del siglo XVIII. El autor solía trabajar por las tardes en sus investigaciones históricas cuando dedicaba un tiempo de reposo a la lectura de manuscritos en la Biblioteca Nacional.²⁰⁸ El manejo de fuentes primarias fue una de sus características, aunque por lo regular no las refiriera en sus libros.

Fernando Ocaranza recibió reconocimientos en el extranjero, pero es poco lo que se conoce de sus salidas del país. En este sentido, por sus textos autobiográficos sabemos que fue invitado en 1928 por el rector Alfonso Pruneda para asistir con él a la reunión de la *American Medical Association* en Texas (Dallas), junto con los doctores Tomas Perrín, Valdés, Rafael Silva y Vélez. En cuanto a las distinciones otorgadas por otras naciones, Fernando Ocaranza recibió las Palmas Académicas de Francia así como la Orden de Caballero de la Legión de ese país. Fue condecorado por la Cruz Roja de Japón, perteneció a las Academias de Medicina de Argentina, de Lima, y de Valladolid, España, así como a las Sociedades de Biología de Chile y de Argentina, y a la Sociedad para el Estudio de la Historia de la Medicina de Lima, Perú, entre otras.²⁰⁹

Los diferentes cargos universitarios y la destacada labor docente desempeñada por Fernando Ocaranza no sólo le atrajo el beneplácito de impartir su clase a grupos numerosos de estudiantes que llenaban el auditorio de la antigua Escuela de Medicina, sino que también le hizo merecedor de la distinción de Profesor *Honoris Causa* por la Universidad

²⁰⁷ Fernando Ocaranza. *Tragedia de un rector*, p.22.

²⁰⁸ Fernando Ocaranza. *Tragedia de un rector*, p. 423.

²⁰⁹ Adrián Correa C. “Fernando Ocaranza. Semblanza “, p. 166.

Nacional Autónoma de México, que recibió el 13 de diciembre de 1949. En ese mismo año, en razón de su obra histórica se asoció a la Academia Mexicana de la Historia, en la que llegó a ocupar el sillón del historiador jesuita Mariano Cuevas. Para su ingreso, Fernando Ocaranza presentó un trabajo que resume su vieja pasión por la historia franciscana, titulado “Los frailes menores y los indios en los siglos XVI y XVII”.²¹⁰

Al mismo tiempo que Fernando Ocaranza dirigía la Escuela de Medicina, era presidente de la Academia Nacional de Medicina. A esta agrupación ingresó en 1916 para ocupar el sillón que a su muerte había dejado vacante Benjamín Bandera; en el otro sillón de Fisiología estaba Javier Vergara Lope. También fue miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, agrupación que congregaba a la intelectualidad mexicana de la época; de ella fue socio honorario, durante la gestión de Juan Manuel Torrea (1938-1939), y más tarde su presidente (1939-1940). Perteneció a la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate, a la que ingresó por invitación de Rafael Aguilar y Santillán, quien fue el editor de las *Memorias* y el sostén de la asociación, encargado además de formar su biblioteca, que destacó por ser de las mejores del país.

En el lapso de 1940-1941, Fernando Ocaranza presidió la Asociación Médica Franco Mexicana que estuvo instalada en un local anexo a la Alianza Francesa, y cuyas actividades se debían al apoyo económico de las empresas farmacéuticas francesas. Ocaranza tuvo una participación activa en esta agrupación, apoyando la publicación de su órgano informativo, la Revista *Pasteur*, en el que por cierto se difundían artículos de contenido histórico médico. También perteneció a la Sociedad Mexicana de Eugenesia que se creó en 1931, y caracterizada por la cercanía que tuvo con los círculos políticos en el

²¹⁰ “Discurso de recepción del Dr. Fernando Ocaranza”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo LX, abril-junio 1950, num.2, pp.171-187.

poder y en la salud pública.²¹¹ Fue fundador y primer presidente de la Sociedad Mexicana de Biología junto con Francisco Castillo Nájera, José Joaquín Izquierdo, Jesús J. Monjarás, Isaac Ochoterena, Tomas G. Perrín, Alfonso Pruneda y Eliseo Ramírez. Cabe señalar que promovió la publicación de varios tomos de la *Revista Mexicana de Biología*,²¹² y fue consejero editorial de la *Revista Medicina*, fundada por Gustavo Argil y José Aguilar Álvarez, revista que igualmente aceptó publicar artículos sobre historia de la medicina, que aparecieron regularmente entre sus contenidos.

Según hemos podido observar a lo largo de la trayectoria del doctor Fernando Ocaranza, la publicación de su obra histórico médica fue una especie de culminación de sus actividades como funcionario universitario. Es parte de un ciclo reflexivo que inicia el autor con la *Historia de la Medicina en México*, y concluye con la *Tragedia de un rector*. Cabe entonces la pregunta: ¿Por qué la necesidad de escribir una *Historia de la Medicina*, si todo indicaba que su pasión era la historia colonial? Quizá podamos situar la respuesta en la intención que tuvo de dejar un testimonio, al igual que sus textos autobiográficos, de su paso por las instituciones, de su paso por la historia. Desde el punto de vista histórico médico, como lo señalé antes, la contribución real consiste en el recuento y análisis de la historia contemporánea, aquella de la que fue testigo y protagonista. Por lo demás, no representa un texto innovador, ni en la manera de exposición ni en su contenido.

Como profesional de la medicina y hacedor de la historia contemporánea, Fernando Ocaranza estuvo marcado por su experiencia durante la Revolución y los años posteriores en

²¹¹ Laura Suárez y López Guazo, Rosaura Ruiz Gutiérrez. “Eugenesia y Medicina Social en el México posrevolucionario,” *Ciencias*, octubre- marzo, 2000-2001, num.60-61, p.5. (Consultado en versión electrónica).

²¹² Años más tarde, en 1943 Fernando Ocaranza escribía acerca de esta Sociedad que “las rivalidades, los celos y la envidia sentaron sus reales entre nosotros; la Sociedad decayó y tan solo existe de nombre...” Ver: *La tragedia de un rector*, p. 126.

los que sobrevivió al ambiente de luchas políticas internas gracias a las relaciones personales que sostuvo con personajes del grupo en el poder. A través de la escritura de su vida en dos prolijos textos, Fernando Ocaranza quiso dejar plasmados los logros, pero también los conflictos con que se enfrentó en una época tempestuosa del país, y de la Universidad.

Poco se le ha distinguido a Fernando Ocaranza por su obra histórico-médica, principalmente por su *Historia de la Medicina en México*. Afortunadamente, se cuenta con la reedición de su obra, lo que la hace accesible al público interesado.²¹³ Si bien su trayectoria en la UNAM fue y ha sido reconocida por esta institución educativa, al igual que su aportación a la historia de México, fuera de la Facultad de Medicina de esta Universidad poco se le conoce como médico historiador.

Ignacio Chávez Sánchez (1897-1979).

Ignacio Chávez Sánchez, a quien poco se le cita incluyendo el apellido materno, fue originario de Zirándaro, población antes perteneciente al Estado de Michoacán y actualmente a Guerrero. Realizó sus estudios en la ciudad de Morelia, en el Colegio Primitivo y Nacional de san Nicolás de Hidalgo. Pertenece a “una generación de hombres sabios y bien intencionados”, originarios de Michoacán, entre los que también se encuentran Samuel Ramos, Manuel Martínez Báez, Eduardo Villaseñor, Gabino Fraga, Cayetano Andrade, Salvador González Herrejón y Luis Enrique Erro.²¹⁴ Ignacio Chávez formó parte de esta generación, conocida también como “La generación de 1915”,

²¹³ Fernando Ocaranza. Estudio introductorio de Carlos Viesca Treviño. *Historia de la Medicina en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, 219p. (Colec. Cien de Mexico.) . Ya se cuenta con una nueva edición del 2011.

²¹⁴ Luis Méndez, Carlos Véjar Lacave. *Ignacio Chávez*. México, Porrúa, 1977, p.17.

denominada “epirrevolucionaria”, por Manuel Gómez Morín; fue la élite que produjo una minoría rectora cuyo origen provenía en gran medida de la zona central del país.²¹⁵

En la Escuela de Medicina de Morelia Ignacio Chávez inició su formación profesional, la que pudo completar solamente dos años, pues por la situación reinante en el Estado de Michoacán la referida escuela interrumpió sus labores. Por ello decidió emigrar a la ciudad de México y continuar sus estudios en la Universidad Nacional, donde se graduó en 1920. A los 23 años de edad, a petición del gobernador del Estado de Michoacán, Francisco J. Múgica, asumió la rectoría de la Universidad Michoacana con el fin de sacar adelante esta institución educativa que atravesaba por un serio conflicto.²¹⁶

Al regresar a México en 1922, Ignacio Chávez continuó con su tarea docente iniciada en la Escuela de Medicina de Morelia; fue prosector, jefe de clínica, profesor de patología interna y de clínica médica a partir de 1927, en la Escuela Nacional de Medicina.²¹⁷ Por otro lado, ejercía su práctica médica en el Pabellón de Cardiología del Hospital General de México fundado por él mismo en 1924; ahí transcurrieron sus mañanas, entre labores de enseñanza, de asistencia y administración.²¹⁸ Así describe uno de sus biógrafos el ambiente que se vivía en este pabellón: “Todo lo que significaba progreso era instalado en ese pabellón que con ansia parecía desbordar el ámbito hospitalario. Sus

²¹⁵ Además de Ignacio Chávez, otros médicos michoacanos que participaron en este grupo fueron: Salvador González Herrejón e Ignacio González Guzmán. Ver: Luis González. *Historia de la Revolución Mexicana, Periodo 1934-1940. Los artífices del Cardenismo*. México, El Colegio de México, 1979, pp.144-145.

²¹⁶ Alba Ma. Luna, Hiram Ballesteros Olivares. *Reseña del mural de historia de la medicina en Michoacán*. Morelia, Mich., Fac. de C. Médicas y Biológicas “Dr. Ignacio Chávez”, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006, 113p.

²¹⁷ Ignacio Chávez. Selección, prolog. y notas de Bernardo Sepúlveda. *Humanismo médico, educación y cultura. Conferencias y discursos*. Tomo I. México, El Colegio Nacional, 1978, p.11.

²¹⁸ Ignacio Chávez visitó y estudió el funcionamiento de las clínicas de cardiología de ciudades como Berlín, Praga, Viena, roma y Bruselas, por cuenta de la Universidad Nacional, conocimiento que plasmó en el 1er Servicio de Cardiología del Hospital General, del que fue su director de 1936 a 1939. Ver: www.colegionacional.org.mx (consultado el 1 de mayo de 2012).

estudios {de I. Chávez} en el Viejo Mundo se remozaban aquí con un afán de avance científico que irradiaba a los demás servicios (...) empezando a dar a la medicina mexicana una elevación científica que no conociera antes.”²¹⁹ Con estas palabras se recordaban los estudios de especialidad que Ignacio Chávez efectuó en París gracias al apoyo de una beca, al lado de los profesores Henri Vaquez y Charles Laubry, de 1926 a 1927.

De acuerdo con las opiniones de muchos de sus discípulos y amigos, Ignacio Chávez fue el más ilustre médico mexicano del siglo XX; “un renovador de la educación superior y de la cultura moderna en México.”²²⁰ Junto a esta percepción, quizá un tanto desbordada por las pasiones personales, no podemos desconocer que Ignacio Chávez fue un personaje sobresaliente en el ámbito de la medicina contemporánea. Resalta su franca inclinación hacia el humanismo, tema que permeaba sus diversas intervenciones públicas; en este sentido, no perdía ocasión para reflexionar acerca de la profunda transformación técnica y científica de la medicina, particularmente debida a los efectos del incremento de las especializaciones. Pero advertía que el desarrollo científico favorecía el divorcio frente al humanismo... y sentenciaba: “no hay peor forma de mutilación espiritual de un médico que la falta de cultura humanística”. Para Ignacio Chávez “El humanismo no es un lujo ni un refinamiento de estudiosos que tienen tiempo para gastarlo en frivolidades (...) quiere decir cultura, comprensión del hombre en sus aspiraciones y miserias; valoración de lo que

²¹⁹ Luis Méndez, Carlos Véjar Lacave. *Ignacio Chávez...*, p.41.

²²⁰ Adolfo Martínez Palomo. “El legado cultural de Ignacio Chávez”, p.285, en: Valdés Olmedo, Cuauhtémoc. *Ignacio Chávez: a cien años de su nacimiento*. México, El Colegio Nacional, Secretaría de Salud, UNAM, Instituto Nal. de Cardiología, 1997, p.285- 300.

es bueno, lo que es bello y lo que es justo en la vida (...). Por eso el médico mientras más sabio, debe ser más culto. ²²¹

A partir de esta reflexión, se deduce que el conocimiento de la historia resultaba ser un requisito esencial del humanismo contemporáneo, ayudando a evitar que el científico creyera en verdades absolutas y comprendiera su relatividad; admitir que no toda la medicina era ciencia, sino que también tenía su parte humanista.

Ignacio Chávez perteneció a numerosas academias y sociedades científicas que sería muy largo enumerar aquí; en México, formó parte de la Academia Nacional de Medicina, de la que fue su presidente. Fue uno de los quince miembros fundadores de El Colegio Nacional (1943) y el último en morir de ese grupo inicial. Fue promotor de las sociedades médicas de su especialidad como la Mexicana de Cardiología (1935) y la Interamericana de Cardiología (1946); de la Sociedad Internacional fue presidente honorario vitalicio a partir de 1962. Perteneció a dieciocho sociedades de cardiología de Europa y América, y fue depositario de numerosos premios, distinciones y reconocimientos. ²²² Como generador de la cardiología, fundó la revista especializada *Archivos del Instituto Nacional de Cardiología*, y los *Archivos Latinoamericanos de Cardiología y Hematología*. También colaboró en organismos internacionales; integró el Comité Consultivo de la Organización Mundial de la Salud (1955), y el de la Organización de Estados Americanos (1958-1966).

En 1933, cuando Ignacio Chávez era director de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, le tocó celebrar el centenario de la fundación originaria, o sea del Establecimiento de Ciencias Médicas. La Escuela Nacional de

²²¹ Ignacio Chávez. Selección, prol. y notas de Bernardo Sepúlveda. *Humanismo médico, educación y cultura. Conferencias y discursos*. Tomo I. México, El Colegio Nacional, 1978, 537p. ; p.33.

²²² Ver: www.colegionacional.org.mx (consultado el 1 de mayo de 2012).

Medicina, fiel reflejo de la situación nacional, precisaba de una rehabilitación tanto en lo material como en lo académico. La mejor celebración centenaria era la corrección de defectos, tarea en la que I. Chávez se embarcó, contando con un cuarto de millón de pesos que obtuvo de secretarios de estado, instituciones y personas pudientes. El tiempo no permitió que la obra material se pudiera concluir adecuadamente.²²³

Los festejos se inauguraron con las “Jornadas Médicas”, que consistieron en una reunión científica internacional con delegaciones de universidades europeas y americanas, entre ellas las de Francia, Alemania, España, Argentina y Estados Unidos. La celebración del Centenario fue ocasión perfecta para que Ignacio Chávez mostrara su interés por la historia. Los eventos y obras realizadas se dieron a conocer a través de los *Boletines del Centenario*, medios de difusión de artículos o textos históricos publicados con antelación como el que Justino Fernández presentó al Congreso de la Unión en 1902 conmemorando las reformas de 1833 a la Instrucción Pública²²⁴, o bien la reproducción de los decretos de Valentín Gómez Farías, así como la semblanza del Dr. Casimiro Liceaga tomada de la *Historia General de la Medicina* de Francisco Flores, impresa en 1888.²²⁵ Se recurría a la historia pero no se emprendió ninguna investigación histórica como otra acción conmemorativa. Después del magno festejo, a principios de 1934 el Dr. Ignacio Chávez dejó la dirección de la Escuela Nacional de Medicina.²²⁶

²²³ Fernando Ocaranza. *La Tragedia de un rector, op.ci.t.*, p. 310

²²⁴ *Boletín del Comité del Centenario de la Facultad de Medicina*, Núm. 2, 1° de mayo de 1933.

²²⁵ *Boletín del Comité del Centenario de la Facultad de Medicina*, Núm. 8, 1° de agosto de 1933.

²²⁶ A fines del año de 1933 y principios de 1934 se vio empañada la gestión del Dr. Ignacio Chávez en la dirección de la Escuela Nacional de Medicina, por el conflicto universitario acrecentado por la propuesta de la educación socialista que hizo Vicente Lombardo Toledano, director de los estudios y organización universitaria. La simpatía del rector Medellín por esas ideas lo llevó a renunciar, presionado por una huelga; lo mismo hizo Ignacio Chávez con el nuevo rector, el Lic. Manuel Gómez Morín.

Con el paso de los años, Ignacio Chávez acrecentó su capacidad de liderazgo; maestro querido por sus alumnos, respetado y reconocido por sus colegas, consiguió en 1944 concretar su proyecto de fundación del Instituto Nacional de Cardiología, que ha pasado a las páginas principales de la historia de la medicina mexicana por haber sido el primero en su tipo, a nivel mundial y que conjuntaba la asistencia médica, la docencia y la investigación. El Instituto comienza a andar con becarios formados en los Estados Unidos de Norteamérica e incorpora a científicos y médicos españoles exiliados: Isaac Costero, Francisco Guerra, Ramón Pérez Cirera, Rafael Méndez; entre estos debe contarse también a Arturo Rosenblueth, fisiólogo mexicano de origen chihuahuense, formado en Harvard.

En los años sesenta, Ignacio Chávez recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes, y fue designado rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, cargo que ostentó desde 1961 hasta 1966. Años convulsos, en los que se enfrentó con el serio problema de la sobrepoblación estudiantil, y la necesidad de mejorar el nivel académico. Para darnos una idea de ello, al inicio de su gestión se presentó una huelga en la universidad y la rectoría se encontraba tomada. . En 1962 aplicó por primera vez el examen de admisión para primer ingreso, y emprendió las reformas en los programas de estudio, así como en el personal académico que sometió a su regularización a través de concursos de oposición. Promovió la labor legislativa del Consejo Universitario para establecer los estatutos del personal docente y administrativo, y regular a los investigadores. Los efectos de estas reformas evitaron que el doctor Chávez concluyera el segundo periodo como rector, cargo al que renunció en 1966.

Sin embargo, lo que guía nuestro trabajo, es el interés de los médicos mexicanos por la historia de la medicina. En lo que toca a Ignacio Chávez, se sabe que desde joven

manifestó una franca inclinación por la historia; muestra de ello fueron las clases de historia universal y de historia de México que impartiera en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo a partir de 1914, además de discursos y conferencias presentados en México y en el extranjero a lo largo de su vida, no pocas veces con motivo de homenajes o conmemoraciones.²²⁷ Pero al lado de estas contribuciones, su obra *México en la Cultura Médica* publicada en 1947 y reeditada cuarenta años más tarde por el Fondo de Cultura Económica (1987), constituye la más clara expresión de su interés por la historia de la medicina. Para entonces, Ignacio Chávez se había forjado un lugar en la historia como rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (1920), director de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (1933-1934), director del Hospital General de México (1936-1939), a la par de su destacada trayectoria como cardiólogo y fundador del Instituto Nacional de Cardiología (1944),²²⁸ institución en la que plasmó para siempre su interés por el pasado de la medicina al encargarse del mural de la historia de la cardiología a Diego Rivera en 1943, y en cuya planeación Chávez participó directamente.²²⁹ Con una idea positivista de la medicina, en la obra de Diego Rivera se observa la visión histórica del progreso científico, siempre en ascenso, pero con el valor de no demeritar los antecedentes remotos del avance del conocimiento médico.²³⁰

²²⁷ Miguel León Portilla. “Si no hubiera sido médico, hubiera sido historiador”, en: *Ignacio Chávez. Testimonios*, vol. 2. México, El Colegio Nacional, 1997, p.781.

²²⁸ Para mayor información sobre la vida profesional del personaje, ver: Cuauhtémoc Valdés Olmedo. *Ignacio Chávez: a cien años de su nacimiento*. México, El Colegio Nacional, Secretaría de Salud, UNAM, Instituto Nal. De Cardiología, 1997, 420p.

²²⁹ Ernesto Cordero Galindo, José Sanfilippo B. *A los cincuenta años de su muerte: Diego Rivera y la medicina mexicana*. México, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina UNAM, 2008, 63p.

²³⁰ Carlos Viesca Treviño. “La condición humana en el pensamiento de Ignacio Chávez Sánchez”, en: Alberto Saladino García (coordinador general para México), *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*, 2006. Versión digital, iniciada en junio de 2004, a cargo de José Luis Gómez-Martínez. Consultado en, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/chavezsanchez.htm>.

En su origen, *México en la Cultura Médica* formó parte de un gran proyecto encabezado por el Secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet y promovido por el presidente Manuel Ávila Camacho; constituye un trabajo ampliado del que fue entregado para la obra *México y la Cultura* (1946), que pretendió reunir los aspectos que se consideraban más importantes de la cultura mexicana. Esos breves estudios fueron redactados por personas de reconocido prestigio en cada materia; y es preciso señalar que del área de las ciencias biológicas únicamente hubo dos contribuciones escritas, una de Ignacio Chávez, acerca de historia de la medicina, y otra de Ignacio González Guzmán sobre Biología Médica. Entre los contenidos de esta obra se abarcaron temas de: derecho, arte, letras, música y filosofía; además de la química, no hubo otro tópico científico.²³¹

Aprovechando la coyuntura del proyecto de Torres Bodet, el escrito de Ignacio Chávez derivaría de un curso impartido en el Colegio Nacional orientado por el propósito de recalcar las aportaciones mexicanas a la “cultura médica”, considerando el hecho de que México era un país joven en comparación con la historia del mundo occidental. La contribución a la cultura científica de un pueblo, según escribía Ignacio Chávez, era por diferentes vías, “que no son ni el descubrimiento ni la doctrina original”, sino el aporte del “valor de trascendencia”.²³² Con esta óptica, el libro *México en la Cultura Médica* buscaba representar: “una valoración de nuestro esfuerzo; desentrañar el propósito, a veces oculto, de nuestros movimientos de reforma (...)”.²³³ Sin la pretensión de escribir una historia de la medicina en México según el mismo autor anotaba en la introducción a su libro, dirigió su obra de valoración y crítica a las generaciones jóvenes, como una lección de la historia de

²³¹ Alberto Barocio, Alfonso Caso, Carlos Chávez, *et. al.*, *México y la cultura*. México, Secretaría de Educación Pública, 1946, 995 p., reeditado posteriormente por: Arturo Arnaiz y Freg, Alberto Barocio, Ignacio Bernal, *et. al.* *México y la cultura*. México, Secretaría de Educación Pública, 1961, 1,212 p.

²³² Ignacio Chávez. *México en la Cultura Médica*, p.10.

²³³ Ignacio Chávez. *México en la Cultura Médica*, p. 11.

la medicina mexicana. Y es aquí donde interviene el sentido práctico o didáctico de la historia: estudiar el pasado para evitar caer en los mismos errores que sus antecesores.

México en la Cultura Médica consta de cuatro capítulos, divididos de acuerdo a la periodización de la historia de México por épocas: Precortesiana, Colonial, Independiente, Contemporánea o de las especialidades y Biología y Acción Sanitaria. En el último de ellos, consignado aparte desde el punto de vista temático y conceptual, engloba lo relacionado con la “Biología y Acción Sanitaria” que, de acuerdo con el autor, representaban una práctica separada del desarrollo de la medicina en general. Al final del libro aparece una Cronología, así como un índice de ilustraciones. No contiene referencias ni citas bibliográficas, salvo unas cuantas menciones anotadas entre el texto, cuya forma narrativa acepta agradablemente la referencia a algunos autores de la época en cuestión.

A diferencia del texto sobre historia de la medicina de Fernando Ocaranza, la bibliografía anotada al final del libro de Ignacio Chávez, consigna a historiadores médicos extranjeros como Max Neuburger (*The Medicine of the ancient Mexicans*, N.Y., 1930); y Charles Daremberg (*Histoire de las Sciences Medicales*. Paris, 1870); el primero, promotor de la profesionalización de la historia de la medicina en Europa y los Estados Unidos, y el segundo, un pionero en la historia de la medicina en la Francia del siglo XIX, erudito de franco corte positivista aunque superado en el siglo XX. En lo que toca a la historia de la medicina mexicana, acudió a las obras de su contemporáneo Francisco Fernández del Castillo y por supuesto revisó los tomos de Francisco de Asís Flores y Troncoso (*Historia de la Medicina en México*, 1886-1888); leyó los artículos publicados en la *Gaceta Médica de México* hacia 1915 y 1916 por Nicolás León – mismos que revisó Fernando Ocaranza en su obra histórico médica-, además de su texto sobre *La Obstetricia en México* (1910).

Igualmente revisó el libro de Rafael Heliodoro Valle titulado *La cirugía mexicana del siglo XIX* (1942), todo ello indicativo de que Ignacio Chávez recurrió a la historiografía de la historia de la medicina conocida hasta entonces.

En el capítulo de la época precortesiana, de manera recurrente, Ignacio Chávez compara las prácticas de la medicina indígena con la práctica europea. Sin embargo es cuidadoso, y advierte al lector que para no caer en anacronismos, es preciso no juzgar ni comparar lo pasado con los ojos del presente. Subraya la aportación indígena de alimentos, plantas y médicos; en cuanto a la botánica aplicada a la medicina por los antiguos mexicanos, la distinguió por su superioridad en relación con la botánica europea. Es de destacar la medida con la que el autor valora la contribución de la medicina indígena, dándole su justa dimensión de acuerdo con el contexto de la época. En lo que concierne a los contenidos del libro relacionados con la historia colonial, Ignacio Chávez puso especial atención en la enseñanza de la medicina y en la primera institución universitaria de América, así como en la fundación de los primeros hospitales; de igual modo, la primera imprenta de América y los primeros impresos de medicina fueron también temas de su interés. La idea de manejar siempre como “lo primero” resulta ser una connotación de lo original en relación con lo sucedido en otros ámbitos, acudir a los orígenes para a partir de ellos sentar las bases de la medicina mexicana.

Pero avanzando en la lectura de la obra en cuestión, vale la pena llamar la atención sobre la aportación de Ignacio Chávez, particularmente en lo tocante a la historia de la medicina de los siglos XIX y XX que enmarca a partir de la conceptualización de reformas. El término de la primera reforma médica, la ubica en el cambio que se dio a partir de 1833, al fundarse el Establecimiento de Ciencias Médicas como consecuencia de la promulgación

de la Ley de Instrucción Pública de corte liberal, promovida por Valentín Gómez Farías a quien reconocía como el máximo reformador del país. Es a partir de este año que inicia el capítulo “Época Independiente”, quedando las dos décadas previas prácticamente ignoradas en su recuento histórico. Brevemente menciona que “durante los once años de la guerra libertadora, la Facultad [de medicina] había simplemente vegetado”.²³⁴

El efecto de la reforma médica constituyó un ejemplo para otros países de América Latina, proceso en el que el autor abunda. Derrumbar las ideas galénicas y adoptar la medicina científica, sobre todo de origen francés, fue revolucionario para nuestra medicina. En seguida del período Independiente, que considera de transición, el doctor Chávez anota las biografías de los personajes claves o superiores, como él los denomina. Los nombres que destaca son los siguientes: Pedro Escobedo, fundador de la cirugía; Miguel F. Jiménez, el primer clínico; Francisco Montes de Oca, cirujano creador de nuevas técnicas operatorias, así como Luis Hidalgo y Carpio, figura señera de la medicina legal, el obstetra Juan María Rodríguez y finalmente Rafael Lucio, destacado clínico estudioso de la lepra.²³⁵ La cirugía aparece como la práctica más desarrollada en el último tercio del siglo XIX.

A lo largo del periodo de nuestra historia que inició con la primera reforma médica, la medicina evolucionó a la par que la enseñanza pero, según Ignacio Chávez, de ninguna manera, podía considerarse que México estaba al mismo nivel que otros países en la misma centuria. Al respecto, I. Chávez escribió: “Es cierto que al comenzar el siglo, y en plena paz octaviana del régimen porfirista, los progresos eran evidentes, pero eran limitados. México no estaba al día. Tenía figuras de relieve, pero a menudo el relieve no estaba en

²³⁴I. Chávez. *México en la Cultura...*, p. 79.

²³⁵I. Chávez. *México en la Cultura...*, p. 93.

consonancia con el valor científico.²³⁶ Bajo el mismo orden de ideas, Ignacio Chávez juzga con dureza lo acontecido en terreno de la enseñanza de la medicina en este periodo:

*En la enseñanza se reflejaba ese pecado de la época; un cierto grado de suficiencia dogmática, un cierto resabio de verbalismo grandilocuente, restos de la escuela tradicional en que un discurso valía más que un hecho objetivo y en que un libro enseñaba más que un laboratorio.*²³⁷

Después de esa afirmación categórica, Ignacio Chávez menciona a los médicos destacados que “salvaron” la medicina durante el porfiriato, incluyendo los escasos vestigios de investigación del momento. Es posible concluir que la historia de la medicina mexicana de finales del siglo XIX e inicios del XX, es un periodo que Ignacio Chávez no valora en su justa dimensión; no encuentra señales de avances en el campo de la medicina, ni reconoce las contribuciones, aunque escasas, de las instituciones de investigación formadas en los últimos años del régimen porfiriano. Probablemente la cercanía de su persona con estos sucesos lo hace más rígido en sus apreciaciones, que quisiera compararlas con la medicina de su tiempo. Como pudimos constatar, mientras más distante estaba en el tiempo, como en el caso del capítulo sobre la época “precortesiana”, su opinión resultó más mesurada.

Conforme avanzamos en la lectura de *México en la Cultura Médica*, llegamos al siglo XX, para ubicarnos en la segunda reforma médica o el inicio de la “Época contemporánea o de las especialidades”. Dicho periodo lo sitúa Ignacio Chávez en el Hospital General de México a partir de 1924, institución que fue muy afectada durante el

²³⁶ I. Chávez. *México en la Cultura...*, p. 99.

²³⁷ I. Chávez. *México en la Cultura...*, p.99.

movimiento revolucionario, entre otras cosas por falta de recursos, superando la carencia material hasta entrada la segunda década del siglo. En este nosocomio, gracias al establecimiento de los servicios de especialidades médicas se dio lugar a la formación de “escuelas”; empezó a obtenerse equipo y a configurarse como el centro de enseñanza por excelencia. La nueva medicina se forjó en las salas de clínica y en los laboratorios, mas no en las aulas, lo que coincidió con la administración de Fernando Ocaranza al frente de la Facultad de Medicina quien dio un impulso a la reforma, constituyendo así “un movimiento general de ideas”.²³⁸

Resulta interesante señalar que el texto que comentamos adolece de ciertas lagunas. Ignacio Chávez prácticamente desconoce la historia hospitalaria del siglo XIX; ignora la instalación del Hospital de Maternidad e Infancia durante el II Imperio, el funcionamiento del Hospital Morelos, del Hospital Militar o el de los hospitales para enfermos dementes, entre otros. Únicamente señala al Hospital de San Andrés – precursor del Hospital General- y al Hospital Juárez, hasta marcar significativamente la creación del Hospital General en 1905, como el punto de partida de la transformación de la medicina de su tiempo.

En lo que toca al periodo denominado “época contemporánea o de las especialidades”, es una suerte de capítulo autobiográfico que refiere la contribución de Ignacio Chávez como director de la Facultad de Medicina (1933-1934), cristalizada en el desarrollo de obras materiales, el planteamiento de un nuevo plan de estudios, así como en la selección de profesores y la limitación del número de alumnos. Durante su gestión se creó el primer laboratorio para la investigación; la ciencia experimental sería la piedra de toque en esta etapa, en la que José Joaquín Izquierdo aparece como el primero en dedicarse

²³⁸ I. Chávez. *México en la Cultura...*, p. 114.

a ella. El vínculo con los hospitales representó el desarrollo más fecundo de la medicina científica. Podemos considerar dicho capítulo como la parte más original de *México en la Cultura Médica*, que el autor enriquece con la experiencia vivida al lado de sus colegas, pioneros de las especialidades médicas en nuestro país, durante su gestión como director del Hospital General (1937-1938). En este último caso, puso especial énfasis en la creación de la “carrera de médico de hospital”; del primer servicio de neurocirugía – a cargo de Clemente Robles- , en la fundación del laboratorio de investigaciones anatomopatológicas y la del primer laboratorio de alergia, entre otras acciones.

La idea del progreso de la ciencia médica, según Ignacio Chávez, se fincaba en tres pilares: la clínica, el laboratorio y la anatomía patológica, es decir, la observación del enfermo, su diagnóstico y terapéutica, la experimentación y la constatación de lo anterior en la evidencia objetiva de la lesión causada por la enfermedad en el paciente fallecido. Con ello la medicina mexicana asumía la categoría de científica. De acuerdo con el criterio de Ignacio Chávez, después de un siglo, México se ajustó al ritmo universal y estuvo “en condiciones de producir ciencia y no vivir sólo de la ciencia importada”. Finalmente, hasta entonces “México puede definir el perfil de su cultura”, dado que el desarrollo de la medicina es paralelo a otras disciplinas ²³⁹ .

La obra histórico médica de Ignacio Chávez ha sido motivo de estudio y análisis por parte de sus colegas del Colegio Nacional, sacando como conclusión que la historia fue una gran atracción en su vida, y que por lo mismo, seguramente habría sido historiador, de no haberse entregado a la medicina.²⁴⁰ En lo particular, difiero un poco de esta aseveración; sin quitarle mérito a su obra escrita, lo característico de este personaje y que lo distingue

²³⁹ I. Chávez, *México en la Cultura...*, p.167.

²⁴⁰ Miguel León Portilla. “Si no hubiera sido médico, hubiera sido historiador”, pp.781-795.

de sus contemporáneos es, por un lado la escritura de una Historia general de la medicina, cuya elaboración fue un tanto fortuita, tomando en cuenta que formó parte de un proyecto institucional derivado de la gestión de la política educativa de la época, encabezada por Jaime Torres Bodet. El encargo recayó en Ignacio Chávez probablemente por su cercanía con el grupo en el poder; recién había participado en la fundación del Colegio Nacional y debió ser la persona idónea para esta encomienda. Además, se conjuntaban en su persona una destacada trayectoria médico- administrativa con cualidades de liderazgo, que fue el rasgo de su personalidad, que le allanó el camino no pocas veces intrincado de su vida profesional.

Miguel E. Bustamante Vasconcelos (1898- 1986).

Miguel E. Bustamante forma parte del grupo de médicos mexicanos que orientaron y cambiaron desde el punto de vista doctrinal y estructural la medicina mexicana del siglo XX. De acuerdo con esta apreciación del Dr. Jesús Kumate Rodríguez, a dicho grupo se sumaba el Dr. Ignacio Chávez Sánchez, de quien hemos hecho mención en este mismo capítulo.²⁴¹

Veamos algunos datos acerca de la vida y trayectoria profesional, del oaxaqueño Miguel E. Bustamante. Sus estudios de medicina, los inició en su ciudad natal, para concluirlos en la Universidad Nacional de México en 1924, donde presentó su examen profesional un año después. Ya para entonces se le observaba que tenía vocación por la

²⁴¹ El grupo de referencia estuvo integrado además por: Manuel Martínez Báez, Gustavo Baz, Federico Gómez, Maximiliano Ruiz Castañeda, Raoul Fournier y Salvador Zubirán. Ver: Jesús Kumate Rodríguez. “Las políticas de salud y las necesidades de una nación”, en: Roberto Uribe Elías, p. 27.

salud pública, de modo que fue beneficiado con una beca que obtuvo por promoción de Bernardo J. Gastélum, entonces jefe del Departamento de Salubridad, para estudiar el doctorado en salud pública en la Escuela de Higiene y Salud de la Universidad de Johns Hopkins (de 1926 a 1928) en los Estados Unidos de Norteamérica, para convertirse en el primer mexicano con esta especialidad.

Su vida estuvo dedicada al estudio, investigación y actividades a favor de la salud pública tanto en el país como en América Latina. Destacó en su labor al frente de instituciones relacionadas con la administración de la salud pública en México, ocupando la Delegación Sanitaria de Ixtlahuaca, Estado de México en 1925; la jefatura de la Oficina de la Vacuna “Dr. Fernando Malanco” un año después, hasta llegar a ser el primer director de los Servicios Coordinados de Salud en 1934. Participó en la fundación del Instituto de Enfermedades Tropicales (ISET), establecido en 1939 bajo el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas. Fue Subsecretario de Salubridad en el período de 1960- 1964, y asesor del Secretario de Salud desde 1983 hasta su muerte.

El también promotor de campañas sanitarias, perteneció a varias sociedades científicas, entre ellas la de Salud Pública y la Academia Nacional de Medicina, a ésta ingresó en 1933 a la sección de Higiene, y fue su presidente en 1962. Ignacio Chávez y el afamado histólogo español, Tomás G. Perrín, entre otros, apoyaron la candidatura de Bustamante. Ya ingresado en la Academia tuvo una participación relevante en ese organismo; fue miembro del jurado de los concursos que se configuraron alrededor de temas propiamente sanitarios. Por ejemplo, la convocatoria de 1934 fue sobre el tema de la profilaxis de la tuberculosis; en 1935, se hizo otra alrededor de la higiene escolar en comunidades rurales; el concurso de 1936 en cambio, estuvo relacionado con trabajos

sobre enfermedades profesionales y de la industria vidriera; el de 1937 sobre el problema de la prostitución en México, o el concurso del año de 1939 en el que se pidió una memoria sobre la atención medica y sanitaria en el ámbito rural (25 de enero de 1940). Miguel Bustamante colaboró por más de cinco años consecutivos en esta actividad, incluyendo el concurso de 1940, sobre el estudio crítico del Seguro Social desde la medicina, que lo incorporó como propietario del jurado. Asimismo participó en el dictamen de trabajos que las autoridades sanitarias o educativas solicitaban para su posible aplicación; tal fue el caso del relacionado con la vacunación obligatoria contra la difteria realizado en marzo de 1937, o el reglamento de la lucha antivenérea en México, que se dio a conocer en diciembre de 1940. Numerosos temas interesantes fueron sometidos a consideración de la Academia, podemos señalar además un trabajo para el control de la tuberculosis que eventualmente serviría de plan para la campaña contra esta enfermedad, así como un programa para las actividades anti alcohólicas.

En el ámbito internacional, Miguel E. Bustamante representó a México en diversas ocasiones ante la Asamblea Mundial de la Salud; de 1947 a 1956 fue Secretario General de la Oficina Sanitaria Panamericana,²⁴² actividad que le obligaba a viajar constantemente y que le permitió conocer la aplicación de los conocimientos de higiene pública y sanitaria en algunos países europeos, donde consideraba que se encontraba el progreso y las futuras orientaciones mundiales aplicadas a la medicina social. Durante esa gestión consiguió que se celebrara en México la VIII Asamblea Mundial de la Organización Mundial de la Salud

²⁴² *In Memoriam*, en: Miguel E. Bustamante. *Cinco Personajes de la Salud en México*. (ed. póstuma) México, Miguel Ángel Porrúa, 1986, p.5.

en 1955, con la cual se inició el programa contra la erradicación del paludismo; campaña que en México logró contener el problema, y lo eliminó en los países europeos.²⁴³

A través de la fiebre amarilla, Miguel E. Bustamante manifestó su interés por la historia de las enfermedades epidémicas. En 1941 dio a conocer sus avances sobre el tema;²⁴⁴ en 1957 amplió la reflexión sobre el mismo para abarcar sus orígenes en América, con la hipótesis de que el virus causante de la fiebre amarilla existía en las selvas americanas desde la prehistoria. La primera enfermedad trasmisible erradicada de los poblados mexicanos fue la fiebre amarilla urbana, endémica por varios siglos. Propone una cronología epidemiológica, señalando su origen en la selva, a partir de la lectura del *Popol Vuh* y de códices mayas que relatan sucesos anteriores.²⁴⁵ Más adelante, en el año de 1958, sobre el mismo tema nuestro autor dio a conocer una monografía que escribió en coautoría con Rubén Vasconcelos, que fue prologada por Manuel Martínez Báez²⁴⁶ y apareció bajo el sello de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.²⁴⁷ El estudio realizado se remonta al primer siglo de la Colonia, para lo que consultó la *Historia de la Nueva España* de 1579 del considerado “cronista menor”, el dominico Francisco de Aguilar, en la edición de Teja Zabre de 1938.²⁴⁸ En relación con la búsqueda de información sobre el siglo XIX mexicano, nuestro autor revisó la *Gaceta Médica*, particularmente los artículos de Ignacio

²⁴³ Jesús Kumate Rodríguez, “Las políticas de salud y las necesidades de una nación”..., p.36

²⁴⁴ Miguel E. Bustamante. “La fiebre amarilla en México”. *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, 1941, 2, pp. 97-111.

²⁴⁵ Miguel E. Bustamante. “La fiebre amarilla en México y origen en América”. *Gaceta Médica de México*, tomo LXXXVII, no.5, mayo de 1957, pp.357 -376.

²⁴⁶ Manuel Martínez Báez (1894-1987) Médico michoacano con estudios en parasitología e histopatología en el extranjero, muy cercano a Miguel E. Bustamante. Participó en la fundación de la Organización Mundial de la Salud y fue director del Instituto de Enfermedades Tropicales (ISET).

²⁴⁷ Miguel E. Bustamante y Rubén Vasconcelos. *La fiebre amarilla en México y su origen en América Latina*. Prólogo de Manuel Martínez Báez. México, Secretaría de Salubridad y Asistencia/ Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales, 1958, 217 p. (Monografía no. 2).

²⁴⁸ Ver: Beatriz Garza y Georges Baudot. *Historia de la literatura mexicana. Las literaturas amerindias de México y la Literatura en español del siglo XVI*. Tomo I. México, Siglo XXI Editores 1996. (consultado en línea, google books)

Alvarado, y los estudios de Manuel Carmona y Valle de 1881 y 1884, así como los publicados por Eduardo Liceaga desde 1894 a 1913, y el *Ensayo de Geografía médica y Climatología de la República Mexicana* (1899) de Domingo Orvañanos. Para el contexto abrevó en la *Historia de la Iglesia*, obra publicada por el padre Mariano Cuevas en 1928. Conocedor de la historia de la epidemiología en otros países, en su libro sobre la fiebre amarilla, Miguel E. Bustamante refiere copiosas fuentes de información del extranjero, fundamentalmente artículos y reportes especializados del *Yellow Fever Bureau*, de Carlos J. Finlay, entre muchos más. Cabe señalar que el último caso de fiebre amarilla urbana, se reportó en México en el año de 1923.²⁴⁹

Por otro lado, el papel que Miguel E. Bustamante desempeñó en el campo de los organismos internacionales fue también aprovechado para que desde esa plataforma elaborara un estudio histórico sobre la Oficina Sanitaria Panamericana, a medio siglo de su fundación.²⁵⁰ Alfonso Pruneda, secretario perpetuo de la Academia Nacional de Medicina le incitó a realizar este trabajo en una carta escrita en 1950, en la que le decía: “Ojalá que tuviera usted algún tiempo disponible para escribir para la Academia, algo sobre la historia de la Oficina Sanitaria Panamericana que, según entiendo, dentro de uno o dos años cumplirá 50 años de vida”.²⁵¹

²⁴⁹ Hugo Aréchiga y Luis Benítez Bribiesca. “De la medicina a las ciencias de la salud”, p. 391, en: Hugo Aréchiga y Luis Benítez Bribiesca (coords.) *Un siglo de ciencias de la salud en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 397p.

²⁵⁰ Miguel E. Bustamante. *Los primeros cincuenta años de la Oficina Sanitaria Panamericana*. Washington: O. P. S., 1953, 60 p. (Publicaciones varias no. 3) [Reimpreso del Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana] / Miguel E. Bustamante. *The Pan American Sanitary Bureau Half a Century of health activities 1902- 1954*. Washington, Pan American Sanitary Bureau, 1955, 101 p. (Miscellaneous Publications No. 23) [Basado en el texto del Boletín mencionado anteriormente]

²⁵¹ Carta de Alfonso Pruneda a Miguel E. Bustamante, 25 de marzo de 1950. Archivo de la Academia Nacional de Medicina de México, expediente del Dr. Bustamante.

Aunado a lo anterior, quizá la participación más relevante de Miguel E. Bustamante en la historia de la higiene y salud públicas fue la promoción de la edición de obras que siguen siendo un referente obligado para los investigadores e interesados en el tema. Durante su gestión como Subsecretario de Salubridad, en tiempos del secretario José Álvarez Amézquita (1958-1964), Miguel E. Bustamante tuvo a su cargo la edición de *La Historia de la Salubridad y Asistencia en México* en la que Francisco Fernández del Castillo tuvo una participación relevante.²⁵² Fue una obra de carácter conmemorativo, planeada para festejar el 150 aniversario de la Independencia de la nación y los 50 años de la Revolución Mexicana, obra de la que en 1982 saldrá a la luz una segunda parte con el título: *La Salud Pública en México*, en la que Miguel E. Bustamante figura como coordinador principal. Publicada en cuatro tomos, en la obra colectiva impresa en 1960, Bustamante participó como autor en los temas que él sabía muy bien correspondientes al desarrollo de las políticas y programas sanitarios, en los que tuvo una participación protagónica por lo que toca a la historia más reciente contenida en el libro. La división de los contenidos, de acuerdo con los grandes temas que aparecen en el título, correspondían a: la historia de la salubridad desde la época prehispánica hasta el siglo XIX, en el primer tomo; para continuar desde 1910 hasta 1960 en el segundo. La historia de la asistencia, que finalmente representó el tema de menor relevancia en el contexto general de la obra, se reunió en un solo volumen, y el último correspondió a “estadísticas y gráficas”, que en realidad se amplió para incorporar datos reunidos y sistematizados a lo largo de las diversas etapas históricas. Quedaría pendiente un libro más en el que se publicarían las

²⁵² José Álvarez Amézquita, Miguel E. Bustamante, Antonio López Picazos y Francisco Fernández del Castillo. *Historia de la Salubridad y Asistencia en México*. 4 vols. México, Secretaria de Salubridad y Asistencia, 1960.

monografías históricas de los estados de la República, el cual aparentemente no se pudo editar, aunque desconocemos si efectivamente se realizó con posterioridad.

Efrén Del Pozo (1907-1979)

El último de los médicos a los que me refiero en este capítulo, si bien corresponde a una generación posterior a los anteriores, es preciso incorporarlo por su valiosa contribución a los estudios de la historia de la medicina mexicana. Principalmente hemos de considerarlo por su papel de promotor de proyectos editoriales encaminados a difundir las obras históricas sobre la herbolaria mexicana. Guiado por el interés de rescatar y estudiar seriamente la historia de nuestra herbolaria medicinal prehispánica, Efrén del Pozo impulsó las investigaciones de la historia científica promoviendo seminarios y reuniones que derivarían en publicaciones de gran envergadura.

Originario de San Luis Potosí, del Pozo estudió la carrera de medicina en la Universidad Autónoma de México, la que termina en 1936. En esta fecha ingresó como médico adscrito al servicio de Gastroenterología del Hospital General mientras impartía clases de fisiología humana en la Escuela Superior de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional. Posteriormente se hizo cargo de los cursos de fisiología del sistema nervioso en la Facultad de Filosofía y Letras y el de fisiología humana en la Facultad de Medicina. A inicios de los años cuarenta asiste a Harvard; apoyado por una beca de la

Fundación Guggenheim se formó como fisiólogo bajo la dirección del Dr. Walter B. Cannon.²⁵³

Al regresar a México, Efrén del Pozo comenzó su carrera como funcionario: dirigió la Escuela Superior de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional (1943- 1944); desde 1943 ocupará la jefatura del Departamento de Fisiología y Farmacología en el Instituto de Estudios Médicos y Biológicos de la UNAM; de 1944 a 1946 estuvo al frente del Laboratorio de Fisiología del Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales y a partir de 1953 asumió la Secretaría General de la rectoría de la UNAM, durante la gestión del Dr. Nabor Carrillo; fueron los años en los que la Facultad de Medicina se mudó al edificio de Ciudad Universitaria.²⁵⁴ Fue miembro de la Academia Nacional de Medicina y desde 1949 de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate, agrupación a la que ingresa siendo José Joaquín Izquierdo su presidente. Desde la Secretaría de la rectoría de la UNAM, Efrén del Pozo promovió la edición de las obras de Francisco Hernández, a la par de su programa para la publicación de la colección *Nuestros Clásicos, Problemas Científicos y Filosóficos*, como otra muestra de su interés por la difusión y promoción de la cultura científica y filosófica.

La Comisión para la edición de las obras de Francisco Hernández, puede decirse que fue el primer proyecto que abrió camino para el trabajo colectivo en el campo del estudio de la historia de la medicina, congregando a especialistas con el fin de analizar la

²⁵³ Walter Bradford Cannon (1871-1945). Fisiólogo y neurólogo norteamericano destacado por sus investigaciones y labor docente, quien tuvo a su cargo el Departamento de Fisiología de la Universidad de Harvard. En su laboratorio formó a una gran cantidad de médicos de todo el mundo.

²⁵⁴ En las sociedades académicas también tuvo participación importante: en 1957 fundó la Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas de la que fue su secretario, compartiendo la Mesa Directiva con J. J. Izquierdo, como tesorero, y Arturo Rosenblueth en la presidencia. De 1971 a 1972 fue presidente de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina. Ver: Ernesto Cordero Galindo, *Dr. Efrén del Pozo. Científico y humanista mexicano, promotor de empresas culturales*, LAB-acta 2001, num.13, pp.68-72.

obra de este protomédico del siglo XVI desde diferentes miradas profesionales.²⁵⁵ En el año de 1956 se conformó el equipo interdisciplinario de trabajo por iniciativa de Efrén del Pozo, cobijado por la Universidad Nacional Autónoma de México. El proyecto se planteó a largo plazo, por causas naturales sus integrantes fueron falleciendo, con lo cual al paso del tiempo se incorporaron otros más que pudieron cubrir las expectativas iniciales de los autores contemplados desde la planeación de la obra. Hasta entonces, la *Historia Natural* del protomédico Francisco Hernández, producto de un encargo de Felipe II para coleccionar, conocer y probar las plantas medicinales del virreinato, era conocida por una edición incompleta a cargo del biólogo Isaac Ochoterena que salió de las prensas universitarias entre los años de 1942 a 1946. Sin embargo, faltaba editar la totalidad de la obra cuya historia azarosa desde el siglo XVI la hacía más interesante. El reto de reunirla y de estudiarla en su debida dimensión, fue la empresa que llevó a costas Efrén del Pozo.

Para darnos una idea de la envergadura del proyecto y de la cuidadosa selección de sus integrantes, enumero a continuación los nombres de quienes lo constituyeron en sus inicios: los biólogos españoles Faustino Miranda (1905-1964) y Enrique Rioja (1895-1963); el historiador José Miranda (1903-1967)²⁵⁶, el biólogo Enrique Beltrán (1903-1994), los historiadores Agustín Millares (1893-1980), Ángel Ma. Garibay (1892-1967), Wigberto Jiménez Moreno (1909-1982) y Miguel León Portilla (1926), el médico exiliado

²⁵⁵ De acuerdo con Germán Somolinos, el primer trabajo de conjunto, fue el realizado con motivo del Congreso Científico celebrado en el IV Centenario de la Universidad, sin embargo no es un estudio crítico, ni se caracterizó por la participación interdisciplinaria. En 1951 se publicaron las *Memorias* en donde apareció un gran número de trabajos histórico-médicos. Ver: Germán Somolinos, "Historia de la Ciencia", en: Jorge A. Manrique (comp.) *Veinticinco años de investigación histórica en México*. México, el Colegio de México, 1966, p.123.

²⁵⁶ Para entonces ya había sido publicado su conocido y fundamental libro *Las Ideas y las instituciones políticas mexicanas* (1952) como edición del IV Centenario de la Universidad de la Universidad de México.

republicano también, Germán Somolinos; el odontólogo Samuel Fastlicht (1902-1983);²⁵⁷ Roberto Llamas; los antropólogos Juan Comas (1900-1979) y el austriaco Roberto Weitlaner; el científico social Henrique González Casanova quien para entonces estaba al frente de la Dirección General de Publicaciones de la UNAM; el historiador. Alejandro Stols y José Rojo Navarro.²⁵⁸

Además de intervenir en su carácter de promotor y coordinador del proyecto para la edición de las obras de Francisco Hernández, Efrén del Pozo participó también como autor. Su colaboración escrita se publicó al cabo de varios años después de arrancado el proyecto, y consistió en la “Introducción a los libros 26 al 37 de la Historia Natural de Cayo Plinio”, que apareció en las *Obras Completas de Francisco Hernández*. México, UNAM, vol. V, num.24^a, 1976. El primer volumen de la obra se imprimió en 1959, y el último en 1984, “en limpia traducción española y presentación impecable”.²⁵⁹ En el transcurso de veinticinco años el proyecto no se vio interrumpido y a pesar de que fueron falleciendo los autores que lo conformaron en su primera etapa, persistió aún a bajo ritmo de trabajo. Siguió la cuidadosa selección de autores para los diferentes capítulos de la vasta obra, siempre a cargo de Efrén del Pozo, quien a pesar de haber dejado la Secretaría de la rectoría de la UNAM, perseveró en su propósito inicial de editar las obras completas de Francisco Hernández.

²⁵⁷ Samuel Fastlicht, odontólogo de origen polaco, tuvo gran interés por conocer las culturas prehispánicas. Tomó clases con el gran antropólogo mexicano Alfonso Caso y también asistía a las célebres conferencias en el Colegio Nacional, ver: Rosa Ma. González Ortiz, M. Javier Toriz Maldonado, “Dr. Samuel Fastlicht (1902-1983). *In memoriam* a los 25 años de su fallecimiento”, *Gaceta FES Iztacala*, 10^a época, nos.320-321, 2008. p.3.

²⁵⁸ Germán Somolinos D’ Ardois. “Historia de la Ciencia”, en: *Veinticinco años de investigación histórica en México*. México, El Colegio de México, 1966, pp. 119-140.

²⁵⁹ Efrén del Pozo. “La Botánica Medicinal Indígena de México”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 1965, vol.5, p.68.

Cuando Efrén del Pozo decidió emprender el proyecto colectivo sobre las obras de Francisco Hernández, desde la tercera década del siglo pasado ya había dado a conocer sus aportes al campo de la historia de la medicina, caracterizados por sus estudios con enfoque fisiológico y farmacológico, con una franca inclinación hacia el estudio de las plantas medicinales mexicanas.²⁶⁰ En congruencia con el reconocimiento del carácter original de las culturas mesoamericanas por parte de historiadores y antropólogos, que tuvo lugar en los años posteriores a la Revolución mexicana,²⁶¹ con la consecuente exploración arqueológica de las zonas más importantes de México, un trabajo publicado en 1965 por Efrén del Pozo refleja muy bien su interés por la investigación histórica sobre la botánica medicinal indígena y es una especie de corolario de sus proyectos colectivos. Era un tema que le apasionaba al autor, inclinación que aceptaba con franqueza, diciendo: “de antemano confieso mi indigenismo y mi tendencia a creer en la sabiduría de las prácticas ancestrales, pero me propongo examinar el tema con el más moderno espíritu crítico y la disciplina de laboratorio más estricta”.²⁶² El doctor del Pozo, precisa que la medicina azteca se había entendido de manera equívoca, reduciéndola a meras prácticas mágicas y sacerdotales; en

²⁶⁰ Algunas de sus publicaciones son: “La contribución de Pavlov al conocimiento de la fisiología del aparato digestivo”. *Revista de Gastroenterología de México*, 1936, vol. 1, pp.539-551; “Necesidad de un estudio farmacodinámico de las plantas mexicanas.” *Medicina*, 1940, 20: 438-440; “Necesidad de la investigación científica en las Escuelas de Medicina”. *Boletín del Instituto de Investigación Científica*, Universidad de Nuevo León, 1944, 1, pp.41-45; “Estudios farmacológicos de algunas plantas usadas en la medicina azteca”, *Boletín Indigenista*, 1946, vol. VI, pp.350-364; “La Historia Natural de las Plantas de la Nueva España por Francisco Hernández”, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 1949, vol. 11: 239-243; “Las fuentes históricas de las drogas vegetales mexicanas en plantas alucinógenas de Latinoamérica”. *Cuadernos Científicos* no.4, Centro Mexicano de Estudios en Farmacodependencia, 1975; “El perfeccionismo como inhibidor de la producción científica” (el caso de Francisco Hernández). *Boletín de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina*, 1977, vol. III, no.18, pp.85-96; “El Cihuapatli, activador de la motilidad uterina”, *Boletín del Instituto de Estudios Médicos y Biológicos*, México, 1945, vol. III, pp. 127-139.

²⁶¹ Enrique Florescano. *El nuevo pasado mexicano*. México, Cal y Arena, 2009 (7ª reimpresión de la de 1991), p.15.

²⁶² Efrén del Pozo. “La Botánica Medicinal Indígena de México”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 1965, vol.5, p.57

su opinión debía entenderse como una mezcla de elementos que les permitió a nuestros ancestros enfrentarse a problemas de la salud.

Efrén del Pozo era conocedor de las fuentes de la medicina indígena; estudió a los cronistas, quienes como legos en medicina, decía del Pozo, empleaban los datos que recogían para aplicarlos a la labor evangelizadora. Igualmente investigó en la *Historia de las cosas de la Nueva España* de Bernardino de Sahagún, cuyo acopio de noticias por sus informantes, le merecieron al autor la mayor confianza. En este sentido, la obra de Sahagún apenas se empezaba a comprender, al iniciarse su traducción por el Seminario de Cultura Náhuatl a cargo de Ángel Ma. Garibay, el cual había sido fundado en 1957.²⁶³

Efrén del Pozo destaca el valor de la botánica medicinal entre los aztecas no solamente por la riqueza natural, sino por la larga experiencia del pueblo en contacto estrecho con la naturaleza, devoto de las plantas que cultivaba y ensayaba en sus enfermos, y recogía sus observaciones sistemáticamente.²⁶⁴ Efrén del Pozo estudió la clasificación botánica de los nahuas, tratando de despojar a la botánica indígena de toda serie de supersticiones e ingenuidad. Sus estudios abarcan la experiencia de los indígenas en el manejo y conocimiento de las plantas; esto es lo que diferencia a del Pozo de los primeros investigadores. En lo que toca a los estudios contemporáneos sobre plantas medicinales, expone los trabajos más relevantes en la materia, resaltando los de interés para la psicofarmacología, como los desarrollados por el micólogo neoyorquino por afición, A.G. Wasson, o los emprendidos en México por algunos institutos, tales como: el Instituto Nacional de Enfermedades Tropicales, el de Cardiología, el de Estudios Médicos y Biológicos de la UNAM o en el Laboratorio de Farmacología de la UNAM.

²⁶³ Efrén del Pozo. "La Botánica Medicinal Indígena de México", p. 65.

²⁶⁴ Efrén del Pozo. "La Botánica Medicinal Indígena de México", p. 58.

Para concluir, Efrén del Pozo nos dice sin equivocarse, que vislumbraba un amplio futuro en el campo, sin desdeñar la experiencia acumulada de los indígenas mexicanos: “Busquemos sin ingenua credulidad en maravillas, pero también sin previa condenación. Una sana actitud crítica exige para valorar los datos, despojarlos del polvo y deterioro de los años.”²⁶⁵

Posteriormente, al término de la gestión de Efrén del Pozo desde la secretaría de la rectoría de la Universidad en 1961, desde otra trinchera, esta vez, el área editorial del Instituto Mexicano del Seguro Social, apoyó la primera edición en español del Códice de Martín de la Cruz y Juan Badiano, que se publicaría en 1964.²⁶⁶ Aunque el suceso se sale del marco cronológico de este trabajo, es conveniente mencionarlo porque formó parte de las acciones emprendidas por Efrén del Pozo en aras de rescatar la historia de la herbolaria mexicana. Esta edición fue presentada en la Academia Nacional de Medicina en un simposio con la participación de los autores; cinco de ellos conformaron también el grupo de trabajo para la edición de la obra de Francisco Hernández. A continuación anoto sus nombres y el tema de su colaboración, a saber²⁶⁷: Efrén C. del Pozo, “Valoración médica del códice”; Ángel Ma. Garibay, “La cultura azteca en el siglo XVI”; Germán Somolinos D’Ardois, “Historia del Códice”; Alexandre A.M. Stols, “Descripción bibliográfica”; Samuel Fastlicht, “La Odontología en el Códice.” En esta ocasión se sumaron al estudio del Códice el crítico de arte e historiador, Justino Fernández (1901- 1972), con el tema “Las miniaturas del Códice de la Cruz-Badiano”; Faustino Miranda quien también participó en la edición de las obras de Francisco Hernández, contó con la colaboración del biólogo Javier

²⁶⁵ Efrén del Pozo. “La Botánica Medicinal Indígena de México”, p. 73,

²⁶⁶ Somolinos D’Ardois, “Historia de la Ciencia”, p. 132.

²⁶⁷ “Symposium sobre el códice de Medicina Azteca de Martín de la Cruz y Juan Badiano.” *Gaceta Médica de México*, t.94, núm.12, dic. 1964, pp.1159-1201.

Valdés G. realizando los “ Comentarios botánicos sobre el códice Cruz-Badiano” y el también biólogo Rafael Martín del Campo (1901-1987) se ocupó de analizar “ La zoología y la mineralogía del códice Cruz-Badiano”.

La importancia del libro descubierto en 1929 y publicado dos veces en el extranjero, desde la mirada de la ciencia, “nos hace conocer un importante campo de nuestra cultura autóctona, la botánica medicinal, cuando la investigación farmacológica más avanzada vuelve a buscar en las plantas recursos terapéuticos que no han logrado las síntesis del laboratorio”, según palabras de Efrén del Pozo. Por un lado, se refiere a la importancia que los medicamentos de origen vegetal habían adquirido en otros países como en EU, así como los descubrimientos recientes de los antibióticos, de la cabeza de negro y del barbasco, entre otros, que habían permitido resultados positivos para el tratamiento de enfermedades.²⁶⁸ Por otro lado, ciertamente la tradición heredó en México el uso de plantas como el peyote, el ollolihqui, toloache, zihuapatli, entre otras, pero sin la atención debida.

Las ediciones emprendidas por Efrén del Pozo formaron parte de los signos alentadores que mostraron el interés por la historia de la medicina y de la ciencia a mediados del siglo pasado, haciendo nuevas ediciones mejoradas, críticas y enriquecidas de obras de importancia básica. En relación a la magnífica edición facsimilar del *Libellus* de Martín de la Cruz, se admitía que no sólo resultaba muy superior tipográficamente a las anteriores, aparecidas en el extranjero, “sino que está adicionada de valiosos capítulos por eminentes especialistas que la interpretan en forma moderna.”²⁶⁹

²⁶⁸ “Symposium...”, p. 1155.

²⁶⁹ Enrique Beltrán. “Fuentes mexicanas en la Historia de la Ciencia”, p.98

Para resumir, es posible asegurar que el papel de Efrén del Pozo en el rescate de la historia de la medicina fue crucial. Agregó el sabor del trabajo colectivo interdisciplinario para hacer ediciones críticas de obras que no habían sido revisadas con esa óptica, a pesar de conocerse trabajos previos. ¿Por qué habría de conducir Efrén del Pozo estos proyectos?, ¿qué beneficios le reportaba esta actividad? Románticamente podríamos asegurar que por el mero interés por el conocimiento histórico de la ciencia médica, y por lo tanto por la historia de la medicina como disciplina científica, con métodos y criterios específicos. Por el interés genuino de recuperar la tradición indígena y valorarla en su conjunto, como punto de partida de la medicina tradicional actual. Interés finalmente que se conjugó de manera ideal con sus estudios farmacológicos sobre las plantas medicinales, combinando así la ciencia con la historia.

4. LOS ESPACIOS COLEGIADOS. LAS ACADEMIAS CIENTÍFICAS Y LA HISTORIA DE LA MEDICINA

Los organismos colegiados de los médicos constituyen un tópico de interés para el estudio de la medicina mexicana a lo largo de la historia porque en ellos supuestamente se congrega lo más representativo de la medicina de cada época, e igualmente delinea líneas de pensamiento y de acción en lo que al ejercicio profesional de la medicina se refiere. Sin lugar a duda, el asociacionismo es un fenómeno universal, construido históricamente y que ha tenido repercusiones en el ejercicio profesional de la medicina, sobre todo desde el siglo XIX.

En México, a partir de la segunda mitad de este siglo, particularmente durante el Porfiriato, se formaron un sinnúmero de sociedades científicas, las que junto con sus órganos de difusión, constituyeron un espacio favorable para la promoción y difusión de la ciencia y, dentro de ella, de la medicina. El asociacionismo científico fue la expresión más acabada del proceso modernizador del régimen de Porfirio Díaz.²⁷⁰ De las agrupaciones fundadas en ese período, dos de ellas continuaron funcionando durante el siglo XX, persistiendo hasta la actualidad: la Academia Nacional de Medicina y la Academia de Ciencias Antonio Alzate. La primera de ellas, integrada por médicos principalmente, y la segunda por científicos de diferentes áreas del conocimiento, en la que también participaron los médicos de forma importante. En esta categoría, que corresponde a las asociaciones científicas no especializadas, cabe también mencionar a la Sociedad de Geografía y Estadística que se constituyó en 1833 bajo el nombre de Instituto. Fue considerado el

²⁷⁰ Juan José Saldaña, Luz Fernanda Azuela. “De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas mexicanas en el siglo XIX”, *Quipu*, vol.11, n.2, 1994, p.139.

primer cuerpo científico de la República con el encargo de conformar la Estadística Nacional y la Carta General de la República. Sus ámbitos estaban delimitados a las ciencias sociales y humanas. En 1868, la Sociedad de Historia Natural encabezará las tareas que realizó previamente la Sociedad de Geografía y Estadística, en cuestiones de investigación geológica y naturalista. A pesar de ello, esta última agrupación pervivió durante el resto del siglo hasta su funcionamiento actual y a lo largo de su historia incorporó en sus filas a médicos con inclinación por el conocimiento de diversas áreas.²⁷¹

Es importante tomar en cuenta que las academias y sociedades certifican y promueven las carreras individuales. Organizaciones profesionales como la Academia Nacional de Medicina o la Academia Mexicana de Cirugía, son importantes para los médicos “institucionalizados”, es decir los que están involucrados con las instituciones de enseñanza, investigación o práctica médica, porque finalmente acaban siendo formas de reconocimiento entre el gremio médico.²⁷²

Además de las academias profesionales, también se cuentan las de carácter cultural, como el Seminario de Cultura Mexicana o El Colegio Nacional formados en la primera mitad del siglo XX, específicamente durante el gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho. El Seminario se estableció en 1942 “por los mexicanos más distinguidos en los campos de la ciencia, las letras, el arte y otras expresiones de la cultura, con el fin de que como misioneros y maestros del saber, salieran a la provincia mexicana a exaltar, a llevar al pueblo de México el conocimiento universal, el saber que une a todos los pueblos del

²⁷¹ Luz Fernanda Azuela Bernal. *Tres Sociedades Científicas en el Porfiriato*. México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, A.C., Instituto de Geografía UNAM, 1996, pp.29-37.

²⁷² Roderic A. Camp. *Los intelectuales en México*, p. 199.

mundo”.²⁷³ El Colegio Nacional por su parte, se fundó un año después, en 1943. Aunque sale de nuestro propósito, únicamente quiero recordar que esta agrupación se estableció para afirmar la unidad nacional, así como para enriquecer y ampliar “la cultura del pueblo mexicano”, agrupando en un colegio a los valores más destacados de la filosofía, la ciencia y las artes. En el artículo primero de su decreto de creación se puede leer lo siguiente:

*Con el nombre de Colegio Nacional se crea una comunidad de cultura al servicio de la sociedad, dotada de personalidad jurídica, en cuyo seno estarán representadas sin limitaciones las corrientes del pensamiento y las tendencias filosóficas, científicas y artísticas, pero con estricta exclusión de todo interés ligado a la política militante.*²⁷⁴

A partir del panorama que nos brinda la formación y funcionamiento de agrupaciones científicas y médicas, en el presente capítulo me interesa concentrarme básicamente en el papel de las Academias de Medicina y Cirugía y de una asociación científica, en la que considero denota cierta participación de los médicos historiadores mexicanos con trabajos con enfoque histórico médico. Para guiar las siguientes páginas, me he planteado estas preguntas ¿En qué medida pueden considerarse dichas sociedades promotoras del conocimiento e investigación histórico médica?, ¿a través de sus actividades abrieron camino al desarrollo de la historia de la medicina como disciplina?, ¿el acto de presentar, exponer o publicar sobre historia de la medicina fue meramente tangencial?

²⁷³ Consultado en: http://www.culturamexicana.org.mx/seminario_historia.htm (7 de agosto 2012)

²⁷⁴ Consultado en: <http://www.colegionacional.org.mx> (7 de agosto 2012)

La Academia de Ciencias Antonio Alzate

Entre las academias científicas de gran tradición en nuestro país, la Academia de Ciencias Antonio Alzate ocupa un lugar distinguido. Fundada en 1884 como Sociedad Científica Antonio Alzate, nació por iniciativa de los alumnos del curso de historia natural que el científico Alfonso L. Herrera López (1868-1942) impartía en la Escuela Nacional Preparatoria, jóvenes de vocación científica identificados con el positivismo, que escogieron al científico ilustrado como su estandarte.²⁷⁵ Caracterizada por su “protoacademicismo”, esa agrupación reunió a diferentes profesionistas; reconoció la necesidad de un trabajo científico original, especializado, colectivo y autónomo. Con el propósito de cultivar las ciencias matemáticas, físicas y naturales en todos sus ramos y sobre todo en lo relacionado con el país, se dividió en tres secciones, a saber: ciencias matemáticas, ciencias físicas, ciencias naturales, a la que se agregó una cuarta de “ciencias diversas”.

A pesar de que la Sociedad Científica Antonio Alzate se planteó como propósito abarcar todas las ciencias, en realidad, los estudios han demostrado que se inclinó preferentemente por las ciencias de la tierra y de la vida.²⁷⁶ En su primera etapa formaron parte de esta Academia los médicos mexicanos: Nicolás León (1886), Daniel Vergara Lope (1893) y Eduardo Liceaga, entre otros.²⁷⁷ Sobre la participación del primero de ellos, en las *Memorias* de la Sociedad se pueden revisar casi una decena de artículos (ver tomos 10 al 17) que debieron derivar de sus presentaciones orales en la Sociedad. Las cuestiones que

²⁷⁵ Los fundadores de esta Sociedad fueron: Rafael Aguilar y Santillán, Guillermo Beltrán y Puga, Manuel Marroquín y Rivera, Agapito Solórzano y Solchaga, y Daniel M. Vélez. Ver: L. Fernanda Azuela, *Tres Sociedades Científicas en el Porfiriato...*, pp. 89-91.

²⁷⁶ L. Fernanda Azuela. *Tres Sociedades Científicas en el Porfiriato...*, p.2.

²⁷⁷ “Documentos relativos al estado de la Sociedad Científica Antonio Alzate hasta el 30 de julio de 1902. Breve reseña histórica de su fundación”, *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, núm.13, p.249.

abordó en ellos son tan diversas como la obra de Nicolás León, que se ocupaba desde los estudios numismáticos hasta datos de arqueología o bibliografía antropológica, pasando por los “Detalles de la muerte de Melchor Ocampo” (*Memorias*, vol.15, p.22). Quizá éste último fue el único trabajo del autor que en cierto modo se relacionaba con la historia de la medicina y que ocupó las páginas de las *Memorias*.

Nicolás León se incorporó a la Sociedad Antonio Alzate como socio honorario corresponsal en 1888, cuando fungía como director del Museo Michoacano. Sin embargo, desde 1887 había ingresado a aquella agrupación, presentando como trabajo de recepción el que fue su tesis recepcional: “Apuntes para la historia de la medicina en Michoacán”, el cual como sabemos se había publicado un poco antes, en 1886.²⁷⁸

Ya en el siglo XX, en 1930 la antigua Sociedad Antonio Alzate se transformó en Academia de Ciencias Antonio Alzate con el fin de darle una mayor proyección a sus actividades. Sin embargo, al cabo de diez años de fungir como Academia no había podido superar la gran actividad que había alcanzado desde su fundación hasta antes de 1930.²⁷⁹

Como fuente que nos permite conocer con mas detalle lo que se ventilaba en las reuniones académicas, las “Memorias leídas en la Alzate” constituyen el testimonio del sello distintivo de esta Academia, “de lo nacional, además de lo científico; porque ha estudiado lo castizo, es decir, lo peculiar de la patria; y simboliza caracteres universales y rasgos del pueblo y del territorio que forman la nación nuestra”, según apuntó uno de sus

²⁷⁸ “Reseña de los trabajos de la Sociedad durante el año de 1886, leída en la sesión del 30 de enero de 1887 por Rafael Aguilar Santillán, 1er secretario, 1885-1886,” *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, tomo I, pp.54-72, 1887.

²⁷⁹ Antonio Pompa y Pompa. “Discurso de toma de posesión de la presidencia de la Academia de Ciencias Antonio Alzate, 24 de enero 1930.” Archivo Histórico de la Facultad de Medicina (AHFM), Fondo Particular Dr. J.J. Izquierdo, c. 9, exp.64.

miembros.²⁸⁰ Para difundir sus actividades, la Sociedad luego convertida en Academia, publicaba mes a mes las *Memorias*, que se imprimieron por primera vez en 1885, con la firme idea de convertirse en el mejor medio de difusión de la investigación científica mexicana adentro y afuera del territorio nacional,²⁸¹ para lo que algunos contenidos se publicaron en francés.

Tras el fallecimiento de su editor, Rafael Aguilar y Santillán, acaecido el 26 de febrero de 1940- quien fue considerado como el “alma” de la agrupación- las *Memorias* se dejaron de imprimir. A la muerte de Rafael Aguilar, en su lugar fue nombrado el primer presidente de la Academia, Alberto María Carreño. De cualquier forma, se perdió la continuidad de la publicación de las citadas *Memorias*, por lo que a partir de 1940 se dificulta el seguimiento de las actividades y conferencias sustentadas por sus integrantes, las que tiempo atrás fueron difundidas con bastante regularidad.

La relevancia que esta agrupación tuvo en el contexto de la ciencia y la cultura mexicanas, nos obliga a detenernos en ella. Si bien fue una muestra del proceso de institucionalización que sufrió la ciencia durante el régimen porfiriano, también se convirtió en semillero de sociedades e instituciones científicas;²⁸² siendo una corporación encaminada al fomento de las ciencias, fue un punto de encuentro para la comunidad científica en diferentes épocas de nuestra historia. Para el propósito de nuestro estudio, lo que interesa es la participación de los médicos que integraron la Academia de Ciencias

²⁸⁰ Cabe aclarar que este artículo que citamos fue escrito en 1936 y publicado posteriormente: Agustín Aragón. “Influencia de las publicaciones de la Academia de Ciencias “Antonio Alzate” en la Cultura Mexicana”, *Memorias de la Academia “Antonio Alzate”*, 1949, tomo 55, pp. 3-8.

²⁸¹ L. Fernanda Azuela, *Tres Sociedades Científicas en el Porfiriato...*, p.103.

²⁸² L. Fernanda Azuela, *Tres Sociedades Científicas en el Porfiriato*, p. 95.

Antonio Alzate, pero sobre todo conocer si sus intervenciones, que han llegado hasta nosotros de forma escrita, versaron sobre temas de historia de la medicina.

Hacia la tercera y cuarta década del siglo XX, entre los nombres de los presidentes y vicepresidentes, se observan los tres médicos: Alfonso Pruneda,²⁸³ José Torres Torija²⁸⁴ y José Joaquín Izquierdo quienes presidieron la Academia en ese orden. El discurso de toma de posesión pronunciado por Alfonso Pruneda es sumamente elocuente; consideraba que las instituciones culturales eran como la “cuna del conocimiento”, por lo que la Academia de Ciencias Antonio Alzate debía cumplir con el fin social para que el hombre pudiera vivir de manera mas fácil y agradable. Insistía Pruneda en que las asociaciones no debían ser cómplices o autoras de desastres, como lo sucedido en el caso de las guerras mundiales, al aplicarse la ciencia para la destrucción humana.

Las reflexiones y propuestas de Alfonso Pruneda se apoyaban en casi veinte años de experiencia al frente de instituciones educativas; para entonces, detrás de sí habían quedado cargos directivos como la dirección de la Escuela de Altos Estudios, de la Universidad

²⁸³ Alfonso Pruneda (1879-1957) recibió su título de medicina en 1902; profesor de clínica médica adjunto de José Terrés; profesor de Patología médica y general, de Medicina social e Higiene del trabajo (las dos últimas de su creación). Fue Jefe de la Sección de Educación secundaria, preparatoria y profesional de la Secretaría de Educación durante la gestión de Justo Sierra; Director de la Escuela de Altos Estudios de 1912 a 1913; Director de la Universidad Popular de México, de 1913 a 1922; Rector de la Universidad de México, 1924 a 1928; Jefe del Departamento de Bellas Artes. Presidente de la Academia Nacional de Medicina y de la Academia de Ciencias Antonio Alzate (1935).

²⁸⁴ José Torres Torija (1885-1952) Egresado de la Escuela Nacional de Medicina, se titula de médico cirujano en 1908. Trabajó en el Hospital Juárez, desde 1904 hasta 1948; ocupó la dirección de dicho Hospital en 1921. También ejerció en los Hospitales General y en el de Jesús. Impartió las cátedras de Clínica quirúrgica en la Escuela de Medicina y de Medicina Legal en la Facultad de Jurisprudencia. Fue Secretario General de la Universidad de México. Ingresa en la Academia Nacional de Medicina en 1925 donde ocupa el sillón de Medicina legal, asciende a la categoría de Titular en 1952. Perteneció también a la Academia de Cirugía, a la de Ciencias Penales y a la Nacional de Ciencias. Dejó más de 50 trabajos sobre temas quirúrgicos aparecidos en revistas profesionales. Hasta su muerte formó parte de la Junta de Gobierno de la UNAM (Torres Torija, José. Expediente Academia Nacional de Medicina). Entre las conferencias dictadas en la Sociedad Científica Antonio Alzate, dedicó alguna de ellas a la historia de los médicos relevantes, como la publicada en el num.54 en las *Memorias* de 1934 de la corporación titulada: “Dos médicos mexicanos ilustres, los doctores Luis Hidalgo y Carpio y Agustín Andrade.”

Popular de México, y la rectoría de la Universidad Nacional. Destaca el papel que Pruneda desempeñó en el interesante proyecto de la Universidad Popular Mexicana que durante ocho años, de 1912 a 1920, impartió educación informal a los sectores populares de la capital del país, con el fin de acercar la cultura al pueblo. Esta fue la filosofía que guió la gestión de Alfonso Pruneda al frente de la Sociedad Científica Antonio Alzate y que debió plasmar ante sus agremiados, insistiendo siempre en el papel que las comunidades científicas debían enarbolar como instrumentos de la cultura.²⁸⁵

A partir de las ideas arriba señaladas, las intervenciones de Alfonso Pruneda irían por la misma línea de pensamiento. En homenaje al fallecimiento de Madame Curie y considerando que la Academia “tiene entre sus objetivos defender, incrementar, difundir la cultura a través de sus homenajes, etc.”²⁸⁶, aprovecha la ocasión para hablar de esa mujer de ciencia, primero en relación con su esposo Pedro Curie, fallecido en 1911, y luego refiriéndose a su carácter notable demostrado por su dedicación al laboratorio y a la cátedra. La evocación a Madame Curie es una llamada de atención a la comunidad congregada en la Academia, para emplear en beneficio de la humanidad los hallazgos científicos.

De acuerdo con Alfonso Pruneda, las sociedades científicas, en su papel de divulgadores estaban obligadas a cultivar la ciencia, y con ello a desarrollar el espíritu científico, para lo cual no debía olvidarse que la ciencia representaba un instrumento insustituible para la cultura. Alfonso Pruneda consideraba que las agrupaciones científicas en México hacían por la ciencia, lo que en otros países incumbía a las universidades, es

²⁸⁵ Alfonso Pruneda. “La función social de la ciencia. *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, tomo 54, pp.49-61, 1934.

²⁸⁶ Alfonso Pruneda. “Elogio a Madame Curie”, *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, vol.54, 1934, pp.455-463.

decir, el fomento indirecto a la ciencia y la difusión de los resultados de los trabajos de investigación,²⁸⁷ asunto que en nuestro país no participaba aun la Universidad pública. En el discurso de toma de posesión como presidente de la Academia, Alfonso Pruneda insiste en que el fruto de la labor científica se debe conocer básicamente a través de dos medios, que son: la cátedra por un lado, y las agrupaciones por el otro. Asimismo, un asunto que le preocupó a Pruneda fue el que tenía que ver con el impacto social de la ciencia, para lo que era preciso que las corporaciones participaran activamente en los problemas que agobiaban al país.

A partir del año de 1944 se formó la Academia Nacional de Ciencias (ANC), como sucesora de la antigua Sociedad Científica Antonio Alzate, reafirmando el propósito de “cultivar la ciencia y fomentar su progreso”. En lo que concierne a su régimen interno, la corporación se dividió en “Secciones”, de las cuales la 8ª correspondía a “Medicina y Salubridad”.²⁸⁸ Ahí es donde se situaron Alfonso Pruneda y José Torres Torija después de haber presidido la corporación en 1944, para encomendárseles la presidencia y la secretaría de la citada Sección respectivamente (Memorias, núms. 10, 11 y 12 de 1944).

En 1949 José Joaquín Izquierdo fue designado presidente de la Academia Nacional de Ciencias, y como tal favoreció la incorporación de sus colegas a la agrupación, ampliando la nómina de académicos para incluir a los siguientes médicos de nuestro interés: Francisco Fernández del Castillo, Manuel A. Manzanilla, Fernando Ocaranza,

²⁸⁷ Alfonso Pruneda. “La función social...”, pp.56-59.

²⁸⁸ Las Secciones consignadas en el art. 5º de los *Estatutos* eran: Ciencias matemáticas, ciencias físicas y químicas, ciencias biológicas, ciencias antropológicas, ciencias sociales y económicas, ciencias geológicas, ingeniería, medicina y salubridad, humanidades, y por último filosofía. Ver: “Estatutos de la Academia Nacional de Ciencias”, *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate* t.55, 1948, pp. 371-380.

Efrén del Pozo y Germán Somolinos D'Ardois.²⁸⁹ A diferencia de los trabajos presentados en esa Academia por su antecesor el michoacano Nicolás León, el doctor José Joaquín Izquierdo sí presentó en las sesiones uno que otro tópico de interés histórico médico. Con preferencia a la exposición de temas propiamente médicos como sobre fisiología, epidemiología o clínica, Izquierdo hizo algunas alocuciones sobre su origen familiar, como la “Breve reseña genealógica de la familia Izquierdo” (*Memorias...* tomo 39, pp.615-650) o “Los estudios médicos en el Colegio del Estado de Puebla” (tomo 41, pp. 17-25) Además, no desaprovechó ese espacio para difundir sus investigaciones recientes en el campo de la historia.²⁹⁰

Posteriormente, entre los médicos que se incorporaron a la Academia de Ciencias, aparecen también los nombres de Manuel A. Manzanilla y Gonzalo Chirino Rangel, quienes fueron designados por el Consejo Directivo para presidir la Sección 8ª de Medicina y Salubridad, lo que apareció publicado en 1959, sin embargo ninguno de ellos tendrá un interés particular por abordar la historia de la medicina en el seno de la Academia.²⁹¹ Cabe recordar que esos nombramientos eran vitalicios, únicamente se aceptaba la renuncia en caso de enfermedad o por alguna circunstancia que les impidiera cumplir con su cargo. Para entonces, Alfonso Pruneda había fallecido en 1957, y Torres Torija en 1952.

Prácticamente durante el segundo tercio del siglo XX, la Academia de Ciencias no representó un foro significativo para la difusión o promoción de la historia de la medicina. Como hemos podido ver, congregó a los médicos que entre sus diversas ocupaciones

²⁸⁹ Nómina de Académicos. Academia Nacional de Ciencias [1949]. Archivo Histórico de la Facultad de Medicina (AHFM), Fondo Particular Dr. J.J. Izquierdo, c. 9, exp.65.

²⁹⁰ Tomado del *Índice General por autores y materias de las Memorias y Revista de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, 1887-1931, tomos 1 al 52, 1934.

²⁹¹ *Memorias*, Academia de Ciencias Antonio Alzate, 1959, tomo 58, núms. 3-4.

también dedicaban tiempo al estudio de la historia de la medicina, como Nicolás León y José Joaquín Izquierdo, o el ex rector de la Universidad Nacional, Alfonso Pruneda quien era mas sensible a los aspectos sociales y humanísticos de la ciencia y fue un personaje destacado entre la comunidad científica mexicana. En lo que respecta a la participación de médicos historiadores, el año de 1959 marca un nuevo episodio en la Academia de Ciencias. En el mes de septiembre de dicho año se designaron sillones a los académicos, entre ellos encontramos a los nuevos socios y a los de mayor antigüedad destacando los médicos que para entonces tenían obra publicada sobre historia de la medicina y que están marcados con un asterisco (*):²⁹²

Académicos de número:

Adrián Correa. Médico internista

Francisco Fernández del Castillo. Médico internista*

Académicos Honorarios

Fernando Ocaranza. Fisiólogo*

Ignacio Chávez. Cardiólogo*

José Joaquín Izquierdo. Fisiólogo*

Académicos titulares

Germán Somolinos D´Ardois*

Efrén C. del Pozo*

A lo largo de este breve repaso he querido resaltar, los rasgos generales de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate, desde el papel que desempeñaron los médicos que se incorporaron a ella. Nos percatamos que los nombres que aparecen en la nomina de socios, de presidentes y acaso de cabezas de Sección, participan en diversas asociaciones científicas, y se mueven prácticamente en los mismos espacios. Por sus

²⁹² “Designación de sillones realizada en la sesión del 3 de septiembre de 1959”, *Memorias*, Academia de Ciencias Antonio Alzate, 1960, tomo 59, núms.1-2.

méritos, aficiones e intereses, los médicos que participaron en esta Academia, es probable que buscaran el intercambio de saberes y puntos de vista, así como también, la retroalimentación de conocimientos a través de las colaboraciones de sus agremiados. Pero no hay que olvidar que la pertenencia a esa asociación también les daba prestigio y ofrecía un marco adecuado para la reunión, presentación y discusión de temas o problemas que iban más allá de la mirada acotada de los médicos, acostumbrados a dirigirse a sus pares. Además, por su carácter de “nacional”, incorporaba a profesionales de otras entidades de la República Mexicana, lo que también era propicio para el intercambio.

A pesar de que a la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate se incorporaron médicos como socios ocupando algunos de ellos cargos directivos, la historia de la medicina no fue temática a destacar en las intervenciones públicas. Pero es de llamar poderosamente la atención que en el último tramo de la tercera década del siglo XX, la nómina de socios médicos, comprendía los nombres de todos aquellos que se habían distinguido en el campo de la historia de la medicina por su obra de investigación y difusión, casi sin excepción. Salvo el internista, Adrián Correa, los médicos que figuran en la lista de socios de 1959, ocuparán las páginas de la historia de la medicina mexicana, a saber: Francisco Fernández del Castillo, Fernando Ocaranza, Ignacio Chávez, José Joaquín Izquierdo, Germán Somolinos D’Ardois y Efrén C. del Pozo.

En el amplio campo de la Academia Nacional de Ciencias, la medicina, incluida en el ámbito de interés de los agremiados, formó parte importante por el papel que se le atribuía en el despegue de la nación posrevolucionaria, conjuntando así en una Sección, los aspectos médicos con los sanitarios.

La Academia Nacional de Medicina.

Entre las diferentes formas de asociacionismo médico, la Academia Nacional de Medicina de México (ANMM) destaca como la agrupación de carácter gremial más representativa en nuestro país. Su importancia tiene que ver entre otras cosas, con su vieja historia; la primera Academia data de 1836, hasta su fundación definitiva en 1864 por la Sección 6ª de la Comisión Científica creada en México por la Expedición Científica presidida por el gobierno francés y el Ministerio de Instrucción Pública.

En 1877, el gobierno le asignó a la ANMM una subvención bajo las mismas bases que a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y desde entonces ha fungido como su órgano consultor.²⁹³ Esta condición se ratificó en el siglo XX, en el año de 1912: “por acuerdo del presidente Francisco I. Madero, firmado por el subsecretario de Instrucción Pública, Miguel Díaz Lombardo, fue declarada institución oficial y órgano consultivo del Gobierno de la Nación”.²⁹⁴ Desde entonces y por casi ciento cincuenta años, la ANMM ha tenido el carácter de cuerpo consultivo, lo que la hace aun más representativa.

La Academia Nacional de Medicina de México, que congrega a lo más representativo de la ciencia médica nacional abrió un espacio dedicado a la historia de la medicina desde finales del siglo XIX; se creó un sillón de Historia de la Medicina y se aceptaba la presentación de trabajos de carácter histórico médico entre sus agremiados. Para conocer el interés de los académicos por la historia de la medicina resulta necesario revisar los trabajos ordinarios leídos en las sesiones académicas, o las conferencias presentadas en diversos tipos de eventos académicos, muchas de ellas difundidas en la *Gaceta Médica de México*.

²⁹³ Ver: Francisco Fernández del Castillo. *Antología de escritos histórico-médicos*. T. I. México, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina UNAM, 1982, p. 590-601.

²⁹⁴ Francisco Fernández del Castillo. *Antología de escritos histórico-médicos*. T. I, p.604.

Para el efecto en las siguientes páginas se analiza el contenido la *Gaceta*, tomando en cuenta únicamente los artículos históricos médicos que aparecieron a lo largo del segundo tercio del siglo XX.

El Sillón de Historia de la Medicina y sus primeros ocupantes.

Cabe señalar que el interés de los académicos por la historia de la medicina tiene como origen la organización interna de la Academia. Desde el año de 1887, con motivo de la reforma a su reglamento se estructuró en Secciones, de las cuales la 13ª Sección estuvo asignada a la Historia de la Medicina. Al parecer el primer ocupante de la citada Sección fue el doctor Tomás Noriega, según escribió Enrique Cárdenas de la Peña en el cuidadoso trabajo presentado para ingresar a la ANMM que versó acerca de la historia de la Sección de Historia de la Medicina.²⁹⁵

Tomás Noriega, quien fuera también secretario de la Escuela Nacional de Medicina, en los inicios del año académico de 1903 presentó una disertación titulada “Importancia de la Historia de la Medicina”. En ella, Noriega trata de estimular el interés por la historia de la medicina entre los agremiados, para lo que decía: “es esta la vez primera que se ocupa vuestra atención con una lectura de índole histórica (...)”, para motivar a que “personas competentes” se dedicaran a estudiar la historia de la medicina en su tiempo disponible.²⁹⁶

²⁹⁵ Enrique Cárdenas de la Peña. “La Sección de Historia de la Medicina de la Academia Nacional de Medicina. Síntesis histórica.” (trabajo de ingreso) *Gaceta Médica de México*, vol.116, núm.2, 1980, p.77.

²⁹⁶ Tomás Noriega. “Importancia de la Historia de la Medicina”, *Gaceta Médica de México*, t. III, no.9, mayo 1903, p.143.

De acuerdo con la idea frecuentemente extendida entre los médicos, Tomas Noriega vio en la historia a la maestra de la vida, en la que se reflejan los defectos, los errores y las virtudes de las generaciones a lo largo del tiempo. Lo interesante es que concibió a la historia de la medicina en relación con otras ciencias, tanto físicas como naturales y sociales, en un entramado de vínculos entre las diferentes disciplinas que no era una idea común en esa época. Lo frecuente era en cambio sostener el criterio internalista, en el sentido de observar a la medicina y su historia, desde y a partir de la medicina, sin considerar a otras disciplinas, y mucho menos las de carácter social.

En los reglamentos de la corporación de finales del siglo XIX, la citada *Sección de Historia de la Medicina* no sería mencionada sino hasta 1911, año en que se llevó a cabo otra modificación reglamentaria al crear 22 Secciones, destinando una a la *Historia de la Medicina*. Para entonces, la ANMM ya tenía conocimiento de las publicaciones que Nicolás León había realizado sobre temas histórico-médicos, pues el mismo autor las había entregado a la sede de la Secretaría de la Academia para su conocimiento. En 1913, al declararse la existencia de una plaza vacante en la Sección de Historia de la Medicina, únicamente se recibió el trabajo de Nicolás León, quien por unanimidad fue admitido como académico en 1914 para ocupar la única plaza de la 21ª Sección, que era la consagrada a la Historia de la Medicina. Nicolás León cubrió por demás todos los requisitos para el ingreso, a saber: que residiera en la capital, que acreditara su título profesional, entregar una memoria original e inédita, que tuviera al menos seis años de ejercicio legal de la profesión, y que fuera de “moralidad reconocida”.²⁹⁷

²⁹⁷ Ver: “Convocatoria”, *Gaceta Médica de México*, t.8, núm.11, nov.1913, p.301.

A partir de 1864 y hasta la actualidad, la ANMM ha funcionado prácticamente de manera continua.²⁹⁸ Desde entonces edita su órgano de difusión, la *Gaceta Médica de México*, publicación periódica que constituye una fuente casi obligada para el estudioso del devenir de la medicina en nuestro país.

La *Gaceta Médica de México*, como órgano oficial de la Academia, fue el medio de divulgación de las *memorias* presentadas por sus socios e invitados. A través de sus páginas nos podemos dar una idea de los tópicos que eran de interés, tanto de los trabajos de ingreso, como de los que regularmente debía presentar cada uno de los académicos, fuera por motivos de un concurso, para una charla en una sesión ordinaria o bien destinada a un evento conmemorativo. Por muchos años, la *Gaceta* se configuró como una revista básica de ciencias médicas, reflejo de los momentos de triunfo y de angustia o dificultad por los que ha pasado la medicina mexicana. Al respecto Germán Somolinos afirmaba que en ella se plasmó “la historia de la medicina mexicana en sus grandes epopeyas y en sus, a veces, pequeños e intrascendentes detalles”.²⁹⁹

Ciertamente, la lectura de la *Gaceta Médica de México* permite hacer un recorrido retrospectivo por los hechos que han configurado la medicina actual; en ella están las inquietudes por mejorar las condiciones del país, tanto en el aspecto sanitario y médico, como en la faceta humana de sus agremiados, a través de las biografías, felicitaciones o comentarios. De acuerdo con un estudio que Germán Somolinos realizó al conmemorarse los 100 años de la *Gaceta Médica de México*, aseguraba que en la segunda década del siglo XX, prácticamente no había habido actividad literaria entre los médicos mexicanos; que lo

²⁹⁸ J.J. Saldaña, L.F. Azuela.” De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas mexicanas en el siglo XIX”, *Quipu*, vol.11, n.2, 1994, p. 142.

²⁹⁹ Germán Somolinos D’Ardois. “Cien años de periodismo médico mexicano”, *Gaceta Médica de México*. vol.100, enero 1970, núm.1, p.41.

que se publicaba era poco y de muy mala calidad, casi panfletos sin importancia, que no tuvieron repercusión ni trascendencia.³⁰⁰ En cambio, fue a partir de 1935 que esta revista progresa para posicionarse como un órgano de difusión que recoge el movimiento científico académico de alto nivel.

Para el objetivo del análisis que presento, a manera de antecedente me remito en primera instancia a los textos que Nicolás León publicó en la *Gaceta Médica*, ya que marcaron un cambio notable al abrir camino a los escritos histórico médicos en este medio de difusión. Desde que se publicó su trabajo de ingreso en 1915 hasta el año de 1926, se imprimieron aproximadamente una docena de artículos suyos en la *Gaceta Médica de México*. Unos, con carácter conmemorativo o en homenaje a la corporación o a sus miembros, como el relativo al primer ocupante del Sillón de Historia de la Medicina, el Dr. Tomas Noriega. De igual modo, a través de la *Gaceta* difundió su profunda investigación sobre la obstetricia, tema de su conocido libro publicado en 1910, así como también cuestiones acerca de la literatura médica mexicana.

La huella que Nicolás León dejó entre los agremiados de la ANMM fue única en su tiempo, la de un médico más afecto a los estudios históricos que a los médicos. A través de sus diversas intervenciones, los académicos pudieron conocer “variados e importantes aspectos de la historia de la medicina mexicana y marcó senderos que ojalá siguieran siendo frecuentados por quienes consideran que todavía hay muchos documentos que conocer a ese respecto (...).”³⁰¹ Sin embargo, desde el punto de vista de Nicolás León, si bien los vestigios documentales eran fundamentales para el historiador, éste no debía

³⁰⁰ Germán Somolinos. “Cien años de periodismo médico mexicano”, p. 67.

³⁰¹ Alfonso Pruneda. “A la memoria del Dr. Nicolás León”, *Gaceta Médica de México*, t.70, núm.5, oct. 1940, p. 538.

acotarse e a estos exclusivamente, pues la historia construida a partir de documentos novedosos o desconocidos únicamente, apoyaba la idea de que la historia era una sola, que ya está hecha, y que solamente con hallazgos de anticuario era posible aportar al conocimiento del pasado.

La *memoria* de concurso que presentó Nicolás León para su ingreso a la Academia Nacional de Medicina, llevaba por título: *Los Precursores de la Literatura Médica Mexicana de los siglos XVI, XVII, XVIII y primer tercio el siglo XIX (hasta 1833). Datos para la Historia de la Medicina en México*. Fue sometida a dictamen de la Comisión de Admisión que estaba formada por los académicos Manuel S. Soriano, Francisco Hurtado y Luis Troconis Alcalá, quienes aludiendo a la amplia producción escrita del candidato a socio, estudiaron concienzudamente el trabajo de ingreso para concluir que: “la referida memoria y estima de su deber hacer constar, como lo hace, que ante todo hay que mirar este trabajo como un testimonio fehaciente de laboriosidad que, unido a tantos otros de la misma índole, ejecutados por el autor, depone en su favor muy merecidamente (...).”³⁰² Nicolás León complementó su texto con copias de las portadas o carátulas de las obras que refiere a lo largo de su trabajo, así como con retratos de los médicos de los que se ocupó. Después de una ligera introducción sobre la importancia que le atribuye a la recolección de datos para la historia de la medicina nacional, enumera los testimonios referentes al establecimiento de imprentas en diversas poblaciones de la Nueva España, para notar que pocas de ellas publicaron escritos médicos. Todas las noticias que incorporó en su trabajo suman un total de 168 obras, con los títulos y datos de impresión correspondientes.

³⁰² Informe de la comisión que estudió la memoria de concurso presentada por el Dr. Nicolás León a la Academia Nacional de Medicina.” *Gaceta Médica de México*. t. 10, Tercera serie, núm. 1-4, ene-abr 1915, p.103.

Por cierto que el estudio de Nicolás León no se consideró completo, tal vez por abarcar únicamente hasta el año de 1833, pero su mérito fue haber reunido en un lapso de treinta años de trabajo, un gran acopio de fuentes. Tales fueron las opiniones de los revisores del estudio que Nicolás León presentó para integrarse a la ANMM, juicio de médicos legos en historia, que pusieron en alto la contribución del también profesor de etnología en el Museo Nacional de México, del partero del Hospital Morelos y Director del Consultorio Central de la Beneficencia Pública en la misma capital.³⁰³

Nicolás León fue reconocido por su acuciosidad y sus amplias dotes de investigador, así como por la reconocida habilidad que tenía para descubrir documentos valiosos para la historia de la medicina mexicana.³⁰⁴ Valgan de ejemplo los artículos publicados en 1925; uno sobre las Constituciones del Hospital de Jesús datadas en 1612, las que según Nicolás León nadie había mencionado hasta entonces. En armonía con su forma de trabajar, el autor transcribe el documento con el deseo de aportar nuevas fuentes de información sobre el primer hospital fundado en la capital de la Nueva España, diciendo: “como quiera que sea, esas Ordenanzas son un documento para la Historia de la Medicina en México y por ello no quiero que se pierdan”³⁰⁵, palabras que ofrecen una idea clara de las intenciones de León a lo largo de sus pesquisas bibliográficas y documentales. El primer libro de medicina impreso en el Nuevo Mundo también fue motivo de un artículo de la pluma de Nicolás León, texto del cual se conocían entonces únicamente tres ejemplares y uno de ellos pudo tener entre sus manos. Con curiosidad propia del bibliógrafo, detalla las

³⁰³ Informe de la comisión que estudió la memoria de concurso presentada por el Dr. Nicolás León a la Academia Nacional de Medicina.” *Gaceta Médica de México*, t. 10, Tercera serie, núms. 1-4, ene.-abr. 1915, p.104.

³⁰⁴ Alfonso Pruneda. “A la memoria del Dr. Nicolás León”, p. 539.

³⁰⁵ Nicolás León. “Un nuevo documento inédito para la Historia del Hospital de la Purísima Concepción y Jesús Nazareno de la ciudad de México”. *Gaceta Médica de México*, t.56, núm.3, oct.1925, p.299.

características físicas del libro e incluye la transcripción de algunos contenidos. Nicolás León fue el presidente número treinta y ocho de la ANMM durante los años de 1921 y 1922; no fue maestro de la Escuela Nacional de Medicina, pero impartió cátedra en el Museo Nacional, iniciando investigaciones en el campo de la antropología y la etnología.

Después de Nicolás León, a propuesta de Fernando Ocaranza el sillón de Historia de la Medicina fue ocupado por Francisco C. Canale en 1926, quien renunciaría en 1934 por motivos de salud. No se conoce que haya presentado su trabajo de ingreso, ni tampoco que tuviera alguna participación como académico. Francisco Canale fue profesor de propedéutica quirúrgica y patología médica en la Escuela Nacional de Medicina e impartía Historia Antigua en la Escuela Nacional Preparatoria. También fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

A la muerte de Nicolás León en 1929, el Sillón de Historia de la Medicina quedó vacante hasta 1936 cuando se incorporó Benjamín Bandera.³⁰⁶ Para entonces el doctor Bandera ya era socio de la corporación, a la que ingresó en 1926 para ocupar al *Sillón de Anatomía Normal*, ocasión por cierto en que presentó un trabajo de carácter histórico.³⁰⁷ Fue uno de los primeros especialistas mexicanos en anestesia y mostró gran interés por el devenir de esa especialidad, tema sobre el que escribió una media docena de artículos que se publicaron en la *Gaceta Médica de México* durante los años de 1937 a 1942, precisamente cuando ocupaba el Sillón de Historia de la Medicina.

³⁰⁶ Enrique Cárdenas de la Peña. “La Sección de Historia de la Medicina de la Academia Nacional de Medicina. Síntesis histórica.” (trabajo de ingreso). *Gaceta Médica de México*, vol.116, núm.2, 1980, p.80

³⁰⁷ Benjamín Bandera. “Apuntes para la historia de la enseñanza de la anatomía en México”. *Gaceta Médica de México*, t.60, num.1, enero 1929, pp.13-27.

La contribución de Benjamín Bandera a la historia de la anestesia tanto en el medio internacional como en el nacional, le ha dado un lugar significativo entre los pioneros de esos estudios. Al correr los años, gracias a la moción del mismo Benjamín Bandera, se abrió en la ANM la Sección de Anestesiología, a la cual solicitó cambiarse en el año de 1943, dejando vacante el sillón de Historia de la Medicina que había ocupado desde 1936.

En relación al trabajo de ingreso que presentó Benjamín Bandera en torno a la historia de la enseñanza de la anatomía, cabe señalar que para ello consultó a Nicolás León sobre información de carácter histórico y revisó particularmente su trabajo sobre la enseñanza de la medicina, publicado en la misma *Gaceta Médica de México*. Fernando Ocaranza, por su parte, le facilitó los datos del archivo de la Escuela de Medicina; los doctores Fernando Zárraga y Luis Troconis le auxiliaron también, completando algunos aspectos. En comparación con sus colegas que publican en la *Gaceta* en el lapso de estudio, Bandera es de los pocos que anotan la bibliografía. Examinó el artículo relativo a la Escuela de Medicina de Enrique Herrera Moreno, la *Historia de la Medicina en México* de Francisco Flores, y el texto que José María de la Fuente presentó sobre el Hospital Real de Naturales en la Sociedad Alzate en 1914, entre otros.

A pesar de la inexperiencia en la investigación histórica, Benjamín Bandera fue sumamente cuidadoso en el acopio de la información para su ponencia, revisando las fuentes conocidas y reconocidas sobre la materia, para adentrarse por vez primera a la historia de la anatomía. El objetivo de su texto, que el autor presentó como “apuntes”, fue recordar a los profesores de anatomía las condiciones en que antes se estudiaba la materia y conocer cómo suplían las faltas materiales, con el entusiasmo por enseñar y el ansia de aprender de profesores y alumnos. Para Benjamín Bandera, los conocimientos históricos

“no son puramente un afán de erudición, sino algo necesario, como lo es para cualquier hombre culto, la historia de su país (...) sirven también para elevar el pedestal de aquellos maestros que han hecho perdurar sus nombres (...).”³⁰⁸

Especialidades médicas y homenajes, un acercamiento a la historia.

Y siguiendo el hilo conductor de lo publicado en la *Gaceta Médica de México*, en el mismo rubro de la historia de las especialidades, destaca un texto que fue presentado como trabajo reglamentario por el conocido pediatra Mario A. Torroella (1887-1997), especializado en esta rama de la medicina en Francia, Viena e Italia. Es un recuento histórico escasamente documentado en el que le dio preferencia a la época presente, a partir del siglo XX, sobre lo que el autor llama “la historia incompletísima de la puericultura y la pediatría en México...”³⁰⁹

En su presentación, Mario A. Torroella se remontó a los orígenes más lejanos, desde antes de la conquista española, para consignar algunos datos sobre la “puericultura pre – natal”. Después describió los hechos más sobresalientes durante el periodo colonial, para lo que consultó información de primera mano proporcionada por Alfonso G. Alarcón. Transcribió algunas disposiciones de los virreyes, como las extendidas por el Marqués de Branciforte sobre las medidas profilácticas para el recién nacido, o la orden de Carlos IV que dio lugar a la organización de la Expedición de la Vacuna de Xavier Balmis, llevando a la Nueva España niños huérfanos como portadores de la vacuna contra la viruela de “brazo

³⁰⁸ Benjamín Bandera. “Apuntes para la historia de la enseñanza de la anatomía en México”. *Gaceta Médica de México*, t.60, núm.1, enero 1929, p.14.

³⁰⁹ Mario A. Torroella. “Apuntamientos para la historia de la pediatría en México”. *Gaceta Médica de México*, t. 74, núm., feb. 1944, pp.35-44.

a brazo”, nombre debido a la práctica común entonces para la conservación de la citada vacuna. Es de señalar que en el texto no menciona ningún acontecimiento en el campo de la pediatría a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, justificándose porque en Europa no se desarrollaba aun la especialidad, hecho que se presenta hasta mediados del citado siglo.

Vale la pena resaltar que en su calidad de profesor de pediatría y de precursor en esa especialidad, a lo largo del trabajo de Mario A. Toroella se puede conocer la evolución de la cátedra a su cargo. En el ámbito de las políticas institucionales se detiene en las acciones emprendidas a favor de los niños por el Secretario de Salubridad y Asistencia, Gustavo Baz, entre las que destaca la inauguración del Hospital Infantil dirigido por Federico Gómez. Menciona que la creciente literatura especializada era un testimonio del apogeo de la pediatría en el contexto internacional y nacional.

En lo que toca a la historia de la cirugía deseo comentar dos ejemplos de estudios históricos sobre esa especialidad. Para ingresar a la Academia Nacional de Medicina, el potosino Everardo Ramírez López (1906-1964)³¹⁰, escogió un tema histórico para su trabajo de ingreso al Sillón de Cirugía. Empezó por citar una frase de Justo Sierra para justificar la importancia de la historia: “la historia (es el) espejo que refleja el pasado e ilumina el porvenir”. Para comprender la cirugía en el momento actual, decía Everardo Ramírez López, hay que “hojear el libro de su historia”.³¹¹ En el trabajo “Evolución del concepto de cirugía”, su autor repasa la cirugía desde las primeras trepanaciones como

³¹⁰ Nacido en el Estado de San Luis Potosí, el Dr. Everardo Ramírez realizó sus estudios de medicina en la Escuela Nacional de Medicina. recibió el título de Médico Cirujano el año de 1933. Desde 1931 entró al Hospital Juárez; primero como practicante y nombrado cirujano tres años más tarde, siempre con el apoyo de su maestro, el Dr. Castro Villagrana. Su carrera hospitalaria lo hizo ascender desde el puesto de interno al de Jefe de Servicio y más tarde al de Consultor Técnico. En la sala de Cirugía General, trabajó al lado de José Torres Torija. Ver: Manuel Quijano Narezo. “El doctor Everardo Ramírez López. *In memoriam*”. *Gaceta Médica de México*. t. 94, núm. 9, sept. 1964, pp.955-957.

³¹¹ Everardo Ramírez López. “Evolución del concepto de cirugía”. *Gaceta Médica de México*, vol. 78, 1948, p.2.

pruebas objetivas de que el hombre prehistórico la practicaba. Destaca los momentos importantes del devenir de la cirugía y a pesar de no apoyarse en bibliografía, refleja gran conocimiento sobre su especialidad al plasmar en una especie de viñetas, los sucesos relevantes en cada época, ilustrativas para quien desconoce el campo.

El otro artículo sobre cirugía al que me deseo referir fue publicado casi diez años después del elaborado por Everardo Ramírez. En 1956, Rubén Vasconcelos presentó para su ingreso al sitial de Cirugía General de la Academia Nacional de Medicina, el trabajo “La evolución de la cirugía en el Hospital General de México durante 50 años”.³¹² Dicho trabajo consistió en un estudio comparativo y estadístico de las cirugías practicadas en esta institución hospitalaria donde el autor se formó y ejerció como cirujano, tomando dos fechas para el citado estudio: 1905 y 1955.

El trabajo del postulante Rubén Vasconcelos, quien por cierto era Secretario General de la UNAM en ese momento, fue resultado de una interesante y novedosa investigación, el cual fue comentado por Gustavo Baz de manera sumamente sucinta, expresando con ello un aparente desinterés hacia el asunto. Rubén Vasconcelos parte del hecho de que las investigaciones históricas sobre la cirugía son numerosas y que por lo regular determinan la forma y el momento en que los cirujanos fueron aceptados como miembros de la profesión médica, hecho que influyera probablemente en la separación entre la cirugía y la medicina. Después se detiene en señalar la antigua división en dos grandes categorías: por un lado, la de Medicina General y Cirugía General por el otro, para

³¹² El Dr. Rubén Vasconcelos realizó sus estudios en la Escuela Nacional de Medicina, titulándose en 1934. Fue profesor de clínica propedéutica en la misma Escuela; también impartió clases en la Escuela Superior de Medicina Rural y en la Escuela de Graduados del Hospital General, del cual fue subdirector. Ocupó la jefatura del Departamento Médico de la Dirección de Asistencia de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Ver: Rubén Vasconcelos. “La Evolución de la Cirugía en el Hospital General de México durante 50 años.” *Gaceta Médica de México*, tomo 87, núm.3, marzo 1957, p.197.

designar todo aquello que no estaba comprendido en los estudios especializados. El interés de este trabajo es que Vasconcelos abordó las implicaciones doctrinarias, docentes y hospitalarias de la evolución del concepto de cirugía, para lo que planteó muy claramente su objetivo que era el estudio de la evolución de la cirugía en el Hospital General.³¹³

Desde el punto de vista metodológico, el artículo en cuestión tiene un apartado de “material y método”, de “resultados” y “discusión”, lo cual me lleva a asegurar que entre los contenidos de la *Gaceta Médica de México*, prácticamente es el único trabajo histórico-médico que tiene estas características a lo largo del segundo tercio del siglo XX. Rubén Vasconcelos resalta el papel que el Hospital General ha jugado en el contexto de la medicina mexicana contemporánea, lugar donde se pudo superar la división tradicional entre medicina y cirugía, integrando cada especialidad como una rama de la medicina, al mismo tiempo que estableció una distribución de actividades que borraría la división tradicional entre los servicios médicos y los quirúrgicos. Un aspecto de sumo interés para los historiadores, es que a lo largo de su investigación y de la búsqueda de informes y reportes que apoyaran su estudio, Rubén Vasconcelos insistió en que era necesario conservar los registros y hacer más eficientes los sistemas para su consulta, lo cual expresa una conciencia histórica para preservar y usar los documentos generados por la propia institución dejando así un testimonio de su funcionamiento.³¹⁴

Por otra parte, los aspectos históricos de la salud pública merecieron también un espacio entre los intereses de los académicos. En el texto “Resumen de lo que se ha hecho, hasta la fecha, como defensa contra la lepra”, Daniel Vélez médico militar y oftalmólogo

³¹³ Rubén Vasconcelos. “La Evolución de la Cirugía en el Hospital General de México durante 50 años.” *Gaceta Médica de México*, tomo 87, núm.3, marzo 1957, p.180.

³¹⁴ Rubén Vasconcelos. “La Evolución de la Cirugía en el Hospital General de México durante 50 años”, p.191.

(1935-¿?),³¹⁵ elaboró un escrito cuya narrativa llega hasta la época presente. Dividió la historia de la lepra en México en tres etapas: 1. Desde la conquista española hasta el último tercio del siglo XIX; 2. Del último tercio del siglo XIX hasta 1917; 3. Desde 1917 hasta la tercera década del siglo XX, años en los que fue escrito el texto de referencia.³¹⁶ A partir de aquí, el autor hace un recuento histórico de las acciones contra la lepra desde el descubrimiento del bacilo de Hansen en 1874. Con énfasis en el periodo contemporáneo, 1917 representó una fecha clave para el tema de la profilaxis de las enfermedades transmisibles, porque con la creación de instituciones como el Departamento de Salud Pública y el Consejo de Salubridad General, se sustentó el aspecto legal de esta política. Esto dio lugar a que en 1930 se expidiera el Reglamento general de profilaxis de la lepra y se creara un Servicio Federal de Profilaxis de la Lepra, cuya organización es detallada en el artículo. Valora el laborioso trabajo emprendido por Jesús González Urueña quien en colaboración con especialistas en bio-estadística y enfermedades transmisibles, elaborara el primer censo de la lepra (1927) que a pesar de su importancia no ofreció resultados precisos.³¹⁷

Daniel Vélez relata los esfuerzos de las instituciones y de los doctores involucrados en el proceso de combate contra la lepra, entre ellos los del médico leonés, José de Jesús González y los doctores Ricardo Cicero, Santiago Ramírez, Everardo Landa y J.J.

³¹⁵ El Dr. Daniel Vélez se inscribió en la Escuela de Medicina el 28 de diciembre de 1882, siendo además practicante de la Escuela Médico Militar. Se especializó en oftalmología en el extranjero. En 1890 fue delegado del Cuerpo Médico Militar Mexicano al Congreso Médico Internacional de Berlín, y representó al gobierno mexicano en los funerales de Pasteur, en 1895. Fue profesor en el Hospital de San Andrés y en la Escuela de Medicina. Perteneció a la Sociedad Mexicana de Oftalmología y Otorrinolaringología, falleciendo el 12 de septiembre de 1935. Tomado de: Rolando Neri Vela. “La Oftalmología en el México del siglo XIX”, consultado en: Sociedad Mexicana de Oftalmología, <http://www.smo.org.mx/la-ofthalmologia-en-el-mexico-del-siglo-xix> (10 de abril de 2011).

³¹⁶ Daniel M. Vélez. “Resumen de lo que se ha hecho, hasta la fecha, como defensa contra la lepra”. *Gaceta Médica de México*, t.45, num.6, junio 1934, pp.149-155.

³¹⁷ Daniel M. Vélez, “Resumen de lo que se ha hecho, hasta la fecha, como defensa contra la lepra”, p. 151.

Izquierdo. Todos estos, profesionistas bien informados a través de la lectura de los últimos avances de la ciencia en relación con la leprología. El autor destaca el presente y observa el pasado en función de las acciones tomadas en la historia reciente; no refiere bibliografía, y tampoco menciona lo sucedido en el siglo XIX en relación con la lepra en México. Esta situación es de llamar la atención porque ignora el trabajo que realizaron Rafael Lucio e Ignacio Alvarado, a partir de lo observado en el Hospital de San Lázaro, y que se plasmó en *El Opúsculo sobre el mal de San Lázaro o elefantiasis de los griegos* (1851) obra en la que fue descrita por primera vez la forma de lepra “manchada” conocida también como “Lepra de Lucio”.

Homenajes y conmemoraciones ocuparon sendas páginas de la *Gaceta Médica de México*, los que se tradujeron en artículos destinados a recordar a personajes clave de la medicina universal y mexicana. Particularmente llaman nuestra atención los homenajes a dos grandes historiadores de la medicina. En una de las sesiones de la Academia celebrada a finales de 1943, José Joaquín Izquierdo quien presidía por aquel entonces la agrupación, participó en el homenaje que se le rindió al historiador de la medicina de origen austriaco Max Neuburger, con motivo de sus 75 años de edad y sus bodas de oro profesionales, cuando éste residía en Londres.³¹⁸ El homenajeado fue aceptado como socio honorario de la Academia Nacional de Medicina el 15 de diciembre de ese mismo año, a petición de los siguientes académicos: Mario A. Torroella, José Joaquín Izquierdo, Rosendo

³¹⁸ José Joaquín Izquierdo. “El profesor Max Neuburger, distinguido historiador de la medicina cumple 75 años”. *Gaceta Médica de México*, t.74, núm.3, feb. 1944, pp.258-261.

Amor, Ignacio Chávez, José Torres Torija, José Luis Gómez Pimienta, Isaac Costero, Ramón Pérez Cirera y Alfonso Pruneda.³¹⁹

El discurso de José Joaquín Izquierdo en honor al profesor Neuburger, habría que verlo no solamente como el acto de veneración hacia un gran historiador que marcó el rumbo de la historia de la medicina, sino también como la expresión de agradecimiento y reconocimiento del historiador de la ciencia mexicano. Recordemos que Neuburger e Izquierdo se conocían, pues aquel le había prologado al fisiólogo mexicano uno de sus libros publicado en 1949, y a partir de que se conocieron en Londres en el año de 1946, sostuvieron una comunicación epistolar más o menos frecuente. Max Neuburger abandonó Viena en 1939 para ser acogido por el *Wellcome Historical Museum*, donde encontró un campo nuevo para sus actividades además de los medios necesarios para subsistir.³²⁰

La admiración que Izquierdo debió sentir por ese historiador, además del agradecimiento por su colaboración como prologuista, seguramente le motivó a organizar un pequeño homenaje y con ese motivo difundir entre sus colegas académicos la obra histórico médica del personaje. En la sesión dedicada a Max Neuburger, José Joaquín Izquierdo hizo una exposición de su obra; empezó por glosar los libros y folletos publicados, principalmente el conocido texto sobre la famosa Escuela de Medicina de Viena, para posteriormente referirse a sus trabajos relativos a la Historia de la Neurología y Neuropsiquiatría. Nueburger también dio a conocer en 1922 una edición facsimilar del libro original de Leopold Auenbrugger: *Inventum Novum*, que difundió su descubrimiento de la percusión.

³¹⁹ “Comunicado de Alfonso Pruneda a Max Neuburger sobre su elección como socio honorario. 27 de diciembre de 1943.” Expediente de Max Neuburger. Archivo de la ANMM.

³²⁰ José Joaquín Izquierdo. “Últimos años y ocaso del Profesor Doctor Max Neuburger (1868-1955)”. *Gaceta Médica de México*, t.85, núm.3, mayo-junio 1955, pp.484.

A doce años de la sesión académica en honor a Max Neuburger al cumplir sus 75 años de edad, el mismo José Joaquín Izquierdo dedicó su trabajo reglamentario a la memoria del distinguido historiador de la medicina con motivo de su fallecimiento en 1955. Una vez más destacó la relevancia de la obra del profesor Nueburger, por darle su lugar a la historia de la medicina como parte importante de la medicina y no a manera de un simple añadido, así como por su obra escrita, trabajos de carácter sintético, “realizados por una fuerte mentalidad filosófica, con el propósito, que por lo general lograba en forma muy atractiva, de volver a dar vida a la medicina del pasado”.³²¹

Con menos notoriedad pero sí con respeto y admiración, José Joaquín Izquierdo escribió la nota necrológica del historiador de la medicina de origen italiano, el Dr. Arturo Castiglioni; de esa manera la Academia Nacional de Medicina le rindió un discreto homenaje al afamado médico que “en los últimos años empezó a elevar el plano de estudios en este campo {el de la historia de la medicina}, a la altura que deben tener en un país que por siglos fue inspirador y guía del pensamiento médico, acaba de fallecer el 21 de enero del presente año”.³²² Entre la profusa obra de Arturo Castiglioni, catedrático también de historia de la medicina en las Escuelas de Medicina de las Universidades de Siena, Padua y Perugia, destaca su *Historia de la Medicina*, escrita originalmente en italiano con diez ediciones, fue traducida al inglés en 1941 y 1947, y después a diferentes idiomas, entre ellos el español, con lo cual alcanzó una amplia difusión y reconocimiento como un texto muy completo sobre la historia de la medicina universal.

³²¹ J. Joaquín Izquierdo. “Últimos años y ocaso del Profesor Doctor Max Neuburger (1868-1955)”, p.484.

³²² José Joaquín Izquierdo. “El Profesor Doctor Arturo Castiglioni” (Nota Necrológica). *Gaceta Médica de México*, t.83, 1953, pp.75.

En otro sentido, los homenajes a los médicos en vida tuvieron un sello peculiar porque escudriñaron un poco más allá de la obra del personaje, para adentrarse en la historia de los individuos, en tanto personas y no únicamente por su aporte profesional. En 1945, se les brindó un homenaje en vida a Ignacio Chávez y Gustavo Baz, miembros de una generación que obtuvieron su título de medicina en mayo de 1920. El homenaje hizo posible que ambos personajes participaran y así sirviera de estímulo y ejemplo para los agremiados, según era el deseo de los organizadores. En su alocución, el secretario perpetuo de la Academia Nacional de Medicina Alfonso Pruneda puso énfasis en los aspectos comunes de estos médicos. Los dos fueron presidentes de la Academia Nacional de Medicina, manifestaron “amor a la cultura”, entendiéndose por esto la dedicación y sabiduría con la que impartían sus asignaturas así como los discípulos que habían formado a los que “(...) no solamente les han impartido conocimientos, sino también les han educado en el difícil arte de la clínica médica y quirúrgica.”³²³ Supieron infundir el amor a la profesión y a la investigación científica; uno y otro fueron rectores de la UNAM y directores de la Escuela de donde egresaron. Coincidieron igualmente en “el espíritu de servicio” en su ejercicio profesional, ya fuera en la consulta privada o en el servicio público. Ignacio Chávez implantó el trabajo social en el Instituto Nacional de Cardiología y Gustavo Baz inició el servicio social de los pasantes de medicina.

En el discurso de Alfonso Pruneda, el pasado sirve para sancionar el presente, “no es inexacto afirmar que si trabajamos en el presente debemos descansar en el pasado, sin detenernos por supuesto en él, para forjar el porvenir”. Está socialmente aceptado que los homenajes o conmemoraciones deben hacerse para resaltar la importancia de algo o de

³²³ Alfonso Pruneda. “Elogios Académicos. El XXV aniversario profesional de los doctores Gustavo Baz e Ignacio Chávez.” *Gaceta Médica de México*, t.75, núm.4, agosto 1945, p.267.

alguien, y en este tenor, la trascendencia de eventos como el que dio motivo al escrito que exponemos está consignado en sus líneas: “Recordar los hechos sencillos o trascendentales, que forman parte de la historia del individuo, de la familia, de las instituciones...y de la humanidad en general, es una práctica social por medio de la que se manifiesta la importancia que se concede a estos hechos y que los hace conmemorar.”³²⁴

Así, actos conmemorativos como los que hemos anotado a manera de ejemplo en los párrafos anteriores, muestran la necesidad de resaltar la labor de las figuras emblemáticas de la medicina. Acudir a la historia de los personajes, de alguna forma contribuyó a reforzar la identidad del médico, al observarse en el espejo de la vida de los otros que de una u otra manera aportaron a la medicina mexicana o de otros países. Los discursos de estos actos resultan ilustrativos para conocer otra vía de acercamiento con la historia de la medicina.

La continuidad en la posesión de los Sillones de Historia de la Medicina.

Antes de continuar con la revisión de los contenidos histórico médicos publicados en la *Gaceta Médica*, es preciso detenernos en 1944. En ese año se reforma nuevamente el reglamento de la Academia Nacional de Medicina para contemplar 37 Secciones, y la de Historia de la Medicina seguiría contando con dos sillones. En 1945 ingresó el doctor Francisco Fernández del Castillo con la presentación del trabajo de admisión titulado: *Introducción a la historia de la medicina en México. Primeras páginas de la cronología médica mexicana*. Según aseveración de su colega Enrique Cárdenas de la Peña, con

³²⁴ Alfonso Pruneda “Elogios Académicos. El XXV aniversario profesional de los doctores Gustavo Baz e Ignacio Chávez,” p.264.

Francisco Fernández del Castillo inició la era de la historia de la medicina contemporánea. A partir de entonces, el nuevo socio se entregó a trabajar para la Academia en la que ocupó diversos cargos: en 1951 fue secretario general, titular desde 1964 y presidente del Departamento de Sociología Médica y Medicina Preventiva en 1967.

Entre las diversas participaciones que tuvo Francisco Fernández del Castillo en la Academia Nacional de Medicina, cabe mencionar la realizada en reconocimiento a la obra publicada por el Dr. Leonardo Oliva en el siglo XIX. Recordemos que antes de dedicarse a la historia de la medicina, Francisco Fernández del Castillo fue profesor de farmacología en la Escuela Nacional de Medicina, rama por la que tuvo una dedicación especial. Tal vez esto le motivó a rescatar del olvido la obra de Leonardo Oliva, para considerarla como la primera en su tipo en nuestro país. Cuando se conmemoró el centenario de la publicación de la obra de este médico y botánico jalisciense, Francisco Fernández del Castillo leyó en la Academia el trabajo titulado: “Las ‘Lecciones de Farmacología’ por el Dr. Leonardo Oliva, catedrático de la Universidad de Guadalajara, impresas en 1853”, en el que analiza el impacto de la obra del jalisciense tanto en el ámbito nacional como en el extranjero, particularmente en Alemania.³²⁵ En cierta manera, reclamaba que en el Estado de Jalisco no se le hubiera hecho justicia al personaje, a pesar de su enorme contribución a la farmacología mexicana.³²⁶ De acuerdo con la valoración de Fernández del Castillo respecto a *Las Lecciones de Farmacología*, en su tiempo no se conoció obra similar a la de Oliva, ya que las farmacopeas publicadas hasta entonces, aunque obras meritorias, no trataron la

³²⁵ Francisco Fernández del Castillo. “Las ‘Lecciones de Farmacología’ por el Dr. Leonardo Oliva, catedrático de la Universidad de Guadalajara, impresas en 1853. “*Gaceta Médica de México*, tomo 82, núm.6, nov-dic. 1953, pp. 503-507.

³²⁶ Con el tiempo, se le hizo justicia a Leonardo Oliva en el Estado de Jalisco. Actualmente se puede observar su busto en la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres, monumento construido en 1951 en el centro de la capital del Estado. En su lugar de nacimiento, Aqualulco, Jal. se le ha reconocido su valiosa aportación a la ciencia mexicana.

materia médica como lo hizo Oliva. Avanzado el siglo XIX y a inicios del XX, aparecieron publicaciones equivalentes mucho después de los trabajos realizados por el Instituto Médico Nacional. Concluye Fernández del Castillo que Oliva fue el exponente del máximo rendimiento que pudo haber obtenido México en 1853.³²⁷

Tan pronto como Francisco Fernández del Castillo se incorporó a la Academia, fue comisionado para representarla en ceremonias o eventos conmemorativos, como el celebrado en 1846 en el Hospital Juárez con motivo del centenario del descubrimiento de la anestesia, así como participar como comisionado para el dictamen de los trabajos de los concursos convocados por la Academia. En 1848 participó en esta actividad para revisar los escritos sobre el tema “Historia de la Medicina en México”, junto con los doctores Fernando Ocaranza, José Joaquín Izquierdo, Ignacio Chávez y Manuel Martínez Báez.³²⁸

Por otro lado, siendo Secretario General de la corporación, Francisco Fernández del Castillo escribió una historia de la Academia Nacional de Medicina para conmemorar el 90 aniversario de la fundación de su antecesora, la *Sección Médica de la Comisión Científica de México*.³²⁹ El libro está formado por once capítulos y comprende la historia de la agrupación desde la instalación de dicha *Sección Médica* en 1864, la cual bajo la presidencia de Carlos A. Ehrmann dio lugar a la formación de la Academia Nacional de Medicina.

Francisco Fernández del Castillo fue un permanente defensor de la Academia Nacional de Medicina, solía poner en tela de juicio las críticas y opiniones adversas a la corporación.

³²⁷ F. Fernández del Castillo, “Las ‘Lecciones de Farmacología ‘por el Dr. Leonardo Oliva, catedrático de la Universidad de Guadalajara, impresas en 1853. “*Gaceta Médica de México*, tomo 82, núm.6, nov-dic. 1953, p.505.

³²⁸ Curriculum del Dr. Francisco Fernández del Castillo en: expediente, ANMM:

³²⁹ Francisco Fernández del Castillo. *Historia de la Academia Nacional de Medicina de México*. México, Editorial Fournier, 1956, 227p.

Rechazaba la idea de que se concibiera a la Academia como partidaria de actitudes políticas, situación que se manejó al recibir esa corporación a los médicos que ocupaban un lugar en el gabinete presidencial como académicos exoficio, así como a las visitas que los directores de la Facultad de Medicina y de la Escuela Médico Militar hacían a la Academia. La *Historia de la Academia Nacional de Medicina de México* de Francisco Fernández del Castillo en su última parte contempló un capítulo sobre los años recientes de la corporación en el que entre otros retos, planteó la necesidad de adquirir un edificio o local para sus actividades que le dieran la autonomía completa, pues celebraba sus reuniones en un local de la Escuela Nacional de Medicina, en el edificio del centro de la ciudad que otrora fuera del Tribunal de la Inquisición. La manera en que el autor cierra su obra conmemorativa es sumamente elocuente: “He procurado consensar la historia de nuestra Academia que no es sino la historia de la Medicina en nuestro país...”³³⁰. A los ojos del destacado historiador de la medicina, toda la medicina mexicana era aquella que estaba representada en la corporación académica, a la cual inclusive contribuyó pecuniariamente donando a inicios de 1958, sus ganancias por la venta del libro de la Academia a esta organización, monto que en aquellos años ascendió a \$7, 500.00, según consta en el expediente citado que resguarda la ANMM. Posteriormente, Fernández del Castillo elaboró el índice de la *Gaceta Médica de México*, excelente herramienta para el investigador y de gran utilidad aun hoy día.

En cuanto a la participación de José Joaquín Izquierdo en la ANMM, desde 1942 hasta 1959, publicó en la *Gaceta* un total de 14 trabajos de interés histórico médico. Francisco Fernández del Castillo, no se quedó atrás, pues de él se imprimieron trece

³³⁰ F. Fernández del Castillo. *Historia de la Academia Nacional de Medicina de México*, p.156.

colaboraciones en ese órgano informativo, más o menos por los mismos años, de 1945 a 1960.

En 1942, José Joaquín Izquierdo dio lectura a un trabajo cuyo título es de llamar la atención: “Nueve siglos de trabajos médicos y de beneficencia, de los caballeros hospitalarios de san Juan de Jerusalén”, y no se trata más que de la reseña de un libro norteamericano de edición reciente acerca de los Caballeros Hospitalarios, publicado por el Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad de Johns Hopkins en 1940. En su comentario, José Joaquín Izquierdo destaca la importancia del libro como un documento de gran interés para la historia de los hospitales y los dispensarios, que ilustra acerca de las primeras instituciones de este tipo que existieron en el mundo. Decide hacer un esmerado resumen que acompaña con la reproducción de algunas fotografías originales que ilustran la obra, y que le fueron facilitados por la Johns Hopkins University Press, y por el autor de la misma, el Dr. Edgar Erskine Hume.³³¹

También José Joaquín Izquierdo aprovechó el foro de la Academia para presentar los resultados de sus propias investigaciones o las glosas de sus libros. Ejemplo de ello fue un trabajo leído en el simposio sobre Historia de la Medicina organizado como parte de las Terceras Jornadas de la ANMM celebradas en el mes de febrero de 1958. En esa ocasión, el fisiólogo e historiador de la ciencia presentó: “Notas de la Academia. Orígenes y culminación de nuestro primer movimiento renovador de la enseñanza médica”, ponencia en la que el doctor Izquierdo se apoyó importantemente en sus publicaciones, en especial la

³³¹ José Joaquín Izquierdo. “Nueve siglos de trabajos médicos y de beneficencia, de los caballeros hospitalarios de san Juan de Jerusalén”. *Gaceta Médica de México*, t.72, num.1, feb. 1942, pp.106-134.

de Raudón (1949), Montaña (1955), y el Hipocratismo (1955).³³² También consultó la *Historia de la Medicina en México* de Francisco Flores y en realidad lo que hace Izquierdo en dicha presentación es reunir una serie de datos de sus propios trabajos, para hacer un análisis de la organización en academias como centros de reunión de científicos inquietos, particularmente deseosos de manifestar sus inconformidades en relación con el atraso de la medicina y de la ciencia en los últimos años del periodo colonial. Aunque el trabajo no parece aportar nada más que lo dicho por el autor en sus respectivos libros, lo que enfatiza es que gracias a su investigación histórica, rescata del olvido a Luis José Montaña (1755-1820), pionero en la investigación científica de la medicina. Con esto Izquierdo nos quiere dar a entender que gracias a su capacidad como investigador, la historia de la medicina recuperaba a uno de los personajes claves en el desarrollo de la ciencia mexicana.

A fines de la década de los cincuenta, una nueva reforma dividió a la Academia en cuatro grandes Secciones, a saber: Biología médica, Cirugía, Medicina, Sociología médica (aquí se incorporará la Historia de la Medicina) y Medicina Preventiva. En 1960, donde termina el trabajo que presentamos, ingresaron al sitio de Historia de la Medicina, los doctores Germán Somolinos D'Ardois y Fernando Martínez Cortés; a ellos le siguieron Gonzalo Aguirre Beltrán (1965), cuando ya sumaban tres los sillones para Historia de la Medicina, y después se incorporó Efraín Castro Morales (1971),³³³ quien desde 1961 impartía el curso de Historia y Filosofía de la Medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad de Puebla.

³³² José Joaquín Izquierdo. "Notas de la Academia. Orígenes y culminación de nuestro primer movimiento renovador de la enseñanza médica." *Gaceta Médica de México*, tomo 88, num.7, julio 1958, pp. 521-532.

³³³ Enrique Cárdenas de la Peña. "La Sección de Historia de la Medicina de la Academia Nacional de Medicina. Síntesis histórica." (trabajo de ingreso). *Gaceta Médica de México*, vol.116, núm.2, 1980, p.82.

En 1963, el área de Historia de la Medicina formará parte del “Departamento de Sociología Médica y Medicina Preventiva”, junto con las de Higiene Industrial y Enfermedades del Trabajo, Higiene y Medicina Veterinarias, Medicina Legal, Medicina Preventiva e Higiene y Medicina Social.

Germán Somolinos ingresó a la Academia Nacional de Medicina con su trabajo “Lo mexicano en medicina”, que fue comentado por Francisco Fernández del Castillo. Germán Somolinos se involucró también con la ANM; organizó exposiciones, como la celebrada en 1964 para conmemorar el centenario de la corporación, además de contribuir a formar y organizar el archivo y la biblioteca de la Academia. En el libro conmemorativo de los cien años de la ANM, los doctores Germán Somolinos D’Ardois y Francisco Fernández del Castillo escribieron sobre la historia de la Academia, incluyendo una reseña de las agrupaciones antecesoras y detallando su creación y funcionamiento durante el siglo XIX; desafortunadamente muy poco comprenden las actividades del siglo XX.³³⁴

Al cabo de poco más de medio siglo de haberse constituido el Sillón de Historia de la Medicina en la ANMM, la participación de los médicos fue más decidida y responsable. Aunque la incorporación de Nicolás León a la Academia le imprimió un sello diferente por sus constantes colaboraciones de tipo histórico, no fue sino hasta que ingresó Francisco Fernández del Castillo en el año de 1945 cuando se le dio continuidad a la historia de la medicina. Si bien José Joaquín Izquierdo y Francisco Fernández del Castillo fueron los que más artículos, conferencias o discursos históricos médicos publicaron en la *Gaceta Médica*, también otros socios intervinieron con temas históricos, aun cuando fueran de otras áreas.

³³⁴ Academia Nacional de Medicina. *Libro Conmemorativo del Primer Centenario*, tomo II. México, Academia Nacional de Medicina, 1964, 719p.

En este capítulo hemos querido mostrar algunos ejemplos de los distintos tipos de trabajos con enfoque histórico publicados en la *Gaceta*, los que pueden clasificarse de la siguiente forma: 1. Sobre historia de las especialidades, 2. Homenajes y conmemoraciones, 3. Historias institucionales, 4. Biografías de personajes, 5. Investigaciones de los académicos. En cuanto a las épocas tratadas, preferentemente se atendió en dichos artículos a la historia contemporánea, después el interés se centró en el siglo XIX, especialmente en la reforma médica de 1833 y sus protagonistas, para después orientarse hacia el estudio del periodo colonial. En este último, Francisco Fernández del Castillo fue de los pocos que se interesó por investigar acerca de las instituciones y la enseñanza de la medicina en el siglo XVI, y José Joaquín Izquierdo, se enfocó en los últimos años de la época novohispana, donde sitúa el inicio de la medicina moderna o científica. Curiosamente, el ausente en los contenidos de la *Gaceta*, fue el periodo prehispánico, el cual será explorado con mayor interés a partir de la década de los sesenta del siglo XX, con la edición del *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, conocido como el Códice Martín de la Cruz Badiano.

La Academia Mexicana de Cirugía

Fundación y propósitos

En el siglo XX, aprovechando la coyuntura del centenario de la creación del Establecimiento de Ciencias Médicas, un grupo de cirujanos vio la necesidad de constituir una nueva agrupación que los acogiera, dando lugar a la Academia Mexicana de Cirugía (AMC). Desde entonces funcionará paralelamente a la Academia Nacional de Medicina, heredando de forma indirecta la añeja separación entre médicos y cirujanos.

La Academia Mexicana de Cirugía (AMC) fue fundada en 1933. Surgió de la idea de dos jóvenes cirujanos, Manuel A. Manzanilla y Julián González Méndez a fines de 1932.³³⁵ El pensamiento creador de la AMC fue guiado por el propósito de “armonizar (...) la cultura quirúrgica mexicana en un organismo que captara las diferentes tendencias [de la cirugía], así como para “acrecentar el acervo de la cirugía nacional”.³³⁶

A diferencia de la Academia Nacional de Medicina, la AMC no manifestó un interés abierto por la historia pues fue hasta mediados del siglo XX cuando se creó el Sillón de Historia de la Cirugía, cuyo primer ocupante fue Francisco Fernández del Castillo. A pesar de ello, vale la pena hacer una revisión de las actividades de esa agrupación desde sus inicios para conocer si entre los cirujanos hubo expresiones a favor de los estudios o el conocimiento histórico médico. Para ello, los discursos y artículos publicados en su órgano informativo nos servirán de hilo conductor.

³³⁵ Rolando Neri Vela. “La fundación de la Academia Mexicana de Cirugía,” en: *Historia de la Academia Mexicana de Cirugía (1933-2002)*. México, Academia Mexicana de Cirugía, 2002, p.33

³³⁶ “Discurso pronunciado por el académico Sr. Dr. José Torres Torija, en ocasión del VII Aniversario de la fundación de la Academia Mexicana de Cirugía, el 9 de junio de 1939”, *Cirugía y Cirujanos*, año 7, núms.6 y 7, junio y julio 1939, p.302.

La primera directiva de la AMC estuvo encabezada por Gonzalo Castañeda en la presidencia y Manuel A. Manzanilla en calidad de secretario. El 10 de junio de 1933 se inauguraron los actos de la Academia en una sesión solemne efectuada en el antiguo Colegio de San Ildefonso que presidió el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Ing. Roberto Medellín. Gonzalo Castañeda como presidente, pronunció el discurso inaugural en el que hizo una reseña histórica de la cirugía mexicana desde la época prehispánica hasta el presente para apoyar la fundación que se celebraba.³³⁷

A través de los discursos conmemorativos se refuerza el valor del corporativismo. Ejemplo de ello, fue el pronunciado por José Torres Torija en el año de 1939 durante los festejos del VII aniversario de fundación de la AMC. En él se refirió a la importancia que tenía la comunicación entre los cirujanos para conocer las “corrientes modernas del pensamiento.”³³⁸ La agrupación como una colectividad científica estaba obligada a estimular el trabajo individual para superar el aislamiento, ya que para afrontar las responsabilidades del ejercicio del cirujano se insistía en la cooperación.

La AMC se vislumbró como el espacio adecuado para el intercambio de conocimientos, de novedades y de los problemas con los que se enfrentaba la práctica quirúrgica que se resumían en la palabra “cultura”. A propósito, parafraseando a Alfonso Reyes, Torres Torija apuntaba que la cultura: “actúa como agente unificador mediante los constantes avisos que cambian entre sí, conocimientos, ciencias y artes, vigorizando su vida.”³³⁹ El Dr. Torres Torija, al igual que su colega Alfonso Pruneda, creía que la ciencia

³³⁷ Rolando Neri Vela. “La fundación de la Academia Mexicana de Cirugía” en: *Historia de la Academia Mexicana de Cirugía (1933-2002)*. México, Academia Mexicana de Cirugía, 2002, pp.40-42.

³³⁸ “Discurso pronunciado por el académico Sr. Dr. José Torres Torija...”, pp. 302-303.

³³⁹ “Discurso.... José Torres Torija...”, pp. 303-304.

debía tener un impacto social, pero no insinúa a la historia como método o vía para comprender la diversidad de corrientes de la cirugía de ese momento.

La misión de la AMC según Gonzalo Castañeda era de carácter médico y social, la cual se resumía en cuatro principios, a saber: la clínica, la técnica, el arte, la terapéutica y la humanización, pues “la ciencia pura es inútil al hombre, tiene que mirar a la vida”.³⁴⁰ De acuerdo con ello, el conocimiento histórico constituye el entramado de la humanización, que será el rasgo característico de la referida Academia.

El entorno de la medicina que aflora en los discursos de los académicos en los años treinta, muestra un ejercicio profesional complicado, maniatado por circunstancias externas a la profesión, que impactaban de manera importante en su quehacer cotidiano, pero sobre todo, afectando sus expectativas a corto y mediano plazo. En ese ambiente pesimista, el aspecto social y humano resultaba fundamental para superar algunos de los obstáculos manifiestos. Sin embargo, la historia sigue ausente.

La profesión del cirujano atravesaba por momentos difíciles y hasta críticos, principalmente en lo relativo a los valores humanos, “viéndose privar por encima de los más nobles ideales del verdadero cirujano, los móviles comerciales que amén de acarrear el desprestigio de nuestro arte, siembran entre el público la desconfianza y el desconcierto...”³⁴¹ Esta percepción la comparte Clemente Robles para reforzar el ideario de la corporación académica en un contexto nacional que observa y describe en un tono pesimista de la forma como sigue: “El porvenir profesional todos lo vemos confuso,

³⁴⁰ “Discurso pronunciado por el académico fundador Dr. Gonzalo Castañeda en el séptimo Aniversario de la fundación de la Academia Mexicana de Cirugía”. *Cirugía y Cirujanos*, año 8, 1940, p. 264.

³⁴¹ “Discurso pronunciado por el académico Sr. Dr. Clemente Robles, en ocasión del VII Aniversario de la fundación de la Academia Mexicana de Cirugía, el 9 de junio de 1939”, *Cirugía y Cirujanos*, año 7, núms.6 y 7, junio y julio 1939, p.307.

pobreza, falta de estímulo y comprensión, competencia desleal, ninguna protección de parte del Estado hacia el intelectual honesto y serio, escasa educación del pueblo, miseria dentro de la Universidad y tormentas cercanas y lejanas en el horizonte político, todo lo cual desanima y quita los vuelos”.³⁴²

La Academia como un espacio para la difusión del trabajo del médico y del cirujano.

Lo que podríamos considerar como una mirada al pasado o un interés por la historia de su profesión, de la medicina y de la cirugía, se expresa en el quehacer de la AMC a través de manifestaciones que podemos catalogar de indirectas, es decir expresiones que no tienen la intención de historiar ni mucho menos de estudiar la historia para profundizar en ella o para conocer un poco más. Tales manifestaciones las tenemos por ejemplo, en las biografías de los socios fallecidos, los homenajes por aniversario de ejercicio profesional, así como las conmemoraciones anuales.

Según los estatutos de la AMC, ésta debía celebrar su aniversario de fundación anualmente. Cuando se conmemoró el primer año de actividades, se realizó una sesión en torno a la figura de Carlos J. Finlay (1833-1915) destacando la contribución del científico cubano a la epidemiología universal. Los discursos de la ceremonia fueron publicados en el número dos de 1934 de *Cirugía y Cirujanos*.

A quince años de creada la Academia, el prestigiado cancerólogo Conrado Zuckerman pronunció el discurso conmemorativo del año de 1948. Recurrió de forma muy

³⁴² “Discurso pronunciado por el académico Sr. Dr. Clemente Robles (...) 1939”, p.308.

breve a la historia de la cirugía prehispánica y novohispana como punto de partida de su exposición hasta llegar al momento de su desempeño, caracterizado por el auge de la enseñanza de las materias quirúrgicas en la Escuela Nacional de Medicina y en la Escuela Médico Militar. Destaca la importancia de difundir el trabajo médico y quirúrgico mexicano en el extranjero, “para prestigio y honor de la mexicanidad”.³⁴³ Las alusiones a la historia son realmente someras, y una vez más, sirven de plataforma para explicar el presente, el cual no se hace inteligible de otra manera.

Bernardo Gastélum, por su parte, expresó las dificultades que tenía con la historia más lejana: “Es muy posible que para el buen catador de la historia, todas las épocas resulten interesantes, pero para los que no sabemos elevarnos a un plano verdaderamente histórico, esta época [la presente] que nos ha deparado el destino, se me antoja la más interesante de todas.”³⁴⁴ El interés que tenía el presente para Gastélum derivaba de la creación de la AMC y de su contribución a la mejora de lo que él llamaba la “cultura del médico”.

La difusión del trabajo del ‘médico mexicano’ constituyó uno de los objetivos de la AMC,³⁴⁵ para lo cual creó su órgano informativo: la revista *Cirugía y Cirujanos*. La revista empezó a publicarse en el mismo año de fundación de la Academia, bajo la dirección de su primer editor, el Dr. José Aguilar Álvarez. Los responsables de la revista fueron cambiando con las mesas directivas, que se renovaban cada dos años. Para su publicación contó con el

³⁴³ “Discursos pronunciados durante la sesión solemne con que se conmemoró el 15º aniversario de la fundación de la Academia Mexicana de Cirugía. Discurso del Dr. Conrado Zuckerman”, *Cirugía y Cirujanos*, año 16, núm.6, 1948, p. 232.

³⁴⁴ “Discursos pronunciados durante a sesión solemne con que se conmemoró el 15º aniversario de la fundación de la Academia Mexicana de Cirugía. Discurso del Dr. Bernardo Gastélum”, *Cirugía y Cirujanos*, año 16, núm.6, 1948, p. 236.

³⁴⁵ “Discurso que con motivo del Aniversario de la fundación de la Academia Mexicana de Cirugía pronunció el Sr. Dr. Don Benjamín Bandera en la sesión solemne del 12 de junio pasado.” *Cirugía y Cirujanos*, año 4, 1936, p. 254.

apoyo económico de entidades del gobierno federal; en los años cuarenta se recibió un subsidio que otorgaron los funcionarios responsables de las instituciones públicas de Asistencia y Salubridad, a saber los doctores Gustavo Baz y Fernández Manero respectivamente. Años más tarde, cuando Ignacio Morones Prieto estuvo al frente del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), también otorgó un generoso financiamiento que contribuyó a aumentar el tiraje de la revista, además de facilitarle a la AMC de oficinas propias.³⁴⁶

En los primeros quince años de la revista, la publicación de artículos relativos a la historia de la medicina fue escasa. En *Cirugía y Cirujanos* del año de 1949, tomo XVII, apareció la “Sección de Historia de la Medicina” donde se publicó la ponencia presentada por el Dr. Douglas Guthrie (1885-1975) en la AMC que versó sobre el reconocido cirujano John Hunter (1728-1793).³⁴⁷ Guthrie quien era un cirujano de prestigio, recién había fundado la Scottish Society of the History of Medicine y estaba dedicado a la historia de la medicina después de retirarse del ejercicio de la cirugía. Sin embargo este aspecto no pareció relevante para los académicos ya que no se plasma en ningún momento en la publicación de su ponencia ni en algún otro documento de la época.

³⁴⁶ Humberto Hurtado Andrade (ed). *Historia de la Academia Mexicana de Cirugía*, 1933-2002. México, Academia Mexicana de Cirugía, 2005, p. 236 y 238.

³⁴⁷ Douglas Guthrie, se graduó en medicina por la Universidad de Edimburgo en 1907, fue cirujano consultor de oído, nariz y garganta en el Hospital Real de Edimburgo con un interés particular en desórdenes del habla de la infancia. Autor de un libro sobre historia de la medicina, al que se dedicó una vez retirado de la práctica médica, ver: Guthrie, Douglas. introd. de Samuel C. Harvey Philadelphia, USA.J.B. Lippincott Company, 1946, 448p. En 1953, se publicó una edición en español por la editorial Salvat de Barcelona. La conferencia publicada se puede consultar en: Guthrie, Douglas. “John Hunter 1728-93.” *Cirugía y Cirujanos*, 1949, num.17, pp. 190-203.

En el mismo número de *Cirugía y Cirujanos* de 1949 apareció publicado también un extracto del libro de José Joaquín Izquierdo *Raudón cirujano poblano*,³⁴⁸ además de una biografía del primer director del Hospital General, el Dr. Fernando López, escrita por José Alcántara Herrera.³⁴⁹ Esta biografía fue elaborada fundamentalmente a partir de la información que proporcionó su familia, con lo que contribuye a profundizar en la vida de uno de los protagonistas de la medicina mexicana del siglo XX.

Siguiendo el orden cronológico, en la revista *Cirugía y Cirujanos* destaca el trabajo reglamentario presentado por José Alcántara Herrera titulado *Compendio de cronología quirúrgica mexicana*, que salió publicado en la revista desde diciembre de 1950 hasta marzo de 1951, y del que hemos dado cuenta en otra parte de este trabajo. En el mismo año de 1950 se publicó un artículo del destacado radiólogo mexicano, el Dr. Carlos Coqui,³⁵⁰ sobre Wilhelm Conrad Roentgen (1845-1923).³⁵¹ El escrito consiste en una breve biografía del ingeniero prusiano que descubrió los Rayos X en 1895; describe cómo se llevó a cabo el descubrimiento, así como las primeras radiografías tomadas, que fueron presentadas a distintas autoridades para que el descubrimiento fuera reconocido. En resumen, es una breve historia de un descubrimiento científico.

A los veinte años de fundación de la AMC que se cumplían en 1953, se reunieron sus miembros para la celebración en el salón de sesiones que le facilitaba la Facultad de

³⁴⁸ J.J. Izquierdo. “Los orígenes y el campo de actividad de la carrera, originalmente independiente, del cirujano en la Nueva España hasta su fusión con el de medicina en el México ya independiente”. *Cirugía y Cirujanos*, 1949, num.17, pp. 455-463.

³⁴⁹ José Alcántara Herrera. ”Biografía breve de un gran médico mexicano, el Dr. Fernando López, primer director del Hospital General de la Ciudad de México”. *Cirugía y Cirujanos*, 1949, núm.17, pp.455-463.

³⁵⁰ Carlos Coqui Sánchez (1904-). Originario de San Luis Potosí, se desarrolló en la ciudad de México profesionalmente. Fue el Jefe de Radiología y Fisioterapia del Hospital General de México de 1934 a 1957, y profesor tanto en la Universidad Nacional como en el Instituto Politécnico Nacional. Funda la Sociedad Mexicana de Radiología y Fisioterapia.

³⁵¹ Carlos Coqui. “Elogio del profesor Roentgen, descubridor de los rayos X”, *Cirugía y Cirujanos*, 1950, num.28, pp.512-518.

Medicina.³⁵² A la sesión académica que versó sobre los adelantos de la técnica quirúrgica mexicana, se le agregó el acto solemne, contando con la presencia del rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Dr. Nabor Carrillo, del secretario de la rectoría, el Dr. Efrén del Pozo, así como del director de la Facultad de Medicina, el Dr. José Castro Villagrana. También asistieron algunos diplomáticos y representantes de Laboratorios Farmacéuticos, que seguramente empezaban a ser importantes patrocinadores.

En el acto conmemorativo de los veinte años de la AMC ingresó Francisco Fernández del Castillo (1953) en calidad de académico de número, para ocupar el *Sillón de Historia de la Cirugía*; a él le correspondió pronunciar el discurso en representación de los socios de nuevo ingreso. A Francisco Fernández del Castillo se le debe la elaboración del primer índice de *Cirugía y Cirujanos* que presenta en 1965,³⁵³ año en el que cumplió cincuenta años de ejercicio profesional.³⁵⁴

Entre las actividades que ordinariamente organizaba la AMC, resalta la celebración de eventos académicos nacionales, en los que se ofrecieron espacios para la exposición de conferencias sobre temas históricos que en algunos casos merecieron su publicación posterior. En realidad fueron escasas las ocasiones en que encontramos un interés manifiesto por la historia, pero ello nos da la pauta para destacar a quienes abrieron camino en esta materia.

³⁵² Información. “XX Aniversario de la fundación de la Academia Mexicana de Cirugía”. *Cirugía y Cirujanos*, 1953, tomo 21, pp. 591-596.

³⁵³ Francisco Fernández del Castillo. “La labor de la Academia durante 30 años (1933-1963), según *Cirugía y Cirujanos*”. *Cirugía y Cirujanos*, 1965, tomo 33, pp.734-737.

³⁵⁴ Francisco Fernández del Castillo. “Discurso pronunciado en la sesión solemne de clausura del año académico de 1965.” *Cirugía y Cirujanos*, 1965, tomo 33, pp. 66-68.

En enero de 1936 fue celebrado en la ciudad de México el I Congreso Mexicano de Cirugía convocado por la AMC “con el fin de realizar intercambios quirúrgicos, en pos del progreso y para establecer relaciones en beneficio de la Cirugía”.³⁵⁵ Entre las 20 secciones que conformaban el Congreso, una de ellas se dedicó a la “Historia, Filosofía y Organizaciones quirúrgicas”; estuvo presidida por Alberto Vargas, bajo la vicepresidencia de Miguel R. Soberón y la secretaría de Genaro Zenteno G. La idea era publicar una Memoria General como edición especial de la revista *Cirugía y Cirujanos*, misma que desconocemos.

Además de la celebración de congresos, el evento que probablemente tuvo más relevancia para los académicos fue la celebración de la Asamblea Nacional de Cirujanos, la cual se realizaba en conjunto con la Sociedad de Cirugía del Hospital Juárez. La I Asamblea debió efectuarse en 1935, pero de ella no hemos encontrado mayor información.

En cambio, la II Asamblea Nacional de Cirujanos que se llevó a cabo en 1936, contempló en su organización un “Comité de Investigaciones Históricas” que presidió José Torres Torija, bajo la vicepresidencia de Fernando Ocaranza. Estuvo formado por: Francisco Fernández del Castillo, Gilberto Aguilar, Luis Cervantes, Roberto Esquerro Peraza, Rómulo Velasco Ceballos, Rafael Heliodoro Valle, Arturo Arnaiz y Freg y Fernando Ramírez Aguilar.³⁵⁶ En ella se presentaron una docena de ponencias de tema histórico, involucrando también a participantes de los estados de la República. Destacan las intervenciones de Rafael Heliodoro Valle, con el tema de *la Cirugía mexicana del siglo XIX*, y la *Breve reseña histórica de los hospitales de México* por Roberto Esquerro Peraza y

³⁵⁵“I Congreso Mexicano de Cirugía. Convocatoria”. *Cirugía y Cirujanos*, tomo 3, 1935, pp. 155-159.

³⁵⁶ *Memoria de la II Asamblea Nacional de Cirujanos*. México, Soc. de Cirugía del Hospital Juárez, tomo I, 1937, p.11.

Gilberto F. Aguilar.³⁵⁷ Ambas conferencias dieron lugar a la publicación de dos libros en los que se explica que fueron presentados en la II Asamblea de Cirujanos; de ellos me refiero con más detenimiento en el Capítulo II de este mismo trabajo.³⁵⁸

Los referentes a la Historia de la Medicina

A lo largo de tres décadas de la revista *Cirugía y Cirujanos* podemos concluir que si bien con la AMC se creó un espacio nuevo para el intercambio de conocimientos quirúrgicos y médicos, así como con el propósito de difundir el trabajo y experiencias de la práctica de la cirugía en el exterior, la historia se reducía observando los hechos del pasado como meros antecedentes de los conocimientos y prácticas del presente.³⁵⁹ Así puede apreciarse en los discursos presentados con motivo de homenajes a maestros y festejos del aniversario de la agrupación.

Los escasos referentes a la historia que localizamos en *Cirugía y Cirujanos*, provienen fundamentalmente de los discursos. Sin embargo, cabe recordar que el primer contenido histórico médico provino de un autor extranjero: el doctor Guthrie, y en ese mismo año de 1949, aparecieron un par de aportaciones, una de José Joaquín Izquierdo y otra de José Alcántara Herrera. Posteriormente se publicó la historia de los Rayos X por el doctor Carlos Coqui. En este panorama un tanto austero, el artículo de José Alcántara, resulta ser el trabajo histórico médico más útil y completo de los señalados en estas

³⁵⁷ *Memoria de la II Asamblea Nacional de Cirujanos, 1936*. México, Soc. de Cirugía del Hospital Juárez, tomo I, 1937.

³⁵⁸ Gilberto F. Aguilar, Roberto Ezquerro Peraza. *Los Hospitales de México*. México, Bayer, 1936, 99p.

³⁵⁹ Ver: José Ma. López Piñero. “Los modelos de investigación histórico médica y las nuevas técnicas”, p. 127 en: Antonio Lafuente, Juan J. Saldaña. *Historia de las Ciencias*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986, 240p.

páginas. Su trabajo biobibliográfico, está muy bien sustentado y delimitado, explicando la periodización a la que se suscribe. Para evitar controversias entre médicos y cirujanos, describe muy bien el campo de acción de los segundos, pero aclara que cuando se trata de medicina – como una unidad- tiene que tocar temas, hechos y asuntos propiamente médicos. Aporta además una clasificación de los sucesos quirúrgicos, trata de crear consciencia sobre el valor de las fuentes primarias.

Otra expresión del interés por la historia entre el círculo de los cirujanos, fue la publicación de libros sobre cirugía y hospitales, que derivaron en cierto modo de las Comisiones o Secciones de Historia de las Asambleas Nacionales de Cirujanos. Aunque esas publicaciones no siempre fueron apoyadas con recursos de los cirujanos o de la propia Academia, las exposiciones orales formaron parte de los eventos organizados por y para los médicos y cirujanos. De alguna manera o de otra, los autores de estos trabajos aprovecharon los foros de la Asamblea de Cirujanos para contribuir a la historia de la medicina, con las herramientas que eran comunes en la época, las bibliografías y cronologías, trabajos que constituirían un punto de partida para los estudios propiamente históricos.

Rafael Heliodoro Valle fue invitado a participar con su trabajo *Historia de la Cirugía en el siglo XIX* que, como ya vimos, fue publicado seis años después de haber sido presentado en la II Asamblea Nacional de Cirujanos. A los dos años de esa publicación, la Secretaría de Salubridad y Asistencia imprimió otro con la misma temática pero delimitado al último siglo de la colonia, a cargo del conocido, Rómulo Velasco

Ceballos, titulado *La Cirugía Mexicana en el siglo XVIII*.³⁶⁰ En la presentación del libro, el Dr. Gustavo Baz, a la sazón secretario de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, lo dedica a los miembros de la VII Asamblea Nacional de Cirujanos, del I Congreso Nacional de Anestesiología, del II Congreso Nacional de Transfusión Sanguínea y de la V Convención Nacional de Enfermeras. Ofrecen al lector un acervo documental casi en su totalidad inédito que constituye una útil compilación y transcripción de documentos, provenientes en su mayoría del Archivo General de la Nación. Una vez más encontramos el vínculo entre la historia y la cirugía, a través de un evento académico.

Los temas tratados con perspectiva histórica que pueden leerse en *Cirugía y Cirujanos* durante los primeros treinta años de su publicación, versaron fundamentalmente sobre el caso mexicano; los intereses de los agremiados de la AMC estuvieron volcados hacia el contexto nacional del pasado cercano. En lo que respecta a la Sección de Historia de la citada revista, ésta no fue permanente, de hecho tuvo que pasar mucho tiempo para que se reincorporara, por lo que en los años subsecuentes la historia de la cirugía y de la medicina pasará casi inadvertida.³⁶¹

Para los cirujanos de la AMC, el manejo discursivo de la historia de la medicina representó un recurso para plantear los problemas y retos de su práctica presente, así como con el fin de poner el énfasis en la evolución de la ciencia médica y quirúrgica en la época contemporánea, de la que ellos eran testigos y protagonistas. Puede decirse que se trata de

³⁶⁰Rómulo Velasco Ceballos. *La Cirugía Mexicana en el siglo XVIII*. México, Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, 1946, 480p.

³⁶¹ El primer número del año de 1979, “informa a los señores académicos que a partir del presente número de esta revista, se inician dos secciones, la primera de tipo cultural, tratará temas de la Historia de la Medicina; la segunda se referirá a técnicas quirúrgicas...”, ver: José Luis Pérez de Salazar. “La Atención materna en el México prehispánico.” *Cirugía y Cirujanos*, 1979, tomo 47, núms.1 y 2, pp.21-3.

una “historia inmediata”, en el sentido de que el que habla es el testigo de los hechos, como garante de la verdad,³⁶² apoyando sus afirmaciones en la experiencia misma.

A partir de 1950, en los contenidos que hemos estudiado, resaltan dos personajes de la medicina mexicana: Conrado Zuckerman y Clemente Robles. Ambos médicos de distinguida trayectoria profesional, aportaron en sus mensajes elementos para la comprensión de la historia de la cirugía y de la medicina nacional. Por eso se afirma que “la historia contemporánea es fácilmente controlable por los que han vivido los acontecimientos de los que habla...”³⁶³ Los aspectos que destacan en sus discursos son la reafirmación de una identidad como cirujanos, como médicos, como miembros de la Academia y como mexicanos. El énfasis está puesto en la contribución y la importancia de la AMC, a pesar de su corta historia, lo que se ve reforzado a través de los aniversarios de la Academia, las conmemoraciones y homenajes a sus agremiados destacados.

Durante los primeros treinta años de vida de la AMC, según ha podido observarse a lo largo de la publicación de *Cirugía y Cirujanos*, en ella no se conforma un grupo alrededor de la Historia de la Cirugía. Tampoco se crea una consciencia histórica propiamente dicha, sino más bien una consciencia de la cultura médica, que contempla nociones de historia de la cirugía y la medicina, encaminada a reforzar el sentido de pertenencia al gremio de los cirujanos. Coincidieron en esa Academia, personajes de nuestro interés como son: José Alcántara Herrera, José Joaquín Izquierdo y Francisco Fernández del Castillo.

³⁶² Jorge Lozano. *EL discurso histórico*. Madrid, Alianza Universidad, 1994, p.18.

³⁶³ Jorge Lozano. *EL discurso histórico...*, p.40.

Para terminar solo diremos que la motivación que guió a los académicos de las diferentes corporaciones gremiales para recurrir a la historia de la medicina, estuvieron caracterizadas en lo general por el denominado *presentismo*, corriente que “le quita valor al pasado, puesto que merece por si mismo la atención del historiador en la medida en que sirve para explicar el presente.” En ese sentido, con la mirada propia de un anticuario, “que mira al pasado desde su mundo actual, único y verdadero objeto de su interés.”³⁶⁴

Fundación de una agrupación especializada: La Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina

Además de las corporaciones gremiales en su relación con la historia de la medicina, en este capítulo me referiré además a la formación de una asociación especializada en la materia porque simboliza la presencia de un abierto interés por parte de un pequeño grupo de médicos hacia la historia de la medicina.

Por su carácter singular y pionero en el contexto mexicano, habrá que contemplar la creación de la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina como parte de la reconstrucción histórica del papel que ha tenido la historia de la medicina en los espacios académicos, que finalmente fueron alternativos al medio institucional que se abriría en la Universidad Nacional Autónoma de México. Las primeras tentativas que afloraron entre la comunidad de los médicos para asociarse en una agrupación dedicada a la historia de la medicina se remontan a los años cuarenta, cuando en reuniones caseras con los doctores

³⁶⁴ Josep Lluís Barona. *Ciencia e Historia. Debates y tendencias en la historiografía de la ciencia*. Valencia, España, Seminari D'Estudis sobre la Ciència, Universitat de València, 1994, p.52.

Francisco Fernández del Castillo y Enrique Beltrán se comentaban los intentos de formar una asociación. Igualmente, la Biblioteca del Departamento de Fisiología que estaba a cargo del Dr. José Joaquín Izquierdo, fue testigo de estas intenciones.³⁶⁵ Ya para ese entonces funcionaba la Sociedad de Historia Natural creada en 1936, que junto con la Academia de Medicina brindaban un espacio para la presentación y discusión de trabajos sobre historia de la medicina.

También hay que recordar que en 1950 se constituyó la primera Sociedad de carácter histórico-médico por un grupo de médicos historiadores, que se llamó Academia Mexicana de Historia de la Medicina y cuya vida fue muy corta, sin haber tenido gran actividad. Sin embargo, en 1951 se dieron a conocer los estatutos, en los que se plasmó el objetivo principal de la agrupación que era dedicarse a las investigaciones relacionadas con el origen y desarrollo de las ciencias médicas.³⁶⁶ Casi al mismo tiempo se creó otra agrupación instaurada por exiliados españoles principalmente: la Sociedad Histórico-Médica Francisco Hernández encabezada por los doctores Manuel Márquez y Germán Somolinos “con el fin de contribuir y relacionarse con el movimiento histórico-médico mexicano”, que estuvieron más interesados en la investigación documental que en la exposición de sus ideas y trabajos.³⁶⁷ Años después, los resultados del trabajo de esa Sociedad los utilizó en 1955 la Comisión para la Edición de las Obras Completas de Francisco Hernández encabezada por Efrén del Pozo, de la que hemos hecho referencia en

³⁶⁵ Juan Somolinos Palencia. “Homenaje a la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina”, en: *Gaceta Médica de México*, órgano de la Academia Nacional, dic. 1982, vol. 118 no. 12, p.472.

³⁶⁶ Esta Sociedad se fundó como resultado de la lectura del trabajo del Dr. Ramón Osorio y Carvajal sobre la “Importancia del Estado de la historia de la medicina”. El objetivo era dedicarse a las investigaciones relacionadas con el origen del desenvolvimiento de las ciencias médicas, particularmente en México. Datos contenidos en: Juan Somolinos P. “Homenaje a la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina”, p. 472.

³⁶⁷ Juan Somolinos P. “Homenaje a la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina”, p. 472.

este mismo trabajo. Otra actividad que precedió a la fundación de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, fue la organización en 1953 de la Comisión de Estudios de la Historia de la Medicina por Francisco Fernández del Castillo en la Facultad de Medicina de la UNAM.

Posteriormente y con un proyecto en mente más claramente definido, desde finales de 1956 por iniciativa de los doctores Mario Salazar Mallén (1913-1976) y Ricardo Pérez Gallardo (1911-2001) se realizaron las reuniones preparatorias para discutir la conveniencia de formar una Sociedad de Historia de la Medicina. Ambos médicos impartían el curso de patología en la Escuela Nacional de Medicina, y de acuerdo con la modificación curricular, posteriormente tuvieron que hacerse cargo de las clases de historia de la medicina.

La Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina se fundó el 1º de marzo de 1957 en la ciudad de México con 16 socios; de los miembros fundadores solamente cinco de ellos ocuparían después algún cargo directivo en el organismo. La necesidad de agruparse en una Sociedad obedeció a la inquietud de un grupo de médicos interesados y “curiosos” por la historia de la medicina para crear un espacio donde se escucharan las voces de los investigadores en la materia; en el que se discutieran los resultados de trabajos, promoviera el intercambio de conocimientos y donde el investigador y el aficionado recibieran orientación hacia una adecuada metodología. En suma, un espacio para el intercambio de ideas y conocimientos. Bajo estas perspectivas, las actividades de la Sociedad quedaron centradas en la difusión y promoción del estado, investigación y enseñanza de la historia de la medicina, a través de la celebración de sesiones periódicas y otro tipo de reuniones como congresos, coloquios, etcétera, así como por medio de la publicación de las conferencias presentadas.

Si bien en el momento de fundación de la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina convergieron los intereses de los estudiosos de la historia de la medicina, tanto diletantes como *amateurs*, esto no ocurrió como un hecho aislado, sino que representó una respuesta ligada a otras circunstancias. Por ejemplo, recordemos que en 1956 la Facultad de Medicina se mudó del viejo edificio de la Inquisición en donde se formaron médicos por casi un siglo, al nuevo edificio que se le destinó en Ciudad Universitaria. La mudanza del viejo al nuevo recinto significó para el director de la Facultad de Medicina, el Dr. Raoul Fournier, un “cambio radical y profundo”....³⁶⁸ La coyuntura fue propicia para implementar toda una reforma en la enseñanza de la medicina que de alguna manera ya había iniciado, estando parte de la Escuela de Medicina en el edificio de la Plaza de Santo Domingo. En relación con esa reforma, lo que interesa destacar es la apertura hacia el humanismo médico al crearse el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, el cual estuvo encabezado por el Dr. Francisco Fernández del Castillo, suceso en el que nos concentramos en el siguiente capítulo de este trabajo.³⁶⁹

A lo largo de los diez primeros años de actividades, la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina estuvo dirigida por cinco mesas directivas, cuyas presidencias fueron ocupadas por los doctores: Ricardo Pérez Gallardo, Francisco Fernández del Castillo, Mario Salazar Mallén, Octavio Rojas Avendaño y Fernando Martínez Cortés en ese orden.

Para dar sus primeros pasos, la Sociedad elaboró un ambicioso plan que, en opinión de Juan Somolinos, le permitió existir, mas no desarrollarse como se hubiera deseado. A lo

³⁶⁸ F. Martínez Cortés. “La Escuela de Medicina, 1833-1956, en: *El Palacio de la Escuela de Medicina*. prologo del Dr. Guillermo Soberón. México Facultad de Medicina, UNAM, 1983, p. 114.

³⁶⁹ F. Martínez Cortés. “La Escuela de Medicina, 1833-1956”, p. 121.

largo de la gestión de su primer presidente, Ricardo Pérez Gallardo (1957-1959) se reunieron en sesiones ordinarias que se celebraban idealmente cada mes, para la exposición de temas sobre la medicina mexicana principalmente. Las ponencias se divulgaron en el primer órgano informativo, llamado *Quirón*, publicación suspendida después del segundo número. Es necesario recordar que Ricardo Pérez Gallardo se inclinaba de manera importante hacia la literatura y más concretamente a la poesía, no tanto por la historia misma.³⁷⁰ Aun así, la Sociedad se convirtió en un foro para su producción literaria que llegó a ser aplaudida por el poeta Salvador Novo, asiduo concurrente a las reuniones.

La diversificación de las actividades de la Sociedad se concretó bajo la presidencia de Francisco Fernández del Castillo (1959-1961) y la vicepresidencia de Mario Salazar Mallén. Orientada por la experiencia de ambos, la actividad académica estuvo impulsada por la organización de mesas redondas sobre medicina prehispánica³⁷¹ y el nombramiento de su Presidente como delegado de la recién formada “Fundación Hipocrática Internacional” con sede en Cos, Grecia. Fundación cuyo propósito era promover el neohipocratismo, rescatando la parte humanística de la medicina hipocrática centrada en la atención del paciente y en la práctica clínica. Es importante señalar que, como apunta Juan Somolinos, en esta etapa de la Sociedad se pudieron reunir los trabajos que se desarrollaban en el recién formado Departamento de Historia de la Medicina, del que era jefe el mismo Fernández del Castillo, para ser presentados en las reuniones académicas de la Sociedad.

Durante el período que encabezó Mario Salazar Mallén (1961-1963) al frente de la Sociedad, resaltan tres aspectos. En primer lugar se promovió la organización de una Reunión Nacional de Historiadores de la Medicina, que por razones que desconocemos no

³⁷⁰ Entrevista realizada al Dr. Fernando Martínez Cortes, 16 de junio 1993.

³⁷¹ Juan Somolinos, “Homenaje a la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina”, p 474.

se pudo concretar. En segundo lugar, se esbozó un proyecto para llevar a cabo el “Symposium de la Enseñanza de la Medicina en México” como el primer esfuerzo encaminado al análisis de la importancia de enseñar historia de la medicina, con el fin de establecer criterios metodológicos y resolver la inexistencia en México de textos adecuados para fines docentes.³⁷² Ambos proyectos constituyeron un paso importante en el cumplimiento de los objetivos planteados por la Sociedad en sus inicios, uno en cuanto a la divulgación y el otro referente a la promoción y apoyo de la enseñanza. Pero al mismo tiempo, representaron tropiezos importantes, ya que ambos quedaron en el papel.

El tercero de los aspectos característicos de la gestión de Salazar Mallén al frente de la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina fue el de la difusión y crítica de la literatura histórico médica. En el pleno de las sesiones, la mesa directiva dio lugar para que se conocieran las novedades editoriales sobre la materia. Práctica que en ciertos casos llegó a que se tomara cierta postura frente a ellas y a implementar acciones para rebatir los contenidos inexactos de algunas publicaciones, en los casos que así lo requerían, ofreciendo también asesoría especializada. Igualmente, uno de los trabajos presentados en las sesiones no quedó al margen de esa actitud crítica, al ser censurado por su falta de veracidad.³⁷³

La trayectoria de la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina aquí relatada, refleja pasos en firme y tropiezos del primer quehacer de esta Sociedad que ha vivido los cambios experimentados por la profesión médica, según apuntaba Juan Somolinos a los

³⁷² Libro de Actas de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofías de la Medicina (en lo sucesivo citado como Actas SMHFM), 1961-1963, acta no. 33.

³⁷³ Concretamente, me refiero aquí a las críticas expuestas por Germán Somolinos en torno a los capítulos de la Historia de la Medicina de Adalberto Paccini relativos a medicina precortesiana; a los comentarios de Fernández del Castillo sobre un trabajo, escrito en alemán, sobre historia cosmética indígena mexicana del Dr. Josef Erdos, por no emplear ilustraciones originales a pesar de mostrarlas como tales, y finalmente a la crítica externada por Fernández del Castillo al trabajo expuesto en la Sociedad por el Dr. Adolfo Arellano sobre la cirugía entre los aztecas, por emplear fuentes inexactas. Ver: Actas SMHFM, núms. 33 y 34, 1962.

veinticinco años de su fundación.³⁷⁴ La creación de la Sociedad constituyó un logro porque representó la ganancia de un nuevo espacio para la difusión y el intercambio de conocimientos que abriera caminos para la formalización de la historia de la medicina. Entre las discusiones generadas en el seno de la Sociedad, se llegó a tocar el tema del tipo de historia que se hacía, suscitándose encuentros muy productivos entre cronistas e historiadores.

El segundo tercio del siglo XX concluye con la creación de la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina, cuyos fundadores eran miembros del Departamento del mismo nombre, formado bajo el cobijo de la Facultad de Medicina de la UNAM. Algunos de sus socios pertenecían a la Academia Nacional de Medicina y a la Academia Mexicana de Cirugía, espacios compartidos y finalmente representativos de lo más nutrido de la medicina y de la cirugía de la época.

³⁷⁴ Juan Somolinos, “Homenaje a la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina”, p. 477.

5. DE MÉDICOS HISTORIADORES A HISTORIADORES DE LA MEDICINA

Mas allá de la historia de la medicina, vale la pena recordar que en lo que toca a la escritura de la historia, fue a partir de los treinta del siglo XX cuando la historiografía positivista empezó a rezagarse después del amplio predominio que tuvo en México desde 1870 hasta 1929 aproximadamente. Sin duda, el positivismo ayudó a afinar las técnicas y métodos de búsqueda y registro de fuentes, aunque privilegió la fuente escrita y se limitó a explorar las biografías y las dimensiones del poder civil o militares. Este tipo de historia es definida por Carlos Aguirre Rojas como descriptiva, narrativa, erudita y especializada.

El periodo en el que inician los estudios de la historia de la medicina de manera independiente en nuestro país, coincide con la profesionalización del historiador, hito que los especialistas enmarcan a partir de 1940, enriqueciendo con ello la teoría de la historia y la historiografía. El desarrollo de la historiografía mexicana posterior a 1929 y hasta 1968, corresponde a la hegemonía de la Escuela de los Anales,³⁷⁵ con la propuesta de una historia fundamentalmente interpretativa y crítica, de una historia profundamente social.

En el ámbito académico puede hablarse de la existencia diversas corrientes historiográficas que predominaron a partir de 1940 hasta 1968 aproximadamente. Sobresalen el historicismo por su novedad, introducida a México por la obra de José Ortega y Gasset. (1883-1955). Por otro lado, el neopositivismo estuvo dominado por un cierto tipo de empirismo, cuyo objeto más frecuente era la historia de las instituciones. A

³⁷⁵ Carlos Aguirre Rojas. "Tesis sobre el itinerario de la historiografía del siglo XX. Una visión de larga duración", en: Gisela von Wobeser (coord.). *Cincuenta años de investigación histórica en México*. México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, Universidad de Guanajuato, 1998, pp.10-15.

esta última se suma el marxismo, que poco influyó en el ámbito de la historia de la medicina, no así el neopositivismo con el que se identificaron los estudiosos del devenir de la medicina.³⁷⁶

En este marco general es en el que podemos ubicar la obra histórico médica de los tres médicos de los que se trata en este capítulo, a saber: José Joaquín Izquierdo, Francisco Fernández del Castillo y Germán Somolinos D'Ardois quienes abrevan de la historia neopositivista pero se enriquecen en cierta manera del desarrollo de la historiografía mexicana fortalecida con los rasgos que posibilitaron la profesionalización de los historiadores en México.

La aportación de José Joaquín Izquierdo y Francisco Fernández del Castillo, en lo que a la historia de la medicina se refiere, en primer lugar se puede observar en su obra escrita, labor prolífica por cierto. Igualmente se reflejaría en las actividades profesionales desarrolladas en espacios diversos como las instituciones de educación superior, organizaciones gremiales y las sociedades científicas. Desde estos ámbitos, Izquierdo y Fernández del Castillo interactuaron con sus colegas del extranjero, tanto con los médicos historiadores de la medicina de América Latina, como con los historiadores de la medicina del ámbito germano y anglosajón fundamentalmente. Esto hizo que su trabajo no fuera aislado sino que se conociera en otros contextos y consideraran lo que se había hecho en otras naciones, en particular la visión de Henry Sigerist para la historia de la medicina cultural y social, en cuanto a una óptica renovadora, pero también la consulta de copiosos libros con profusa bibliografía como los del norteamericano Fielding H. Garrison.

³⁷⁶ Álvaro Matute. *La teoría de la historia de México (1940-1973)*. México, Secretaría de Educación Pública, 1974, p.18 (SepSetentas, 126)

Profundos conocedores de la literatura histórico médica mexicana e internacional, cada uno de estos protagonistas, incluyendo a Germán Somolinos, desde el amateurismo se fueron introduciendo en la historia profesional, concertando relaciones o vínculos con los verdaderos historiadores de la medicina o con los historiadores de profesión que estaban emergiendo en México.

En cuanto a las propuestas temáticas, José Joaquín Izquierdo y Francisco Fernández del Castillo principalmente, pusieron atención en el siglo XIX, centuria que había sido descuidada por la historiografía mexicana, hasta la primera mitad del siglo XX, campo que estaba dominado principalmente por la historia política, con pocas investigaciones de archivo.

Para darnos una idea de los estudios sobre este periodo de nuestra historia nacional, fue a mediados del siglo pasado cuando se hizo una contribución al conocimiento de la historia mexicana del siglo XIX, con la publicación de *La Historia Moderna de México* (1955) coordinada por Daniel Cosío Villegas que se dio a conocer en tres volúmenes apoyados en “un acopio inusitado de fuentes y archivos (...) presentó una nueva visión de la historia política, social y económica”³⁷⁷ Los respectivos libros sobre el Porfiriato serían publicados a partir de 1960. Simultáneamente, Federico Reyes Heróles concluyó *El liberalismo mexicano* en tres volúmenes, el cual llegó a ser el “primer análisis sistemático del pensamiento liberal, identificó con precisión sus ideas políticas, jurídicas, económicas y sociales, destacó su evolución a lo largo del siglo XIX y señaló su influencia vigorosa en la construcción del México moderno”³⁷⁸. Ambas obras fueron y siguen siendo obras de

³⁷⁷ Enrique, Florescano. *El nuevo pasado mexicano*, p.54.

³⁷⁸ Enrique Florescano. *El nuevo pasado mexicano*, p.55.

referencias obligadas para el estudio de la época de Juárez y del liberalismo, pero no se conocieron antes de la década de los cincuenta del siglo pasado.

En cambio, la investigación de la historia colonial se vio favorecida en el segundo tercio del siglo por la llegada de los españoles trasterados a México; con ellos arribaron el historicismo y las corrientes europeas vigentes como la de la Escuela francesa de los Anales. Antes de ellos, el tema del virreinato no era bien visto, y estaba escasamente trabajado.³⁷⁹ Germán Somolinos fue atraído sensiblemente por la contribución de la historiografía novohispana, poniendo así su parte en el gran entramado de la historia colonial.

De acuerdo con lo anterior, es por ello que considero a estos tres personajes, a saber: José Joaquín Izquierdo, Francisco Fernández del Castillo y Germán Somolinos D'Ardois como los que dan el paso de ser médicos historiadores, como la mayoría de sus colegas, a historiadores de la medicina; lo que quiere decir que no solamente se apegaran a los métodos y técnicas propias de la investigación histórica, así como a la crítica histórica, sino también que la historia de la medicina constituiría una parte esencial de su actividad profesional, más que un mero entretenimiento o motivo de una charla académica.

³⁷⁹ Diego Fernández Rafael. "Los precursores. Cincuenta años de Historiografía colonial" en : Gisela Von Wobeser (coord.). *Cincuenta años de investigación histórica en México*. México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, Universidad de Guanajuato, 1998, p. 94.

La Historia de la Medicina desde la Historia de la Ciencia: José Joaquín Izquierdo Raudón (1893-1974)

Pocas personalidades existieron en la historia de la medicina mexicana como la de José Joaquín Izquierdo. Hombre notable, pionero en su especialidad - la fisiología-, reformador de la educación médica, con una obra prolífica en medicina e historia de la ciencia como pocos. Sus libros y artículos tuvieron un alcance internacional, valorados y reconocidos por sus pares en el extranjero.

Originario de Puebla y nieto del médico Juan Nepomuceno Raudón, José Joaquín Izquierdo cursó sus estudios profesionales en la Facultad de Medicina del Colegio del Estado de su ciudad natal. En 1917 se tituló con la tesis acerca del paludismo en Puebla. Ya como médico graduado se trasladó a la ciudad de México para empezar a colaborar en diferentes instituciones; se incorporó a la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional como profesor de fisiología, labor que desempeñó igualmente en la Escuela Médico Militar.

En 1922, José Joaquín Izquierdo fue comisionado por el Instituto de Higiene para realizar estudios sobre vacunación en los Estados Unidos y en esta oportunidad inició los primeros contactos con las escuelas de medicina norteamericanas. Casi una década después obtuvo una beca de la Fundación Rockefeller en 1928 para especializarse en fisiología; gracias a ella trabajó en laboratorios y universidades de Europa y de los Estados Unidos de Norteamérica.

Las estancias en otros países le permitieron a José Joaquín Izquierdo establecer contactos con el extranjero, a nivel institucional y personal, los cuales aprovechó excelentemente para intercambiar artículos, noticias, informaciones y opiniones, que

alimentaron su abundante comunicación epistolar. Gracias a ella estableció vínculos que mantuvo con el paso del tiempo y reforzó en la mayoría de los casos, permitiéndole este recurso el contacto casi permanente con sus colegas de otras partes del mundo y del país. Al concluir sus estudios y estancias en el extranjero, José Joaquín Izquierdo regresó a la ciudad de México con la firme idea de impulsar la fisiología, al reconocer que en nuestro país todavía había mucho por hacer en este campo. Convencido de trabajar a favor de una reforma de la medicina, sobre todo en el área básica, elaboró planes y programas de estudio para las diferentes instituciones académicas en las que colaboraba: la Universidad Nacional, la Escuela Médico Militar y el Instituto Politécnico Nacional.³⁸⁰

Entre las reformas propuestas, Izquierdo puso énfasis en la importancia de incluir las demostraciones experimentales en el proceso de enseñanza de la medicina, de modo que el estudiante tuviera una participación activa en la investigación. En la Universidad Nacional, siendo Ignacio Chávez director de la Facultad de Medicina, fue aprobado el nuevo plan presentado por José Joaquín Izquierdo, pero por falta de instalaciones propicias y de recursos, no se llevó a cabo sino hasta el año de 1934, cuando se creó el Departamento de Fisiología de la citada Facultad.³⁸¹

En cuanto al interés de José Joaquín Izquierdo por la historia, éste se dio casi al mismo tiempo que su dedicación a la fisiología. “Escribió ocho libros y más de 300 artículos publicados en destacadas revistas nacionales y extranjeras sobre historia de la medicina e historia de la ciencia mexicana en los ámbitos local y nacional. Sus trabajos muestran el

³⁸⁰ Gabriela Castañeda. “J.J. Izquierdo Raudón (1893-1974)”, en: Alberto Saladino García. *Humanismo mexicano del siglo XX*. vol. II. Toluca, Mex. Universidad Autónoma del Estado de México, 2005. pp. 78-79.

³⁸¹ Francisco Fernández del Castillo, Hermilo Castañeda Velasco. *Del Palacio de la Inquisición al Palacio de Medicina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, p.157.

hábil manejo de las fuentes bibliográficas y documentales, así como un cuidadoso y riguroso aparato crítico“.³⁸²

El primer trabajo sobre historia de la medicina escrito por José Joaquín Izquierdo, fue publicado en 1921 y estuvo dedicado a la historia regional, aspecto que era ignorado por los historiadores de aquella época, y en el que se le puede considerar también pionero.³⁸³ Puede decirse que la figura de J. J. Izquierdo, si bien es continuadora de una tradición, alimentada por Francisco Flores y Nicolás León desde fines del siglo XIX, representa el inicio de la historia de la ciencia y de la medicina mexicana.

La influencia que tuvo J. J. Izquierdo en su medio médico profesional como fisiólogo, tanto a nivel local como nacional e internacional, sin duda fue un detonante para la difusión y apreciación de su obra histórica. Por sus aportaciones a la historia de la ciencia y de la medicina se hizo merecedor de un sillón en la Academia Mexicana de la Historia a la cual ingresó en 1961, para ocupar el sillón que dejara vacante Jesús García Gutiérrez. En el discurso de admisión, critica a quienes se ocupaban de relatos anecdóticos y biografías, ignorando las obras de los hombres del pasado o bien de sus antecedentes y consecuencias; en este plano, decía Izquierdo, se quedaron las obras de Francisco Flores o las contribuciones de Nicolás León, “principalmente formadas por compilaciones bibliográficas y datos de archivo, a las veces adornados con estudios filológicos colaterales”.³⁸⁴ En esa ceremonia, J.J. Izquierdo estuvo acompañado por sus colegas

³⁸² Gabriela Castañeda, Ana C. Rodríguez de Romo. “Henry Sigerist y José Joaquín Izquierdo: dos actitudes frente a la historia de la medicina en el siglo XX”, *Historia Mexicana*, 2007, vol. LVII, núm.1, p. 147.

³⁸³ José Joaquín Izquierdo. “El Colegio del Estado de Puebla, Los estudios médicos”, *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, 1922, num.41, pp. 17-22.

³⁸⁴ José Joaquín Izquierdo. “Discurso inaugural del académico Dr. D. J. Joaquín Izquierdo. Importancia de los Estudios Históricos de las Ciencias en México”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo XX, octubre-diciembre 1961, núm.4, pp. 325- 347.

Francisco Fernández del Castillo y Germán Somolinos D'Ardois, designados para el efecto en representación de la Academia Nacional de Medicina.³⁸⁵

Las contribuciones de José Joaquín Izquierdo a la historia de la medicina consistieron en la propuesta de nuevas estrategias para su estudio así como elementos que habitualmente no se contemplaban en las obras de esta temática. Ello le hace parte de “un grupo de historiadores y científicos que realizaron los primeros esfuerzos por profesionalizar el campo de la historia de la ciencia en México...”³⁸⁶

José Joaquín Izquierdo entendió a la historia como “a los progresos y conquistas realizados por el hombre en su afán de llegar a entender y dominar la naturaleza”,³⁸⁷ rechazando que las miradas al pasado se hicieran desde una sola perspectiva. En este caso fue opuesto al materialismo histórico y a tomar la lucha de clases como eje de la historia, fruto de los modos de producción. En cambio resaltó la necesidad de estudiar las herramientas y procesos tecnológicos empleados para la producción, los cuales finalmente eran un producto de la ciencia, sin restarle importancia al aspecto económico. Con este razonamiento, J.J. Izquierdo llegó a la consideración de que la ciencia es el punto de intersección de los intereses del pasado, ya que “...cualquiera que sea el ángulo desde el cual se aborde la historia, tarde o temprano se presenta la necesidad de referirse a la ciencia”.³⁸⁸ Esto significa que la historia de la ciencia era conceptualizada como parte

³⁸⁵ Carta dirigida al Dr. F. Fernández del Castillo, 8 de junio de 1961. En: Expediente del Dr. Francisco Fernández del Castillo, ANM.

³⁸⁶ Gabriela Castañeda, Ana C. Rodríguez de Romo, “Henry Sigerist y José Joaquín Izquierdo: dos actitudes frente a la historia de la medicina en el siglo XX”, p.148

³⁸⁷ José Joaquín Izquierdo. “Algunas proposiciones encaminadas a promover el estudio de la Historia de la Ciencia”, *Boletín de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas*, México, Instituto Politécnico Nacional, enero 1946, núm.4, p.35.

³⁸⁸ J.J. Izquierdo. “Algunas proposiciones encaminadas a promover el estudio de la Historia de la Ciencia”, p. 36.

constitutiva de la historia en general, y no solo eso, sino que representaba una de sus partes más importantes.

Izquierdo fue un autor crítico y propositivo, no se limitó a la mera exposición de los hechos sino que argumenta y explica la forma que deben tener los estudios históricos de la ciencia aplicados a la obra escrita y a la práctica docente. Para él la forma más antigua de estudiar el pasado científico consistió en la revisión de los antecedentes de un fenómeno; lo cual resulta criticable porque no se ponen “a prueba la solidez de las conclusiones alcanzadas...” por los que se ocuparon del tema con anterioridad. Y refiere que “igual modo de proceder es todavía corriente entre los investigadores científicos de nuestros días...”³⁸⁹ Descarta el valor de los estudios de historia de la ciencia centrados en la investigación sobre personajes destacados del ambiente científico porque en su gran parte están reducidos a meros relatos anecdóticos, desconociendo las publicaciones y productos de trabajo de los sujetos. Según J.J. Izquierdo, esta forma de abordar a los representantes de la ciencia debía enriquecerse con la obra escrita del personaje, aunque rechaza las que llama “biografías de los sabios”, desarrolladas con fines apologéticos que ensalzan a ciertos personajes de una nación.

Finalmente, José Joaquín Izquierdo sugiere que el estudio biográfico podía ser realmente útil para la historia de la ciencia si se cumplían los siguientes pasos metodológicos: el análisis de los trabajos escritos y realizados; el juicio de la solidez de los

³⁸⁹J.J. Izquierdo. “Algunas proposiciones encaminadas a promover el estudio de la Historia de la Ciencia”, p.37.

métodos de investigación empleados, la valoración y comparación con lo realizado por los contemporáneos y precursores.³⁹⁰

Las investigaciones sobre una época o una ciencia en particular son estudios que José Joaquín Izquierdo valoraba mucho, sobre todo considerando que según su visión, las ciencias evolucionaban en relación de unas con otras. De acuerdo con esta idea, las ciencias están inmersas en un entramado de relaciones e influencias mutuas de gran complejidad y dinamismo que obliga a hacer un estudio de conjunto y no de particularidades, aun cuando se trate de una ciencia en específico.

Para resumir, en relación con la evolución de los estudios sobre el pasado científico, el doctor Izquierdo insistía en que la ciencia debía buscar los antecedentes y realizar el “estudio comparativo que los siga escalón por escalón, en su evolución a través de diversas ciencias. Cuando así se procede, aseguraba que: “*ya nos encontramos francamente en el terreno de la historia de la ciencia.*”³⁹¹ La exposición sistemática de lo que para José Joaquín Izquierdo debía consistir la historia de la ciencia desde el punto de vista metodológico, es totalmente innovador en el contexto mexicano de la medicina a mediados del siglo XX.

En el amplio campo de los estudios históricos, la historia de la ciencia alcanza el rango que le corresponde como parte integrante de los mismos, una vez que recorre las dos etapas sucesivas: la primera, puramente narrativa o descriptiva, y la segunda, la interpretativa.³⁹²

³⁹⁰ Las monografías sobre William Harvey y Claude Bernard realizadas por Izquierdo se ubican en esta categoría.

³⁹¹ Izquierdo. “Algunas proposiciones encaminadas a promover el estudio de la Historia de la Ciencia”, p.38 (las cursivas son del autor)

³⁹² J.J. Izquierdo. “Discurso inaugural.”, p. 327.

Según esta afirmación, la crítica hace la diferencia para definir una narración o una historia propiamente dicha.

José Joaquín Izquierdo además de plantear la necesidad de apegarse a una metodología para las investigaciones de la historia de la medicina y de la ciencia- que por cierto sigue a cabalidad en sus numerosos escritos- en sus diversas intervenciones no perdía ocasión para dejar un mensaje sobre la utilidad y la necesidad de promover su estudio para difundirlo entre los científicos consolidados o los que estaban en vías de formación. Al respecto afirmaba: “Aún en nuestros días, el doble conocimiento del presente y del pasado de una ciencia son altamente beneficiosos, porque permite apreciar con mayor claridad la evolución de sus problemas e invita a adelantarlos y a hacerlos objeto de investigación originales”.³⁹³

Con entusiasmo y plena convicción, J.J. Izquierdo persistió en las propuestas para instalar cátedras de historia de la ciencia en las universidades, y de incluir contenidos históricos en la enseñanza de las ciencias, a fin de que “(...) la juventud se forme una mejor perspectiva del pasado, comprenda mejor el mundo en que vive y se dé cuenta, con mayor claridad del papel que debe desempeñar en él.”³⁹⁴ En el mismo sentido, ante el VII Congreso Mexicano de Historia (1945), el doctor Izquierdo propuso que se creara un Instituto de Historia de la Ciencia dotado con una biblioteca especializada en la Universidad Nacional Autónoma. Esto, como sabemos, no se llevó a efecto pero sí despertó conciencias y sembró la semilla para la futura creación de un espacio como el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina (1956).

³⁹³ J.J. Izquierdo. “Algunas proposiciones encaminadas a promover el estudio de la Historia de la Ciencia”, p.38

³⁹⁴ J.J. Izquierdo. “Algunas proposiciones encaminadas a promover (...)”, p.41.

Una faceta conocida de José Joaquín Izquierdo es el reconocimiento internacional del que fue objeto; hacia fuera del país, la calidad de su trabajo como investigador y profesor significó su carta de presentación. Perteneció a numerosas asociaciones académicas nacionales y extranjeras, y al mismo tiempo que se interesó por la investigación de la historia de la medicina de su país, se preocupó por crear espacios para la discusión de los temas histórico médicos. Recordemos que Izquierdo ofrecía la Biblioteca del Departamento de Fisiología que él dirigía, ubicado en la antigua Escuela de Medicina, para reunirse, discutir y comentar con colegas e interesados, tópicos de la historia médica ya fuera en ocasión de la visita de un profesor extranjero, de una publicación, etc. Además dotó a la biblioteca de ese Departamento, de un rico acervo especializado que ofrecía a sus colegas y al público para consulta.

El prestigio que José Joaquín Izquierdo se forjó en el extranjero tuvo mucho que ver con las relaciones que sostuvo con historiadores de la ciencia, de la medicina y con científicos destacados. En este sentido destaca el nombre de Henry Sigerist, figura representativa de la historia de la medicina de la época - de quien se hace mención en el Capítulo I de este trabajo.³⁹⁵ Henry Sigerist fue nombrado miembro honorario de la Academia Nacional de Medicina de México en fecha muy temprana (1937), a propuesta de su secretario perpetuo el Dr. Alfonso Pruneda, petición que estuvo secundada por José Joaquín Izquierdo;³⁹⁶ esto sucedía muchos años antes de que H. Sigerist prologara uno de los libros de Izquierdo sobre historia de la medicina. Desde esa fecha empezó una comunicación más habitual entre ambos historiadores que se tornaría en amistad, relación

³⁹⁵ Ver: José López Piñero. *Pedro Laín Entralgo y la Historiografía médica*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2005, p.36.

³⁹⁶ Expediente de Henry Sigerist, en el Archivo de la Academia Nacional de Medicina de México (sin clasificación)

que se hizo más evidente a partir del ingreso del médico mexicano a la American Association of the History of Medicine.³⁹⁷ José J. Izquierdo le llegó a enviar a H. Sigerist algunas colaboraciones para ser publicadas en el *Bulletin of the History of Medicine*, revista fundada y dirigida por Henry Sigerist hasta 1947. Por aquellos años, Izquierdo relata que el historiador médico suizo planeaba organizar en nuestro país un Congreso Panamericano sobre la materia,³⁹⁸ para lo cual Izquierdo emprendió las gestiones necesarias ante las autoridades mexicanas correspondientes, sin obtener alguna respuesta a esta iniciativa; quizá no estaban puestas las condiciones y despertadas las conciencias para el desarrollo de actividades académicas en torno a la historia de la medicina en México.³⁹⁹ Al parecer Henry Sigerist nunca pisó suelo mexicano no obstante el reconocimiento recibido por la Academia Nacional de Medicina, las buenas relaciones con Izquierdo y de su aparente interés por conocer nuestro país.

De la escuela vienesa de historiadores de la medicina, José Joaquín Izquierdo estuvo en contacto con Max Neuburger, maestro de Henry Sigerist, Charles Singer y Arturo Castiglioni, entre otros. Neuburger fue profesor de historia de la medicina en la Universidad de Viena (1904-1934), universidad que por mucho tiempo fue la única donde se impartía historia de la medicina de manera regular y obligatoria.⁴⁰⁰ Como ya lo mencionamos, una vez jubilado emigró a EU en los tiempos posteriores a la Segunda

³⁹⁷ En 1940 Izquierdo fue designado miembro honorario de la American Association of the History of Medicine; en 1954 comparte esta distinción con historiadores de la ciencia de la talla de Charles Singer, George Sarton y Henry Sigerist. *Bull of the History of Medicine*, vol.XXVIII, march-april, 1954, núm. 2, p.167.

³⁹⁸ En realidad la primera reunión Panamericana de Historia de la Medicina se realizó en Brasil, a diez años de la iniciativa de H. Sigerist, ver: Correspondencia de Francisco Fernández del Castillo con Ivolino de Vasconcelos del 1 de marzo de 1965, AHFM, F: FM, Secc: DHyFM.

³⁹⁹ J.J Izquierdo. “En homenaje al profesor Henry Ernst Sigerist (1891-1957)”, en: *Gaceta Médica de México*, t.87, num.6, 1957, pp. 443-444.

⁴⁰⁰ José Luis Fresquet. “Max Neuburger” en : [www. Historia de la medicina.org](http://www.Historia.de.la.medicina.org). (consultado el 12 de marzo 2009)

Guerra Mundial para establecerse en ese país temporalmente (1948 -1952), fue entonces cuando escribió el prefacio del libro *Raudón: un cirujano poblano* de José Joaquín Izquierdo publicado en 1949, y del que hablaremos más adelante. Cabe recordar que como ya se dijo en otra parte de este trabajo, fue José Joaquín Izquierdo quien llevó al seno de la Academia Nacional de Medicina a estos historiadores de renombre universal, a través de eventos dedicados en su honor, de promoverlos como socios honorarios de la corporación o recordándoles con motivo de su fallecimiento.⁴⁰¹

Con el afamado historiador de la medicina Arturo Castiglioni, también tuvo contacto Joaquín Izquierdo. El autor de una docena de libros y de numerosos trabajos de carácter histórico médico, residió en los Estados Unidos a partir de 1939, para instalarse en la Facultad de Medicina de la Universidad de Yale donde encontró el cobijo de John F. Fulton. Pasaron casi diez años para que pudiera regresar a Italia, su país de origen, encontrándose con que los nazis le habían saqueado su biblioteca; Izquierdo estuvo presto a reponerle el libro sobre William Harvey de su autoría que otrora le regalara. En 1950, Arturo Castiglioni publicó en la revista italiana *Revista della Scienze Mediche e Naturali* una nota crítica sobre el libro de Izquierdo: *Raudón, cirujano poblano de 1810* en la que pone el énfasis en el marcado desarrollo que observaba en el campo de la historia de la medicina en México, particularmente a partir de obras como la que reseñaba, refiriéndose a J. Joaquín Izquierdo de la manera que sigue: “Su autor ha legado su nombre a este moderno renacimiento, como a la historia de su país, y su obra es merecedora de ser reconocida y sinceramente alabada.”⁴⁰²

⁴⁰¹ Ver capítulo IV de este trabajo.

⁴⁰² José Joaquín Izquierdo. “El Profesor Doctor Arturo Castiglioni”, p.76.

Aunque la producción histórica de Izquierdo inició desde 1921 - con la publicación de su artículo sobre *El Colegio del Estado de Puebla*, como ya lo señalamos - mi propósito es poner atención a partir de 1934, año en el que el fisiólogo e historiador de la ciencia, publicó su libro *El Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México*. Fue escrito con motivo del primer Centenario de la Facultad de Medicina, momento propicio “para hacer un balance de lo hecho en la institución [universitaria] revisar las orientaciones seguidas por ésta y [para que] dejemos consignado por cuales nuevas rutas de progreso luchamos porque ahora se encauce”.⁴⁰³ José Joaquín Izquierdo contribuyó desarrollando un estudio histórico en tanto herramienta indispensable que permitiría la planeación del futuro. El sentido que el autor le dio fue para “dejar constancia de los fundamentos históricos y científicos que justificaban una reforma apenas iniciada en el medio patrio”.⁴⁰⁴

Entre las publicaciones de historia de la medicina de la década de los treinta del siglo XX, *El Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México* ocupa un lugar sobresaliente. Por primera vez, José Joaquín Izquierdo deja “constancia de los fundamentos históricos y científicos...” para ajustarse al propósito de “hacer crítica de las actividades de los hombres que habían contribuido a la obra del pasado, procurando valorarlas por comparación con las opiniones y tendencias que privaban en su tiempo o en el inmediato anterior”.⁴⁰⁵

En el citado libro, el doctor Izquierdo no se centró únicamente en la historia de la fisiología como ciencia; destaca también el ámbito de las ideas, para referirse a la “evolución del pensamiento fisiológico” como resultado de una construcción histórica. Establece una periodización determinada por la evolución del pensamiento fisiológico que

⁴⁰³ José Joaquín Izquierdo. *Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México*. México, Ciencia, 1934, p.8

⁴⁰⁴ José Joaquín Izquierdo. “Importancia de los estudios de la Historia de las Ciencias en México.” *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo XX, 1961, p. 329.

⁴⁰⁵ José Joaquín Izquierdo. “Importancia de los estudios...” “, pp. 329-330.

se extiende desde la época colonial, a partir de la instauración de las cátedras de medicina en la Universidad Pontificia de México, hasta el año de 1833, cuando se funda el Establecimiento de Ciencias Médicas. En lo que toca al siglo XIX, analiza dos grandes periodos paralelos que abarcan de 1830 a 1876 y comprenden: el primero, al periodo mexicano de la escuela de medicina y sus profesores, y el segundo se refiere al contexto de la fisiología contemporánea universal, donde incluye los primeros trabajos de investigación y los primeros laboratorios mexicanos. En el siglo XX señala igualmente dos periodos: uno que se extiende de 1910 hasta 1917; y otro de 1918 a 1933.

No obstante el rigor que Izquierdo exige para la investigación histórica, en lo concerniente al manejo de bibliografía, las referencias están anotadas al final de cada capítulo, pero sin llamada en el texto, lo que bien correspondería a lo que ahora se consigna como bibliografía consultada o recomendada. En obras posteriores aplicará la forma de citación de fuentes que empleamos actualmente.

En el *Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México* es la primera vez que un autor médico ubica su obra “en el amplio campo de la Historia de la Ciencia”, hecho que lo distingue de lo que se había venido haciendo en el ámbito de la historia de la medicina. Se opone a la idea de la evolución de las ciencias médicas, defendida por los positivistas. En su libro, Izquierdo critica las actividades de los hombres que contribuyeron a la construcción del pensamiento fisiológico. Particularmente valoró la política educativa de su maestro Fernando Ocaranza, comparándola con opiniones e influencias de su tiempo

para determinar el éxito o fracaso de sus actividades, y la reacción en las condiciones reinantes.⁴⁰⁶

En general, los intereses que guiaron a José Joaquín Izquierdo para investigar el pasado, estuvieron encaminados por la búsqueda de comprensión de las bases científicas de la medicina a lo largo de la historia universal y nacional. Escribió una monografía de William Harvey,⁴⁰⁷ como el primer ejecutante del método experimental, y otra sobre Claude Bernard,⁴⁰⁸ “su brillante continuador, que dos siglos más tarde y con mejores técnicas y métodos, puso las bases del método investigativo de la medicina científica”.⁴⁰⁹ En la primera obra reprodujo en facsímile el libro de W. Harvey en donde expuso su tesis sobre la circulación mayor, y expuso sus antecedentes, valor y trascendencia, según el modelo de investigación sugerido por su autor. En la segunda publicación incluyó la versión traducida al español de la obra bernardiana, destacando la labor del personaje como el autor de la formulación más clara del método experimental, aplicado a la fisiología y a la medicina, y del cual Izquierdo era un admirador.

Una vez que José Joaquín Izquierdo investiga sobre la medicina universal, se acerca después a estudiar la experiencia nacional con el fin de develar los orígenes de las primeras inquietudes que buscaron el progreso médico a principios del siglo XIX. En 1949 publicó su texto sobre *Raudón, Cirujano Poblano de 1810* cuya actividad coincide con el término

⁴⁰⁶ De acuerdo con Salvador Zubirán, Gastón Melo fue el clínico mas destacado de su generación. Fallecido en 1933, introdujo la enseñanza en términos funcionales, es decir, lo que Ocaranza llamaría pensamiento fisiológico, contrariamente a la tradición anatomopatológica dominante desde fines del siglo anterior. Ver: Varios autores. Raoul Fournier Villada. “Cuarenta años de labor médica”. *Prensa Médica Mexicana*, número extraordinario, marzo-abril de 1974, pp.66-67.

⁴⁰⁷ José Joaquín Izquierdo. *Harvey iniciador del método experimental*. México, Ciencia, 1936, 400 p.

⁴⁰⁸ José Joaquín Izquierdo. *Bernard creador de la medicina científica*. México, Imprenta Universitaria, 1942, 239p.

⁴⁰⁹ José Joaquín Izquierdo. “Discurso inaugural...”, p. 332.

de la época colonial y el inicio del proceso de independencia. *Montaña y los orígenes del movimiento social y científico de México* impreso en 1955, destaca la aportación de este médico de fines de la época colonial, hacia una concepción moderna de la medicina. Cabe señalar que Henry Sigerist escribió el prefacio de dicha obra⁴¹⁰ y Max Neuburger, profesor y fundador del Instituto de Historia de la Medicina del Josephinum de Viena, escribió el prefacio de *Raudón...* Esto marcó una característica de los libros escritos por J.J. Izquierdo, que fue evidente a partir de la década de los cuarenta; la validación de su investigación por los historiadores de la medicina de prestigio internacional, a través de presentaciones a sus obras, comentarios y reseñas en publicaciones del extranjero. Por estos años, dicha práctica no era común en nuestro país, al menos ciertamente no lo era en el ámbito de la historia de la ciencia y de la medicina. Además valga decir que este privilegio llenaba de orgullo al doctor Izquierdo; un ejemplo claro de este sentimiento lo podemos observar en la lectura del trabajo reglamentario de la Academia Nacional de Medicina que fue escrito al fallecimiento del Dr. Max Neuburger en 1955. En él además de hacer una apología de la obra y persona de este último, en el trabajo publicado reproduce el “fragmento holografo del prefacio del Profesor Neuburger para la obra *Raudón...*” escrito por supuesto en idioma alemán que Izquierdo debió traducir para incluirlo en su libro. Igualmente presenta copia de una carta del fallecido profesor para indicar a sus colegas médicos que sostenía una relación más que académica con el distinguido Max Neuburger.⁴¹¹

Entre la vasta obra de J. J. Izquierdo, también destaca *El Hipocratismo en México*, publicado en 1955 que contiene el análisis y facsímile de las lecciones del doctor Montaña.

⁴¹⁰ En 1940 Izquierdo fue designado miembro honorario de la American Association of the History of Medicine; en 1954 comparte esta distinción con historiadores de la talla de Charles Singer, George Sarton y Henry Sigerist. *Bulletin of the History of Medicine*, vol.XXVIII, march-april, 1954, núm. 2, p.167.

⁴¹¹ J. Joaquín Izquierdo. “Últimos años y ocaso del Profesor Doctor Max Neuburger (1868-1955)”, p.485-486.

Un año más tarde salió de la imprenta *El Brownismo en México*, que igualmente acompaña de la reproducción facsimilar de la obra de John Brown, con un estudio preliminar en el que analiza el movimiento de incorporación de las ideas médicas modernas a México. Izquierdo nos dice que por sus investigaciones sobre Luis José Montaña llegó a interesarse en el Colegio de Minería, al que dedicó su libro *La primera casa de las Ciencias en México* (1958). De aquí en adelante, nuestro autor se ocupará preferentemente de temas, procesos, e instituciones del desarrollo científico de las ciencias médicas en México.

A mediados del siglo XX eran limitados los trabajos sobre la ciencia mexicana, particularmente los relativos al periodo colonial. En 1957, desde otro campo del conocimiento, se dio a conocer un estudio crítico sobre el impulso revolucionario de la ciencia moderna, partiendo de la creación de instituciones laicas de enseñanza en el siglo XVIII, como la Real Escuela de Cirugía y la importancia de la Expedición Botánica,⁴¹² en el que se revalora la ciencia novohispana partiendo de la Ilustración hasta la Reforma. Este fue escrito a partir de la filosofía, por el ingeniero sanitario, historiador y filósofo de la ciencia, Eli de Gortari (1918-1991). Consideraciones que José Joaquín Izquierdo ya había hecho en sus diversas publicaciones sobre la medicina mexicana de los últimos años del periodo colonial.

La actividad de José Joaquín Izquierdo en la historia de la ciencia y de la medicina efectivamente representa un caso especial en su tiempo; es por ello que puede ser

⁴¹² Eli de Gortari fue nombrado en 1950 coordinador y presidente del *Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos* que él fundó junto con [Samuel Ramos](#) y [Guillermo Haro](#). Funcionó bajo los auspicios de la rectoría de la UNAM y de él derivaron algunos de sus textos. En 1957 publicó su primer libro sobre historia de la ciencia: Eli de Gortari. *La Ciencia en la Reforma*. México, Centro de Estudios Filosóficos, Imprenta Universitaria, 1957, 89 p. (Ed. del Centenario de la Constitución de 1957, serie conmemorativa publicada por acuerdo del rector Nabor Carrillo, dirigida por el Consejo Técnico de Humanidades); en 1963 saldría publicada la *Historia de la Ciencia en México* por el Fondo de Cultura Económica.

considerado como el punto de partida de los estudios histórico médicos contemporáneos, al inaugurar una forma diferente de acercarse al pasado. Para resumir, diremos que el doctor José Joaquín Izquierdo contribuyó a: considerar la historia de la medicina como parte de la historia de la ciencia; reconocer el carácter científico de la historia de la ciencia; adoptar un modelo de investigación basado en una metodología propia y rigurosa; una definición de la historia de la ciencia; promover y difundir la obra histórica en el medio nacional y extranjero; crear espacios para la enseñanza, investigación y difusión de la ciencia. Su obra histórico médica Izquierdo ayudó a la comprensión de los procesos de construcción de la medicina como ciencia, desde diferentes escenarios, con lo que contribuyó al conocimiento del pasado médico mexicano.

Hacia la formalización de la Historia de la Medicina:

Francisco Fernández del Castillo (1899-1983)

A partir del segundo tercio del siglo XX en México se distingue el inicio de un periodo en la construcción de la historia de la medicina como disciplina; las acciones dirigidas a promover la investigación, difusión y enseñanza de esta rama del conocimiento, contribuyeron a la formación de un grupo reducido de médicos interesados en ella. En este proceso, siguiendo las palabras de Francisco Fernández del Castillo, los estudios históricos sobre la medicina mexicana despuntaron al comprender que la historia de la medicina “forma parte integrante del conocimiento médico”. Esto resultaba contrastante con el panorama previo, cuando “la historia de la medicina desempeñaba en nuestro país un papel honroso, pero (...) secundario (...) signo de cultura [que] constituía un lujo en el quehacer médico y hasta cierto punto inútil.”⁴¹³ Francisco Fernández del Castillo es continuador de una tradición; tradición entre los médicos de mirar al pasado de su profesión sea para reforzar su identidad profesional, por mera curiosidad intelectual o bien con el propósito de encontrar respuestas que pudieran ayudarles a comprender su realidad presente.

Durante la primera mitad del siglo XX, el nombre del médico cirujano Francisco Fernández del Castillo fallecido en 1983 empezó a relacionarse con el campo de la historia de la medicina en México. Hijo del historiador del mismo nombre, Francisco Fernández del Castillo se graduó en la Escuela Nacional de Medicina en el año 1923 y el 1º de marzo de 1926 ingresó al cuerpo docente universitario para iniciar una larga carrera como profesor, primero como ayudante de terapéutica médica, después fue nombrado ayudante de clínica

⁴¹³ Francisco Fernández del Castillo. “El doctor Germán Somolinos D’Ardois. In memoriam”, *Gaceta Médica de México*, 1973, vol.106, núm. 6, pp.481.

médica (1927), ayudante de fisiología (1932), profesor de trabajos prácticos de fisiología (1934), profesor de farmacología teórico – práctica (1940), y a partir de 1951 hasta su muerte, catedrático de historia de la medicina. Igualmente impartió clases de higiene y farmacología en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Facultad de Odontología de la UNAM en 1944.⁴¹⁴ Desde 1948 aparece como docente de Investigación Histórica, aunque en los documentos oficiales durante los años de 1950 a 1954 figura también como jefe del Departamento de Farmacología de la Facultad de Medicina de la UNAM, debiendo cumplir con esas funciones de manera simultánea, hasta que en 1954 emprende la tarea de organizar Departamento de Historia de la Medicina y Enseñanza Complementaria que él mismo funda. También fue funcionario de la Escuela de Medicina: miembro del Consejo Técnico en 1944 y Secretario en 1946, así como Director interino en varias ocasiones. Como era usual entre los médicos, compartió el ejercicio de su profesión con su dedicación a la historia de la medicina.

En la etapa inicial de su vida profesional, Francisco Fernández del Castillo se colocó en los espacios desde donde pudo desarrollar y proyectar su interés por la historia de la medicina. Participó en diversas asociaciones académicas, al tiempo que se relacionó con instituciones y especialistas de otros países en historia de la medicina, así como con colegas médicos que en México empezaban a incursionar seriamente en la historia de su profesión, para sentar las bases de la formalización de la historia de la medicina en México.

El médico e historiador de la medicina, Francisco Fernández del Castillo, sin duda es un autor conocido, leído y citado por quienes de una u otra forma se han interesado por y en la historia de la medicina mexicana; escritor prolífico con varios libros publicados, autor

⁴¹⁴ Juan Somolinos Palencia. "A la memoria de médicos fallecidos: Francisco Fernández del Castillo", *Gaceta Médica de México*, vol.120, nos.9-10, 1984, pp. 357-358.

de 116 artículos, más 168 que firmó bajo el seudónimo de Bernardino de Buelna, según la *Antología de Escritos Histórico Médicos* impresa en 1982. Considerando lo anterior y después de hacer una revisión de las actividades y obra del doctor Francisco Fernández del Castillo en la primera mitad del siglo XX, en este apartado analizo su trayectoria para destacar el papel que tuvo en la formalización de la historia de la medicina en México.

El papel del Dr. Francisco Fernández del Castillo en la formación del Departamento de Historia de la Medicina.

En el informe que Francisco Fernández del Castillo rindió en 1962 sobre las actividades realizadas al frente del Departamento de Historia de la Medicina y Enseñanza Complementaria formado en 1954 en la Facultad de Medicina de la UNAM, expresó que el motivo que lo orientó para su creación y organización, fue la existencia de “inmensas lagunas en la historia de nuestra medicina y en la historia de las ciencias en nuestro país, y que hay serias dificultades en hallar fuentes adecuadas de información”.⁴¹⁵ Por un lado sostenía la idea de que faltaba mucho por hacer en cuanto a la investigación en historia de la medicina, y por otro, la necesidad de contar con un fondo de información histórica en cuya integración concentró su esfuerzo y tenacidad. Su argumentación se apoyó igualmente en la importancia que el cultivo de la historia estaba adquiriendo en las principales Facultades de Medicina del mundo. No solamente conceptualizaba a la historia de la medicina como un conjunto de técnicas, “sino {como} parte integrante de la cultura”, sujeta

⁴¹⁵ Francisco Fernández del Castillo. *Informe del Departamento de Historia de la Medicina y Enseñanza Complementaria*. México, UNAM, 1962, p.3.

a los cambios de las condiciones sociales, económicas y los patrones culturales de cada país.⁴¹⁶

El programa de creación del Departamento de Enseñanza Complementaria que le presentó Fernández del Castillo a las autoridades de la Facultad de Medicina en agosto de 1954 no se pudo concretar en ese entonces por falta de presupuesto. Ante tal limitación, a mediados del año venidero de 1955, el Director de la Facultad de Medicina, el Dr. Raoul Fournier le propuso al todavía Jefe del Departamento de Farmacología, facultarlo como “honorario”, en tanto se pudiera formalizar la organización del Departamento proyectado.⁴¹⁷ No obstante, desde la trinchera de la Academia Nacional de Medicina, agrupación de la que era su Secretario General, Fernández del Castillo emprendió la labor de contactar a médicos de otros países que de alguna forma estuvieran relacionados con la docencia o la investigación en historia de la medicina. En 1954 figuraba también como delegado en México de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina, de modo que esto le dio una posición para empezar a presentarse ante el mundo como el encargado de un Departamento de Historia de la Medicina que todavía no existía formalmente.

En octubre de 1956, la Dirección de la Escuela de Medicina informaba de la creación de un nuevo Departamento que quedó bajo la responsabilidad de Francisco Fernández del Castillo, denominado de Enseñanza Complementaria y Cursos Intensivos, para lo cual tuvo que pedir licencia como profesor de farmacología y fisiología y dedicarse de lleno a su nuevo compromiso institucional. Aunque en sus inicios el nombre del Departamento a su cargo no aludía en lo absoluto a la historia de la medicina, desde

⁴¹⁶ Francisco Fernández del Castillo. *Informe del Departamento de Historia de la Medicina...*, p. 3.

⁴¹⁷ Carta del Dr. Raoul Fournier al Dr. F. Fernández del Castillo, 11 de julio de 1955, en: AHFM, F:FM; Secc: Depto HyFM; Caja 8, exp.74, f.68.

entonces Francisco Fernández del Castillo se planteó que la función primordial de este nuevo espacio debía ser la de “organizar la investigación y divulgación de la historia de la medicina y otras disciplinas culturales”, además de emprender cursos o conferencias de cultura médica, concepto del que la historia de la medicina formaba parte.

Cabe mencionar que el antecedente de la enseñanza universitaria de historia de la medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México se remonta al 1 de marzo de 1941,⁴¹⁸ fecha en que se le nombró a José Alcántara Herrera como primer y único profesor de esta materia en el siglo XX, en tiempos del rector Mario de la Cueva y del director de la Escuela Nacional de Medicina, José Aguilar Álvarez.⁴¹⁹ El curso fue impartido a lo largo de cuatro años, hasta su suspensión por cuestiones administrativas; el primero se dio a los alumnos del primer año de la carrera de medicina, y los tres subsecuentes tuvieron el carácter de obligatorio para los estudiantes de cuarto año, y luego para los de quinto y sexto años reunidos en un solo grupo. La gran cantidad de alumnos, que entonces llegó a 797, motivó a incorporar a otro profesor en 1942, nombramiento que recayó en Roberto Ezquerro Peraza.⁴²⁰ Con una visión lineal de la historia de la medicina, el programa del curso consistía en 55 lecciones, partiendo del concepto de Historia universal, la importancia de la Historia de la Medicina y las fuentes de la Historia de la Medicina. Después daba inicio con el tema de la paleopatología y la prehistoria, hasta llegar hasta principios del siglo XX a través de un recuento cronológico

⁴¹⁸ Sin embargo el Dr. Tomas Noriega al parecer impartía un curso de historia de la medicina en la Escuela Nacional de Medicina en 1902, aunque no formó parte del plan de estudios de la carrera, consituye un antecedente interesante a considerar. Ver: “Programa de la cátedra de Historia de la Medicina correspondiente al curso de 1902”, AHFM (s/clasif.)

⁴¹⁹ José Alcántara Herrera. “Contribución a la historiografía de la historia y filosofía de la medicina en México”, *Revista Medicina Mexicana*, 1970, p. 220.

⁴²⁰ José Alcántara Herrera. Sinopsis historiográfica de la enseñanza de la Historia y Filosofía de la Medicina en América”, *Medicina. Revista Mexicana*, (Sobretiro) tomo LII, 1972, p.16.

por la medicina universal .Las últimas 20 lecciones las dedicaba a la figura y obra de dos grandes personajes, Claudio Bernard y Luis Pasteur, para en seguida comprender las especialidades en medicina e historia de las enfermedades.⁴²¹

Resulta de gran interés detenernos un poco en este primer experimento docente, sobre todo si ponemos la mirada en el significado que tuvo para los médicos de mediados de siglo, de acuerdo con el planteamiento de José Alcántara H. Empezaré con la idea del prestigio que el profesor maneja de forma recurrente en su discurso, el prestigio que para la Escuela representaría la inauguración de la Cátedra de Historia de la Medicina. Entre las razones expuestas, resalta el que cátedras similares eran impartidas en las más prestigiadas escuelas de medicina europeas desde los primeros años del siglo XX, instituciones que habrían formado a excelentes médicos con brillantes aportaciones a la medicina universal.

Muy vinculada al prestigio estaba la idea del progreso que para la Escuela representaría la inclusión de la citada Cátedra de Historia de la Medicina. Según José Alcántara, el médico que recibía una buena formación profesional, poseedor de conocimientos extensos en Historia de la Medicina, podría considerársele como un hombre culto, la cultura era pues signo de progreso y de éxito, por ello: “La cultura médica (...) está unida, por modo íntimo, al prestigio de la profesión médica y es un factor personal de éxito profesional, con mucha frecuencia.”⁴²²

Por otro lado, el Dr. Alcántara Herrera destacaba que a través del conocimiento histórico podía conocerse el papel trascendental que el médico desempeña en la sociedad;

⁴²¹ José Alcántara Herrera. “Conferencia inaugural en la nueva cátedra de Historia General de la Medicina, sustentada por el profesor J. Alcántara H.”, *Pasteur. Revista Mensual de Medicina*, Órgano de la Asociación Médica Franco –Mexicana, Año XIV, tomo II, núm. I, México, 15 julio 1941, pp. 4-5.

⁴²² José Alcántara Herrera. “Conferencia inaugural...”, p.2.

el rol social distinguía a ese profesional a lo largo del tiempo por los numerosos casos en que los médicos fueron factores decisivos en los acontecimientos históricos más variados e importantes, en su calidad de consejeros de papas, de reyes y de muchos personajes ilustres o célebres.⁴²³

La historia de la medicina debía interesar mucho más a los médicos, a los farmacéuticos y a todos los que por vocación, consagran a ella sus esfuerzos y viven de ella. Entre las utilidades de la historia de la medicina para el médico estaba la de dilucidar entre la medicina practicada por charlatanes y la medicina científica, asentando así como objeto de interés del conocimiento histórico médico a la medicina alópata propiamente dicha. Igualmente, el curso de historia al presentar un panorama más o menos amplio de las ciencias y artes médicas, el estudio de las doctrinas médicas contribuiría a formar en el estudiante un “criterio médico, que es como una luz, como un guía, que permite al médico razonar correctamente sobre los diferentes problemas de su profesión.”⁴²⁴

El profesor José Alcántara renuncia como catedrático en 1944, quedando acéfala la cátedra en los siguientes dos años. Pero no fue sino hasta 1946 cuando a propuesta del maestro de patología, Mario Salazar Mallén, la materia de historia de la medicina se incorporó al Plan de Estudios como “Patología General e Historia y Filosofía de la Medicina”. Esto se hizo durante la gestión de Salvador González Herrejón en la dirección de la Escuela (1946-1950). Con tal inclusión, los profesores de patología general se convirtieron en maestros de historia de la medicina, prácticamente de la noche a la mañana, y afrontaron su nuevo compromiso con muchas lecturas por revisar y tomar cursos de

⁴²³ José Alcántara Herrera. “Conferencia inaugural...”, p. 2.

⁴²⁴ José Alcántara Herrera. “Conferencia inaugural...”, p. 3.

griego y latín para poder leer en su lengua original los textos clásicos de la medicina universal.⁴²⁵

Las noticias sobre el curso de historia de la medicina impartido a los estudiantes de la carrera desde 1941 – fecha en que se consigna su implementación- hasta 1956 -año de formalización del Departamento de Historia de la Medicina- son escasas y poco claras, que salvo el enorme esfuerzo del profesor J. Alcántara por suscribir un programa de la materia, apuntan sobre condiciones un tanto informales de la enseñanza.

Con toda seguridad, para tener bases más sólidas que fincaran su proyecto docente, Francisco Fernández del Castillo no solo retomó el programa del curso impartido por el Dr. Alcántara, sino que en 1957 solicitó el programa de estudio de la materia al Departamento de Historia de la Medicina de la Escuela de Medicina de la Universidad de Wisconsin, donde Erwin Ackerknecht había ejercido por algún tiempo.⁴²⁶ En el mismo sentido del interés por la docencia, recibió de George Rosen de la Universidad de Columbia, el artículo de su autoría titulado “An orientation course in the History of Medicine”.⁴²⁷ Desafortunadamente desconozco el contenido de ambos textos que, como como es posible observar en la correspondencia consultada, Fernández del Castillo tuvo entre sus manos en los años en que estaba preparando la organización del Departamento a su cargo.

De acuerdo con J. Alcántara Herrera, el plan piloto de estudios de medicina de 1956-57 contemplaría de nuevo una cátedra de Historia de la Medicina. Ciertamente, la docencia de la historia de la medicina mantenía la atención de las autoridades escolares a

⁴²⁵ Entrevista realizada al Dr. Fernando Martínez Cortés. 18 de enero de 2011.

⁴²⁶ Carta de Hilda Nelson a F. Fernández del Castillo, 2 de mayo de 1957, en: AHFM, F:FM; Secc: Depto HyFM; Caja 8, exp.77, f.68.

⁴²⁷ Carta del Dr. Geroge Rosen al Dr. F. Fernández del Castillo, 10 de abril de 1957, en: AHFM, F:FM; Secc: Depto HyFM; Caja 8, exp.78, f.10.

mediados del año de 1958, cuando la Secretaría de la Escuela de Medicina reportaba haber recibido unas modificaciones hechas al programa de enseñanza de la materia por el responsable del área, es decir por Francisco Fernández del Castillo, mismas que serían aplicadas una vez hecho el análisis por las autoridades competentes. Entre estos vaivenes, en los siguientes seis años el curso de historia de la medicina no se observa como el objetivo principal del Departamento de Historia de la Medicina y Enseñanza Complementaria. Si bien la historia de la medicina se planteó como el punto primordial del área de nueva creación, ésta última se enfocó de manera importante en la integración de un fondo bibliográfico especializado y en el rescate de fuentes documentales para la integración del Archivo Histórico, al tiempo que se contempló la formación de un Seminario de Historia de la Medicina para favorecer el desarrollo de trabajos de investigación histórico médica, orientar a los interesados en el tema y formar a los futuros profesores en la materia. El curso de historia se impartía en los hospitales en el séptimo ciclo de estudios de la carrera de medicina, para lo cual contaba en 1962 con nueve profesores titulares y dos adjuntos, de acuerdo con los reportes del informe de actividades correspondiente a ese año.

Al inicio de los años sesenta las evidencias documentales indican que la enseñanza de la historia de la medicina fue adoptada como materia básica en el plan de estudios de la carrera de Medicina con el objetivo de dar a conocer a los estudiantes los hechos principales de la evolución de la medicina en su devenir histórico, de estimular su interés en la investigación documental y la importancia de coordinar la materia con otras asignaturas como psicología, sociología médica y salud pública. Estuvo consignada como “materia humanística”, junto con Sociología Médica y Medicina Preventiva, y era impartida en un

curso anual durante el quinto año de estudios.⁴²⁸ Además, de acuerdo con Fernández del Castillo, este bagaje debía “contribuir al desarrollo del sentido del honor y dignidad del Médico. Mantener las mejores tradiciones de la medicina nacional que no se oponen al progreso, con el conocimiento de la vida y méritos de los principales hombres de ciencia en el mundo y en México”⁴²⁹, con lo cual se puso especial atención en los aspectos relacionados con la identidad del médico como profesional de la medicina, y como mexicano, heredero de una rica tradición.

Entre las actividades del Departamento realizadas en el año de 1962, el jefe consignaba haber brindado orientación a los pasantes para la elaboración de sus tesis, además de concluir con el inventario del acervo más antiguo del Archivo Histórico, que correspondía a los documentales del Tribunal del Protomedicato. Paralelamente señalaba la impartición de cursos complementarios sobre iniciación a la Medicina para alumnos de primer ingreso, de redacción de escritos médicos y de medicina de urgencias.

El inicio de la enseñanza de la historia de la medicina en el plan de estudios de la carrera profesional de medicina de la UNAM iba de la mano del proceso para su formalización al constituirse un Departamento especializado, el que entrada la década de los sesenta se le conocerá únicamente bajo el nombre de Historia y Filosofía de la Medicina. En 1965 el curso de Historia de la Medicina era impartido a los alumnos del 5º año de medicina por un grupo de profesores que de nueve habían pasado a ser solamente siete, a saber: José Alcántara Herrera, quien se reincorpora como docente desde 1958 hasta 1966; Manuel Barquín Calderón, Francisco Fernández del Castillo, Alfonso Mejía

⁴²⁸ *Plan de estudios de la carrera de medicina, 1960.* Facultad de Medicina, UNAM, 1960.

⁴²⁹ Carta del Dr. F. Fernández del Castillo al Dr. Raoul Fournier, 27 de febrero de 1962, en: AHFM, F: FM; Secc: Depto HyFM; Caja 1, exp.3, f.2.

Schroeder, Marcelo del Razo, Octavio Rojas Avendaño y Mario Salazar Mallén, quienes ofrecían el curso en 20 lecciones que sumaban 24 horas, en clases de una hora, tres veces a la semana, el cual era evaluado con una monografía histórica que debían elaborar los estudiantes. Asimismo, los profesores solían dictar conferencias sobre tópicos histórico médicos en diferentes materias, cuando recibían la invitación de sus colegas. Entre los libros recomendados como apoyo para la docencia estaban: la *Historia de la Medicina* de Robín Fahraeus (1956)⁴³⁰; de Henry Sigerist, *Los grandes médicos* (1955) y *Civilización y enfermedad* (1946); de Félix Martí Ibáñez, *The Epic of Medicine*, así como las *Historias de la Medicina* de Douglas Guthrie (1953)⁴³¹ y de Arturo Castiglioni (1941)⁴³². Se acudió preferentemente a libros extranjeros sin contemplar aquellos publicados en México que ya circulaban por entonces y que ofrecían una visión general de la medicina universal como la *Historia de la Medicina* (1952) de Germán Somolinos D'Ardois, o bien los textos enfocados a la medicina mexicana como la *Historia de la Medicina* (1934) de Fernando Ocaranza o *México en la Cultura Médica*, de Ignacio Chávez (1947). De este modo, el planteamiento global del curso de historia de la medicina se ajustó más bien a los criterios que mostraban los textos de la historia de la medicina universal, desde las antiguas medicinas asirio babilónicas, pasando por la medicina hipocrática y galénica, hasta la renacentista. Posteriormente abordaban el tema de la enfermedad como lesión anatómica y tocaban tópicos innovadores para la época, como la historia social de la enfermedad. En

⁴³⁰ Robin Fahraeus. *Historia de la Medicina*. Barcelona, Gustavo Gili, 1956, 720 p. (Contiene índice onomástico, alfabético y general). Autor de origen sueco cuya obra parte de la medicina prehistórica y primitiva, y se extiende hasta el siglo XVIII. No emplea ninguna cita bibliográfica, aunque agradece, entre otros, la ayuda recibida para la escritura de su libro del Doctor Honoris Causa de la historia de la medicina, Erik Waller, cirujano y bibliófilo que le facilitó su biblioteca. Cabe mencionar que los más de 20 mil volúmenes que contenía la rica biblioteca de Waller, pasaron a formar parte del acervo de la Universidad de Uppsala.

⁴³¹ El médico e historiador escocés de la medicina estuvo en nuestro país en 1949, ver capítulo IV de este trabajo.

⁴³² Arturo Castiglioni. *Historia de la Medicina*. Barcelona, Salvat, 1941, 906p.

cuanto a las particularidades del devenir de la medicina mexicana, temática a la que por cierto se le dio poca atención en el contexto del programa general de la materia, destaca el estudio de la medicina prehispánica y el fenómeno de la aculturación médica, para extenderse en los principales rasgos de la práctica médica durante la época colonial. Después de contemplar el tema de la Ilustración, el siglo XIX era visto con poca profundidad, marcado por los hechos más relevantes como la fundación del Establecimiento de Ciencias Médicas en 1833.

A mediados de los sesenta, como se ha visto, continuaron impartándose los cursos complementarios en el Departamento, sin que se centrara en la docencia de la Historia de la Medicina únicamente. Casi diez años transcurrieron para que se le diera al Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina un espacio en el 6° piso del edificio de la FM para archivo, biblioteca, sala de exhibición – como antecedente del museo- y local para investigadores, con lo cual su fundador confiaba que el estudio de la historia en esa Facultad llegaría a tener un auge comparable al que poseía en otras escuelas médicas. En ese sitio ubicado en ciudad Universitaria permaneció hasta 1972, año en el que el Departamento se trasladaría al edificio de la Plaza de Santo Domingo en el centro histórico de la ciudad de México.

Francisco Fernández del Castillo perteneció a una decena de Sociedades de Historia de la Medicina, “fue hombre que supo recoger el espíritu de la historia, difundirlo entre sus compañeros y transmitirlo a sus seguidores con impulso inagotable.”⁴³³ Formó parte de la Academia Academia Nacional de Ciencias –nombre que recibió a partir de 1944-, que presidió en 1957. En ella coincidió con sus colegas Ignacio Chávez, José J. Izquierdo,

⁴³³ Juan Somolinos P. “En memoria de los médicos fallecidos...”, p.357.

Manuel A. Manzanilla, Fernando Ocaranza, Efrén del Pozo y Germán Somolinos D'Ardois.⁴³⁴ En 1945 ingresó a la Academia de Medicina para ocupar la Sección de Historia de la Medicina que permanecía vacante, y casi diez años después ascendió a académico titular (1956); de 1967 a 1970 presidió el Departamento de Sociología Médica de la Academia, en el que desde la reforma a su reglamento a fines de los cincuenta, figuró la historia de la medicina. En 1982 fue distinguido como socio honorario de esa corporación.

En lo que toca a la Academia Mexicana de Cirugía, Francisco Fernández del Castillo ingresó a ella en la sesión conmemorativa del 20 aniversario de su fundación celebrada el 9 de junio de 1953, para ocupar el único sillón dedicado a la Historia de la Cirugía.⁴³⁵ A partir de entonces, el órgano de difusión de la AMC, La Revista *Cirugía y Cirujanos*, se convirtió en un medio de difusión de sus conferencias e intervenciones.⁴³⁶ En 1961 se asoció a la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente a la Academia Española, presentando el tema “Medicina y Literatura” en la sesión del 27 de abril del año siguiente, de 1962. En su discurso de ingreso, Fernández del Castillo inicia recordando la responsabilidad del médico, quien “como hombre de ciencia debe escribir, y para dar a conocer para que no sean estériles los frutos de su experiencia y su labor inquisitiva se

⁴³⁴ Nómina de Académicos. Academia Nacional de Ciencias [1949]. Archivo Histórico de la Facultad de Medicina (AHFM), Colec. Particular Dr. J.J.Izquierdo, c. 9, exp.65.

⁴³⁵ Acto que se formalizó con la lectura de su trabajo de ingreso que versó sobre un personaje que después le dará pie a una de sus obras más acabadas: Francisco Javier Balmis. Ver: Francisco Fernández del Castillo. “De lo que México le debe al cirujano Francisco Javier Balmis”. *Cirugía y Cirujanos*, 1953, núm. 21, pp. 459-480, “Veinte Aniversario de la Fundación de la Academia Mexicana de Cirugía”, *Cirugía y Cirujanos*, 1953, núm. 21, pp.591-596.

⁴³⁶ Francisco Fernández del Castillo, “Notas históricas acerca de la Ortopedia en México. Datos bibliográficos del cirujano Miguel Muñoz”, *Cirugía y Cirujanos*, 1955, núm. 23, pp. 445-464/ Francisco Fernández del Castillo, “XXV años de vida de la Academia Mexicana de Cirugía”, *Cirugía y Cirujanos*, 1959, núm. 27, pp. 1-5/ Francisco Fernández del Castillo, “Médicos mexicanos y extranjeros más destacados durante la Intervención Francesa y el Imperio”, *Cirugía y Cirujanos*, 1969, núm. 37, p.459. En este último, por cierto se nota un a madurez en el trabajo histórico; contiene referencias y bibliografía, se anexa un expediente original y se logra la explicación histórica, sin limitarse a un recuento cronológico.

prolongue de generación en generación.”⁴³⁷ Otras asociaciones a las que perteneció nuestro personaje, fueron: Academia de Ciencias Físicas y Naturales de la Habana, 1952; Sociedad Mexicana de Historia Natural, 1946; Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina (fundador, presidente de 1959 a 1960); Sociedad Peruana de Historia de la Medicina, 1945; Sociedad Rumana de Historia de la Medicina, 1945; Societe Internattionale d'Historie de la Medicina, de la que fue nombrado Delegado Nacional en 1956.

Francisco Fernández del Castillo proyectaba una imagen de persona respetable, trabajadora, entusiasta y conocedora de la historia de la medicina mexicana. Además de tener una participación activa en las asociaciones académicas nacionales, colaboró con diversas autoridades de instituciones académicas y culturales. Con José Joaquín Izquierdo solía recurrir para pedirle apoyo en sus investigaciones, como las fotografías que utilizó para ilustrar su monografía del Hospital General (1955). En reuniones con Germán Somolinos D'Ardois comentaban acerca de sus investigaciones y pesquisas bibliográficas o documentales; encuentros informales en los que según escribió Germán Somolinos, platicaban sobre “nuestra común chifladura histórica en la cual Dios nos mantenga muchos años”.⁴³⁸ Chifladura o no, los vínculos con historiadores mexicanos también se hicieron presentes; Fernández del Castillo participaba en las reuniones de consulta sobre historia con Leopoldo Zea, entonces presidente de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, organismo de la OEA; a través de la relación interinstitucional colabora con Miguel León Portilla cuando éste era director del Instituto de Investigaciones

⁴³⁷ Francisco Fernández del Castillo. “Medicina y Literatura”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, tomo XVIII, p.79. (Consultado en versión electrónica, en : <http://www.academia.org.mx/>)

⁴³⁸ AHFM, FM; Secc: DHyFM, caja 8, exp.74.

Históricas de la UNAM para brindarle asesoría en asuntos relacionados con la historia de la medicina.

Entre las diversas actividades para las que Francisco Fernández del Castillo fue convocado, tenemos que en 1959, por intermediación de la rectoría de la UNAM, formó como parte del jurado de un concurso sobre la obra de Carlos J. Finlay organizado por la Embajada de la República de Cuba en México. Un par de años más tarde, también desde la rectoría, ahora a través del rector Nabor Carrillo, se le encomendó la realización de la “Historia Bibliográfica del Instituto Médico Nacional”. Por su parte, la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) lo invitó a colaborar en 1959 en una publicación, encabezada por el médico español exiliado en México, Isaac Costero. Y al año siguiente, por instrucciones del secretario de la SSA José Álvarez Amézquita, se afinaban los detalles de su colaboración en la Historia de la Salubridad y Asistencia que publicaría esa dependencia; a él le correspondió elaborar el guión de la obra, así como los tomos dedicados a la Historia de la Asistencia en México. En su calidad de conocedor de la historia de la medicina mexicana, también se hizo cargo del guión para el mural que en 1963 preparaba Roberto Berdecio (alumno de David Alfaro Siqueiros) para el Hospital de Pediatría del IMSS que estaba por inaugurarse.⁴³⁹ Los proyectos editoriales de largo alcance como la *Enciclopedia de México* que promovió Gutierre Tibón y encabezó Agustín Yáñez⁴⁴⁰, tuvieron en Francisco Fernández del Castillo a un valioso colaborador que al tiempo que escribió las fichas sobre medicina mexicana, revisaba y corregía otras colaboraciones. Vale la pena recordar que en el Consejo Directivo de esa obra,

⁴³⁹ Correspondencia personal del Dr. Fernández del Castillo. AHFM, F: FM, Secc: DHyFM, caja 9, exp.83, fs.13-15.

⁴⁴⁰ Director del Seminario de Creación Literaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, desde 1959; Secretario de Educación Pública en la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz.

intervinieron otros médicos, a saber: Ignacio Chávez, José Joaquín Izquierdo, Arturo Rosenblueth y Demetrio Sodi Pallares.⁴⁴¹

Resumiendo, podemos decir que Francisco Fernández del Castillo “en el campo de la historia de la medicina supo recoger la herencia de su padre y de Nicolás León { como continuador de una tradición} contribuyendo a crear una conciencia histórica en el cuerpo médico mexicano, origen del creciente interés actual por este tema.”⁴⁴²

Obra escrita de Francisco Fernández de Castillo: sentar las bases para la historia de la medicina del siglo XX

Después de haber revisado la actividad institucional de Francisco Fernández del Castillo, en las siguientes líneas me refiero brevemente a su obra publicada en el segundo tercio del siglo pasado. A diez años de haber obtenido su título de médico cirujano, Fernández del Castillo empezó a hacer sus “pininos” en la investigación en los archivos históricos. Con motivo de la celebración del centenario del Establecimiento de Ciencias Médicas en 1933, colaboró en la publicación de biografías de los fundadores, para las que tuvo que acudir a los acervos históricos - todo esto durante la gestión del Dr. Ignacio Chávez al frente de la Escuela Nacional de Medicina. Versado en la búsqueda y trabajo en fuentes documentales, en 1951 nuestro personaje recibió la comisión de la Universidad para escribir una historia documental de la Facultad y elaborar la historia de la expedición de Balmis. Por primera vez la Facultad otorgaba el nombramiento de “profesor de investigaciones históricas”, para

⁴⁴¹ AHFM, F:FM, Secc: DHyFM, Caja 9, exp.83, febrero de 1963.

⁴⁴² Germán Somolinos, “Historia de la Ciencia”, p. 131.

una investigación que fundamentalmente se llevó a cabo en el Archivo General de la Nación.⁴⁴³ Cabe notar que estas actividades las realizó Francisco Fernández del Castillo años antes a su designación como jefe del Departamento de Enseñanza Complementaria, posteriormente nombrado de Historia de la Medicina.

Las contribuciones escritas de Francisco Fernández del Castillo se extienden hasta la segunda mitad del siglo XX, sin embargo para los años anteriores su nombre figuraba ya en las secciones de revistas como la *Gaceta Médica de México* o *Cirugía y Cirujanos*, órganos de difusión de las Academias Nacional de Medicina y Mexicana de Cirugía, respectivamente. Su primer libro, *La cirugía mexicana en los siglos XVI y XVII*, fue impreso en 1936. En 1946 escribió una *Historia del Hospital General* a solicitud de Abraham Ayala González con motivo de la organización del 1er Congreso Mexicano de Medicina, “para que el Hospital General contara con una recopilación de su acervo histórico”.⁴⁴⁴ La importancia de escribir una historia institucional sobre dicho hospital, destaca por el significado que éste ha tenido para la cultura médica en tanto reflejo del esfuerzo y del progreso de la medicina nacional. Esta es una obra inmadura considerada por el mismo Fernández del Castillo como una “reseña histórica”, que acompaña con una útil cronología e ilustra con fotografías de la Dirección de Monumentos Coloniales, pero carece de referencias bibliográficas, con excepción de unas pocas que hace a su colega y amigo José Alcántara Herrera.

Los primeros trabajos monográficos de Francisco Fernández del Castillo se dieron a conocer en los años cincuenta. En 1956 publicó la *Historia de la Academia Nacional de*

⁴⁴³ AHFM, Secc: DHyFM, caja 1, exp.4.

⁴⁴⁴ Francisco Fernández del Castillo. *El Hospital General de México: Antecedentes y evolución*. México, Instituto para la organización de congresos médicos, 1946, p.7.

Medicina, escrita a partir de la consulta de la *Gaceta Médica de México*,⁴⁴⁵ la historia de la enseñanza de la medicina a través de los archivos de la Facultad de Medicina de la Universidad Pontificia de México fue publicada por la UNAM en ese mismo año⁴⁴⁶ que es por cierto de gran interés y utilidad hasta hoy día pues a través de esa investigación, basada en los documentos del Archivo General de la Nacional, analiza el desarrollo de la enseñanza de la medicina durante el periodo novohispano. También vale la pena recordar el cuidadoso estudio crítico de Fernández del Castillo relativo a la expedición de la vacuna de Javier Balmis, que salió a la luz pública en 1960 con una tercera edición impresa en 1996.

Como ya se mencionó en el Capítulo II de este trabajo, con el interés por realizar trabajos que siguieron el modelo de bibliografías histórico científicas, en 1959 Fernández del Castillo publicó el índice de la revista de la Academia Nacional de Medicina, la *Gaceta Médica de México*, que abarcó desde 1836 hasta 1956. A dos años de este trabajo publicó la *Historia Bibliográfica del Instituto Médico Nacional* (1961) que fue efectuada a petición de la rectoría de la UNAM, que por entonces encabezaba el Dr. Nabor Carrilo, y en 1964 elaboró el índice de la revista *Cirugía y Cirujanos*. También organizó exposiciones de temas médicos, como la que se presentó en el Castillo de Chapultepec con motivo del 4º centenario de la Universidad.⁴⁴⁷

Con la experiencia adquirida, avanzando el tiempo Francisco Fernández del Castillo conceptualiza a la historia de la medicina en tres fases; desde la literaria que resalta las figuras y pone énfasis en el progreso o defiende las ideologías, a la fase histórica- científica que parte de la etapa de documentación y en la que el conocimiento histórico está basado

⁴⁴⁶ Francisco Fernández del Castillo. *La Facultad de Medicina: Según el Archivo de la Real y Pontificia Universidad de México*. México, UNAM, 1953, 311 p.

⁴⁴⁷ AHFM, Secc. DHyFM, caja 8, exp.74, f.91, noviembre 1955.

en elementos documentales fehacientes; de aquí la creación de las grandes bibliotecas en diversas partes del mundo. A seguir, en la fase de interpretación el propósito es indagar el sentido del documento de acuerdo con la situación cultural de la época en que fue escrito, y una vez que se recorren esas etapas se llega a la última cuando se reconoce que la historia es básica en el conocimiento médico: La historia de la medicina es una parte integrante de la cultura histórica y no puede ser entendida sino en conexión con la historia de la humanidad.⁴⁴⁸

Francisco Fernández del Castillo admitía que en México muchos médicos se habían interesado por la historia de la medicina; sin embargo no dejó de ser crítico respecto a las contribuciones escritas de sus colegas que aunque de contenido histórico, estaban carentes de criterio histórico. Según su manera de pensar, todo trabajo de carácter histórico debía indagar sobre los antecedentes de un problema médico para conocer el estado actual del problema, plantearlo mejor, y así “darse cuenta de la evolución científica... “para satisfacer un interés “puramente cultural y espiritual”. Con este preámbulo, el trabajo histórico podía hacerse desde diferentes puntos de vista: una historia documental o de las fuentes de información; una historia de la reconstrucción del fenómeno o situación estudiada en el tiempo y el espacio, considerando el proceso histórico y su corriente filosófica, o bien realizando su proyección en el marco de la historia de México y/o la historia universal.⁴⁴⁹

Sobre las fuentes de información, el primer elemento para juzgar el valor de un trabajo histórico debería consistir, según Fernández del Castillo, en la calidad de las fuentes, que con frecuencia no están integradas solamente con los libros de medicina. Por

⁴⁴⁸ AHFM, Secc. DHyFM, Caja 1, exp.4, fs. 15-20.

⁴⁴⁹ F. Fernández del Castillo. “Fuentes de Información y técnicas para el estudio de una historia de la Ginecología y la Obstetricia“(manuscrito), 1965, en: AHFM, Sección: FM; Se: DHyFM; caja 9, exp. 85, f. 148.

ello la insistencia en que era necesario acudir a las fuentes documentales para la reconstrucción histórico médica.

Nuestro autor aplica la crítica historiográfica a la información del pasado, reconociendo que con el transcurso del tiempo ha cambiado la perspectiva del estudioso de la historia. Pone de ejemplo la obra más cuidadosa y completa de Nicolás León: *La Obstetricia en México*, impresa en 1910, de la que ya había transcurrido algún tiempo desde su publicación, advirtiendo que “el criterio para interpretar los hechos ha cambiado desde entonces.”⁴⁵⁰ Con estos mismos ojos comenta la *Historia de la Medicina en México* de Francisco de A. Flores y Troncoso, que apegada al modelo positivista marcó una forma diferente de estudiar el devenir de la medicina mexicana.

Otro aspecto sobre el que llama la atención es el entusiasmo justificado por los hallazgos arqueológicos, que habría llevado a algunos autores a comparar, los conceptos prevalentes en el México antiguo, con prácticas contemporáneas, basándose en las nociones de lesión orgánica y de trastorno funcional expresados en términos fisicoquímicos, despojando las prácticas de la antigüedad de todo significado conforme a su tiempo y espacio.

Las propuestas y críticas sobre el trabajo histórico médicos se vieron reflejadas en la obra publicada de Fernández del Castillo, en la que privilegió el rescate y difusión de las fuentes primarias y publicaciones periódicas de las instituciones académicas más importantes entre el gremio médico, para darle un lugar especial a la historia como parte del conocimiento que los médicos deben adquirir desde la etapa formativa.

⁴⁵⁰ F. Fernández del Castillo. “Fuentes de Información y técnicas para el estudio de una historia de la Ginecología y la Obstetricia”, f. 149.

Al Dr. Francisco Fernández del Castillo le fue sumamente favorable el medio familiar en el que se formó, siendo hijo de un historiador, para su dedicación a la historia de la medicina. A este camino trazado se sumó la firmeza y la claridad de su pensamiento respecto a la importancia de la historia de la medicina, la que lo llevó a conocer a quienes tenían el mismo interés y que desde otros países podían contribuir a enriquecer su proyecto concretado en el Departamento de Historia de la Medicina de la UNAM. Fue así como nuestro personaje sostuvo relación epistolar con historiadores y médicos de los Estados Unidos de Norteamérica; entre ellos con el historiador de la Universidad de Texas, William E. English así como con la directiva de *The Texas State Historical Association*. Se dirigió a Owsei Temkin de la Universidad de John Hopkins, así como a George Rosen, éste último, fundador del *Journal of The History of Medicine and Allied Sciences* en 1946 y después editor del mismo. Erwin Ackerknecht, ilustre alumno de Henry Sigeris, a quien se le debe la consolidación del modelo de la historia institucional con su obra *Medicine at the Paris Hospital* (1967), mantuvo contacto esporádico con Fernández del Castillo, a pesar de haber dejado Wisconsin de manera definitiva, para asentarse en Zurich en el Medizinhistorisches Institut. En 1959, llegó a México Donald B. Cooper para hacer algunas investigaciones acerca del Protomedicato, Fernández del Castillo le recibe y orienta en sus pesquisas, gracias a la recomendación de Lewis Hanke, del *Hispanic American Historical Review*.⁴⁵¹

En cuanto a las relaciones que Francisco Fernández del Castillo sostuvo con colegas de América Latina, destaca la relación de intercambio con el venezolano Ricardo Archila, responsable de la revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, así como con José López Sánchez de Cuba e Ivolino de Vasconcelos, presidente perpetuo del

⁴⁵¹ Carta de E. Ackerknecht a F. del Castillo, 1957, AHMF, *op.cit.*, exp.6.

Instituto Brasileño de Historia de la Medicina.⁴⁵² De Buenos Aires, mantuvo relación amistosa con el profesor del Instituto de Historia de la Medicina, Aníbal Ruiz Moreno y es posible asegurar que sostuviera una estrecha amistad con el patólogo y humanista guatemalteco Carlos Martínez Durán. Respecto a la comunicación con el médico e historiador de la medicina español, Pedro Laín Entralgo, esta fue casi nula pues no lo conocía personalmente, pero en 1960 se dirigió a él con el fin de reiterarle la invitación a formar parte de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina (1957) que le había hecho el primer presidente de la misma, Ricardo Pérez Gallardo.

Siendo Secretario General de la Academia Nacional de Medicina en 1955, recibí un ofrecimiento del Instituto Italiano de Historia de la Medicina, que encabezaba entonces M. Galeazzi, para difundir en México los artículos que sobre la materia escribían los historiadores italianos.⁴⁵³ En ese año se desempeñaba en la Facultad de Medicina como responsable de la llamada “Comisión de Investigación de Historia de la Medicina” – ubicada en el 6º piso de la Facultad de Medicina- antecedente del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina que se fundaría poco después. Una vez formalizado el Departamento, se puso en contacto con sus colegas de otros países a fin de intercambiar publicaciones y noticias sobre temas o proyectos relacionados con la historia de la medicina. La intención fundamental fue la de recibir revistas y libros en donación concernientes a la materia, que irían a formar el incipiente “Fondo Histórico” del citado Departamento.

⁴⁵² Carta del Dr. Ivolino Vasconcelos a Fco. Fernández del Castillo, 1957, AHFM, FM, DHFM, caja 8, exp.6.

⁴⁵³ Carta del Dr. Galeazzi al Dr. Francisco Fernández del Castillo, sio. de la Academia Nacional de Medicina, 1955. AHFM, FM, Sección: DHyFM, caja 8, exp.74.

De este modo observamos que la participación de Francisco Fernández del Castillo en la creación, organización y administración de una institución académica dedicada a la historia de la medicina se vio impulsada por las actividades que desarrolló en otros espacios y que de una u otra forma le permitieron establecer vínculos que garantizaron la permanencia y continuidad institucional.⁴⁵⁴ También es posible que marcara las reglas del juego en lo que toca a los contenidos histórico médicos tratados en las distintas academias médicas; el privilegio por la historia institucional, por las grandes figuras de la medicina mexicana y el rescate de fuentes, ejemplifican su obra. Aun cuando el positivismo estaba perdiendo vigencia en México, sus primeros trabajos se atienen a mirar el progreso de la ciencia médica a través de las instituciones que le toca historiar, sentando el importante rol de ellas en la construcción de la medicina mexicana.

La formalización de la historia de la medicina por Francisco Fernández del Castillo, debemos entenderla como el inicio de un proceso que aun no termina; estableció un Departamento especializado en la materia con funciones muy específicas que se resumen de la forma que sigue: impartir un curso de historia de la medicina a los estudiantes de medicina, reunir un acervo histórico tanto documental como bibliográfico, promover la investigación histórico médica y difundir las investigaciones a través de publicaciones, conferencias, congresos, simposia, etc. A partir de entonces debió cambiar el discurso y la forma en que los médicos se relacionaron con el pasado de su profesión; estoy cierta que a partir de los sesenta, el camino andado por Francisco Fernández del Castillo y sus colegas Izquierdo y Somolinos, marcarán la senda por la que dos décadas más tarde, los médicos historiadores en México se irán convirtiendo en historiadores de la medicina, al adoptar las

⁴⁵⁴ Ver: Guillermo Zermeño. *La cultura moderna de la Historia*. México, El Colegio de México, 2002, p. 147.

técnicas propias del trabajo historiográfico, al relacionarse con profesionales de las disciplinas sociales y humanísticas, asunto que es motivo de otra investigación.

La Historia de la Medicina en el ámbito académico y profesional de la Historia: Germán Somolinos D'Ardois (1911-1973).

Con el propósito de profundizar en la historiografía de la medicina mexicana del siglo XX, resulta fundamental revalorar la obra histórico-médica de Germán Somolinos D'Ardois como parte del movimiento que impulsó las investigaciones en ese campo en México, razón por demás para otorgarle un sitio especial en la historia de la medicina contemporánea. Considerando lo anterior, presento un esbozo y un análisis de la obra de Germán Somolinos para ubicarla como parte fundamental del movimiento impulsor de la investigación contemporánea de la historia de la medicina en México.

Datos biográficos de Germán Somolinos D'Ardois en México (1939-1973)

Germán Somolinos D'Ardois formó parte del numeroso grupo de exiliados españoles que emigró a México tras la guerra civil; arribó al puerto de Veracruz el 28 de junio de 1939,⁴⁵⁵ junto con su esposa Marisa Palencia, su hijo Jan, y la madre de su esposa, “doña Isabel”.

México le tendió los brazos al joven médico, afable y de buen carácter Germán Somolinos, graduado en la Universidad Central de Madrid (1934); a sus 28 años de edad, fue muy bien acogido tanto por la comunidad médica, como por el medio cultural mexicano, opinión que comparten sus amigos,⁴⁵⁶ y que él mismo transmitió en sus

⁴⁵⁵ Dato asentado en la Ficha migratoria; la familia Somolinos viajó desde Suecia hasta México, ya que la madre de su esposa Marisa Palencia - María Ardois Carvallo- era embajadora de España en ese país.

⁴⁵⁶ Comunicación personal del Dr. Fernando Martínez Cortés, mayo 25 de 2011.

escritos.⁴⁵⁷ Esto le permitió moverse en diferentes ámbitos, cobijado frecuentemente por sus compatriotas, particularmente a través de las organizaciones SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados) y JARE (Junta de Auxilios a los Republicanos Españoles). A partir de los años cincuenta se incorporó a asociaciones académicas y corporativas;⁴⁵⁸ participó en la fundación de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina (1957) así como en la de Sociedad de Historia de la Ciencia y la Tecnología (1965) formando parte de su mesa directiva en el cargo de Secretario general, y en 1960 ingresó a la Academia Nacional de Medicina para ocupar el sitial de la Sección de Historia de la Medicina.⁴⁵⁹

En lo que concierne a su práctica médica, tanto en Madrid como en Suecia, país de donde partió hacia México, Germán Somolinos se enfocó en la anatomía patológica,⁴⁶⁰ trayectoria que continuó en el exilio. Una vez asentado en la ciudad de México entró en contacto con su coterráneo el histopatólogo Isaac Costero,⁴⁶¹ quien por catorce años trabajó con don Pío del Río Hortega, discípulo de Santiago Ramón y Cajal. Costero había arribado a México desde 1937, y se hizo cargo del servicio de Anatomía patológica del Hospital General, así como del Laboratorio de esta especialidad en el prestigiado Instituto Nacional de Cardiología. En ambas instituciones colaboraron Somolinos y Costero.⁴⁶² Sin embargo, su principal actividad ligada a la medicina, la desempeñó en el laboratorio de

⁴⁵⁷ Germán Somolinos D'Ardois. "25 años de medicina española en México". *Gaceta Médica de México*, julio 1965, tomo XCV, núm... 7, pp.648-657.

⁴⁵⁸ En 1959 se afilió a la Academia de Ciencias Antonio Alzate.

⁴⁵⁹ Su trabajo de ingreso se tituló "Lo mexicano en medicina", ver: *Gaceta Médica de México*, vol. XCI, núm.2, 1961, pp. 75-83.

⁴⁶⁰ "Germán Somolinos". *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, año II, vol. I, no.5, 1973, p.136.

⁴⁶¹ Isaac Costero arribó a México en 1937; fue presidente de la Academia Nacional de Medicina en 1968; en 1972 recibió el Premio Nacional de Ciencias que otorga la Presidencia de México. En 1979, poco antes de su muerte, fue nombrado doctor *Honoris Causa* por la UNAM.

⁴⁶² Rodríguez de Romo, Ana C., Castañeda G. y Rita Robles. *Protagonistas de la medicina mexicana*. México, Plaza y Valdés/Facultad de Medicina UNAM, p.443.

análisis clínicos que el doctor Somolinos instaló en su casa, donde trabajó conjuntamente con Marisa Palencia, su compañera inseparable.

Germán Somolinos D'Ardois murió prematuramente en el año de 1973. A lo largo de 34 años de residir en México, produjo una vasta obra que testimonia por sí misma su importante contribución a la historiografía de la medicina mexicana y a la dignificación de la labor del médico historiador.

*Aportación de Germán Somolinos D'Ardois a la historiografía
de la medicina mexicana.*

La franca inclinación de Germán Somolinos D'Ardois por la historia de la medicina pronto se hizo patente; empezó a relacionarse en México con colegas que compartían el mismo interés y la pasión por la historia, así como con personajes de la intelectualidad mexicana. La prolífica producción escrita de Germán Somolinos proporcionó un conocimiento renovado sobre la época colonial, la cual empezó a dar sus frutos a partir de 1952. Guiado por el profundo conocimiento de la bibliografía médica mexicana, nuestro autor abrevó en bibliotecas y colecciones privadas, logrando situar los impresos “Considerados como el testimonio más fidedigno de lo que fue la medicina mexicana a raíz de la fusión indoeuropea y también la prueba más objetiva del nivel científico y práctico en que se

desarrolló la medicina mexicana durante uno de los momentos más originales e interesantes de su evolución”⁴⁶³.

Con pasión, Germán Somolinos se dedicó al rescate de fuentes, aunque no precisamente como se entendía desde el siglo XIX a: “la localización de textos coloniales en archivos nacionales o extranjeros y su más o menos cuidada transcripción y publicación en cortos tirajes, en la mayoría de los casos con nulos o raquíticos estudios introductorios.”

⁴⁶⁴ A diferencia de estos abordajes, los nuevos aportes de la época eran trabajos de mayor complejidad, como el emprendido por el paleógrafo Agustín Millares Carlo (1893-1980)⁴⁶⁵, que es el que sienta los criterios científicos para valorar las fuentes de la fuente y se interesa por el documento como parte de un todo, desde la historia de la imprenta, hasta los libros, los archivos, las bibliotecas, etc. Así, atendiendo al contexto en el que se genera la fuente y las características específicas del texto, Germán Somolinos emprende el rescate de la bibliografía médica colonial y procede a su transcripción con el auxilio de una orientación filológica profesional. Son tiempos en los que se observa la tendencia a la edición de obras críticas de historiografía colonial con profundos estudios introductorios. Edmundo O’Gorman fue el pionero en este sentido, a través de su Seminario impartido en la UNAM se dedicó a preparar obras como éstas, como la edición de la obra del jesuita José de Acosta publicado en 1940 por el Fondo de Cultura Económica.

⁴⁶³ Germán Somolinos D’Ardois. *Relación y estudio de los impresos médicos mexicanos redactados y editados desde 1521 a 1618*. Capítulo cuarto. México, Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, 192 p. 3. s/f

⁴⁶⁴ Rafael Diego Fernández. “Los precursores. Cincuenta años de Historiografía colonial” “, en: Gisela Von Wobeser (coord.). *Cincuenta años de investigación histórica en México*. México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, Universidad de Guanajuato, 1998, p. 117.

⁴⁶⁵ El primer estudio de Agustín Millares C. fue publicado en España en 1929; su *Álbum de Paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII* es impreso en México en 1955. Su obra sentó las reglas para el trabajo paleográfico y diplomático. Ver: Rafael Diego, “Los precursores...”, p. 118.

Ciertamente, cuando Somolinos incursionó en la búsqueda y rescate de fuentes de la historia médica colonial, entre los trabajos conocidos se contaban los de Joaquín García Icazbalceta,⁴⁶⁶ Francisco Fernández del Castillo y Francisco Guerra principalmente, además de uno que otro desarrollado por autores extranjeros. Germán Somolinos realizó un trabajo crítico y de conjunto, sin perder de vista el rigor del análisis y la inquietud por aclarar los errores de algunas interpretaciones. Como ejemplo de este acercamiento citaremos la *Relación y estudio de los impresos médicos mexicanos redactados y editados desde 1521 a 1618*, obra en la que analizó con gran detalle una docena de impresos del siglo XVI, previa explicación de la metodología empleada para el registro del texto.⁴⁶⁷ Con la advertencia de que todas las obras citadas y descritas las leyó y estudió íntegramente en sus ediciones originales o bien en facsímiles o fotocopias cuando su consulta le fue inaccesible. Entre otros, revisó libros poco conocidos en aquel entonces, como el de Cristóbal Méndez (Sevilla,1553),⁴⁶⁸ del cual localizó ejemplares originales en la biblioteca de la Universidad de Yale, E.U. y en la Biblioteca Nacional de Madrid: “Libro pintoresco, original e interesante (...) retrata al médico culto, inquieto, aventurero e interesado por los problemas de la medicina...” según escribió Germán Somolinos .

Sin embargo, la pasión de Germán Somolinos por la historia colonial tuvo su expresión en los trabajos realizados sobre Francisco Hernández y su obra *Historia de las Plantas de la Nueva España*, a los que dedicó muchos años de su vida. En 1956, el Dr. Nabor Carrillo, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), lo invitó a colaborar en un proyecto

⁴⁶⁶ Ver: Joaquín García Icazbalceta. *Colección de documentos para la historia de México*. 2 vols. México, Librería de José Ma. Andrade, 1858-1866.

⁴⁶⁷ Somolinos, *Relación...* p.4.

⁴⁶⁸ Libro traducido al inglés por Francisco Guerra en 1960: *Book of Bodily Exercise by Christobal Mendez*, Elizabeth Licar Publ.New Haven, Connecticut. En México lo publicó la Academia Nacional de Medicina en 1991 en edición facsímil a cargo de Juan Somolinos Palencia, hijo de don Germán, quien se basó en la información original de su padre, impresa póstumamente en el Capítulo II de *Historia Médica Mexicana* (1979) editado por la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina.

colectivo “con el único objeto de investigar la vida del protomédico Hernández, recopilar sus obras, traducirlas (...) y editarlas en forma digna precisa y exacta para uso de los investigadores y mejor conocimiento del pasado mexicano”. Para ello se integró un grupo interdisciplinario, que presidió el Dr. Efrén C. del Pozo, de quien se ha mencionado en el Capítulo III de este trabajo.⁴⁶⁹ *Vida y obra... de Francisco Hernández*, se tituló la contribución de Somolinos que apareció en el volumen I de la obra mencionada, así como la “Introducción” a la *Historia natural* de Plinio (1959).⁴⁷⁰

Los numerosos escritos sobre Francisco Hernández por Germán Somolinos fueron ampliamente difundidos en diferentes revistas de amplia difusión como *Ciencia*, los *Anales del Instituto de Biología*, la *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, *Historia Mexicana*, *Cuadernos Americanos*, *Gaceta Médica de México*, así como en publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, entre otros medios impresos. Motivado por el desconocimiento existente hacia la persona y obra de Hernández y debido a las equivocaciones en que algunos investigadores habían incurrido, tergiversando títulos y fechas, en 1957 publicó una bibliografía, saliéndose de su habitual línea de trabajo.⁴⁷¹ Su conocido entusiasmo por Francisco Hernández hizo que sus colegas acuñaran en su nombre la especialidad de “hernandista”.⁴⁷²

Una vez adentrado en la historia de la medicina de la Nueva España, Somolinos fue invitado a colaborar en otro proyecto colectivo para la primera edición en español del Códice de Martín de la Cruz y Juan Badiano, del *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*

⁴⁶⁹ Germán Somolinos. *El Dr. Francisco Hernández y la 1ª. Expedición científica en América*. México, Secretaría de Educación Pública, 1971, p. 9 (SepSetentas, 7).

⁴⁷⁰ Las Obras Completas de Francisco Hernández comprenden siete tomos publicados de 1959 a 1985.

⁴⁷¹ Germán Somolinos. “Bibliografía del Dr. Francisco Hernández. Humanista del s. XVI.” *Revista Interamericana de Bibliografía*, Washington, D.C., vol. VII, núm. 1, 1957, 82p. {la presentación del artículo fue escrita por Javier Malagón del Comité Interamericano de Bibliografía de la Organización de Estados Americanos, español exiliado residente en Estados Unidos de América, y amigo de Germán Somolinos desde la Universidad.}

⁴⁷² “Palabras pronunciadas por el Dr. Efrén del Pozo el 24 de junio de 1973, en los funerales del Dr. Somolinos...” “, *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina.*, año II, vol.1, núm.5, diciembre 1973.

que se publicó en 1964, realizando el “Estudio histórico” correspondiente.⁴⁷³ El libro, que había sido descubierto en 1929 en la Biblioteca Vaticana y publicado antes en el extranjero,⁴⁷⁴ en México no había tenido la misma suerte. En 1955 se había hecho una corta edición en la que participó Francisco Guerra, misma que Somolinos analizó cuidadosamente junto con las ediciones anteriores, que critica con rigor metodológico por afirmar sin fundamento una serie de cuestiones.

Si bien el historiador aspira a comprender los fenómenos históricos y a explicarlos, Germán Somolinos explicó la importancia de las obras de Francisco Hernández como un ejemplo del fenómeno de “difusión” que se dio a partir de la conquista, ya que gracias a Hernández, la medicina y farmacopea mexicanas se extendieron por Europa para incorporarlas a la ciencia médica occidental. Este mismo ejemplo le sirvió para mostrar el fenómeno de “difusión a la inversa”, pues “Hernández europeiza la cultura médica mexicana”, al transformar los elementos curativos indígenas, en simples, semejantes a los tradicionales que Dioscórides asentó en su *Materia Médica*. Por otra parte, en lo que concierne al Códice Martín de la Cruz - Badiano, obra escrita en latín de contenido

⁴⁷³ Este proyecto lo encabezó el Dr. Efrén del Pozo quien había liderado el de la edición del Hernández. Los autores y sus colaboraciones fueron: Efrén C. del Pozo. Valoración médica del códice.; Ángel Ma. Garibay, La cultura azteca en el siglo XVI; German Somolinos D'Ardois. Historia del Códice; Alexandre A.M. Stols, Descripción bibliográfica; Samuel Fastlicht. La Odontología en el Códice; el crítico de arte e historiador, Justino Fernández (1901- 1972), con el tema, “Las miniaturas del Códice de la Cruz-Badiano;” Faustino Miranda, en colaboración con el biólogo Javier Valdés G. realizaron los “Comentarios botánicos sobre el códice Cruz-Badiano” y el también biólogo Rafael Martín del Campo (1901-1987) analizó” La zoología y la mineralogía del códice Cruz-Badiano. Germán Somolinos realizó el *Estudio histórico*. {Separata, s/f, s.p.i. que puede corresponder a la edición del Instituto Mexicano del Seguro Social de 1964, pp.301-327} Ver también: “Symposium sobre el códice de Medicina Azteca de Martín de la Cruz y Juan Badiano.” *Gaceta Médica de México*, t.94, num.12, dic. 1964.

⁴⁷⁴La edición de William Gates (1939), patrocinada por la Maya Society consistió en un estudio analítico que para G. Somolinos era el más completo; Emmily Walcott Emmart editò en 1940 el facsímil a color, con paleografía y traducción inglesa, gracias al apoyo de la Universidad de Johns Hopkins. Ver: *Estudio histórico*. {Separata, s/f, s.p.i. que puede corresponder a la edición del Instituto Mexicano del Seguro Social de 1964, pp.301-327}

indígena con formato europeo, es para Somolinos el representante plástico de la fusión de los conocimientos médicos occidentales y los nativos.⁴⁷⁵

Germán Somolinos, exploró también el devenir de las especialidades médicas, con su libro: *La historia de la Psiquiatría* (1973) de edición póstuma y su escrito relativo a la *Anatomía patológica en México*⁴⁷⁶ y a la Ginecobstetricia (1965). Asimismo incursionó en temas de historia de la medicina universal con su texto sobre Harvey (1952), y su libro *Historia de la Medicina* (1952).⁴⁷⁷ En suma, publicó aproximadamente 200 títulos, entre libros y artículos.⁴⁷⁸

Es importante señalar que además de estudiar las publicaciones histórico médicas hasta ese momento poco conocidas, nuestro personaje profundizó también en la historiografía contemporánea,⁴⁷⁹ lo que le permitió conocer ampliamente el estado en que se hallaba el estudio de la historia de la medicina en México. Se encontró con un acervo de bibliografías, monografías, historias generales de la medicina mexicana⁴⁸⁰ y otras publicaciones de diversa temática, de las cuales concluye que, salvo honrosas

⁴⁷⁵ Germán Somolinos. “Lo mexicano en medicina”, *Gaceta Médica de México*, tomo XCI, num.2, 1961, p.80.

⁴⁷⁶ Isaac Costero y Germán Somolinos. “Desarrollo de la anatomía patológica en México”, en *Memorias del primer Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia*. T. I, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, 1964, pp. 349- 369.

⁴⁷⁷ En este libro presentó “una síntesis de la evolución de la ciencia o arte médico y de su impacto social desde la antigüedad hasta nuestros días, eliminando todo lo accesorio.” Dividido en tres capítulos, el autor intercala algunos sucesos de la medicina mexicana, al lado del devenir universal, ver: *Historia de la Medicina*. México, Patria, 1952, 143p. (Colec. Cultura para todos, 7)

⁴⁷⁸ Ver: “Bibliografía histórico-médica del Dr. Germán Somolinos”, *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, año II, vol. I, no.5, 1973, pp.145-157.

⁴⁷⁹ Germán Somolinos. *Historia y medicina. Figuras y hechos de la historiografía médica mexicana*. México, Imprenta Universitaria, 1957, p.86 (Cultura Mexicana, 18)

⁴⁸⁰ Entre las obras generales, podemos mencionar la de Francisco de Asís Flores y Troncoso. *Historia de la Medicina, desde la época de los Indios hasta el presente*, publicada en 1888 y reimpresa por el Instituto Mexicano del Seguro Social en 4 vols. en 1982. *Historia de la Medicina* de Fernando Ocaranza (1876-1965), publicada por los Laboratorios farmacéuticos Midy en 1934; *México en la Cultura Médica* publicado en 1947 por el Dr. Ignacio Chávez (1897-1979), reeditado en el año de 1987 por el Fondo de Cultura Económica.

excepciones,⁴⁸¹ carecían en general de una orientación temática o historiográfica, y del rigor de una investigación histórica, cuya contribución quedaba en el plano de lo anecdótico o en el del discurso gremial.

Al cabo de veinte años de investigar y difundir sus opiniones sobre el tema, Germán Somolinos pasó de ser testigo del devenir histórico médico, a protagonista. En el artículo “Historia de la Ciencia” - publicado en 1966 en la revista *Historia Mexicana*, del Colegio de México, realizó un análisis del estado de la cuestión, muestra clara de su amplio conocimiento en la materia, pero sobre todo de la participación que tuvo en una etapa en la que los estudios de historia de la medicina recibieron un impulso importante.

Germán Somolinos señaló que si bien históricamente la medicina en México había recibido la atención de los historiadores y los médicos mexicanos desde el siglo XIX, no fue sino hasta la década de 1940 cuando se impulsaron los estudios históricos de la ciencia mexicana, lo cual representó un cambio de perspectiva y una nueva consciencia histórica, que inició con los trabajos de médicos historiadores, particularmente con los del fisiólogo José Joaquín Izquierdo.⁴⁸²

A partir de entonces se pasó discretamente del trabajo individual al colectivo, al crearse instituciones y asociaciones académicas, revistas y casas editoriales (como el Fondo de Cultura Económica), al tiempo que se organizaron eventos que incluyeron la temática de historia de la ciencia y por ende de la historia de la medicina. Las diferentes profesiones empezaron a acercarse para trabajar conjuntamente en proyectos interdisciplinarios - en este caso, los médicos con los filósofos y los historiadores. En ese contexto, con motivo del

⁴⁸¹ El fisiólogo e historiador de la ciencia, José Joaquín Izquierdo fue la excepción.

⁴⁸² Germán Somolinos. “*Historia de la ciencia en México.*” [Historia Mexicana, 1966, vol. XV, núm. 2-3, pp. 269-290.](#)

Ier Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia (1963), Germán Somolinos celebró que los historiadores de la ciencia, “casi siempre aficionados”, colaboraran con “historiadores profesionales”. Siguiendo el mismo orden de ideas, el historiador de la ciencia, Elías Trabulse, coincide con esa apreciación, al afirmar que los estudios históricos sobre la medicina con investigaciones en historia de la ciencia dieron luz sobre el desarrollo de la ciencia mexicana. Es decir, que por primera vez se reconocía la existencia de un desarrollo científico desde la época prehispánica hasta el presente, por supuesto que considerando sus características propias. Inicialmente, los trabajos históricos se enfocaron a la recuperación de fuentes primarias, a su “búsqueda, estudio y revaloración”, información que fue vertida en bibliografías y catálogos de fuentes manuscritas, a las que se sumaron trabajos monográficos sobre personajes y hechos de la ciencia mexicana, así como del análisis de sus obras.⁴⁸³ A partir de entonces, la historia de la medicina se entendió como parte integrante del conocimiento médico.

En estas líneas he querido destacar el papel del Dr. Germán Somolinos en la historia de la medicina mexicana, especialmente su contribución escrita. No obstante, además se dedicó a la enseñanza en la Facultad de Medicina de la UNAM; en el posgrado coordinó un Seminario de Historia de la Morfología; impartió clases de Historia de la Medicina a residentes, internos y becarios del Hospital de la Beneficencia Española, preparó cursos de historia que se transmitieron por la radio universitaria, entre otras muchas actividades.

La obra histórico-médica de Germán Somolinos formó parte de un movimiento en el que la historia de la medicina empezaba a perfilarse como una disciplina, con una

⁴⁸³ Elías Trabulse. *Historia de la Ciencia en México*. Vol. III. México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. VIII. Elías Trabulse (1942-), fue distinguido con el Premio Internacional de Historia de la Ciencia. Barcelona, España (mayo 2002).

metodología rigurosa para el manejo de fuentes, su tratamiento e interpretación. Fue el tiempo en que se profesionalizó la Historia en México y cambió la orientación de los estudios históricos de manera significativa, pues las nuevas instituciones estuvieron encaminadas a cumplir con una tarea pública y de interés nacional.⁴⁸⁴ Eran años de paz y de reconstrucción después de la Revolución.

Germán Somolinos consideró a la medicina indígena precortesiana como la aportación mexicana más genuina, conclusión a la que llegó gracias a sus consistentes investigaciones que fueron congruentes con el reconocimiento que historiadores y antropólogos le dieron a las culturas indígenas, hacia la primera mitad del siglo pasado. En efecto, podemos afirmar que la contribución de German Somolinos fue sustancial. Se anticipó a los estudios interdisciplinarios, rescató a los primeros exponentes de la historiografía novohispana, buscó, analizó y difundió la historiografía de la medicina. Prácticamente abordó todas las temáticas, aunque hay que decir que no reconoció el desarrollo de la medicina ni de la cultura en la Nueva España durante los siglos XVII y XVIII, periodos que él mismo calificó como tristes, sobre todo por el yugo de la Inquisición. Igualmente, poco se acercó al aporte de los médicos en el siglo XIX.⁴⁸⁵

Es cierto que México absorbió al grupo español en el exilio. Lo asimiló a su desarrollo y lo incorporó, pero también es un hecho que en México ejercieron una fuerte influencia, como la que Germán Somolinos plasmó de manera relevante en el campo de la historia de la medicina.

⁴⁸⁴ Enrique Florescano. *El nuevo pasado mexicano*. México, Cal y Arena, 2009. (7ª reimpr.), 229p.

⁴⁸⁵ Germán Somolinos “Lo mexicano en medicina (...)”, pp.81-82.

CONCLUSIONES

A lo largo de la presente investigación, los médicos que aquí se han estudiado expresaron de diferente manera su interés por la historia de la medicina. De acuerdo con el propósito que nos ha guiado para identificar su papel en la construcción de la disciplina histórico médica podemos resumir la participación de esos médicos en dos posturas frente a la historia de la medicina; por un lado estarían los que no hicieron alguna contribución importante y por otro quienes con su obra y trayectoria, incidieron en la formalización de esa disciplina en México. Asimismo pudimos conocer las motivaciones para la escritura de la historia de la medicina por los médicos en el lapso de 1930 a 1960, los medios de difusión de sus publicaciones, para finalmente hacer una propuesta que nos llevará a entender mejor la contribución de unos cuantos médicos a la formalización de la historia de la medicina en México., a partir de lo que hemos denominado “academización” de la historia de la medicina.

Posturas frente a la historia de la medicina

En primer lugar, situemos a aquellos médicos que incursionaron en el estudio del pasado de su profesión para evocar a los protagonistas de la medicina y a las instituciones pilares de la práctica médica. A través de sus escritos de corte histórico intentan resaltar el papel de las instituciones, las especialidades médicas o los médicos y cirujanos de trayectoria relevante, pero sin que los citados textos tuvieran mayor impacto en los estudios sobre historia de la medicina ni en la profundización de su conocimiento. En ese caso, tales estudios estuvieron dirigidos fundamentalmente a médicos y estudiantes de medicina por lo que no aspiraron a emprender un trabajo propiamente de investigación histórica, apeándose la

mayor parte de las veces a fuentes de carácter secundario, si acaso las referían. Por lo general, los autores de esos escritos no reflejan conocimiento de la literatura reciente sobre la historia de la medicina editada en el extranjero; esencialmente, las publicaciones de carácter monográfico y descriptivo o algunas de recopilación bibliográfica, como las de Roberto Ezquerro Peraza o Enrique Herrera Moreno, por mencionar algunos, no solían apoyarse en la producción historiográfica de autores de otros países. Cabe agregar que ese tipo de escritos eran ocasionales; solían presentarse en eventos gremiales a manera de discursos o conferencias que después se difundieron a través de la letra impresa. No reflejaron realmente una conciencia histórica, tampoco acudieron a la consulta de literatura histórica o a información de carácter primario, razón que se suma a las anteriores para no considerar a sus autores como parte de los médicos que hicieron alguna contribución a la historia de la medicina mexicana como disciplina.

Independientemente de la diversidad de trabajos, conferencias y publicaciones histórico médicas que se dieron a conocer a lo largo del segundo tercio del siglo XX, es posible concluir que la aportación a la historia de la medicina como disciplina está centrada en la labor de unos cuantos médicos: José Joaquín Izquierdo, Francisco Fernández del Castillo y Germán Somolinos D'Ardois. Los tres realizaron trabajos originales, sistemáticos y críticos que fueron de amplia difusión a través de las prensas nacionales, que pudieron ser apreciadas fuera de los márgenes de la profesión, por otro tipo de público, no necesariamente perteneciente al gremio médico. La producción de José Joaquín Izquierdo gozó de amplio reconocimiento internacional, y con sus matices también lo tuvieron Fernández del Castillo y Germán Somolinos. Nuestros personajes se asociaron y relacionaron con los primeros historiadores profesionales y humanistas de su tiempo, y en

general las investigaciones que emprendieron estuvieron dirigidas a la construcción de una historia de la medicina mexicana que hasta entonces había explorado escasamente el siglo XIX. Hasta entonces no se había profundizado en las contribuciones de la literatura e instituciones relacionadas con la medicina en el periodo novohispano; el conocimiento también era muy limitado sobre las prácticas médicas prehispánicas.

A través de su obra, José Joaquín Izquierdo puso el énfasis en los momentos de renovación del conocimiento médico, abordó en sus trabajos preferentemente los últimos años de la época colonial, pero también la historia contemporánea como se puede constatar en su libro *El Balance cuatricentenario de la Fisiología en México*, en el que expresa sus ideas en relación al estado que guardaba la fisiología en nuestro país, para argumentar la necesidad de implementar una serie de reformas; es un estudio histórico que serviría de base como argumento para los programas de renovación de la disciplina en el ámbito de las instituciones educativas. A partir de considerar a la Historia de la Ciencia como el eje en el que convergían los intereses del pasado, Izquierdo propuso una nueva forma de investigar la historia de la medicina. Para ello, la metodología propuesta estuvo centrada en la crítica histórica como requisito, aspecto que según señaló, era el que diferenciaba las narraciones históricas propiamente dichas de los estudios de historia de la ciencia. Aunque J.J. Izquierdo no se dedicó a la enseñanza de la historia, promovió el conocimiento histórico médico entre sus pares, difundió entre los médicos el pensamiento y obra de los historiadores de la medicina del extranjero, como sucedió con Henry Sigerist, Max Neuburger y Arturo Castiglioni.

Francisco Fernández del Castillo por su lado, prácticamente estudió todas las épocas de nuestra historia médica, con predilección por la época colonial, muestra de ello son la

diversidad de monografías y biografías que escribió sobre personajes, instituciones y médicos novohispanos que están recogidas en los dos volúmenes de su *Antología de Escritos Histórico-Médicos*, entre otras publicaciones, sin olvidar su trabajo de ingreso a la Academia Nacional de Medicina que versó sobre los precursores de la literatura médica.

En cuanto a las características de los estudios histórico médicos deseables, Francisco Fernández del Castillo puso énfasis también en la interpretación de los hechos, para no quedarse en lo que él llamaba la fase literaria de la historia de la medicina. Con una herencia positivista, este historiador de la medicina se apegó de manera importante a las fuentes. En este sentido, una de las motivaciones para formar el Departamento de Historia de la Medicina fue precisamente el constatar la falta de fuentes para la historia de la medicina, por lo cual emprendió la labor de reunir las para crear un fondo bibliográfico y documental que permitiera su investigación. Antes que pensar en enseñar historia de la medicina, Fernández del Castillo tuvo la idea de recopilar y rescatar fuentes impresas y documentales que permitieran emprender la ardua labor de investigación histórica.

Germán Somolinos por su parte, se inclinó igualmente por lo novohispano, para destacar las evidencias del desarrollo del conocimiento médico en ese periodo a través del rescate, crítica y difusión de la literatura médica. El profundo trabajo que realizó sobre Francisco Hernández y su obra, le llevaron a sugerir el término de fusión para explicar el proceso de incorporación de nuevas ideas a la medicina indígena en el siglo XVI, así como el de fusión a la inversa, para referirse a las aportaciones de aquella a la medicina española de aquella época. En lo que toca a la relación con los historiadores profesionales, es posible advertir que Germán Somolinos se distinguió por haber estado siempre abierto a la

colaboración con el historiador, a aprender de él sus métodos y técnicas que plasmó muy bien a lo largo de su obra.

Los médicos que hemos nombrado compartieron los mismos espacios, a saber: las Academias de Medicina y Mexicana de Cirugía; en la primera de ellas, tanto Fernández del Castillo como Germán Somolinos ocuparon el sillón de Historia de la Medicina, y en la segunda, el de Historia de la Cirugía también estuvo ocupado por Fernández del Castillo. En el ámbito de la Facultad de Medicina y de la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina, estos médicos colaboraron en programas de eventos académicos conjuntos y se intercambiaron información de interés histórico. Los vínculos con otras áreas del conocimiento se expresan de igual manera en la incorporación de J.J. Izquierdo a la Academia Mexicana de la Historia, y de Francisco Fernández del Castillo a la Mexicana de la Lengua. Quizá sin pretenderlo, cada uno le dio a la historia de la medicina el valor de una disciplina que exige un rigor metodológico y una serie de técnicas para su estudio, y por sus aportaciones escritas pusieron en alto a la historia de la medicina como parte integrante del conocimiento que el médico debía tener.

Desde el punto de vista de su aportación a la historia de la medicina vale la pena considerar también a aquellos médicos que poco incursionaron en ella, pero por las características de su obra escrita, siguen siendo un referente para el *amateur* y el profesional. Corresponden a este grupo los protagonistas de la medicina que narran en sus libros con enfoque histórico. Ejemplos más representativos de ese perfil son Fernando Ocaranza e Ignacio Chávez, cuya obra histórico médica tuvo cierta repercusión en su tiempo por las razones que hemos expuesto en el capítulo correspondiente y que se resumen en la trayectoria de ambos como funcionarios universitarios, entre otros méritos. Ambos

personajes contribuyeron al conocimiento de la historia de la medicina de tiempos recientes; Ignacio Chávez en su libro *México en la Cultura Médica*, independientemente de su narrativa sobre la experiencia al frente de distintas instancias entre ellas la Facultad de Medicina de la UNAM y el Instituto Nacional de Cardiología, ofrece una interpretación sobre el proceso de modernización de la medicina contemporánea que aún es vigente.

Las motivaciones para la búsqueda del pasado

La lectura de los textos histórico médicos publicados durante el segundo tercio del siglo XX reflejan una serie de motivaciones para su escritura. Encontramos que la recuperación del pasado por los médicos mexicanos estuvo determinada por la necesidad de dejar un testimonio de su paso por la medicina de la época, cuando se era protagonista de la historia narrada. Resalta la medicina institucional, con los textos sobre hospitales por ejemplo, vínculo fundamental entre el médico practicante y su profesión, o bien historias generales de la medicina donde está situado el autor y protagonista. Asomarse a la historia de cada una de las especialidades en ciernes fue una práctica frecuente entre los médicos, y lo sigue siendo a la fecha, pues de ese modo buscan reforzar la identidad profesional, fincando el presente en sus raíces del pasado.

Sin embargo, la deslegitimación del pasado está presente en muchos casos; persistía la necesidad de superar el atraso del siglo XIX y las ideas respecto a la poca creatividad de la medicina mexicana durante la época colonial, o el estancamiento en los albores del siglo XX, así como la sujeción a doctrinas y literatura médicas del extranjero. Ese pasado que no es legítimo, solo se hace inteligible a la luz de los hechos presentes, representando un instrumento para la comprensión de lo actual de manera más íntegra. Aquí es donde nos

ligamos con la noción de “presentismo”⁴⁸⁶, corriente que priva entre muchas de las contribuciones histórico médicas, principalmente las que emanan de discursos orales, de artículos publicados en revistas médicas o corporativas, en suma de aquello que difícilmente será valorado por sectores ajenos a la medicina en los años de su publicación.

El médico tiene un discurso propio en el que no suele haber reflexión, simplemente porque no se busca hacerla; el propósito es transmitir un mensaje que destaque los logros de la medicina, de un miembro destacado de la comunidad, de un descubrimiento científico médico o de los frutos de la administración sanitaria posrevolucionaria, pero pocas veces con una actitud crítica.

Un modelo recurrente en la búsqueda del pasado por los médicos mexicanos estuvo dirigido a mostrar los logros de la medicina mexicana. El orgullo por la medicina practicada en nuestro país fue una motivación para dicha indagación y la conciencia de lo mexicano como rasgo distintivo, como muy bien lo expresó Germán Somolinos D’Ardois en la ponencia de ingreso a la Academia Nacional de Medicina, titulada “Lo mexicano en medicina”. Efrén del Pozo, compartió una posición similar la cual plasmó muy bien en el proyecto para la edición de las obras de Francisco Hernández que él promovió, acción en la que se materializa su interés por rescatar las fuentes más significativas de nuestra medicina. Esta labor fue complementada con la edición del Códice Martín de la Cruz Badiano , cuya lectura revaloró los aportes de la medicina indígena a la medicina mexicana. Con estos estudios se logró reconocer que a lo largo de la época prehispánica y novohispana hubo valiosas expresiones del conocimiento y la práctica de la medicina, lo que a la vez

⁴⁸⁶ José Luis Barona. *Ciencia e Historia*, p. 52.

demostraba que la historia reciente de la medicina mexicana está fincada en un pasado rico y complejo que debía ser estudiado para su comprensión y proyección futura.

Entre los temas que han aflorado en este trabajo, la cultura médica representa un elemento de motivación para que los médicos mexicanos accedieran al estudio y conocimiento de la historia de su profesión, de aquí la relevancia de la enseñanza de la historia de la medicina a los estudiantes por ejemplo. En este sentido, vale la pena preguntarse si esto representa la continuidad de una idea arraigada en la tradición médica, de acuerdo con la cual el acontecer humano se encuentra articulado en la totalidad de la cultura con sus peculiares estructuras sociales, formando una unidad que es el proceso civilizador.⁴⁸⁷

La recuperación del pasado por los médicos también tuvo mucho que ver con el contexto social y político nacional del México posrevolucionario, aunado a los fenómenos externos como la crisis de 1929 y la Segunda Guerra Mundial. La percepción del médico a través de su discurso fue de un manifiesto pesimismo ante un futuro incierto respecto al desarrollo de la profesión. El avance de la medicina y en especial el desarrollo de las especialidades médicas, plantearían nuevos retos para superar la decadencia de la medicina humanística, lo cual invitaba a la reflexión y a tomar a la historia como un bagaje de conocimientos de los cuales se podía aprender algo.

⁴⁸⁷ Alfred Weber. *Historia d la Cultura*. (1ª ed. en alemán, 1935; en español, 1941). 12ª reimpr. México, FCE, p.19,

Los medios de difusión

Otro aspecto que deseo destacar es el concerniente a los medios de publicación. Por lo que toca a los trabajos de divulgación de historia de la medicina, por lo regular se imprimieron por vía privada o con el apoyo de los laboratorios farmacéuticos. Ejemplo de este último caso son los libros sobre hospitales, escritos por los médicos del Hospital Juárez y publicados gracias al patrocinio de Bayer de México, o la *Historia de la Medicina* de Fernando Ocaranza que editada por los Laboratorios Midy. Con el ejemplo de las *Actas Ciba*, publicación hecha en Basilea e impresa en Buenos Aires para los países de habla hispana, desde los años treinta los Laboratorios Ciba editaban folletos trimestrales conteniendo temas monográficos en cada número sobre historia de la medicina, que también fueron extensamente distribuidos en México. Era un medio propagandístico que apenas iniciaba, valiéndose de la difusión de tópicos interesantes o atractivos desde el punto de vista histórico, para dar a conocer los productos farmacéuticos, práctica que como hemos podido constatar se extendió en nuestro país con los conocidos Laboratorios Bayer y Midy.

La impresión de textos histórico médicos por las prensas universitarias o institucionales, como las del Colegio de México fue la novedad, ya que en el lapso de 1930 a 1960, la creación de instituciones con sus medios de difusión y la gran proyección que tuvo la prensa universitaria en esa época propició una mayor transmisión del conocimiento. Obras de José Joaquín Izquierdo, Germán Somolinos o Fernández del Castillo, merecieron la atención de estas prensas por lo que pudieron ser leídas más allá de la comunidad médica.

No olvidemos de mencionar las revistas de los organismos gremiales que representaron un medio propicio para la divulgación de la historia de la medicina escrita por los médicos, particularmente la *Gaceta Médica de México*, señalada reiteradamente en este trabajo. Paralelamente, las revistas médicas de divulgación también contemplaron contenidos histórico-médicos con un impacto circunscrito a la comunidad médica.

La academización de la Historia de la Medicina

En el proceso de elaboración de este trabajo sobre la historiografía de la medicina escrita por los médicos en el lapso de 1930 a 1960 surgieron una serie de reflexiones que nos permiten conceptualizar el proceso de formalización de la historia de la medicina en México como disciplina en lo que podemos llamar “academización de la historia de la medicina”, lo que hace posible entender con mayor claridad el cambio que se suscita en el periodo estudiado.

Lo que denominamos academización de la historia de la medicina, corresponde concretamente a la creación de secciones dedicadas a la Historia en la Academia Nacional de Medicina y en la Academia Mexicana de Cirugía, así como la instalación de la cátedra respectiva en la Facultad de Medicina de la UNAM.

Concretando, la academización se entenderá como la aceptación y validación de la Historia de la Medicina dentro de las materias esenciales en la formación y la práctica médica, al lado de la anatomía, la neurología o la bacteriología, por ejemplo. Por otra parte, el hecho de que exista una sección de Historia en la Academia Nacional de Medicina y en la Mexicana de Cirugía, agrupaciones que representan al grupo más sobresaliente de lo

científico, lo técnico y lo moral de la medicina y la cirugía mexicanas, es una muestra valiosa de la academización que hará posible que con el tiempo ésta se erija como una disciplina.

Esto quiere decir que dentro del carácter de excelencia de los conocimientos de médicos y cirujanos, estarían también comprendidos los contenidos históricos de su profesión como parte de su formación y ejercicio profesional, al ser reconocidos por las dos academias gremiales.

Ciertamente la historia de la medicina se ha ganado un lugar en la Academia Nacional de Medicina. Sin embargo, ese sitio lo comparte con el área o sección destinada a las disciplinas que emanan de las ciencias sociales. La reunión de materias y conocimientos humanísticos en las denominadas Áreas Sociomédicas o de Sociología Médica, es un tema que aun no se supera. Es probable que obedezca a la necesidad de concentrar en un solo ámbito todo aquello que es diferente a las ciencias biológicas, y que responda más bien a una concepción de la medicina puramente biologicista que no es nuestro papel discutir.

De todos modos, en nuestra investigación destaca de manera especial el papel que tuvo la Academia Nacional de Medicina en relación con la historia de la medicina. Esta se pudo afianzar en la agrupación al garantizarse la continuidad en la posesión de los sillones correspondientes, lo cual se logró cuando existieron médicos que tuvieron las posibilidades de ingresar y de cubrirlos de manera efectiva y hasta ejemplar. Recordemos la serie de actividades que desempeñaron los doctores Francisco Fernández del Castillo y Germán Somolinos D'Ardois en la referida Academia; intensa colaboración que le dio gran dinamismo a la corporación gracias a las publicaciones, la ordenación de su biblioteca y la

formación del Archivo de la ANM por iniciativa de Somolinos, entre muchas otras acciones.

Como ya se dijo líneas arriba, la *Gaceta Médica de México* fue uno de los medios de difusión con más artículos publicados de contenido histórico. Entre muchos otros autores, destacaron los especialistas *amateurs* – si cabe la expresión- quienes encabezarían la historia de la medicina en el país en esos años y durante los siguientes. En efecto, posteriormente a 1960, en la Academia Nacional de Medicina nacerían proyectos sumamente interesantes dirigidos a reconstruir la historia de la medicina mexicana, algunos de ellos apoyados en el trabajo colectivo. Valga como ejemplo el Proyecto de la *Historia General de la Medicina en México*, formulado y encabezado por Fernando Martínez Cortés como Coordinador general, que contempló la escritura de varios libros que abarcarían todas las épocas de nuestra historia en lo relativo a la medicina. Durante la Coordinación de Martínez Cortés, se elaboraron y publicaron los primeros dos tomos de la obra, cada uno de ellos con dos coordinadores.⁴⁸⁸ Para ello convocó a expertos en historia, antropología, biología, geografía y literatura, entre otros, cuya colaboración permitió elaborar una historia que tuviera una visión más integradora de la realidad histórica relacionada con la medicina y las prácticas sanadoras.

En lo que concierne al ámbito académico universitario, corresponde la creación y desarrollo del Departamento de Historia de la Medicina cuyos objetivos serían la promoción y difusión de las investigaciones de historia de la medicina y la docencia de la

⁴⁸⁸ Alfredo López Austin, Carlos Viesca T. *Historia General de la Medicina en México. Medicina Novohispana, México Antiguo*, tomo I. México, Academia Nacional de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 394p./Enrique Aguirre Beltrán, Roberto Moreno de los Arcos (coords.) *Historia General de la Medicina en México. Medicina Novohispana, siglo XVI*, tomo II. México, Academia Nacional de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, 351p.

materia. Con una serie de ensayos previos para la impartición de una cátedra de historia de la medicina, no será sino a partir de la fundación del citado Departamento cuando la enseñanza de la historia de la medicina estaría incluida en los planes de estudio de la Facultad de Medicina. Estos pasos hicieron de la historia de la medicina una materia que estaba requiriendo de un marco institucional para su formalización.

Si bien la formación de un Departamento de Historia de la Medicina es un hecho paradigmático en la historia de la medicina mexicana, habría que puntualizar algunos aspectos. Podemos afirmar que el Departamento significó una apertura para la historia de la medicina, sin embargo no fue parte de un proceso que se vino dando paulatinamente en la Facultad de Medicina; emanó de un esfuerzo casi individual que encontró las condiciones favorables para su realización en la administración en turno de la Facultad de Medicina a cargo del Dr. Raoul Forunier Villada. El profundo interés de un profesor universitario, del Dr. Francisco Fernández del Castillo, ayudó a la conformación del Departamento de Historia de la Medicina que en realidad se hizo a partir de la transformación de otro Departamento de la Facultad de Medicina que estuvo destinado a ofrecer cursos a los alumnos con deficiencias curriculares y para los profesores que querían ampliar sus habilidades en cuestiones de redacción de escritos médicos, entre otros asuntos. De no haber sido Fernández del Castillo el impulsor del Departamento de Historia, quien estuvo siempre detrás de las autoridades para conseguir su propósito, es probable que la historia hubiera sido diferente.

Al implantarse el curso de historia de la medicina como parte de las actividades del Departamento de Historia de la Medicina, se adecuaron los contenidos de un viejo plan formulado por el profesor José Alcántara Herrera en 1941 y se improvisaron los

profesores. Además de este último, de ese grupo inicial de maestros, únicamente Fernández del Castillo se dedicó abiertamente a la historia de la medicina; José Alcántara Herrera fue un prolífico escritor de artículos histórico médicos, y Manuel Barquín Calderón (1922-2008) quien por entonces fungía como director del Hospital de la Raza del Instituto Mexicano del Seguro Social quedó atrapado por la historia, motivándolo a escribir su *Historia de la Medicina* como libro de texto para los estudiantes de medicina, en el año de 1971.

Sin embargo, la lectura que podemos hacer de la inclusión de la enseñanza de la historia de la medicina en el plan de estudios de la Facultad de Medicina, es que el objetivo no estuvo encaminado a formar historiadores de la medicina. En cambio, el propósito fue brindar a los futuros médicos una formación más integral en la que los principios humanísticos que proporcionaban las lecciones en historia de la medicina los prepararían para ser mejores médicos. Resulta cierto entonces que con la docencia de la historia a los médicos, la historia de la medicina se formaliza como parte del pensamiento de los profesionales en ese campo.

En el segundo tercio del siglo XX, México siguió los pasos de otros países de habla hispana en los que por la misma época se abrieron cátedras de historia de la medicina en el seno de las escuelas y facultades de medicina, algunas con resultados exitosos y las más con una experiencia azarosa

La conformación del Departamento de Historia de la Medicina en México siguió el ejemplo de fundaciones similares en el contexto latinoamericano, y tal vez también lo hiciera la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina creada en 1957, un año

después que el Departamento. Francisco Fernández del Castillo se puso al día en cuestiones que tenían que ver con la situación de la historia de la medicina en distintas naciones, lo cual hemos podido constatar a través de su correspondencia. En lo concerniente a las novedades editoriales sobre historia de la medicina publicadas en otros países, a las fundaciones de Departamentos especializados, a la instalación de cátedras o la formación de agrupaciones nacionales, todas ellas fueron noticias que Fernández del Castillo recabó en aras de plasmar esas experiencias en la planeación y organización del Departamento de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina.

A pesar de la academización, que significó la formalización de la historia de la medicina como disciplina, en el segundo tercio del siglo XX mexicano no puede hablarse propiamente de una “escuela” de historia de la medicina, aunque hubiera producción escrita, creación de instituciones y apertura de espacios. Privó el esfuerzo individual a pesar de la ejecución de los primeros trabajos de carácter colectivo, como los emprendidos por Efrén del Pozo para la edición crítica de las *Obras Completas* de Francisco Hernández y del Códice Martín de la Cruz Badiano, proyecto que con toda seguridad sentaría las bases para el trabajo histórico médico interdisciplinario.

Sin embargo a través de la cátedra de historia de la medicina empieza a despertar la conciencia histórica entre uno que otro alumno, en donde la semilla por estudiar el pasado de su profesión germinará en las primeras tesis de medicina con enfoque histórico médico.⁴⁸⁹

⁴⁸⁹ Juan Somolinos Palencia. *Francisco Flores: primer historiador de la medicina mexicana: su vida, sus escritos y la trascendencia de su obra*. Tesis recepcional para obtener el título de médico cirujano. México, Facultad de Medicina UNAM, 1962, 162p. ; Carlos Viesca Treviño. *Ollin: conceptos sobre la medicina*

El trabajo de tesis que presentamos, desde el punto de vista cronológico se extiende desde 1930 hasta 1960, cuando se habían creado el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de la UNAM así como la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina. El primero de carácter institucional y el segundo a manera de asociación civil que aunque organizados independientemente uno de la otra, conjuntaron esfuerzos con propósitos compartidos. Sus fundadores y primeros miembros, participarían en ambos espacios, así como en las Academias, las cuales finalmente fueron los sitios de reunión de un pequeño grupo que se inclinaba por la historia de la medicina favoreciendo su formalización.

FUENTES CONSULTADAS

Arnaiz y Freg Arturo, Barocio Alberto, Bernal Ignacio y cols. *México y la cultura*. México, Secretaría de Educación Pública, 1961, 1212 p.

Academia Nacional de Medicina. *Libro Conmemorativo del Primer Centenario*, tomo II. México, Academia Nacional de Medicina, 1964, 719p.

Ackerknecht, Erwin. (Ed. de Luis García Ballester). *Medicina y Antropología social*. Madrid, Akal, 1985, 218p.

Aguilar, Gilberto F. *Cirujanos de ayer*. México, Bayer, 1938, 73p.

Aguilar, Gilberto F. *Hospitales de Antaño. Fundación de algunos hospitales de la República*. México, s.p.i. 1938, 190p.

Aguilar, Gilberto F., Ezquerro Peraza, Roberto. *Los Hospitales de México*. México, Bayer, 1936, 99p.

Alcántara Herrera, José. "Biografía breve de un gran médico mexicano, el Dr. Fernando López, primer director del Hospital General de la Ciudad de México". *Cirugía y Cirujanos*, 1949, num.17, pp. 455-463.

_____. "Compendio de cronología quirúrgica mexicana". *Cirugía y Cirujanos*, año XVIII, núm.12, dic. 1950.

_____. "Conferencia inaugural en la nueva cátedra de Historia General de la Medicina, sustentada por el profesor J. Alcántara H.", *Pasteur. Revista Mensual de Medicina*, Órgano de la Asociación Médica Franco -Mexicana, Año XIV, tomo II, núm. I, México, 15 julio 1941, pp. 1-6.

_____. "Contribución a la Historiografía de la Historia de la Medicina en México." México, *Medicina. Revista Mexicana* (dir. Gustavo Argil), 1968-1970.

_____. "Notas bibliográficas, relativas a libros sobre histerectomía en general", *Cirugía y Cirujanos*, 1951, núm.29, pp.469-475.

_____. "Sinopsis historiográfica de la enseñanza de la Historia y Filosofía de la Medicina en América", *Medicina. Revista Mexicana*, (Sobretiro) tomo LII, 1972, 30p.

Alvarado, Guillermo. "Rafael Heliodoro Valle y 'La Cirugía Mexicana del siglo XIX' ", *Revista Mensual de Medicina Pasteur*, Año 15, t.2, núm.6, dic.1942, p.144.

Álvarez Amézquita, José; Bustamante, Miguel E.; López Picazos Antonio y Fernández del Castillo, Francisco. *Historia de la Salubridad y Asistencia en México*. 4 vols. México, Secretaría de Salubridad y Asistencia, 1960.

Amoroso, Mauro. “Diálogos entre Clio e Asclépio: Ivolino de Vasconcellos y la Revista Brasileira de História da Medicina”, *Historia de las ciencias de la salud Manguinhos* Jan.-Mar. 2007, vol.14, núm.1 (Consultada en versión electrónica).

Aragón, Agustín. “Influencia de las publicaciones de la Academia de Ciencias ‘Antonio Alzate’ en la Cultura Mexicana”, *Memorias de la Academia Antonio Alzate*, 1949, tomo 55, pp. 3-8.

Aréchiga, Hugo y Benítez Bribiesca, Luis. (coords.) *Un siglo de ciencias de la salud en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 397p.

Arnaiz y Freg Arturo, Barocio Alberto, Bernal Ignacio, y cols. *México y la cultura*. México, Secretaría de Educación Pública, 1961, XXIV, 1212 p.

Asociación Médica Argentina. Sociedad Argentina de Historia de la Medicina. *60 años de labor, 1937-1997*, s.p.i./s.p. (folleto).

Azuela Bernal, Luz Fernanda. *Tres Sociedades Científicas en el Porfiriato*. México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, A.C., Instituto de Geografía UNAM, 1996, 217p.

II Asamblea Nacional de Cirujanos. Sociedad de Cirugía del Hospital Juárez. 2 T. México, Ediciones de la Sociedad de Cirugía del Hospital Juárez, 1936.

Bandera, Benjamín. “Apuntes para la historia de la enseñanza de la anatomía en México”, *Gaceta Médica de México*, t.60, núm.1, enero 1929, pp.13-27.

Barocio Alberto, Caso Alfonso, Chávez Carlos, y cols. *México y la cultura*. México, Secretaría de Educación Pública, 1946, 995 p.

Barona, Josep Lluís. *Ciencia e Historia. Debates y tendencias en la historiografía de la ciencia*. Valencia, España, Seminari D’Estudis sobre la Ciencia, Universidad de Valencia, 1994, 272p. (vol. Scientia Veterum, núm.7).

Bedoya, Juan G., “Francisco Guerra, el médico exiliado que triunfó en EE UU”, periódico *El País*, [9 dic. 2011](#).

Beltrán, Enrique. “Fuentes mexicanas en la Historia de la Ciencia”, *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, núm.2, 1970, pp. 57- 115.

“Bibliografía histórico-médica del Dr. Germán Somolinos”, *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, año II, vol. I, no.5, 1973, pp.145-157.

Boletín Informativo Hispanoamericano de Historia de la Medicina, núm. 5, julio-diciembre, 1966.

Boletín del Comité del Centenario de la Facultad de Medicina, núm. 2 y núm. 8, 1933.

Bores Amalia M., Bores Inés A. “A propósito de la fundación de la Sociedad Argentina de Historia de la Medicina y de la creación de la Cátedra de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires”, en: *Revista de Historia & Humanidades Médicas*, vol.3, no.2, diciembre 2007, p. 7, 13p.
(consultado en versión electrónica, www.fmv-uba.org.ar/histmedicina).

Brieger H., Gert. “Owsei Temkin. Biographical Memoirs”, *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol.143,no. 4, dic.2007, pp. 540- 547.

Bustamante, Miguel E., *Cinco Personajes de la Salud en México* (ed. póstuma). México, Miguel Ángel Porrúa, 1986, 198p.

_____. “La fiebre amarilla en México”, *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, 1941, núm. 2, pp. 97-111.

_____. “La fiebre amarilla en México y origen en América” (leído el 3 de abril de 1957 en la Academia Nacional de Medicina), en: *Gaceta Médica de México*, tomo LXXXVII, núm.5, mayo de 1957, pp.357 -376.

_____, Vasconcelos, Rubén. *La fiebre amarilla en México y su origen en América Latina*. Prólogo de Manuel Martínez Báez. México, Secretaría de Salubridad y Asistencia/ Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales, 1958, 217 p. (Monografía núm. 2).

_____. *Los primeros cincuenta años de la Oficina Sanitaria Panamericana*. Washington, O. P. S., 1953, 60 p. (Publicaciones varias no. 3) [Reimpreso del Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana].

_____. *The Pan American Sanitary Bureau Half a Century of health activities 1902- 1954*. Washington, Pan American Sanitary Bureau, 1955, 101 p. (Miscellaneous Publications No. 23) [Basado en el texto del Boletín de la OPS de 1953]

_____. “El doctor Eduardo Liceaga. Higienista”, *Gaceta Médica de México*, 1940, núm. 70. 1940, pp.79-91.

_____. “Notas para el estudio de la higiene pública en Veracruz”, *Pasteur*, año V, 2, núm.4, 1932.

Bujosa Homar, Francesc. *Filosofía e historiografía médica en España: los supuestos epistemológicos de los historiadores clásicos de la medicina*. Madrid, CSIC, 1989 (Consultado en versión electrónica).

Cabrera Arteaga, Walter. "Fundación de la Sociedad Boliviana de Historia de la medicina", *Archivos Bolivianos de Historia de la Medicina*, vol. 10, núms. 1-2, enero- diciembre, 2004 (Consultado en versión electrónica).

Camp, Roderic A. *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XIX*. 1ª reimpresión. México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 320 p.

Carbonell Charles-Olivier. *La Historiografía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 163p. (Breviarios, 353).

Cárdenas de la Peña, Enrique. "La Sección de Historia de la Medicina de la Academia Nacional de Medicina. Síntesis histórica" (trabajo de ingreso), *Gaceta Médica de México*, vol.116, núm.2, 1980, pp.77-82.

Carrillo, Ana Ma. "Carlos Sáenz de la Calzada y la Historia de la geografía médica en México", en: Sánchez Díaz Gerardo y García de León Porfirio, *Los científicos del exilio español en México*. Morelia, Mich. Universidad Michoacán de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Soc. Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 2001, pp.315- 332.

Castañeda, Gabriela. "J.J. Izquierdo Raudón (1893-1974)", en: Saladino García Alberto. *Humanismo mexicano del siglo XX*. Toluca, Mex. Universidad Autónoma del Estado de México, 2005. vol. II, pp. 78-79.

Castañeda, Gabriela. *José Joaquín Izquierdo y la fisiología mexicana: investigación y enseñanza en la primera mitad del siglo XX*. Tesis de Maestría en Historia, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 2007, 370p.

Castañeda Gabriela, Rodríguez de Romo Ana C. "Henry Sigerist y José Joaquín Izquierdo: dos actitudes frente a la historia de la medicina en el siglo XX", *Historia Mexicana*, 2007, vol. LVII, núm.1, p. 147.

Castiglioni, Arturo. *Historia de la Medicina*. Barcelona, Salvat, 1941, 906p.

Coqui, Carlos. "Elogio del profesor Roentgen, descubridor de los rayos X", *Cirugía y Cirujanos* 1950, núm.28, pp. 512-518.

Cordero Galindo, Ernesto. "Dr. Efrén del Pozo. Científico y humanista mexicano, promotor de empresas culturales", *LAB-acta* 2001, núm. 13, pp.68-72.

_____. "Francisco de Asís Flores y Troncoso. Notas de su vida y obra", *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, vol.7, núm.1, 2004, pp. 31-34.

_____. “Historia de la enseñanza de la historia de la medicina en México”, *Revista de la Facultad de Medicina UNAM*, vol.42, núm.2, marzo-abril 1999, p.69-74.

_____ y Sanfilippo B. José. *A los cincuenta años de su muerte: Diego Rivera y la medicina mexicana*. México, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina UNAM, 2008, 63p.

Correa C., Adrián. “Fernando Ocaranza. Semblanza”, *Pasteur. Revista Mensual de Medicina*, Año 18, t.2, núm.2, 15 agosto, 1945, pp. 161-172.

Costero, Isaac y Somolinos, Germán. “Desarrollo de la anatomía patológica en México”, en *Memorias del primer Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia*, t. I, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, 1964, pp. 349- 369.

Cosío Villegas, Daniel y cols. *Historia mínima de México*, 7ª Reimpresión. México, El Colegio de México, 1984, 122p.

Chapa Bezanilla, Ma. de los Ángeles. “La obra bibliográfica de Rafael Heliodoro Valle”, Ponencia presentada en las Jornadas Académicas del IIB, noviembre 21-24, 2000. (Consultado en: bibilional.bibliog.unam.mx./iib/gaceta/enemar2001/gac05.html)

Chávez, Ignacio. Selección, prolog. y notas de Bernardo Sepúlveda. *Humanismo médico, educación y cultura. Conferencias y discursos*. Tomo I. México, El Colegio Nacional, 1978, 537p.

Chávez, Ignacio. *México en la Cultura Médica*. México, El Colegio Nacional, 1947,187p.

De Certeau, Michel. Trad. de Jorge López Moctezuma. *La escritura de la Historia*. México, Universidad Iberoamericana, 1985, 372p.

Delgado Matallana, Gustavo. “Hitos en el estudio de la Historia de la Medicina”, en: Oswaldo Salavarry García (ed.), Gustavo Delgado Matallana (comp.). *Historia de la Medicina Peruana en el siglo XX*. Tomo I. Universidad Nacional de San Marcos, 2000. (consultado en google.books).

“Designación de sillones realizada en la sesión del 3 de septiembre de 1959”, *Memorias*, Academia de Ciencias Antonio Alzate, 1960, tomo 59, núms.1-2.

Diepgen, Paul. *Historia de la Medicina*. 2ª. Ed. en español. Barcelona, Labor, 1932, 135p. (Traducción de la 3a ed. alemana por el Dr. E. García del Real, catedrático de Historia Crítica de la Medicina de la Universidad de Madrid).

“Discurso de recepción del Dr. Fernando Ocaranza”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo LX, abril-junio 1950, núm.2, pp.171-187.

“Discurso pronunciado por el académico Sr. Dr. José Torres Torija, en ocasión del VII Aniversario de la fundación de la Academia Mexicana de Cirugía, el 9 de junio de 1939”, *Cirugía y Cirujanos*, año 7, núms.6 y 7, junio y julio 1939, pp. 301-307.

“Discurso pronunciado por el académico fundador Dr. Gonzalo Castañeda en el séptimo Aniversario de la fundación de la Academia Mexicana de Cirugía”, *Cirugía y Cirujanos*, año 8, 1940, pp. 261-266.

“Discurso que con motivo del Aniversario de la fundación de la Academia Mexicana de Cirugía pronunció el Sr. Dr. Don Benjamín Bandera en la sesión solemne del 12 de junio pasado,” *Cirugía y Cirujanos*, año 4, 1936, p.254.

“Discurso pronunciado por el académico Sr. Dr. Clemente Robles, en ocasión del VII Aniversario de la fundación de la Academia Mexicana de Cirugía, el 9 de junio de 1939,” *Cirugía y Cirujanos*, año 7, núms.6 y 7, junio y julio 1939, pp. 307-309.

“Discursos pronunciados durante a sesión solemne con que se conmemoró el 15° aniversario de la fundación de la Academia Mexicana de Cirugía. Discurso del Dr. Conrado Zuckerman”, *Cirugía y Cirujanos*, año 16, núm.6, 1948, pp. 229-239.

“Discursos pronunciados durante la sesión solemne con que se conmemoró el 15° aniversario de la fundación de la Academia Mexicana de Cirugía. Discurso del Dr. Bernardo Gastélum,” *Cirugía y Cirujanos*, año 16, núm.6, 1948, p. 236.

Doctor Francisco Fernández del Castillo. 50 años de vida profesional. México, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, 239p.

“Documentos relativos al estado de la Sociedad Científica Antonio Alzate hasta el 30 de julio de 1902. Breve reseña histórica de su fundación”, *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, núm.13, p.249.

El Palacio de la Escuela de Medicina. Edición conmemorativa del sesquicentenario de la Facultad de Medicina. Prol. de Guillermo Soberón. México, Facultad de Medicina UNAM, 1983, 120p.

Escalante G., Pablo, Bernardo García M. y cols. *Nueva Historia Mínima de México.* México, El Colegio de México, 2011,315p.

“Estatutos de la Academia Nacional de Ciencias”, *Memorias*, t.55, 1948, pp.371-380.

Ezquerro Peraza, Roberto. *El Hospital Juárez. Recopilación de datos históricos.* México, s.p.i., 1934, 70 p.

Fahraeus, Robin. *Historia de la Medicina.* Barcelona, Gustavo Gili, 1956, 720 p.

Fastlicht, Samuel. *Bibliografía Odontológica Mexicana.* México, La Prensa Médica Mexicana, 1954, 220p.

Fernández del Castillo, Francisco. *Antología de escritos histórico-médicos*. T. I. México, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina UNAM, 1982, 762p.

_____. *Antología de Escritos Histórico-Médicos*, México, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, UNAM, tomo II, 1982, 1144p.

_____, Castañeda Velasco Hermilo. *Del Palacio de la Inquisición al Palacio de Medicina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, 263p.

_____. “De lo que México le debe al cirujano Francisco Javier Balmis”. *Cirugía y Cirujanos*, 1953, núm. 21, pp. 459-480.

_____. “Discurso pronunciado en la sesión solemne de clausura del año académico de 1965”. *Cirugía y Cirujanos*, 1965, tomo 33, pp. 66-68.

_____. “El doctor Germán Somolinos D’Ardois. In memoriam”, *Gaceta Médica de México*, 1973, vol.106 , núm. 6, pp. 481-489.

_____. *El Hospital General de México: Antecedentes y evolución*. México, Instituto para la Organización de Congresos Médicos, 1946, 108p.

_____. *Historia de la Academia Nacional de Medicina*. México, Editorial Fournier, 1954, 227p.

_____. *Historia bibliográfica del Instituto Medico Nacional de México (1888-1915)*. México, Imprenta Universitaria, 1961, 205p.

_____. *Informe del Departamento de Historia de la Medicina y Enseñanza Complementaria*. México, UNAM, 1962, 16p.

_____. *La cirugía mexicana en los siglos XVI y XVII*. N. York, USA, Laboratorios E. R. Squibb, 1936, 43p.

_____. *La Facultad de Medicina: Según el Archivo de la Real y Pontificia Universidad de México*. México, UNAM, 1953, 311 p.

_____. “La labor de la Academia durante 30 años (1933-1963), según Cirugía y Cirujanos”. *Cirugía y Cirujanos*, 1965, tomo 33, pp. 734-737.

_____. “Las ‘Lecciones de Farmacología’ por el Dr. Leonardo Oliva, catedrático de la Universidad de Guadalajara, impresas en 1853”, *Gaceta Médica de México*, tomo 82, núm.6, nov-dic. 1953, pp. 503-507.

_____. “Veinte Aniversario de la Fundación de la Academia Mexicana de Cirugía”, *Cirugía y Cirujanos*, 1953, núm. 21, pp.591-596.

_____ y Castañeda Velasco Hermilo. *Del Palacio de la Inquisición al Palacio de Medicina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, 263p.

Flores y Troncoso, Francisco de Asís. *Historia de la Medicina en México. De la época de los indios hasta el presente*. 3 vols. México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982.

Florescano, Enrique. *El nuevo pasado mexicano*. (7ª reimpr.) México, Cal y Arena, 2009, 229p.

Florescano, Enrique y Malvido, Elsa (comps.). *Ensayo sobre la historia de las epidemias en México*, t. I, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982, 873p. (Colec. Salud y Seguridad Social. Serie Historia).

Fragoso Lizalde, David. “Discurso en la ceremonia del XXXII aniversario de fundación de la Academia Mexicana de Cirugía”, *Cirugía y Cirujanos*, 1965, tomo 33, pp.468-473.

Freites de Acosta, Alecia. *Ricardo Archila*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Escuela de Biblioteconomía y Archivos, Facultad de Humanidad y Educación, 1968, 51 p.

Freites, Yajaria. “La escritura de la historia de la medicina en Venezuela, 1952-1958”, *Analecta Histórico Médica*, México, tomo II, núm.2, 2004, pp. 121-130.

García Icazbalceta, Joaquín. *Colección de documentos para la historia de México*. 2 vols. México, Librería de José Ma. Andrade, 1858-1866.

Garcíadiego, Javier. “Revistas revisitadas: ventana a la historiografía mexicana del Siglo XX”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, A.C., octubre - diciembre, año/vol. LI, núm. 002, 2001, pp. 221- 231.

Garrison Fielding Hudson. *An Introduction to the History of Medicine*. Philadelphia, USA, WB Saunders Company, 1917, 905p.

Garza, Beatriz y Baudot, Georges. *Historia de la literatura mexicana. Las literaturas amerindias de México y la Literatura en español del siglo XVI*. Tomo I. México, Siglo XXI Editores 1996 (Consultado en línea: google books).

González Ortiz, Rosa Ma., Toriz Maldonado M., Javier, “Dr. Samuel Fastlicht (1902-1983). *In memoriam* a los 25 años de su fallecimiento”, *Gaceta FES Iztacala*, 10ª época, nos.320-321, 2008, p.3.

Gortari, Eli de. *La ciencia en la historia de México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963, 461p.

González y González, Luis. *Historia de la Revolución Mexicana, Periodo 1934-1940. Los artífices del Cardenismo*. México, El Colegio de México, 1979, 271p. (núm.14).

Guerra, Francisco. *Estudio crítico y bibliográfico de la Medicina Colonial Hispanoamericana*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía. México, Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de México, 1953, 321p.

Guerra, Francisco. *Iconografía médica mexicana: catálogo gráfico descriptivo de los impresos médicos mexicanos de 1552 a 1833, ordenados cronológicamente*. México, Editorial Diario Español, 1955, 378p., +ils.

_____. "Medical -Historical News and Activities. Correspondence, reports and queries. Aníbal Ruiz Moreno (1907- 1960)," *Bulletin of the History of Medicine*, vol. XXXV, july-august 1961, num.4, pp. 381-382.

_____. "Juan B. Lastres y Quiñones (1902-1960)", *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences* , 1960, vol. XV, Issue 3, p. 303.

_____. *La bibliografía de la historia de la medicina mexicana*. México, Reimpreso de la Prensa Médica Mexicana, vol.XIV, núm.4, abril 1949, 32p.

Guthrie, Douglas. "John Hunter 1728-93." *Cirugía y Cirujanos*, 1949, núm.17,pp. 190-203.

Guthrie, Douglas. (Introd. de Samuel C. Harvey). *History of Medicine*. Philadelphia, USA, J.B. Lippincott Company, 1946, 448p.

Hayward, John A. (trad. de Carlos M. Torres). *Historia de la medicina*. 1a ed. en español. México, Fondo de Cultura Económica, 1956, 321p. (Breviarios, 110).

Heliodoro Valle, Rafael. *La cirugía mexicana del siglo XIX*. México, Tipografía Sag, 1942, 349p.

Herrera Moreno, Enrique. "La Escuela de Medicina de México". *Memorias y Revista de la Sociedad Antonio Alzate* , t.43, 1925, pp.369-445.

Herrera Moreno, Enrique. "Por qué y de qué murió el licenciado don Luis Ponce de León (causas de muerte del Lic. Luis Ponce de León)", *Memorias y Revista de la Sociedad Antonio Alzate*, 1925, vol.44, pp.393-442.

Hurtado Andrade, Humberto (ed). *Historia de la Academia Mexicana de Cirugía, 1933-2002*. México, Academia Mexicana de Cirugía, 2005, 283p.

Índice general por autores y materias de las Memorias y Revista de la Sociedad Científica Antonio Alzate, 1887-1931, tomos 1 al 52, 1934.

"Información. XX Aniversario de la fundación de la Academia Mexicana de Cirugía", *Cirugía y Cirujanos*, 1953, tomo 21, pp. 591-596.

“Informe de la comisión que estudió la memoria de concurso presentada por el Dr. Nicolás León a la Academia Nacional de Medicina”, *Gaceta Médica de México*, t. 10, 3ª serie, núm. 1-4, ene. –abr. 1915, pp. 103-104.

Izquierdo, José Joaquín. “Algunas proposiciones encaminadas a promover el estudio de la Historia de la Ciencia”, *Boletín de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas*, IPN, enero 1946, núm.4, pp. 35-43.

Izquierdo, José Joaquín. *Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México*. México, Ciencia, 1934, 358p.

_____. *Bernard creador de la medicina científica*. México, Imprenta Universitaria, 1942, 239p.

_____. “Discurso inaugural del académico Dr. D. J. Joaquín Izquierdo. Importancia de los Estudios Históricos de las Ciencias en México”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo XX, octubre-diciembre 1961, núm.4, pp. 325-347.

_____. “El Colegio del Estado de Puebla, Los estudios médicos”, *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, 1922, num.41, pp. 17-22.

_____. “El Profesor Doctor Arturo Castiglioni ” (Nota Necrológica), *Gaceta Médica de México*, t.83, 1953, pp.75-76.

_____. “El profesor Max Neuburger, distinguido historiador de la medicina cumple 75 años”, *Gaceta Médica de México*, t.74, núm.3, feb. 1944, pp.258-261.

_____. “Importancia de los estudios de la Historia de las Ciencias en México.” *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo XX, 1961, p.325-347.

_____. “Los orígenes y el campo de actividad de la carrera, originalmente independiente, del cirujano en la Nueva España hasta su fusión con el de medicina en el México ya independiente”, *Cirugía y Cirujanos*, 1949, núm.17, pp. 455-463.

_____. “Nueve siglos de trabajos médicos y de beneficencia, de los caballeros hospitalarios de san Juan de Jerusalén”, *Gaceta Médica de México*, t.72, núm.1, feb. 1942, pp.106-134.

_____. “Notas de la Academia. Orígenes y culminación de nuestro primer movimiento renovador de la enseñanza médica”, *Gaceta Médica de México*, tomo 88, núm.7, julio 1958, pp. 521-532.

_____. *Harvey iniciador del método experimental*. México, Ciencia, 1936, 400 p.

_____. “Últimos años y ocaso del Profesor Doctor Max Neuburger (1868-1955)”, *Gaceta Médica de México*, t.85, núm.3, mayo-junio 1955, pp.483-487.

Keele, Kenneth D. “Obituary. Frederick Noël Lawrence Poynter”. *Medical History*, 1979, July 23, no. 3, pp. 352-354.

Kragh, Helge. *Introducción a la historia de la ciencia*. Barcelona, Crítica, 2007, 289p.

Laín Entralgo, Pedro (dir.). *Historia Universal de la Medicina. Medicina Actual*. Barcelona, Salvat Editores, 1975, tomo VII, 507p.

León, Nicolás “Apuntes para la historia de la enseñanza y ejercicio de la medicina en México desde la conquista hispana hasta 1833”, *Gaceta Médica de México*, tomos 10 y 11, 1915- 1916.

León, Nicolás. *La Obstetricia en México. Notas bibliográficas, étnicas, históricas, documentarias y críticas*. Mexico, Tip. de la vda. de F. Díaz de León, 1910, 743p.

León, Nicolás. “Un nuevo documento inédito para la Historia del Hospital de la Purísima Concepción y Jesús Nazareno de la ciudad de México”, *Gaceta Médica de México*, t.56, núm.3, oct.1925, pp.298-303.

Loeza, Soledad (coord.). *El Siglo XX Mexicano*, vol.I. México, Planeta DeAgostini, CONACULTA, INAH, 200p.

León Portilla, Miguel. “Si no hubiera sido médico, hubiera sido historiador”, en: *Ignacio Chávez. Testimonios*, vol. 2. México, El Colegio Nacional, 1997, pp. 781-795.

López Esnaurrizar, Miguel. “Una cirugía mexicana fuerte”, *Cirugía y Cirujanos*, 1950, núm.28, pp. 371-372.

López Piñero, José Ma. “Los modelos de investigación históricomédica y las nuevas técnicas”, en: Lafuente , Antonio y Saldaña, J.José (coords.) *Historia de las Ciencias. Nuevas Tendencias*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985, pp.125-150.

_____. *Pedro Laín Entralgo y la Historiografía médica*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2005, 118p.

Lozano, Jorge. *El discurso histórico*. Prol. de Umberto Eco. Madrid, Alianza Universidad, 1994, 223p.

Luna Pérez, Alba Ma., Ballesteros Olivares, Hiram. *Reseña del mural de historia de la medicina en Michoacán*. Morelia, Mich., Fac. de C. Médicas y Biológicas “Dr. Ignacio Chávez”, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006, 113p.

Martín Frechilla, Juan José. *Forja y Crisol: la Universidad Central de Venezuela y los exiliados de la guerra civil española, 1936-1958*. Caracas, Venezuela, UCV, 2006 (Consultado en google books).

Martínez Xóchitl, Rodríguez Ana Cecilia y Shein Max. “La Historia de la Medicina desde tres puntos de vista diferentes”, México, *Anales Médicos*, Asociación Médica del Hospital ABC, 2003, pp.58-67.

Martínez Cortés, Fernando. *¿Sirve para algo la Historia de la Medicina?* 2ª. Ed. México, SETRA S.C., 1998, 90p.

Matute, Álvaro. *La teoría de la historia de México (1940-1973)*. México, Secretaría de Educación Pública, 1974, 207p. (SepSetentas, 126).

May, Georges. *La autobiografía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 281p. (Breviarios, 327).

Mejía Rivera, Orlando. *Introducción crítica a la Historia de la Medicina*. Vol. 1. Colombia, Universidad de Caldas, 1999 (Consultado en google books).

Memoria de la II Asamblea Nacional de Cirujanos, 1936. México, Soc. de Cirugía del Hospital Juárez, tomo I, 1937.

Méndez, Luis y Lacave Véjar, Carlos. *Ignacio Chávez*. México, Porrúa, 1977, 193p.

Morrell J.B. “Professionalisation”, pp. 980-989, en: Olby, R.C., Cantor, G.N. Christie, J.R.R. Hodge M.J.S. (ed). *Companion to the History of Science*. Gran Bretaña, Routledge London and N. York, 1990, 1081 p. ((iih))

Muriel de la Torre, Josefina. *Hospitales de la Nueva España. Fundaciones del siglo XVI*, tomo I. México, Jus, 1956, 318p. (Publicaciones del Instituto de Historia, 1ª Serie, núm. 35)

Muriel de la Torre, Josefina. *Hospitales de la Nueva España. Fundaciones de los siglos XVII Y XVIII*, tomo II. México, Jus, 1960, 403p.

Narro, José. “La herencia de Flexner”, *Gaceta Médica de México*, vol.140, num.1, enero-feb. 2004 (consultado en versión electrónica).

Neri Vela, Rolando. “La fundación de la Academia Mexicana de Cirugía”, en: *Historia de la Academia Mexicana de Cirugía (1933-2002)*. México, Academia Mexicana de Cirugía, 2002.

Noriega, Tomás. "Importancia de la Historia de la Medicina", *Gaceta Médica de México*, t. III, no.9, mayo 1903, pp.137-143.

"Obituary. Aníbal Ruiz Moreno, M. D." *British Medical Journal*, July 15, 1961, pp. 179-180.

Ocaranza, Fernando. "Elogio del Dr. Manuel Carpio, Primer Profesor de fisiología e higiene en el Establecimiento de Ciencias Médicas", *Revista Mensual Pasteur*, año 13, t.I, núm.3, marzo 1940, pp.114-126.

_____. *Breve historia de la Facultad de Medicina*. México, 1939, 41p. (Mecanoescrito encuadernado por Francisco Fernández del Castillo).

_____. *Gregorio López, el hombre celestial*. México, Eds. Xóchitl, 1944, 177 p.

_____. *Historia de la Medicina en México*. México, Laboratorios Midy, 1934, 213 p.

_____. *La tragedia de un rector. "Continuación de la novela de un médico"*. México, (ed del autor), 1943, 532p.

_____. *Las obras biológicas impresas en México durante los siglos XVI y XVII*. México, Ateneo Nacional de Ciencias y Artes. Primer Congreso Bibliográfico Mexicano, 1937, pp. 45-51.

Olivé, León (comp. e introd.). *La explicación social del conocimiento*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 399p.

Orozco Acuaviva, Antonio. "Aproximación al hispanoamericanismo de Laín", en: *Homenaje a Pedro Laín Entralgo, Cuadernos Hispanoamericanos*, agosto-septiembre 1987, pp. 457-466.

José Luis Pérez de Salazar. "La Atención materna en el México prehispánico", *Cirugía y Cirujanos*, 1979, tomo 47, núms.1 y 2, pp.21-23.

Pamo Reyna, Oscar G. Editorial: "Historia de la Medicina Peruana". *Boletín de la Sociedad Peruana de Medicina Interna*. Vol.14, num.3, 2001 (Consultado en versión electrónica)

Pozo, Efrén del. "Palabras pronunciadas por el Dr. Efrén del Pozo el 24 de junio de 1973, en los funerales del Dr. Somolinos... ", *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina.*, año II, vol.1, núm.5, diciembre 1973.

Pozo, Efrén del. "La Botánica Medicina Indígena de México", en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 1965, vol.5, pp. 57-73.

Pruneda, Alfonso. "A la memoria del Dr. Nicolás León", *Gaceta Médica de México*, t.70, núm.5, oct. 1940, pp.536-540.

_____. "Elogio a Madame Curie", *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, vol.54, 1934, pp. 455-463.

Pruneda, Alfonso. "Elogios Académicos. El XXV aniversario profesional de los doctores Gustavo Baz e Ignacio Chávez." *Gaceta Médica de México*, t.75, num.4, agosto 1945, pp.264-270.

_____. "La función social de la ciencia", *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, tomo 54, 1934, pp.49-61.

Quijano Narezo, Manuel. "El doctor Everardo Ramírez López. *In memoriam*", *Gaceta Médica de México*, t. 94, núm. 9, sept. 1964, pp.955-957.

Quirós Rodiles, Adrián. *Breve historia del Hospital Morelos*. México, Departamento de Salubridad de México, 1933, 92p.

Ramírez López, Everardo. "Evolución del concepto de cirugía", *Gaceta Médica de México*, vol. 78, 1948, pp. 1-8.

"Reseña de los trabajos de la Sociedad durante el año de 1886, leída en la sesión del 30 de enero de 1887 por Rafael Aguilar Santillán, 1er secretario, 1885-1886," *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, tomo I, pp.54-72, 1887.

Robles Clemente. "Discurso del Presidente de la Academia Mexicana de Cirugía", *Cirugía y Cirujanos*, 1968, tomo 36, pp. 1-26.

_____. "Cincuenta años de cirugía en México", *Cirugía y Cirujanos*, 1975, tomo 43, pp. 6-29.

Rodríguez de Romo, Ana C., Castañeda G. y Robles, R. *Protagonistas de la medicina mexicana*. México, Plaza y Valdés/Facultad de Medicina UNAM, 443 p.

Rodríguez, Luis Ángel. *La ciencia médica entre los aztecas; con dos interesantes apéndices, la medicina de los aztecas y la medicina en el Perú de antaño. Por Hans Dietschy*. México, Hispano Mexicana, 1944, 170p.

Rodríguez, Luis Ángel. *Nakria. Mala vida de una mujer buena*. México, Imprenta Mundial, 1936, 145p.

Rojas Avendaño, Octavio. "Bibliografía Médico-Mexicana del Siglo XVI. Impresos Médicos del Siglo XVI". En: *Ateneo Nacional de Ciencias y Artes. Primer Congreso Bibliográfico Mexicano, IV Centenario de la Fundación de La Imprenta en México MCMXXXVI*, México, DAPP, 1937, pp.149-159.

Roncal, Joaquín. "Historia de la medicina en México. Comentario sobre el libro del Dr. Fernando Ocaranza." *Revista Mensual de Medicina Pasteur*, año 8, t.2, núm..6, dic. 1935, pp. 141-142.

Rosenberg, Charles E. "Erwin H. Ackerknecht, Social Medicine, and the History of Medicine", *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 81, num. 3, Fall 2007, pp. 511-532.

Ruiz Naufal, Víctor M., Gálvez Medrano, A. *Introducción a la obra de Francisco de Asís Flores y Troncoso. Historia de la Medicina en México*. Vol. I. México, IMSS, 1982.

Salavarry García, Oswaldo (ed.), Matallana Gustavo Delgado (comp.). *Historia de la Medicina Peruana en el siglo XX*. Tomo I. Lima, Perú, Universidad Nacional de San Marcos, 2000 (consultado en google.books).

Saldaña, Juan José y Azuela, Luz F. "De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas mexicanas en el siglo XIX", *Quiipu*, vol.11, núm.2, 1994, pp. 135-172.

Sánchez Díaz, Gerardo (introd. y ed.). *Nicolás León. Apuntes para la Historia de la Medicina en Michoacán*. Ed. facs. de la impreza en 1886. Morelia, Mich. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, xxii + 47 p.

Sánchez Granjel, Luis. *Estudio Histórico de la Medicina. Lecciones de metodología aplicadas a la Historia de la Medicina Española*. Salamanca, España, Seminario de Historia de la Medicina Española, Universidad de Salamanca, 1961, 177p.

Sánchez Mariana, Manuel. "El Dr. Francisco Guerra, bibliófilo", Madrid, *Pecia Complutense*, núm.4, 2007 (consultado en línea) .

Sigerist, Henry E. *A History of Medicine*. New York, Oxford University, 2 vols , 1951.

_____. *The badianus manuscript (Codex Barberini latin 241) Vatican Library. As Aztec Herbal of 1552*. Baltimore, USA, John Hopkins, 1940, 341p.

_____. *Civilization and Disease*. Ithaca, New York, Cornell University, 1945, 255p.

Schendel, Gordon. *La medicina en México. De la herbolaria azteca a la medicina nuclear*. México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1980, 401p. (Colección Salud y Seguridad Social. Serie Historia).

Soberón Acevedo, Guillermo. "Creación de instituciones y escuelas de formación. Semblanza del Dr. Salvador Zubirán", pp.43-60; p.43, en: Roberto Uribe Elías (coord.). *El pensamiento médico contemporáneo*. México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, 2007, 461p.

Soberón, Guillermo, Kumate, Jesús y Laguna, José (comps.). *La salud en México: testimonios 1988*. Tomo IV. México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Salud, 1989, 482p.

Sodi de Pallares, Ma. Elena. *Historia de una obra pía (El Hospital de Jesús en la Historia de México)*. México, Ediciones Botas, 1956, 341p.

Sol, Ángel “La Cirugía Mexicana en el Béistegui,” *Revista de Revistas. El Semanario Nacional*. México, director. R. A. Sosa Ferreyro, año 23, núm. 1223, oct. 1933. pp. 37-39.

Somolinos D’Ardois, Germán. “Bibliografía del Dr. Francisco Hernández. Humanista del s. XVI.” *Revista Interamericana de Bibliografía*, Washington, D.C., vol. VII, núm. 1, 1957, 82p.

_____. “Cien años de periodismo médico mexicano”, *Gaceta Médica de México*, vol.100, enero 1970, núm.1, pp.4-77.

_____, *Historia de la Medicina*. México, Patria, 1952, 143p. (Colec. Cultura para todos, 7).

_____. “El doctor Nicolás León, historiador médico de México”, *Anales del Instituto de Antropología e Historia*. México, Instituto de Antropología e Historia, 1960, tomo 12, núm.41, pp.47-54.

_____. *El Dr. Francisco Hernández y la 1ª. Expedición científica en América*. México, Secretaría de Educación Pública, 1971, 156p. (SepSetentas, 7).

_____. “Historia de la ciencia en México”, [*Historia Mexicana*, 1966, vol. XV, núms. 2-3, pp. 269-290.](#)

_____. “Historia de la Ciencia”, pp. 119-140, en: Manrique Jorge A. (compil.) *Veinticinco años de investigación histórica en México*. México, el Colegio de México, 1966. (Edición especial de Historia Mexicana)

_____. *Historia y medicina. Figuras y hechos de la historiografía médica mexicana*. México, Imprenta Universitaria, 1957, 160p. (Cultura Mexicana, 18)

_____. “Lo mexicano en medicina”, *Gaceta Médica de México*, tomo XCI, num.2, 1961, pp.75-83.

_____. *Relación y estudio de los impresos médicos mexicanos redactados y editados desde 1521 a 1618*. Capítulo cuarto. México, Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, 192 p. s/f.

_____. “25 años de medicina española en México”. *Gaceta Médica de México*, julio 1965, tomo 95, núm.7, pp. 648-657.

Somolinos Palencia, Juan. "A la memoria de médicos fallecidos: Francisco Fernández del Castillo." *Gaceta Médica de México*, vol.120, núms.9-10, 1984, pp. 357-358.

Somolinos Palencia, Juan. "Homenaje a la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina", *Gaceta Médica de México*, dic. 1982, vol.118, núm. 12, p.472.

Sondervorst, Franz-Andrè. *Crónica de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina, 1920-1982*. Trad. y adaptación de Ricardo Cruz-Coke M. Sociedad Internacional de historia de la Medicina (Consultado en línea).

Suárez y López Guazo, Laura y Ruiz Gutiérrez, Rosaura. "Eugenesia y Medicina Social en el México posrevolucionario", *Ciencias*, octubre- marzo, 2000-2001, núms.60-61, pp.80-86 (consultada en versión electrónica).

"Symposium sobre el código de Medicina Azteca de Martín de la Cruz y Juan Badiano." *Gaceta Médica de México*, t.94, núm..12, dic. 1964, pp. 1159-1201.

Toroella, Mario A. "Apuntamientos para la historia de la pediatría en México." *Gaceta Médica de México*, t.74, num.1, feb. 1944, pp.35-44.

Trabulse, Elías. *Historia de la Ciencia en México*. Vol.III. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

Uribe Elías, Roberto (coord.). *El pensamiento médico contemporáneo*. México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, 2007, 461p.

Valdés Olmedo, Cuauhtémoc. *Ignacio Chávez: a cien años de su nacimiento*. México, El Colegio Nacional, Secretaria de Salud, UNAM, Instituto Nacional de Cardiología, 1997. 420p.

Vasconcelos, Rubén. "La evolución del concepto de cirugía en el Hospital General de México durante 50 años", *Gaceta Médica de México*, tomo 87, núm.3, marzo 1957, pp.179-197.

Vázquez, Felipe. "Francisco A. Flores, Juan José Arreola y *El himen en México*", *Espéculo*, Revista de estudios literarios. Revista Digital Cuatrimestral. Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, núm. 26, Año IX, marzo - junio 2004.

Velasco Ceballos, Rómulo. *El Hospital Juárez. Antes Hospital de San Pablo*. México, Asistencia Pública {Junta Directiva de la Beneficencia Pública en el Distrito Federal } 1934, 151p.

_____. *La cirugía mexicana en el siglo XVIII*. México, Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, 1946, 483p.

_____.(selección). *Visita y Reforma de los Hospitales de San Juan de Dios de Nueva España en 1772-1774*, 2 tomos. México, Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, 1945.

Velázquez García Erik, Nalda Enrique y cols. *Nueva Historia General de México*. México, El Colegio de México 2010, 818p.

Vélez, Daniel M. “Resumen de lo que se ha hecho, hasta la fecha, como defensa contra la lepra”. *Gaceta Médica de México*, t.45, núm.6, junio 1934, pp.149-155.

Wobeser, Gisela von (coord.). *Cincuenta años de investigación histórica en México*. México, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, Universidad de Guanajuato, 1998, 347p.

Yale University School of Medicine. *Sixth report of the Department of the History of Medicine for the years 1956-1961*. New Haven, Connecticut, USA, 1961.

Zermeño, Guillermo. *La cultura moderna de la Historia*. México, El Colegio de México, 2002, 246p.

Zuckerman, Conrado. “Conferencia magistral. La medicina nacional y la Academia Mexicana de Cirugía”, *Cirugía y Cirujanos*, 1968, tomo 39, pp. 891-902.

Archivos consultados:

Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, UNAM (AHFM)

Fondo: Facultad de Medicina, Secc: Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina (DHFM)

Colección: José Joaquín Izquierdo.

Archivo de la Academia Nacional de Medicina de México. Expedientes de los socios.

Páginas electrónicas:

<http://www.bibilional.bibliog.unam.mx/iib/gaceta/enemar2001/gac05.html>.

http://eprints.ucm.es/6206/1/6_1.pdf

<http://www.fmv-uba.org.ar/histmedicina> (Revista de Historia y Humanidades Médicas)

<http://general1cordoba.blogspot.mx/2009/03/razon-pedagogica.html>

<http://www.historiamedicina.cl/hm.anales/index.php>

<http://www.historiadelamedicina.org/neuburger.html>

http://www.mcnbiografias.com/aa-bio/do/show_¿key=comenge-y-ferrer-luis

<http://www.profkoslow.com/famhist/GeorgeRosenMedicalHistorian.html>

http://www.bium.univ-paris5.fr/ishm/eng/acc_hist.htm

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero26/himmexi.htm>

<http://www.udual.org/Premio/Duran>

<http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/spmi/v14n3/edit.htm>

<http://saludpublica.bvsp.org.bo/revistas/archbolivhismed>

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero26/himmexi.htm>

http://eprints.ucm.es/6206/1/6_1.pdf

Academia Mexicana de la Historia:

http://www.acadmexhistoria.org.mx/miembrosANT/res_fernando_ocaranza.pdf

Ateneo de Historia de la Medicina: www.fmed.uba.ar

Academia Mexicana de la Lengua: <http://www.academia.org.mx/>

El Colegio Nacional: www.colegionacional.org.mx

Enciclopedia Británica: <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/510100/Sir-Ronald-Ross> .